



ESCENARIOS ACTUALES

Centro de Estudios e Investigaciones Militares del Ejército de Chile



El orden internacional bajo presión: Estrategias y conflictos

The Western Hemisphere in the new U.S. approach to National Security

El futuro de Oriente Medio: esperanza de estabilidad o fuente de desorden internacional

Regionalismo en la cuenca asiática del Pacífico: pragmatismo, geometría variable y visión estratégica



CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES
MILITARES EJÉRCITO DE CHILE



Escenarios Actuales

Año 31, N.º 1, septiembre, 2026

ISSN 0717-6805

COMITÉ EDITORIAL

DIRECTOR DE LA REVISTA

General de Brigada Carlos Urrutia Aray

Director del Centro de Estudios e Investigaciones Militares

EDITOR Y ASESOR DE CONTENIDOS

Coronel (R) Marco Maturana Mena

Asesor y coordinador Extensión Académica

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Miguel Ángel Ballesteros Martín

General de Brigada (R), Director de Seguridad Nacional del Gabinete de la Presidencia del Gobierno de España. Exdirector del Instituto de Estudios Estratégicos (IEEE), España

Mg. Verónica Barrios Achavar

Coordinadora de las comisiones de Relaciones Internacionales y Defensa de la Biblioteca del Congreso Nacional, Chile

Dr. Raúl Benítez Manaut

Investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México

Dra. Ximena Fuentes Torrijo

Exembajadora de Chile en Reino Unido, exsubsecretaria de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile, exdirectora Dirección Nacional de Fronteras y Límites (DIFROL), Académica de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile (UCH) y de la Adolfo Ibáñez, Chile

General de División Guillermo Altamirano Campos

Jefe del Estado Mayor General del Ejército

Dr. Mario Arteaga Velásquez

General de División (R), Investigador y académico, Chile

Dr. Ángel Soto Gamboa

Académico de la Universidad de los Andes (UANDES), Chile

Dr. Iván Witker Barra

Académico de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), Chile

El Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM) fue creado el 12 de diciembre de 1994, con el objeto de contribuir en materias relacionadas con las ciencias militares a diferentes organismos del Ejército. Asimismo, aportar al intercambio de ideas y desarrollar diversas actividades de investigación y extensión académica en las áreas de seguridad y defensa, manteniendo para ello una activa relación con la comunidad académica nacional e internacional.

"Escenarios Actuales" es editada y difundida gratuitamente por el Centro de Estudios e Investigaciones Militares. Las ideas vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan necesariamente el pensamiento, doctrina o posición oficial del CESIM o del Ejército de Chile.

La revista está indexada en las siguientes bases de datos:

Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX), <http://www.latindex.org>.

De Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE), de la Universidad Nacional Autónoma de México, <http://clase.unam.mx>.

The Military Studies and Research Center (CESIM) was created on December 12, 1994 in order to help different bodies of the Chilean Army in matters related to military science. It also contributes to exchange ideas and develop research and academic extension in the areas of security and defense. To fulfill its tasks the Center maintains an active relationship with the national and international academic community.

"Escenarios Actuales" is a free publication of The Military Studies and Research Center (CESIM). The ideas expressed in the articles are those of the authors and do not necessarily represent the thought, doctrine or official position of CESIM or the Chilean Army.

The journal is indexed to the following data base:

On-line Regional Information System for Scientific Journals of Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal (LATINDEX), <http://www.latindex.org>.

From Latin American Quotes in Social Sciences and Humanities (CLASE), of the Universidad Nacional Autónoma de México, <http://clase.unam.mx>.

CONTENIDO

EDITORIAL

<i>General de Brigada Carlos Urrutia Aray</i>	7
The Western Hemisphere in the new U.S. approach to National Security <i>R. Evan Ellis</i>	11
La Estrategia de Defensa Nacional de Estados Unidos y su negación de territorios críticos en el hemisferio occidental <i>Mario Arteaga Velásquez</i>	29
La nueva cara del realismo hemisférico: la política exterior norteamericana y su influencia en los territorios críticos <i>Mayor Jorge Delgado Golusda</i>	43
Estados Unidos en el Indo-Pacífico: disuasión por negación, control de la escalada y competencia estratégica con China <i>Edward Slater Escanilla</i>	63
Regionalismo en la cuenca asiática del Pacífico: pragmatismo, geometría variable y visión estratégica <i>Andrés Bórquez</i>	81
El campo de batalla transparente: ciberamenazas, inteligencia artificial y disuasión en la seguridad de Estados Unidos y sus implicancias estratégicas para Chile <i>Denisse Olguín Arias</i>	99
El futuro de Oriente Medio: esperanza de estabilidad o fuente de desorden internacional <i>Marta González Isidoro</i>	121
Terrorismo islamista en la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos: sostenibilidad, selectividad y reconfiguración del poder en el MENA <i>Teniente Coronel Julio Figueroa Núñez</i>	133

Intelligence Interoperability to Counter Narco-Terrorists in the Hemisphere: Challenges and Opportunities for the US Army and the Armed Forces of the Southern Cone	
<i>Kevin Wulforth</i>	151
Ucrania y Medio Oriente, balance y perspectivas	
<i>Gabriel Gaspar</i>	155
Disuasión a China mediante negación geográfica: determinismo geográfico, cadenas insulares y contención marítima en el Indo-Pacífico	
<i>Jorge Sanz Jofré</i>	167
PANORAMA DE SEGURIDAD Y DEFENSA	
Bruselas desembolsa 3.900 millones de euros para drones en el marco del préstamo a Ucrania	177
Ejército y Know Hub Chile suscriben convenio de colaboración estratégica para fortalecer la innovación tecnológica	179
Unidades de la BOE “Lautaro” certifican los cinco fundamentos de Operaciones Especiales	180
RESEÑA DE LECTURAS RECOMENDADAS	
Un mundo en guerra	
Autor: Alberto Rojas Moscoso	183
Por: Abdul Hammed Hossip Alfaro.	
NORMAS EDITORIALES	187

EDITORIAL

Presentamos a nuestros lectores el primer número de 2026 de la Revista Escenarios Actuales. Esta edición se centra en el análisis de *"El orden internacional bajo presión: estrategias y conflictos"*, una temática de especial relevancia para el estudio de las relaciones internacionales y de la seguridad contemporánea. Mediante los trabajos reunidos, esperamos contribuir a la reflexión académica y al debate informado sobre sus fundamentos, ámbitos de aplicación y posibles efectos en los escenarios nacional e internacional.

A modo de introducción y, como es de público conocimiento, nos encontramos insertos en un sistema internacional altamente dinámico, cuyas características principales están dadas por la competencia entre las grandes potencias, el desarrollo de conflictos con repercusiones estratégicas, geopolíticas y geoeconómicas, entre otras, situación que, a nuestro juicio, amerita abordar, en parte, en esta edición.

Respecto de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, el distinguido profesor norteamericano Evan Ellis presenta un análisis de su nuevo enfoque de seguridad y transformación, sostenida en un fuerte liderazgo presidencial, mayor pragmatismo y sus Líneas de Esfuerzo (LOE), cuyos énfasis se centran en la defensa de la patria y del hemisferio occidental, la lucha contra el narcoterrorismo, la distribución de la carga en defensa con sus aliados y la expansión y protección de la base industrial y tecnológica de defensa.

Mario Arteaga efectúa un análisis sobre la Estrategia de Defensa Nacional de Estados Unidos y su negación de territorios críticos en el hemisferio occidental, considerada como una línea de esfuerzo, para lo cual describe y reflexiona sobre ellos a la luz de sus intereses y la competencia con Rusia y China. Se hace referencia al continente antártico y al Estrecho de Magallanes como territorios críticos en los que Estados Unidos debe poner atención y aplicar su estrategia de negación con sus competidores, respetando siempre a los Estados que poseen la soberanía sobre ellos.

Jorge Delgado expone sobre los cambios en la política exterior norteamericana desde la Estrategia de Defensa Nacional y su influencia en los territorios críticos, en el contexto de un realismo hemisférico que evidencia una reconfiguración que privilegia su seguridad nacional, una transición desde un enfoque multilateral preexistente hacia la adopción del *"Corolario Trump"* a partir de la Doctrina Monroe, incorporando el concepto de un realismo flexible que asegure el acceso militar y comercial en los territorios críticos definidos

En aspectos relacionados con la cuenca asiática y el Indo - Pacífico y la competencia entre Estados Unidos y China, tres autores abordan la siguiente temática, a saber:



Edward Slater analiza la estrategia de Estados Unidos en el Indo-Pacífico, a partir de una competencia orientada a la disuasión por negación en la primera cadena de islas, el control del riesgo de escalada mediante canales de comunicación militar-militar y la competencia económica-tecnológica en sectores decisivos para el poder de largo plazo. Se plantea además al Indo-Pacífico como un constructo geopolítico donde convergen poder militar, acceso marítimo, alianzas, infraestructura, tecnología, cadenas de suministro y disputa por el orden regional.

Andrés Bórquez, a través de una línea de tiempo examina las características del regionalismo en la cuenca asiática del Pacífico y sus diferencias con los modelos occidentales, conectando su geometría variable, multipertenencia y superposición institucional con los intereses de Estados Unidos, permitiéndole gestionar los riesgos y navegar la competencia geopolítica sin alineamientos excluyentes. Finalmente, el autor nos entrega razones para entender el surgimiento de un espacio Latino-Pacífico como resultado del aprendizaje proveniente de Asia y del Indo-Pacífico.

En la misma temática anterior relacionada, Jorge Sanz nos presenta una visión que aborda respecto de la disuasión por negación aplicada a China, facilitada por su evidente determinismo geográfico, representado por la primera cadena de islas frente al territorio chino, sostenido y respaldado por la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos y el fortalecimiento de las alianzas en la región, generando las condiciones para una eventual contención marítima en el Indo-Pacífico.

En el contexto de los conflictos y las amenazas a la seguridad, Denisse Olguín efectúa un análisis y reflexiones acerca del ciberespacio, las ciberamenazas y la inteligencia artificial, que adquieren una gran importancia en la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos para disuadir y proyectar su poder, especialmente en razón de la competencia con China, Rusia, otros Estados y actores no estatales cuya, amenaza es asimétrica y no requiere de abultados presupuestos ni desarrollo tecnológico para causar daño estratégico.

Marta González, en la región del Oriente Medio, históricamente inestable donde el conflicto es permanente, nos entrega un análisis de un escenario caracterizado por la fragmentación geopolítica y la creciente competencia entre las grandes potencias, proporcionando fundamentos para reflexionar si la región se dirige hacia una estabilización gradual basada en nuevas arquitecturas regionales o hacia una fase prolongada de desorden internacional estructural.

Julio Figueroa efectúa un análisis sobre la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos y la forma en que aborda el terrorismo islámico, revisando los fundamentos del modelo expansivo y su transición hacia un enfoque centrado en la sostenibilidad, la selectividad y la eficiencia en el uso de los recursos, priorizando las amenazas terroristas en función de su capacidad e intención de atacar su territorio. En ese orden de ideas, el Medio Oriente y Norte de África (MENA) son territorios de especial interés, compatibilizando lo señalado con la competencia con las grandes potencias.



Kevin Wulhorst expone una visión en el contexto de la Estrategia de Defensa Nacional de Estados Unidos, orientada al análisis de la Línea de Esfuerzo (LOE) "Defender la Patria" y, en particular, sobre los desafíos y oportunidades para desarrollar interoperabilidad en Inteligencia entre el Ejército y las Fuerzas Armadas del Cono Sur y contrarrestar el narcoterrorismo en el hemisferio.

Respecto de los conflictos armados en Ucrania y Medio Oriente, caracterizados por su prolongación en el tiempo y el desgaste que conlleva, Gabriel Gaspar desarrolla una mirada político-estratégica destinada a reflexionar sobre si estamos ante un nuevo orden mundial o en la fase de agotamiento del viejo, entendido en un contexto de la competencia e intereses en juego entre las grandes potencias, la OTAN, otros Estados y grupos violentistas radicales en diferentes regiones y territorios. Finaliza su aporte con un balance y perspectivas sobre los diferentes escenarios, regiones y/o territorios donde existen controversias, conflictos e intereses de diversos actores en el sistema internacional, con efectos globales.

Con estas palabras, cerramos la presente edición y expresamos nuestro sincero agradecimiento a los lectores, colaboradores y seguidores por su interés y valioso apoyo. Como centro de estudios, continuaremos buscando temas de interés para enriquecer el debate y la reflexión en materia de seguridad y defensa.

CARLOS URRUTIA ARAY

General de Brigada

Director de Estudios e Investigaciones Militares

The Western Hemisphere in the new U.S. approach to National Security

R. Evan Ellis¹

Abstract

This work argues that the transformation in the U.S. security posture under the Trump Administration is a function of reinforcing changes in leadership, strategies and policies, and relevant security bureaucracies which empowers the new leadership style. The new posture reflects a combined alteration of U.S. goals, priorities, means, and style. The new security posture involves a combination of enhanced emphasis on the President as protagonist, greater pragmatism in that policy, a de-emphasis on global competitions between systems or ideologies, an evolved focus on terrorism, an enduring expanded emphasis on the Western Hemisphere, increased emphasis on defense burden sharing globally, and greater attention to expanding and protecting the U.S. Defense Industrial and Technology Base. In the near-term, the new U.S. posture is likely to secure some successes against drug transits and international criminal organizations, while making some governments more reluctant to engage with the PRC in select military, space and technology domains. It may also increase strategic risk.

¹ PhD, profesor de investigación sobre América Latina y titular de la Cátedra de Investigación General Douglas MacArthur en el Strategic Studies Institute del War College de Estados Unidos (USAWC), Senior Non-Resident Fellow del Center for Strategic and International Studies (CSIS), especializado en las relaciones de América Latina con China y otros actores extrarregionales, en el crimen organizado transnacional y en el populismo en la región. Es autor de más de 680 publicaciones, incluidos cinco libros sobre el compromiso de China con América Latina, como se indica; China in Latin America: The Whats and Wherefores (2009), The Strategic Dimension of Chinese Engagement with Latin America (2013), China on the Ground in Latin America (2014), Transnational Organized Crime in Latin America and the Caribbean (2018), y China Engages Latin America: Distorting Development and Democracy? (2022). Ha servido en el staff de Planificación de Política del Departamento de Estado de EE.UU., con responsabilidad sobre América Latina y el Caribe; ha testificado ante el Congreso estadounidense sobre seguridad regional; y ha sido distinguido con la Orden al Mérito Militar José María Córdova por el gobierno de Colombia, así como con una Cátedra Honoraria por la Universidad San Martín de Porres del Perú.



Palabras clave

Administración Trump
Hemisferio Occidental
Consejo de Seguridad Nacional
Estrategia de Defensa Nacional
Corolario Trump

Keywords

Administration
Western Hemisphere
National Security Council
National Defense Strategy
Trump Corollary



Resumen:

Este trabajo sostiene que la transformación de la postura de seguridad de Estados Unidos bajo la administración Trump es consecuencia del fortalecimiento de los cambios en el liderazgo, las estrategias, las políticas y las burocracias de seguridad pertinentes, lo que confiere mayor poder al nuevo estilo de liderazgo. Esta nueva postura refleja una modificación integral de los objetivos, las prioridades, los medios y el estilo de Estados Unidos. La nueva postura de seguridad implica un mayor énfasis en el presidente como protagonista, un mayor pragmatismo en dicha política, una menor importancia a las competencias globales entre sistemas o ideologías, un enfoque más profundo en la lucha contra el terrorismo, un énfasis creciente y sostenido en el hemisferio occidental, un mayor énfasis en el reparto global de la carga de la defensa y una mayor atención a la expansión y protección de la base industrial y tecnológica de defensa de Estados Unidos. A corto plazo, es probable que la nueva postura estadounidense logre algunos éxitos contra el tráfico de drogas y las organizaciones criminales internacionales, al tiempo que genera mayor reticencia en algunos gobiernos a colaborar con la República Popular China en determinados ámbitos militares, espaciales y tecnológicos. También puede aumentar el riesgo estratégico.

Introduction

The U.S. Administration of Donald Trump has dramatically altered the U.S. approach to security, both in the Western Hemisphere and globally. Changes include a new focus on the U.S. near abroad, backed by assigning persons with an unprecedented amount of professional background in Latin America to U.S. State Department leadership positions, such as Secretary of State Marco Rubio and Deputy Secretary of State Christopher Landau. The Administration has also significantly increased the portion of U.S. military assets assigned to the Western Hemisphere. It has demonstrated a willingness to use its military assets to support border control, use lethal force against narcotraffickers, enforce sanctions against “shadow fleet” oil tankers,² and to capture Venezuelan de facto President Nicolas Maduro.

The U.S. has also significantly changed its traditional security discourse, decreasing emphasis on efforts to addressing “root causes” of internal security challenges in the region.³ The new posture frames U.S. engagement in terms of “America First”⁴ commercial and military cooperation, albeit in which partners may also benefit. The current U.S. Administration also shows a greater disposition than past governments to employ military action to advance its interests, including threats of such action, whether or not serious, against Canada, Panama, and Greenland, among others.⁵

The current U.S. Administration has shifted its objectives, priorities, means and style on security beyond the Western Hemisphere. It has significantly altered its posture regarding Russia and the War in Ukraine, Europe and NATO,⁶ as well as

-
- 2 MARITIME NEWS. “US Seizure of Shadow Fleet Tanker Skipper Marks New Phase in Sanctions Enforcement,” December 14, 2025. Available at: <https://www.maritimeweb.com/shadow-fleet/us-seizes-shadow-fleet-tanker-skipper>.
 - 3 U.S. DEPARTMENT ARCHIVES. “FACT SHEET: Update on the U.S. Strategy for Addressing the Root Causes of Migration in Central America,” U.S. State Department archives, April 28, 2022. Available at <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2022/08/Appendix-4-Progress-Made-in-Northern-Central-America-004767.pdf>.
 - 4 THE NEW YORK TIMES. “Trump is racing to redefine ‘America First’ in a time of war,” April 10, 2026.
 - 5 COLLINSON, Stephen. “Trump’s threats to Greenland, Canada and Panama explain everything about America First,” CNN, January 8, 2025. Available at <https://www.cnn.com/2025/01/08/politics/trump-greenland-canada-panama-analysis>.
 - 6 SLATTERY, Gram and HOLLAND, Steve, “Trump weighs pulling some US troops from Europe amid NATO strains, official says,” Reuters, April 9, 2026. Available at <https://www.reuters.com/world/trump-weighs-pulling-some-us-troops-europe-amid-nato-strains-official-says-2026-04-09/>.



adopting a much more skeptical posture toward global institutions such as the United Nations. It has criticized prior governments for involving the U.S. in “forever wars” without clear benefit to the U.S.,⁷ yet has employed the military in multiple significant actions, particularly in Iran, as well as in Venezuela, Somalia, Iraq, Yemen, Syria, Nigeria and the Caribbean.⁸

This work argues that the new U.S. orientation in security affairs is a profound, multidimensional shift, reflecting reinforcing dynamics between the orientation and style of the President, changes in the U.S. security bureaucracy, and a shift in U.S. policy objectives, priorities and means. Even with the U.S. war in Iran, which was ongoing as this work went to press, the current Administration is likely to continue focus the country’s security policies on immigration, transnational criminal group activities in the region, and resistance to select PRC⁹ activities, presence, and influence in the Western Hemisphere.

Change in Leadership Orientation

The current U.S. Administration has significantly shifted the direction of U.S. policy to de-emphasize the systemic competition between the U.S. and

China,¹⁰ and more broadly, of democracy versus communist and authoritarian regimes, rule of law and institutions.¹¹ It has also diminished the U.S. focus on Russia as a threat, and has contributed to its willingness to embrace transitional leaders such as Delcy Rodríguez in Venezuela.¹²

The new U.S. style of foreign policy has also arguably disrupted the predictability that many had come to expect from the more bureaucratic, institutional focus of previous administrations. That change has arguably impacted the way in which the international community sees and relates to the United States.

Changes in National Security Decision-making Structures

As a compliment to the new policy orientation, the new Administration has changed U.S. national security decision-making structures, accelerating the implementation of Presidential decisions.¹³

Under the Trump Administration, the National Security Council (NSC), has been significantly streamlined, and focused more on coordinating the President’s decisions with others in the inter-agency process, and executing them.¹⁴

-
- 7 BATEY, Eve. “15 Months Ago, Donald Trump Promised ‘I’m Not Going to Start Wars, I’m Going to Stop Wars,’” *Vanity Fair*, February 28, 2026. Available at <https://www.vanityfair.com/news/story/donald-trump-peace-president>.
 - 8 VENTURA, Tiago. “From Iran to Venezuela, Here Are the Countries Trump Has Ordered Strikes on in His Second Term,” *Time*, March 2, 2026. Available at <https://time.com/7382074/countries-trump-has-ordered-strikes-on-second-term/>.
 - 9 People’s Republic of China.
 - 10 “Great Power Competition: Implications for Defense—Issues for Congress,” Congressional Research Service, February 28, 2024. Available at https://www.congress.gov/crs_external_products/R/PDF/R43838/R43838.101.pdf.
 - 11 See, for example, Richard A. Melanson, “Post-cold War Policy,” *Encyclopedia of American Foreign Policy*, Accessed April 13, 2025. Available at <https://www.americanforeignrelations.com/O-W/Post-cold-War-Policy.html>.
 - 12 ESCOBEDO, Richard, “Trump administration lifts sanctions on Delcy Rodríguez, Venezuela’s acting president,” *CBS News*, April 1, 2026. Available at <https://www.cbsnews.com/news/trump-administration-lifts-sanctions-delcy-rodriguez-venezuela-acting-president/>.
 - 13 BOWMAN Tom and ORDOÑEZ. Trump shrinks National Security Council in major foreign policy shakeup”, *NPR*, May 23, 2025. Available at <https://www.npr.org/2025/05/23/nx-s1-5409610/trump-national-security-council>.
 - 14 ELLIS, Evan. “The Counter-Cartel Summit,” 2026.



Historically, the role of the NSC has varied greatly with the style of each occupant of the Oval Office, and the relations he has had with each of the Principals in the National Security process. Nonetheless, the to varying degrees, the role of the Director of National Security and his staff in coordinating the activities of executive organizations have historically given him and the NSC bureaucracy an important role in formulating that policy, in the name of coordinating its consideration and execution. The current Administration has significantly reduced the size of the NSC staff from its earlier level of over 200 persons,¹⁵ and appointed individuals particular skills are as facilitators and action officers.¹⁶ In the process, the changes have shifted the NSC role from shaping, to more purely coordinating and implementing policy.

The President's appointment of Marco Rubio as both National Security Director and Secretary of State further strengthens this tendency by ensuring that the NSC supports the State Department in policies, rather than introducing an alternative perspective.

As a complement to changes at the NSC, the Administration has also reoriented the State Department, with a smaller bureaucracy focused

more on executing the President's policies rather than analyzing or filtering them. The Administration has substantially cut the size of the State Department bureaucracy, with a particular focus on the reduction of functional organizations,¹⁷ and particularly in areas such as human rights, development, and environmental issues,¹⁸ in which the inherent focus of those organizations could be at odds with the President's priorities.¹⁹

Within the Department of War (DoW) the most significant higher-level changes that have occurred in the current Administration involve personnel actions, more than the reformulation of organizational relationships, per se. These included the replacement of senior leaders to increase the degree to which those in the position are aligned with implementing the President's agenda. These include appointments such as Secretary of War Pete Hegseth, Undersecretary of War Bridge Colby, and Deputy Assistant Secretary of Defense Joseph Humire, among others. The shift also includes personnel changes on the Joint Chiefs of Staff, including retirement of the prior head, C.Q. Brown and his replacement by General Daniel Kane, and retirement of Army head Randy George.²⁰

At the Combatant Command level, the selection of General Francis Donovan to head U.S.

15 LEE, Matthew, MADHANI, Aamer and KIM Seung Min, "White House slashing staff in major overhaul of National Security Council, officials say", Associated Press, May 23, 2025. Available at <https://apnews.com/article/trump-national-security-council-nsc-50ac71e10b9700a0c0e4266afc958cc3>

16 See, for example, Lee Schlenker, "Former Air Force commando takes top LatAm job at NSC", MSN, Jun 19, 2025. Available at <https://www.msn.com/en-us/news/world/former-air-force-commando-takes-top-latam-job-at-nsc/ar-AA1H0eis>.

17 KELEMAN, Michelle. "Hundreds laid off in State Department overhaul", NPR, July 11, 2025. Available at <https://www.npr.org/2025/07/11/nx-s1-5464673/state-department-rubio-job-cuts>

18 RADIO FRANCE INTERNATIONAL. "US State Department to cut positions, rights offices" April 22, 2025. Available at <https://www.rfi.fr/en/international-news/20250422-us-state-department-to-cut-positions-rights-offices>.

19 MITCHELL, A. Wess. "The State Department Overhaul Is Long Overdue", Foreign Policy, July 8, 2025. Available at <https://foreign-policy.com/2025/07/08/state-department-reform-reorganization-cuts-trump-rubio/>.

20 RADZIUS, Darius. "Three Generals Ousted as Pentagon Shakeup Hits War Command", Military.com, April 2, 2026. Available at <https://www.newsbreak.com/news/4059641194554-former-air-force-commando-takes-top-latam-job-at-nsc> Available at: <https://www.military.com/daily-news/headlines/2026/04/02/army-chief-forced-out-iran-war-hits-new-phase.html>.



Southern Command (SOUTHCOM), leveraging his senior command experience at Special Operations Command and all three Marine Expeditionary Forces, was, according to senior persons interviewed for this work, intended to strengthen the warfighting orientation at the Command.²¹

At the Army level, the merger of U.S. Forces Command, Army South and Army North into the new Western Hemisphere command is intended to strengthen the integration of the U.S. defense of the homeland with activities engaging with regional partners, including Canada, Mexico, and partners in Central America, the Caribbean and South America.²² In a similar fashion, the Administration is reportedly considering changes to the U.S. Unified Command Plan which would, if taken forward, similarly integrate U.S. Northern Command and Southern Command, with similar objectives.²³

Within SOUTHCOM itself, the Administration has taken a number of actions to facilitate the use of the military for specific largescale operations in the region. These include the creation of Joint Task Force Southern Spear²⁴ and Joint Task Force Counter-Cartel. The former facilitated U.S. counterdrug operations in the Caribbean basin, including the capture of de

facto Venezuelan President Nicholas Maduro. The later strengthened interagency and international coordination in going after designated narco-terrorist organizations, to include playing a role in the February 2026 elimination of Mexican Jalisco Nuevo Generacion (CJNG) cartel boss Nemesio Rubén Oseguera Cervantes ("El Mencho").

Other changes have been made in less visible, yet strategically important areas throughout the entire defense bureaucracy. These include personnel replacements in the Judge Advocate General (JAG) Corps within the Department of War (DoW), done with the declared intention to shift the posture of entities providing legal reviews of military actions, from blocking actions identified as questionable by those reviews, to facilitating the decisions taken by the President and DoW leadership.²⁵

Change in Strategy and Policy

The core of the change in posture of the U.S. on national security issues are arguably the changes in strategy and policy, reflecting and codifying the orientation of the President. The significant shift in the Administration's orientation appear in the principal U.S. national security policy documents, including the Natio-

21 Off-the-record interview, Washington D.C., April 2026.

22 WELCH, Carley. "Army stands up Western Hemisphere Command prioritizing homeland defense, consolidation," *Breaking Defense*, December 8, 2025. Available at <https://breakingdefense.com/2025/12/army-stands-up-western-hemisphere-command-prioritizing-homeland-defense-consolidation/>

23 OLSON, Wyatt. "Pentagon proposal to merge combatant commands draws criticism from GOP lawmakers," *Stars and Stripes*, March 20, 2025. Available at <https://www.stripes.com/theaters/us/2025-03-19/combatant-commands-merge-plan-17201617.html>

24 ARMY RECOGNITION. "U.S. Launches Operation Southern Spear as Naval Forces Build Up Off Venezuela," December 15, 2025. Available at https://www.armyrecognition.com/news/army-news/2025/breaking-news-u-s-launches-operation-southern-spear-as-naval-forces-build-up-off-venezuela#google_vignette.

25 NOVELLY, Thomas. "Hegseth orders 'ruthless' review of JAGs. Some see an attempt to evade accountability," *Defense One*, March 12, 2026. Available at <https://www.defenseone.com/policy/2026/03/hegseth-orders-ruthless-review-jag-offices-some-see-attempt-evade-accountability/412076/>.



nal Security Strategy (NSS)²⁶ and the National Defense Strategy (NDS).²⁷ Although they also are reflected in the U.S. Northern Command and U.S. Southern Command Posture Statements to the U.S. Congress,²⁸ among others.

Break with and Negative Orientation the Past

Both the NSS and NDS highlight the intention of the Administration to frame current policy as a significant break with a past, which is characterized in highly critical terms. In his cover letter introducing the National Security Strategy, for example, President Trump says, *"After four years of weakness, extremism, and deadly failures, my administration has moved with urgency and historic speed to restore American strength at home and abroad..."*²⁹ In the memorandum presenting the National Defense Strategy, Secretary of War Hegseth similarly writes *"Previous administrations squandered our military advantages and the goodwill, and resources of our people in grandiose nation-building projects and self-congratulatory pledges to uphold cloud-castle abstractions like the rules-based international order... President Trump has decisively changed that..."*³⁰

Emphasis on the Role of the President as Protagonist

The new NSS and NDS depart significantly from past versions of each strategy document in their emphasis on the role of the President, in a highly personalized fashion, in creating the content of U.S. National Security activities through his words and actions, including negotiations and executive decisions, in day-to-day leadership actions.³¹

Both documents are notable departures from prior versions, in the number of times that they mention the contribution of the President by name. The NSS invokes "President Trump" or the "Trump Administration" 27 separate times in a 33-page document.³² By contrast, the 2022 National Security Strategy issued by the Biden Administration mentions the President's name only 5 times, of which four are attributions of quotes made by the President, not part of the actual document text, and not talking about the role of the President himself.³³ Similarly, the unclassified version of the current Trump Administration NDS invokes "President Trump" 47 times in a 34-page document.³⁴ Through such references, both documents suggest that the current Administration frames centers its strategies and initiatives on the words and

26 THE WHITE HOUSE, official website. "National Security Strategy of the United States of America," December 2025. Available at <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>

27 "The National Defense Strategy," Department of War, official website, January 2026. Available at <https://media.defense.gov/2026/Jan/23/2003864773/-1/-1/0/2026-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY.PDF>

28 Statement of General Francis L. Donovan, U.S. Marine Corps Commander, United States Southern Command Before the 119th Congress House Armed Services Committee," U.S. Southern Command, official website, March 17, 2026. Available at https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/Posture%20Statements/2026_SOUTHCOM_Posture_Statement_FINAL.pdf

29 National Security Strategy, 2025, *op. cit.* p. 1

30 National Defense Strategy, 2026, *op. cit.* p. 1

31 MOYNAHAN, Donald, "Trump, Personalism, and US Administrative Capacity," Wiley Online Library, July 10, 2025. Available at <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/polp.70059?msocid=14354c7d48526ea532f45b4549f56f3b>.

32 National Security Strategy, 2025, *op. cit.*

33 National Security Strategy, U.S. National Archives, official website, October 2022. Available at <https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>.

34 National Defense Strategy, 2026, *op. cit.*



actions of the President personally, by contrast to prior Administrations which cast the actions of the United States in more institutional terms.

De-Emphasis on Addressing Global Contributors to Strategic Threats.

The new U.S. security posture avoids deeply examining or proposing to address global sources of instability and other strategic challenges to the U.S., particularly those beyond the Western Hemisphere. It notably avoids a discussion of underlying social and economic causes of those problems, climate challenges, or other nature-centered risks such as pandemics.³⁵ No references to such phenomenon are included, for example, in the objectives-focused section of the NSS detailing what the U.S. “wants from the world”.³⁶ The NDS makes the point more directly, stating that the new U.S. posture “does not conflate Americans’ interests with those of the rest of the world... It does not seek to solve all the world’s problems.”³⁷

Pragmatism

Both the NSS and NDS highlight a disposition to evaluate pursuit of U.S. national interest in terms of tangible, near-term benefits to the country. The NSS notes that “President Trump’s foreign policy is pragmatic... It is not grounded in traditional, political

ideology. It is motivated above all by what works for America...”³⁸ The NSS explicitly notes the intention of the U.S. to move away from considerations of partner government performance toward the selection of partners based on their willingness to work with the U.S. in terms that benefit U.S. interests. It notes “We will reward and encourage the region’s governments, political parties and movements broadly, aligned with our principals and strategy. But we must not overlook governments with different outlooks with whom we nonetheless share interests and who want to work with us”.³⁹ The NDS calls this posture “flexible, practical realism.”⁴⁰

The new policy also shifts notably away from China and Russia as global rivals per se and departs from framing security challenges as a struggle against authoritarianism or communism.⁴¹ The current NSS, for example, defines competition with China in primarily economic terms, promising to “rebalance America’s economic relationship with China, prioritizing reciprocity and fairness.”⁴²

In geopolitical terms, the strategy does not characterize the PRC as the principal threat vis-à-vis allies such as Japan, Korea or Australia in the Indopacific, but rather asserts the importance of preventing “any competitor to control the South China Sea.”⁴³ Nonetheless, U.S. clearly has China in mind in the NSS when, in its most specific

35 BUSBY, Josh and POLLOCK, Greg. “Trump’s National Defense Strategy Tries to Imagine Climate Change Away,” Foreign Policy, January 29, 2026. Available at <https://foreignpolicy.com/2026/01/29/national-defense-strategy-climate-energy/>

36 National Security Strategy, 2025, *op. cit.*, p. 5.

37 National Defense Strategy, 2026, *op. cit.*

38 National Security Strategy, 2025, *op. cit.*, p. 8.

39 *Ibidem*, p. 16.

40 National Defense Strategy, 2026, *op. cit.* p. 3.

41 ELLIS, R. Evan. “The 2025 U.S. National Security Strategy and the Western Hemisphere: Implications and Challenges,” Opidata, December 23, 2025. Available at <https://legadoalasamericas.org/the-2025-u-s-national-security-strategy-and-the-western-hemisphere-implications-and-challenges/>.

42 National Security Strategy, 2025, *op. cit.*, p. 20.

43 *Ibidem*, p. 24.



discussion of defense posture in Indopacific, it promises to “*erect a strong denial defense along the First Island Chain*,” although without explicitly mentioning Taiwan.⁴⁴ As a compliment, the NDS more specifically names the PRC as the principal problem in the Indopacific, yet asserts the need to deter China in the region “*through strength, not confrontation*.”⁴⁵ The NDS further asserts U.S. intentions to increase military-to-military communications with the People’s Liberation Army (PLA) to seek strategic stability working towards a “*decent peace*”.⁴⁶

Beyond the PRC, the new U.S. defense posture significantly de-emphasizes Russia as a strategic challenge. The NSS, for example, does not characterize Russia’s continuing invasion of Ukraine as aggression in which the U.S. has a key role in standing by NATO and other European partners to resist, but rather, a problem of Russia-European relations that the U.S. has a stake in “*mediating*” in the interest of continental stability. Indeed, the European section of the NSS does not begin with a discussion of Russian aggression against Ukraine, but rather, of U.S. concerns over Europe’s cultural decline due to immigration and other factors, and the corresponding risk of “*civilizational erasure*”.⁴⁷

In addition to the new perspective on global adversaries, the new U.S. security posture departs from the presumptions embedded in prior U.S. national security documents, of prioritizing and building strategy around fortifying international

institutions, and supporting development, democracy, and an array of protections and benefits for individuals and disadvantaged groups. The NSS criticizes what it characterizes as actions by prior U.S. Administrations that “*lashed American policy to a network of international institutions, some of which are driven by outright anti-Americanism and many by a transnationalism that explicitly seeks to dissolve individual state sovereignty*”.⁴⁸

Such criticism notwithstanding, the NSS does assert the Administration’s desire “*to maintain the United States’ unrivaled ‘soft power’ through which we exercise positive influence throughout the world that furthers our interests*”.⁴⁹ While the document asserts that U.S. believe in its own “*inherent goodness and decency*” is fundamental for such soft power,⁵⁰ it does not, however, address whether international goodwill might be undermined by a de-emphasis on U.S. support for institutions, international charitable activities, and the move to an “*America First*” posture.

In building relationships with partners in the Western Hemisphere and globally, the new U.S. posture emphasizes a more pragmatic approach.⁵¹ The U.S. posture in the Western Hemisphere, as addressed in the NSS, is centers on the concept of “*Enlist and Expand*”. The U.S. indicates the intent to build on a network of “*established friends*” and “*regional champions*” willing to support the U.S. in advancing its objectives on issues such as countering irregular immigration and criminal groups to create an en-

44 *Ibidem*, p. 4.

45 National Defense Strategy, 2026, *op. cit.*, p. 3.

46 *Ibidem*, p. 4.

47 National Security Strategy, 2025, *op. cit.*, p. 25.

48 *Ibidem*, p. 3.

49 *Ibidem*, p. 4.

50 *Ibidem*.

51 ELLIS, Evan. The 2025 U.S. National Security Strategy, 2025.



vironment of “tolerable stability.”⁵² The March 2026 invitation of a select group of U.S. partners to the “Shield of the Americas” Counter-Cartel Summit at U.S. Southern Command,⁵³ with a subsequent meeting of current and incoming elected leaders of the invited countries in the President’s resort in Doral, Florida, arguably exemplifies the new orientation.

Reflecting the expanded pragmatism of the U.S. posture, the NSS indicates an intention to be less judgmental regarding those interested in working with the U.S. By contrast to previous U.S. policy which often restricted engagement with countries for questionable records on democracy, human rights and other issues, the new NSS asserts that the U.S. “must not overlook governments with different outlooks with whom we nonetheless share interests and who want to work with us.”⁵⁴ The NDS echoes such sentiment: “Out with utopian idealism; in with hardnosed realism.”⁵⁵ There is arguably ambiguity in the posture however, regarding the degree to which the U.S. will push back on countries also working with extra-hemispheric U.S. rivals in the economic, security, and other strategic domains, or criticizing U.S. foreign policy, while still seeking to work with the U.S.

The new U.S. pragmatism is further seen in the NSS emphasis on using mutually beneficial transactions

from the U.S. private sector and associated U.S. investments and military cooperation, rather than traditional assistance or institution-building work, to “expand” the coalition of partners working with the U.S., and to discourage them from working with others.⁵⁶

Targeted focus on Terrorism

By comparison to its predecessors, the current U.S. Administration uses an expanded concept of “terrorism” as a core security concept, albeit one which is also more selective than that used by prior administrations.⁵⁷ Cooperation against “narcoterroristas” is first in the list of what the NSS says the U.S. “wants” from the world.⁵⁸ It further highlights the importance of “terrorism” in the new U.S. security posture by uniquely citing it as a factor that could stimulate U.S. “urgent attention” in “in an otherwise less consequential area” of the world.⁵⁹ The NSS also argues that a key consideration that could elevate otherwise diminished U.S. strategic interests in the Middle East is that the region “not be an incubator or exporter of terror against American interests or the American homeland.”⁶⁰

By contrast to previous U.S. security concepts, which highlighted terrorist threats from a variety of religious, ideology, nationalism and ideology-based

52 National Security Strategy, 2025, *op. cit.*, p. 16.

53 OLAY, Matthew. “Hegseth Promotes Regional Border Security, Signs Joint Security Declaration at Inaugural Counter Cartel Conference,” U.S. Southern Command, official website, March 5, 2026. Available at <https://www.southcom.mil/MEDIA/NEWS-ARTICLES/Article/4423347/hegseth-promotes-regional-border-security-signs-joint-security-declaration-at-i/>

54 National Security Strategy, 2025, *op. cit.*, p. 16.

55 National Defense Strategy, 2026, *op. cit.*, p. 6.

56 National Security Strategy, 2025, *op. cit.*, p. 17.

57 See, for example, “DOMESTIC TERRORISM: Additional Actions Needed to Implement an Effective National Strategy,” General Accounting Office, April 2025. Available at <https://www.gao.gov/assets/gao-25-107030.pdf>

58 National Security Strategy, 2025, *op. cit.*, p. 5.

59 *Ibidem*, p. 15.

60 *Ibidem*, p. 28.



groups,⁶¹ the NSS and NDS focus attention almost exclusively on two types of terrorism: drug-centered criminal organizations (“*narco-terrorists*”), and “*Islamic*” terrorism. Indeed, the only two specific references to types of terrorism or associated groups made by the NSS, for example, are to “*narcoterroristas*” in the Western Hemisphere,⁶² and the need to be vigilant against “*Islamic terrorism*” in Africa.⁶³ 16 of the 17 references to “terrorists” in the NDS similarly refer to either narcoterroristas or Islamic terrorists, aside from one generic reference to “*Foreign Terrorist Organizations*.”⁶⁴

Shift in Geographic Threat Assessment

As previously noted, the move of the new U.S. security policy away from “*strategic competitions*,” global issues contributing to insecurity, or phenomenon such as climate challenges or the threat of pandemics, the new U.S. security thinking also redefines the level and character of the “threat” from each region of the world.

The new U.S. posture adopts a de facto hierarchy of regions, focusing primarily on the Western Hemisphere and Indopacific, then to Europe and finally to the rest of the world. Indeed, the NDS explicitly characterizes threats beyond the Western Hemisphere and the Indopacific as “*less important*” for the U.S.⁶⁵

The new posture also assesses threats through a “*realist*” lens of the imperative of preventing any one actor from dominating key regions.

In the Indopacific, as noted previously, the U.S. looks at the challenge posed by the PRC in regional, rather than global terms, from both a strategic economic and military perspective. Four of six pages of the NSS discussion on the Indopacific focus on rebalancing trade and technology issues.⁶⁶ The discussion of the military challenges in the last two pages focus on the South China Sea and “*First Island Chain*”, but do not mention the PRC by name.⁶⁷ Even the NDS focuses on the economic importance of the Indopacific, representing more than half the global economy, more than military questions, for why the U.S. cannot allow “*any one*” country to “*dominate*” the region.⁶⁸

In Europe, the previously noted U.S. move away from viewing Russia, with its ongoing invasion of Ukraine, as a global security challenge, has led to a substantial downgrading of the threat seen to the U.S. from the region, compared to assessments from prior documents.⁶⁹ The NSS, for example, suggests Europe overstates the threat it perceives from Russia. It argues “*European allies enjoy a significant hard power advantage over Russia by almost every measure except nuclear weapons*.”⁷⁰ Similarly, the NDS characterizes the threats emanating from Europe as being “*less*

61 SACCO, Lisa N. “Understanding and Conceptualizing Domestic Terrorism: Issues for Congress,” Congressional Research Service, December 29, 2023. Available at <https://www.congress.gov/crs-product/R47885>.

62 National Security Strategy, 2025, *op. cit.* p. 5.

63 *Ibidem*, p. 29.

64 National Defense Strategy, 2006, *op. cit.*

65 *Ibidem*, p.4.

66 National Security Strategy, 2025, *op. cit.* pp. 19-24.

67 *Ibidem*, pp. 23-24.

68 National Defense Strategy, 2026, *op. cit.* p. 10.

69 See, for example, National Security Strategy, 2022.

70 National Security Strategy, 2026, *op. cit.* p. 25.



severe” than the Indopacific, albeit “more so” for the nations of Europe. Russia is specifically mentioned in this section as a “persistent but manageable threat to NATO’s eastern members.”⁷¹ It makes no overt statement regarding Russian threats to the U.S. homeland beyond a reference to its possession of nuclear weapons.

Emphasis on the Western Hemisphere

The Western Hemisphere receives prioritization in the new U.S. security posture, as expressed through both the NSS and NDS, albeit in a geographically and conceptually limited fashion, linked to the security of the U.S. homeland. The NSS places the Western Hemisphere first among its regional section and dedicates relatively more space to U.S. security objectives in, and the approach to the region, as compared to its discussion of other regions.⁷²

Within this regionally specific analysis, the NSS notes that the U.S. will dedicate relatively more military capabilities to the Western Hemisphere than in recent years, but also that it will use these assets in fundamentally different ways; they will be focused on control of U.S. borders, and actions against transnational criminal actors (TCOs), as well as defense of the homeland and strategic terrain against extra-hemispheric state adversaries.⁷³ Similarly, the NDS refers to a “flood of illegal aliens”, presumably through the Western Hemisphere, as one of the principal threats to

the homeland.⁷⁴

The NSS gives particular attention to preserving access to strategic terrain in the region and resisting corresponding influence by extra-hemispheric actors; it makes this the focus of what it calls the “Trump Corollary” of the Monroe Doctrine.⁷⁵ The document does not, however, go into detail regarding its concept of the nature of such influence, or what types of influence are regarded as unacceptable.⁷⁶

Uniquely in the Western Hemisphere regional section of the NSS, the document discusses the U.S. intention to use commercial levers such as private investment and the U.S. Export-Import Bank, the International Development Finance Corporation (DFC), and the Millenium Challenge Corporation, among other vehicles, to counter such extra-hemispheric presence and influence.⁷⁷

Within the defense domain, the NDS goes further in detailing the prioritization of, and U.S. thinking regarding the Western Hemisphere. In the NDS, not only is the Western Hemisphere mentioned prior to discussions of other areas, but the Western Hemisphere portion is embedded within the discussion of defense of the homeland.⁷⁸ In the process, the document illustrates how, in the security domain, the Western Hemisphere is conceptualized in terms of its geographic relevance to the defense of the U.S. homeland.

71 National Defense Strategy, 2026, *op. cit.* p. 10.

72 National Security Strategy, 2025, *op. cit.*

73 *Ibidem*, pp. 15-19

74 National Defense Strategy, 2026, *op. cit.* p. 8.

75 National Security Strategy, 2025, *op. cit.* p. 15.

76 ELLIS, “The 2025 U.S. National Security Strategy,” 2025, *op. cit.*

77 National Security Strategy, 2025, *op. cit.* p. 18.

78 National Defense Strategy, 2026, *op. cit.* p. 16.



Within this framework, the NDS elaborates on the NSS concept of strategic terrain, access to which is to be protected, specifically mentioning Greenland, the “*Gulf of America*”, and the Panama Canal.⁷⁹ Other strategic terrain such as ports and space ground facilities, as well as the Straits of Magellan, vital for the transit of large U.S. warships between the Atlantic and Pacific, are not explicitly mentioned, but neither are they explicitly excluded.

The conceptualization of the U.S. near abroad as key to protecting the U.S. homeland is also the foundation for Secretary of War Hegseth’s statements regarding a “*Greater North America*” defense perimeter, encompassing the territory from Canada and Greenland, the United States, Mexico, Central America, and the northern portion of South America including Guyana and Suriname, Venezuela, Colombia and Ecuador.⁸⁰ The concept is arguably not designed to assert a formal alliance or exclude or include any state therefrom, but rather, to call attention to the geography whose land and maritime characteristics, and associated control or denial to an adversary, are critical to the defense of the homeland.

Greater Burden Sharing

More equitable defense burden sharing, both within the North Atlantic Treaty Organization (NATO) and with other U.S. partners is another

cornerstone of the new U.S. security posture. It is listed as the second U.S. priority in the NSS and discussed throughout the document.⁸¹ The NDS calls burden sharing “*an essential ingredient*” of the U.S. strategy,⁸² and devotes an entire “*line of effort*” to discussing how the U.S. will seek it with partners in each region.⁸³

Although there is no definitive criteria regarding the level of equity considered acceptable in defense spending among partners, the NSS highlights the principle of partners in being “*principally responsible*” for providing their “*own defense*.”⁸⁴ It thus implies that the level of partner expenditure should be a function of vulnerability of direct military aggression, partly a measure of geographic proximity to the threat, rather than based on broader measures such as the relative ability to pay or the strategic value of the alliance to the United States as the largest partner, from the perspective of geopolitical competition.

Strengthening and Protecting the Defense Industrial Base

The new U.S. security posture gives added attention to strengthening and protecting the Defense Industrial Base, including “*reshoring*” defense industrial supply chains.⁸⁵ The NDS devotes an entire “*line-of-effort*” to “*supercharging the defense industrial base*,” asserting that the Administration will “*reinvest in U.S. defense*

79 *Ibidem*, p. 19.

80 MSN.COM. “US unveils ‘Greater North America’ strategy under Trump’s leadership,” MSN, accessed April 12, 2026. Available at <https://www.msn.com/en-in/news/world/us-unveils-greater-north-america-strategy-under-trumps-leadership/ar-AA1ZH17R>.

81 National Security Strategy, 2025, *op. cit.*, p. 12.

82 National Defense Strategy, 2026, *op. cit.*, p. 13.

83 *Ibidem*, pp. 18-21.

84 National Security Strategy, 2025, *op. cit.* p. 27.

85 *Ibidem*, p. 19.



*production, building out capacity; empowering innovators; adopting new advances in technology, like artificial intelligence (AI); and clearing away outdated policies, practices, regulations, and other obstacles to the type and scale of production that the Joint Force requires for the priorities before us”.*⁸⁶

Such attention is consistent with the broader orientation of the Administration regarding the importance of conducting more manufacturing and strategically vital technology activities within, or in the territory of friendly, reliable partners close to the United States. Indeed, the NSS mentions the strategic importance of the U.S. industrial base more broadly 19 times.⁸⁷

Although the NDS also promises to support the revitalization of the defense industrial base of U.S. allies,⁸⁸ where production of critical items and components cannot be realistically be done within the U.S. itself, the concept is not clear on the principles of the balance between incurring costs to seek production in the United States, acquiring more from partners near the United States, and working with more distant, yet friendly partners in other parts of the world.

Although the NSS and NDS make multiple references to protecting the U.S. homeland, including the proposed “Golden Dome” aerospace defense system,⁸⁹ the unclassified version of the NDS does not explicitly address how to protect the defense industrial and technology base, and other assets, against emergent asymmetric threats including

drones and other unmanned systems.

Implications and Challenges

The reinforcing effects of changes in U.S. leadership, bureaucracy, strategy and policy makes it likely that the U.S. security posture will increase the frequency of sudden shifts in substance and tone, at the initiative of the President. The U.S. posture is likely to continue to be more pragmatic in character than it had been in prior Administrations. It is likely to be more focused on the U.S. near abroad, albeit without neglecting other regions.

The new U.S. posture is likely to continue to emphasize military-led action against drug cartels, border control, combat of both narcoterroristas and islamic radicalism, and select pushback against the presence of the PRC in the region. Correspondingly, the U.S. is likely to continue to de-emphasize, without abandoning, non-reimbursable economic assistance, traditional multilateral institutions, and initiative.

In the Western Hemisphere, in the short-term, the new U.S. security orientation is likely to reduce drug transits across the Caribbean and Eastern Pacific via narcoboats, as well as overt collaboration with the PRC on security, space and sensitive technology projects.⁹⁰ Strong U.S. reactions to partners not cooperating or strongly disagreeing with it, including threats of tariffs or other punitive measures, may suppress open criticism of U.S. policies by many in the region and may strengthen coope-

⁸⁶ National Defense Strategy, 2026, *op. cit.* p. 5.

⁸⁷ National Security Strategy, 2025, *op. cit.*

⁸⁸ National Defense Strategy, 2026, *op. cit.*, p. 5.

⁸⁹ National Security Strategy, 2025, *op. cit.*, p. 3.

⁹⁰ ELLIS, R. Evan. “China isn’t retreating in Latin America -- it’s recalibrating,” United Press International, February 20, 2026. Available at <https://www.upi.com/Voices/2026/02/20/latam-America-First-China-Western-Hemisphere/8761771620152/>.



ration and/or endorsement by others. Over the longer term, however, the new U.S. posture may increase the risk of several undesirable strategic consequences.⁹¹

First, the increased orientation of Administration personnel and bureaucratic structures to rapidly, faithfully implementing decisions of the Executive, rather than providing alternative perspectives regarding risks and constraints, may increase the possibility of taking actions that unexpectedly produce significant adverse consequences, however capable the decision-making capabilities of the President. The strategic dilemma that the U.S. faces in Iran is arguably a case of such unanticipated negative consequences.⁹²

Conclusion

The new U.S. orientation on security matters represents a significant departure from the goals, means, and style with which the U.S. has pursued its national objectives in the post-World War II era. The impact of those differences is magnified by the interaction between changes in U.S. leadership, its national security bureaucracy, and its security strategy and policies. In the context of an increasingly powerful PRC, the transformational effects of artificial intelligence and other technologies, and other changes, the impact of the new U.S. orientation on global security dynamics is likely to be as significant as it is unpredictable. The significance of such impacts, however, make of utmost importance a continued, objective assessment, and preparation for the changes

that they may produce, from the perspective of all affected parties.

Bibliography

ANDREONI, Manuela and ELLIOT, Lucinda. "EU-Mercosur trade pact signals limits of Trump's hardball diplomacy in Latin America," Reuters, January 13, 2026. Available at <https://www.reuters.com/world/us/eu-mercosur-trade-pact-signals-limits-trumps-hardball-diplomacy-latin-america-2026-01-13/>.

ARMY RECOGNITION. "U.S. Launches Operation Southern Spear as Naval Forces Build Up Off Venezuela," December 15, 2025. Available at https://www.armyrecognition.com/news/army-news/2025/breaking-news-u-s-launches-operation-southern-spear-as-naval-forces-build-up-off-venezuela#google_vignette

BATEY, Eve. "15 Months Ago, Donald Trump Promised 'I'm Not Going to Start Wars, I'm Going to Stop Wars,'" Vanity Fair, February 28, 2026. Available at <https://www.vanityfair.com/news/story/donald-trump-peace-president>.

BOWMAN, Tom and ORDÓÑEZ, Franco. "Trump shrinks National Security Council in major foreign policy shakeup," NPR, May 23, 2025. Available at <https://www.npr.org/2025/05/23/nx-s1-5409610/trump-national-security-council>.

BUSBY, Josh and POLLOCK, Greg. "Trump's National Defense Strategy Tries to Imagine Climate Change

91 See for example, Christopher Hernandez-Roy, Juliana Rubio, Jessie Hu and Sam Smith. "President Trump's Latin America Policy: Short-Term Gains, Long-Term Risks," Center for Strategic and International Studies, October 6, 2025. Available at <https://www.csis.org/analysis/president-trumps-latin-america-policy-short-term-gains-long-term-risks>.

92 KRISTOFF, Nicholas. "How Trump Should Extricate Himself from His Iran Quagmire," The New York Times, March 18, 2026. Available at <https://www.nytimes.com/2026/03/18/opinion/trump-iran-war.html>.



- Away," *Foreign Policy*, January 29, 2026. Available at <https://foreignpolicy.com/2026/01/29/national-defense-strategy-climate-energy/>
- COLLINSON, Stephen. "Trump's threats to Greenland, Canada and Panama explain everything about America First," *CNN*, January 8, 2025. Available at <https://www.cnn.com/2025/01/08/politics/trump-greenland-canada-panama-analysis>.
- CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE. "Great Power Competition: Implications for Defense—Issues for Congress," February 28, 2024. Available at https://www.congress.gov/crs_external_products/R/PDF/R43838/R43838.101.pdf
- ELLIS, R. Evan. "China isn't retreating in Latin America -- it's recalibrating," *United Press International*, February 20, 2026. Available at <https://www.upi.com/Voices/2026/02/20/latam-America-First-China-Western-Hemisphere/8761771620152/>.
- ELLIS, R. Evan. "The 2025 U.S. National Security Strategy and the Western Hemisphere: Implications and Challenges," *Opidata*, December 23, 2025. Available at <https://legadoalasamericas.org/the-2025-u-s-national-security-strategy-and-the-western-hemisphere-implications-and-challenges/>.
- ESCOBEDO, Richard. "Trump administration lifts sanctions on Delcy Rodríguez, Venezuela's acting president," *CBS News*, April 1, 2026. Available at <https://www.cbsnews.com/news/trump-administration-lifts-sanctions-delcy-rodriguez-venezuela-acting-president/>.
- GAO - 25 - 107030. "Domestic Terrorism: Additional Actions to Needed to Implement an Effective National Strategy," *General Accounting Office*, April 2025. Available at <https://www.gao.gov/assets/gao-25-107030.pdf>
- JACOBIN. "Far – Right Leaders are forging a Global Alliance," January 25, 2025. Available at <https://jacobin.com/2025/01/far-right-trump-orban-meloni>
- KELEMAN, Michelle. "Hundreds laid off in State Department overhaul," *NPR*, July 11, 2025. Available at <https://www.npr.org/2025/07/11/nx-s1-5464673/state-department-rubio-job-cuts>.
- KRISTOFF, Nicholas. "How Trump Should Extricate Himself from His Iran Quagmire," *The New York Times*, March 18, 2026. Available at <https://www.nytimes.com/2026/03/18/opinion/trump-iran-war.html>.
- LEE, Matthew, MADHANI, Aamer and KIM Seung Min, "White House slashing staff in major overhaul of National Security Council, officials say," *Associated Press*, May 23, 2025. Available at <https://apnews.com/article/trump-national-security-council-nsc-50ac71e10b9700a0c0e4266afc958cc3>.
- MARITIME NEWS. "US Seizure of Shadow Fleet Tanker Skipper Marks New Phase in Sanctions Enforcement," *Maritime News*, December 14, 2025. Available at <https://www.maritimenews.com/shadow-fleet/us-seizes-shadow-fleet-tanker-skipper>.
- MELANSON Richard A. "Post-cold War Policy", *Encyclopedia of American Foreign Policy*, Accessed April 13, 2025. Available at <https://www.americanforeignrelations.com/O-W/Post-cold-War-Policy.html>.
- MITCHELL, A. Wess. "The State Department Overhaul Is Long Overdue," *Foreign Policy*, July 8, 2025. Available at <https://foreignpolicy.com/2025/07/08/>



state-department-reform-reorganization-cuts-trump-rubio/.

MOYNAHAN, Donald, "Trump, Personalism, and US Administrative Capacity," Wiley Online Library, July 10, 2025. Available at <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/polp.70059?msocid=14354c7d48526ea532f45b4549f56f3b>.

MSN.COM. "US unveils 'Greater North America' strategy under Trump's leadership," MSN, accessed April 12, 2026. Available at <https://www.msn.com/en-in/news/world/us-unveils-greater-north-america-strategy-under-trumps-leadership/ar-AA1ZH17R>;

NATIONAL SECURITY STRATEGY. U.S. National Archives, official website, October 2022. Available at <https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>.

NOVELLY, Thomas. "Hegseth orders 'ruthless' review of JAGs. Some see an attempt to evade accountability. march 12, 2026. Defense One. Available at <https://www.defenseone.com/policy/2026/03/hegseth-orders-ruthless-review-jag-offices-some-see-attempt-evade-accountability/412076/>

OLAY, Matthew. "Hegseth Promotes Regional Border Security, Signs Joint Security Declaration at Inaugural Counter Cartel Conference", U.S. Southern Command, official website, March 5, 2026. Available at <https://www.southcom.mil/MEDIA/NEWS-ARTICLES/Article/4423347/hegseth-promotes-regional-border-security-signs-joint-security-declaration-at-i/>.

OLSON, Wyatt. "Pentagon proposal to merge combatant commands draws criticism from GOP lawmakers," Stars and Stripes, March 20, 2025.

Available at <https://www.stripes.com/theaters/us/2025-03-19/combatant-commands-merge-plan-17201617.html>.

RADIO FRANCE INTERNATIONAL. "US State Department to cut positions, rights offices", April 22, 2025. Available at <https://www.rfi.fr/en/international-news/20250422-us-state-department-to-cut-positions-rights-offices>.

RADZIUS, Darius. "Three Generals Ousted as Pentagon Shakeup Hits War Command," Military.com, April 2, 2026. Available at <https://www.military.com/daily-news/headlines/2026/04/02/army-chief-forced-out-iran-war-hits-new-phase.html>.

SACCO, Lisa N. "Understanding and Conceptualizing Domestic Terrorism: Issues for Congress," Congressional Research Service, December 29, 2023. Available at <https://www.congress.gov/crs-product/R47885>.

SCHLENKER Lee, "Former Air Force commando takes top LatAm job at NSC," MSN. Jun 19, 2025. Available at <https://www.newsbreak.com/news/4059641194554-former-air-force-commando-takes-top-latam-job-at-nsc>

SLATTERY, Gram and HOLLAND, Steve, "Trump weighs pulling some US troops from Europe amid NATO strains, official says," Reuters, April 9, 2026. Available at <https://www.reuters.com/world/trump-weighs-pulling-some-us-troops-europe-amid-nato-strains-official-says-2026-04-09/>.

THE NATIONAL DEFENSE STRATEGY, Department of War, official website, January 2026. Available at <https://media.defense.gov/2026/Jan/23/2003864773/-1/-1/0/2026-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY.PDF>.



THE WHITE HOUSE. The National Security Strategy of the United States of America. December 2025. Available at <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>.

U.S. DEPARTMENT ARCHIVES. "FACT SHEET: Update on the U.S. Strategy for Addressing the Root Causes of Migration in Central America," U.S. State Department archives, April 28, 2022. Available at <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2022/08/Appendix-4-Progress-Made-in-Northern-Central-America-004767.pdf>.

U.S. SOUTHERN COMMAND. Statement of General Francis L. Donovan, U.S. Marine Corps Commander, United States Southern Command Before the 119th Congress House Armed Services Commit-

tee, march 17, 2026. Available at https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/Posture%20Statements/2026_SOUTHCOM_Posture_Statement_FINAL.pdf.

VENTURA, Tiago. "From Iran to Venezuela, Here Are the Countries Trump Has Ordered Strikes on in His Second Term," *Time*, March 2, 2026. Available at <https://time.com/7382074/countries-trump-has-ordered-strikes-on-second-term/>.

WELCH, Carley. "Army stands up Western Hemisphere Command prioritizing homeland defense, consolidation," *Breaking Defense*, December 8, 2025. Available at <https://breakingdefense.com/2025/12/army-stands-up-western-hemisphere-command-prioritizing-homeland-defense-consolidation/>

La Estrategia de Defensa Nacional de Estados Unidos y su negación de territorios críticos en el hemisferio occidental

Mario Arteaga Velásquez¹

Resumen

La Estrategia de Defensa Nacional de los Estados Unidos, publicada el 23 de enero de 2026, se orienta -entre sus líneas de esfuerzo- a la defensa de los territorios que considera críticos en el hemisferio occidental, donde sus intereses pudieran verse amenazados, empleando para ello la estrategia de negación en el contexto de la Disuasión.

Esta estrategia de defensa indica el espacio donde se focaliza la intención, especificando algunos de los terrenos críticos de interés para los Estados Unidos, manteniendo su preocupación por las intenciones de sus dos principales competidores, Rusia y China.

En este estado de las cosas, donde las dos potencias que compiten con Estados Unidos por el poder mundial, han comunicado al mundo su interés por la Antártica y por el Estrecho de Magallanes, parece importante que Estados Unidos los considere como territorios críticos y aplique su estrategia de negación en procura de sus intereses y de su defensa y seguridad nacional. De esto se encargará este artículo.

Abstract

The United States National Defense Strategy, published on January 23, 2026, is oriented –among its lines of effort– to the defense of the territories

¹ General de División (R) del Ejército de Chile. Doctor (CUM LAUDE) por la Universidad Complutense de Madrid. Magíster en Ciencias Militares con mención en Política de Defensa y con mención en Planificación y Gestión Estratégica, por la Academia de Guerra (ACAGUE) del Ejército de Chile. Diplomado en Gestión Educacional, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Investigador principal del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra (CEEAG) del Ejército de Chile e investigador externo del Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM) del Ejército de Chile. marioarteagav@gmail.com



Palabras clave

Estados Unidos
Defensa nacional
Territorios críticos
Antártica
Estrecho de Magallanes

Keywords

United States
National defense
Critical territories
Antarctica
Strait of Magellan



it considers critical in the Western Hemisphere and where its interests could be threatened, using the strategy of denial in the context of Deterrence.

This defense strategy indicates the space where the intention is focused, specifying some of the critical areas of interest to the United States, maintaining its concern for the intentions of its two main competitors, Russia and China.

In this state of affairs, where the two powers that compete with the United States for world power, have communicated to the world their interest in Antarctica and the Strait of Magellan, it seems important that the United States consider them as critical territories and that it also applies its strategy of denial there in pursuit of its interests and its defense and national security. The article will cover this.

Introducción

En su Estrategia de Seguridad Nacional (NSS por su sigla en inglés) publicada en noviembre de 2025, Estados Unidos dio cuenta de su preocupación por el hemisferio occidental, situándolo como prioridad de su política exterior, con el propósito de negar² ese espacio a la influencia de potenciales competidores que generan riesgos y amenazas para sus intereses y su seguridad nacional.³ Algunos analistas sostienen que el espacio denegado se extiende desde Groenlandia hasta Tierra del Fuego,⁴ pero es muy posible que se prolongue mucho más, alcanzando el territorio antártico.

Posteriormente, el 23 de enero de 2026, y alineada con su Estrategia de Seguridad Nacional, Estados Unidos dio a conocer su Estrategia de Defensa Nacional (NDS por su sigla en inglés), donde establece cuatro líneas de esfuerzo estratégico: Defensa del territorio nacional; disuasión a China

en el Indo-Pacífico a través de la fuerza, no de la confrontación; incrementar la distribución de las cargas con los aliados y amigos de los Estados Unidos y revitalizar la base industrial de la Defensa de Estados Unidos.⁵

Particularmente, en la línea de esfuerzo estratégico para la defensa del territorio nacional, se establece que ello se realizará asegurando las propias fronteras, combatiendo el narcoterrorismo en el hemisferio y asegurando territorios críticos en el Hemisferio Occidental donde sus intereses se vean amenazados. Con respecto a esto último, la Estrategia de Defensa Nacional establece como fin o propósito: no ceder el acceso ni la influencia en territorios críticos del Hemisferio Occidental, mediante opciones creíbles que garanticen el acceso militar y comercial de Estados Unidos a territorios críticos desde el Ártico hasta Sudamérica, especialmente Groenlandia, el Golfo de América y el Canal de Panamá. Todo ello, asegurando la práctica de la Doctrina Monroe.

2 Se refiere a la práctica de la estrategia de disuasión por negación cuyo propósito es impedir denegación cuya intención es persuadir al adversario que los costos de sus acciones superen los beneficios.

3 NATIONAL SECURITY STRATEGY. Noviembre 2025, [En línea]. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>

4 MALAMUD, Andrés y SCHENONI, Luis. ¿Transición hegemónica o reequilibrio estratégico? América Latina ante un mundo alterado, 22 de abril 2026, [En línea]. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/transicion-hegemonica-o-reequilibrio-estrategico-america-latina-ante-un-mundo-alterado/>

5 NATIONAL DEFENSE STRATEGY. 2026, [En línea]. Disponible en: <https://media.defense.gov/2026/Jan/23/2003864773/-1/-1/0/2026-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY.PDF>



Al revisar el propósito de la Estrategia, específicamente lo referido al espacio de negación que allí se indica, se advierte que este no es absoluto y admite la determinación de otros territorios críticos que sean de importancia para la preservación de los intereses y de la seguridad nacional de los Estados Unidos y, producto de ello, es muy probable que en sus evaluaciones políticas y estratégicas esté considerando las intenciones de China y Rusia, dos de sus principales contendores, con respecto a fortalecer la presencia de ambas potencias en la Antártica.

Como antecedente que respalda lo anterior, a inicios del año 2023, el Center for Strategic & International Studies (CSIS por su sigla en inglés), advirtió sobre sus sospechas de las intenciones chinas para el doble uso⁶ del territorio antártico, es decir para fines de investigación científica y militar simultáneamente, sumado al probable incremento de la actividad pesquera y la explotación de minerales e hidrocarburos que podrían encontrarse allí. Lo mismo hizo con respecto a Rusia, denunciando que ella ha manifestado su interés por la explotación de probables recursos naturales antárticos, agregando a ello la implementación de mayor infraestructura de doble uso, vale decir militar y científico, y el fortalecimiento de su actividad marítima y de investigación.⁷

A lo expuesto, se suman las iniciativas de China para acrecentar su influencia en áreas estratégicas

de Sudamérica como el Estrecho de Magallanes, el que, además de comunicar el océano Pacífico con el océano Atlántico, facilita el acceso al territorio antártico. Aun cuando Estados Unidos no lo menciona de manera explícita en su Estrategia de Defensa Nacional, sí ha manifestado su preocupación al respecto, en foros internacionales como la última Conferencia de Defensa de Sudamérica 2025 (SOUTHDEC 25, por sus siglas en inglés), celebrada en Buenos Aires en agosto del 2025. En esta conferencia, el comandante del Comando Sur de Estados Unidos (SOUTHCOM, por sus siglas en inglés) destacó la importancia del Estrecho de Magallanes como paso estratégico que podría ser utilizado por potencias extranjeras para proyectar poder.⁸

Derivado de lo anterior, se evidencia un choque de intereses entre las tres potencias mundiales que no es novedad. Basta con recordar que la política exterior de Rusia de 2023, plenamente alineada con su Estrategia de Seguridad Nacional, se caracteriza por su independencia, con predominio de la autodeterminación que no acepta subordinaciones a bloques de potencias, ni a organizaciones internacionales y se orienta a que Rusia se consolide como uno de los centros de influencia mundial –entre otros– mediante la creación de condiciones externas favorables para su desarrollo, asegurando sus intereses en los océanos e intensificando la cooperación en todos los ámbitos con sus aliados y socios, entre los cuales se encuentra China.⁹

6 Se refiere al uso civil y militar. Esta calificación se utiliza cuando se sospecha que se está tratando de encubrir el empleo para fines militares, con el propósito de obtener ventajas estratégicas.

7 RUNDE, Daniel y ZIEMER, Henry. Great Power Competition Comes for the South Pole, 18 de febrero de 2023, [En línea]. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/great-power-competition-comes-south-pole>

8 LAUTARO, Luis Andrés. Estados Unidos alerta a Chile sobre la influencia China en el Estrecho de Magallanes durante la Conferencia de Defensa Sudamericana 2025, 25 de agosto 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.com/chile/estados-unidos-alerta-chile-sobre-influencia-china-estrecho-2025>

9 MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA. Concepto de la política exterior de la Federación de Rusia, 31 de marzo de 2023. [En línea]. Disponible en: https://mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/1860586/



Lo mismo ocurre con respecto a China, porque en su política exterior, donde predomina la independencia, su intención política y estratégica se orienta a profundizar y aumentar las asociaciones globales, las cooperaciones de ganancias compartidas con los demás países del mundo, participando activamente en la reforma del sistema de gobernanza global; defendiendo la soberanía, la seguridad y los intereses de desarrollo de China, inclusive en ultramar.¹⁰

Con las consideraciones anteriores y en el contexto de la intención estratégica para no ceder el acceso ni la influencia en territorios críticos del Hemisferio Occidental, practicando la Doctrina Monroe, el propósito de este artículo es establecer por qué Estados Unidos debería considerar la Antártica y el Estrecho de Magallanes en dicha intención, considerando, a priori, que sus principales competidores estratégicos amenazarían su posición geopolítica, sus intereses nacionales y su seguridad nacional, estableciendo las implicancias que todo ello podría ocasionar en la región austral de Sudamérica, especialmente en lo relacionado con el respeto a la soberanía de Chile y Argentina.

La importancia de la Antártica para Estados Unidos

La Antártica es un continente desmilitarizado y libre de armas de todo tipo, especialmente las nucleares, aceptándose la actividad científica y toda aquella que persiga fines pacíficos. Al menos, así lo indica el Tratado Antártico.

La realidad difiere de lo anterior y, al respecto, Mathieu Boulègue advierte que Rusia concibe la Antártica como un espacio para la competencia *“geopolítica, geoeconómica y geocientífica”*, donde sus intereses nacionales deben ser protegidos frente a otros Estados parte del Sistema del Tratado Antártico, incluso por medios militares. También alerta que Rusia ha aumentado sus actividades de doble propósito para contrarrestar las iniciativas de otros Estados, afirmando que su postura es más firme en ese continente y que la materializa incrementando sus expediciones, bases e instalaciones que encubrirían las presuntas actividades de doble propósito, todo lo cual podría generar condiciones propicias para la confrontación y el conflicto.¹¹

La advertencia de Boulègue debería poner en alerta a Estados Unidos, porque la intención estratégica y la voluntad política rusa en el contexto antártico constituyen una amenaza para sus intereses nacionales y para su defensa nacional en particular, debido a que proyectan el poder militar ruso a un continente destinado a fines pacíficos, convirtiéndolo en un probable escenario de conflicto internacional.

El interés ruso por la Antártica, además de lo político y estratégico, también se relaciona con la potencial existencia de hidrocarburos y reservas de tierras raras y uranio, cuya extracción no es posible hasta ahora. En tal sentido, todo indica que Rusia estaría practicando la anticipación estratégica, para posicionarse y

10 Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. Mensaje del Ministro Wang Yi. [En línea]. Disponible en: <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjtb/>

11 BOULÈGUE, Mathieu. The militarization of Russian polar politics. Junio 2022, [En línea]. Disponible en: <https://www.chathamhouse.org/2022/06/militarization-russian-polar-politics/05-antarctica-southern-ocean-and-south-pole>



estar allí cuando la prohibición de extracción de esos recursos escasos se produzca y pueda obtener los beneficios que de ello se generen.

Según Nengye Lyu, China ha manifestado su interés en las profundidades marinas en el Ártico y la Antártica. Estos intereses abarcan la ciencia, los recursos naturales, el turismo y el transporte marítimo, entre otros.¹² En tal sentido, las actividades chinas en ese continente parecen estar diseñadas a asegurar que China no quede excluida si surge alguna oportunidad en la región en el futuro y, en principio, reconoce el potencial de la pesca de kril, demostrando su interés por aumentar la pesca de esta especie en la zona.

Algo que preocupa internacionalmente es que China estaría intentando desarrollar, de manera encubierta, actividades militares destinadas a la obtención de inteligencia y vigilancia desde sus instalaciones satelitales. Lo anterior se suma a las iniciativas para fortalecer su influencia política y económica en países sudamericanos, especialmente en aquellos con presencia antártica, particularmente Chile y Argentina que son dos de aquellos que reclaman soberanía en ese continente.

Existen analistas internacionales que coinciden en que China y Rusia han alcanzado algunos acuerdos para la colaboración en asuntos antárticos. Otros, por su parte, sostienen que Rusia mantendría dudas con respecto a las verdaderas

intenciones chinas debido, especialmente, a la práctica de “doble uso” de la infraestructura antártica y a las probables reclamaciones territoriales para alcanzar la soberanía que interesa a Beijing.

En marzo de 2026, la Comunidad de Inteligencia de Estados Unidos publicó el Reporte Anual de Amenazas,¹³ donde reiteró que Rusia y China continúan siendo sus principales competidores estratégicos y que sus respectivos intereses y ambiciones constituyen amenazas porque le disputan influencia internacional y poder diplomático, económico y militar, principalmente. También, informó de la existencia de acuerdos de colaboración entre China y Rusia, en los que se advierte el apoyo económico chino a su socio ruso; y que ambos países están interviniendo en Latinoamérica en lo político, económico y en lo militar.

Por su parte, el Comando Sur de Estados Unidos (USSOUTHCOM, por sus siglas en inglés) ha advertido que la inversión china en infraestructura crítica, puertos clave y facilidades portuarias en América del Sur es una amenaza porque se sospecha que corresponde a infraestructura de doble uso para la recolección de inteligencia, ataques cibernéticos y denegación¹⁴ logística durante contingencias globales. También informó que China tenía o intentaba acceso a estaciones espaciales en Sudamérica con el potencial necesario para monitorear satélites, observar activos militares estadounidenses e

12 LIU, Nengye. ¿Cuáles son las intenciones de China en la Antártica?. 14 de junio 2019, [En línea]. Disponible en: <https://thediplomat.com/2019/06/what-are-chinas-intentions-in-antarctica/>

13 U.S. INTELLIGENCE COMMUNITY. Annual Threat Assessment. Marzo 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.dni.gov/files/ODNI/documents/assessments/ATA-2026-Unclassified-Report.pdf>

14 Corresponde a la negación de acceso a áreas para impedir la proyección de capacidades militares adversarias o restringir su movimiento al interior de ellas.



interceptar información. Con respecto a Rusia, informó el fortalecimiento de su proyección militar, ciberactividad e influencia informacional, buscando ampliar vínculos de seguridad y diplomáticos en América del Sur, señalando que su intención sería aumentar su *“capacidad de presencia y de señalización estratégica en el hemisferio”*.¹⁵

La suma de lo expuesto en los párrafos anteriores proporciona los antecedentes suficientes para demostrar la importancia de la Antártica para Estados Unidos, no solo por los recursos naturales que allí se encontrarían, sino que también por las intenciones que Rusia y China han declarado o que los analistas presumen y con las cuales concuerdan. A esto se suma que, efectivamente, la Antártica posee valor geopolítico, geoeconómico y también estratégico, porque desde allí se pueden realizar actividades de vigilancia, de inteligencia, ciberoperaciones y acciones de proyección del poder militar sobre las cuales Rusia ha manifestado su voluntad de llevar a efecto, sin explicitarlas por ahora.

Lo grave, y que juega en contra de lo anterior es que según el Center for Strategic & International Studies, hasta el 2024, Estados Unidos no había manifestado su intención de reforzar su presencia y liderazgo en la región; por el

contrario, parece estar reduciendo su interés y sus capacidades en el territorio antártico, generándose el riesgo de ver comprometidos los intereses geopolíticos estadounidenses en las próximas décadas, presumiblemente hasta el 2050.

Hasta la fecha, no se han producido declaraciones políticas que indiquen lo contrario y definan los actuales y futuros intereses en la Antártica. Además, los analistas sostienen que la estrategia nacional para este continente es *“obsoleta e incoherente”* y que el Congreso no ha promovido iniciativas para *“implementar acuerdos pendientes desde hace tiempo ni para analizar de forma integral los intereses, actividades y capacidades de Estados Unidos en la región”*.¹⁶

La duda es qué hará Estados Unidos para no ceder su posición en la Antártica de manera gratuita, considerando las ventajas estratégicas que allí se generan y los recursos naturales que se presume existen en ese continente. La postergación de sus iniciativas o, más grave aún, la inacción si así fuera, beneficiaría a sus principales competidores geopolíticos y geoeconómicos, actuando en sentido contrario a lo que su propia Estrategia de Seguridad Nacional y su Estrategia de Defensa Nacional mandan.

15 UNITED STATES SOUTHERN COMMAND. Statement of General Francis L. Donovan, U.S. Marine Corps Commander. 17 de marzo 2026. [En línea]. Disponible en: https://armedservices.house.gov/uploadedfiles/southcom_posture_statement_16_march_2026_hasc_final.pdf

16 CENTER FOR STRATEGIC & INTERNATIONAL STUDIES. Retirada operativa de Estados Unidos en la Antártica. 8 de mayo 2024, [en línea]. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/us-operational-retreat-antarctica>

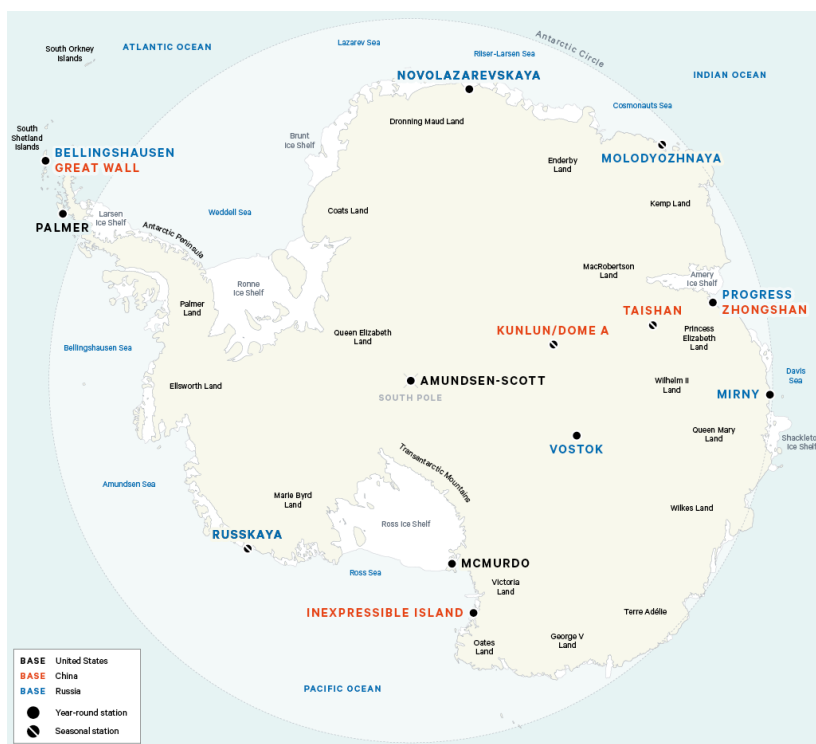


Figura N.º 1: Principales instalaciones de Rusia, China y Estados Unidos en la Antártica, hasta junio 2022.

Fuente: Chatham House, junio 2022. Disponible en: <https://www.chathamhouse.org/2022/06/militarization-russian-polar-politics/05-antarctica-southern-ocean-and-south-pole>

El Estrecho de Magallanes: ¿es territorio crítico para los Estados Unidos?

José Ignacio Álvarez Chaigneau, en su ensayo titulado *“Entre Mahan y Mackinder: El Estrecho de Magallanes como pivote geopolítico austral”*, afirma que, desde su descubrimiento, el Estrecho de Magallanes es reconocido como *“el corredor marítimo natural más austral del planeta, encargado de unir los océanos Atlántico y Pacífico bajo plena soberanía de la República de Chile”*, agregando que

constituye un *“eje decisivo en las lógicas de control marítimo y equilibrio estratégico”*, derivado de su capacidad para el tránsito marítimo interoceánico y su potencial para ser considerado un *“enclave de poder marítimo en el siglo XXI”* y *“un activo estratégico fundamental”*.¹⁷

De acuerdo con lo que señala Álvarez Chaigneau, cuando parafrasea a Mahan, el Estrecho de Magallanes es uno de *“primer orden”*¹⁸ porque facilita el tránsito interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico, sorteando los riesgos de la navegación

17 ÁLVAREZ Chaigneau, José Ignacio. *Entre Mahan y Mackinder: El Estrecho de Magallanes como pivote geopolítico austral*, 23 de octubre 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieeee/entre-mahan-y-mackinder-el-estrecho-de-magallanes-como-pivote-geopolitico-austral>

18 *Ibidem*.

por el Cabo de Hornos. Esto, que le otorga un valor estratégico invaluable, se robustece cuando se considera que el citado estrecho es parte de la ruta marítima que conduce hacia la Antártica y es fundamental en la arquitectura logística necesaria para sostener la actividad científica y la cooperación internacional que se desarrolla en ese territorio polar.

A todo lo señalado se agrega que, también garantiza el comercio interoceánico y, de acuerdo al pensamiento estratégico de Mahan, constituye un punto de estrangulamiento cuyo dominio es efectivo para *"asegurar o negar las líneas de comunicación marítima"*¹⁹ que permiten proyectar el poder y proteger *"los intereses nacionales en el ámbito global"*²⁰



Figura N.º 2: Estrecho de Magallanes – Islotes Evangelista a Punta Dúgenes.
Ruta de navegación completa del Estrecho (color rojo).

Fuente: <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieee/entre-mahan-y-mackin-der-el-estrecho-de-magallanes-como-pivote-geopolitico-austral>

Lo tratado hasta ahora deja en evidencia la importancia del Estrecho de Magallanes desde el punto de vista estratégico y comercial y, también, proporciona

indicativos que justificarían considerarlo un territorio crítico que, a lo menos, merece atención si es que se pretende denegar el acceso y la influencia en el

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ *Ibidem.*



Hemisferio Occidental, más aún cuando se aspira a garantizar el acceso militar y el control comercial en territorios que se disputan con potenciales contendores.

Continuando el análisis, ahora en el contexto estratégico y militar, el Estrecho de Magallanes, en un conflicto interestatal, facilitaría la proyección del instrumento militar del poder, especialmente de las capacidades navales y, también, permitiría impedir o bloquear a un oponente que intentara hacer lo mismo, vale decir, contribuiría a poner en práctica la estrategia de denegación de área, porque en él se concentra el tránsito marítimo, se facilitan las operaciones de bloqueo naval y se generan vulnerabilidades y riesgos estratégicos para quien intente navegar por él.

Analizando las intenciones chinas con respecto al Estrecho de Magallanes, se descubre que éste forma parte de su proyecto *“Nueva Ruta de la Seda”*, cuyo propósito combina lo político, lo estratégico y lo comercial, valiéndose de acuerdos interestatales para la investigación científica, la inversión en infraestructura marítima, alianzas militares y acuerdos políticos. Según lo afirma Francisco Esteban Leffler, la iniciativa china constituye una red de alianzas políticas y económicas valiéndose de la cooperación, para incrementar su influencia en *“un nuevo orden geopolítico”*, donde compite con Estados Unidos, se sospecha que colabora con Rusia y practica el doble uso de los recursos.²¹

Con respecto a Rusia, vale considerar que al igual que China, es una potencia revisionista de la configuración

geopolítica global, con aspiraciones para extender –a nivel mundial– su influencia política, estratégica y económica y conseguir *“un alto grado de control de las autopistas azules”* que, según Pedro Sánchez Herráez, son fundamentales para el comercio marítimo mundial y donde los *“puntos de paso”* son claves para obtener y asegurar dicho control.²²

Así, considerando las disputas de Estados Unidos con China y Rusia, y concordando con los planteamientos de Alberto Camarero Orive, el control de ese punto de *“estrangulamiento marítimo”* es esencial si se aspira a impedir *“disrupciones energéticas, económicas y de seguridad principalmente”*, porque al igual que ocurre con el Estrecho de Málaga, el de Ormuz y el de Gibraltar, entre otros, el Estrecho de Magallanes es un espacio crítico para la conectividad y el tránsito marítimo. Más aún, Camarero también advierte que al igual que ha ocurrido en otros estrechos, como el de Ormuz por ejemplo, el Estrecho de Magallanes es fácil de militarizar para llevar a efecto operaciones de bloqueo o de hostigamiento y con ello aplicar estrategias de denegación de área o antiacceso.²³

La negación estratégica de Estados Unidos en la Antártica y en el Estrecho de Magallanes, y sus implicancias

Los antecedentes demuestran que tanto la Antártica como el Estrecho de Magallanes son territorios críticos de alto valor estratégico para Estados Unidos, especialmente en la competencia que mantiene con Rusia y China y, por ello, debería considerar negarles la influencia y el acceso a

21 LEFFLER, Francisco Esteban. Una perspectiva internacional de la importancia de los puertos para la defensa nacional. Marzo de 2026, [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/cuaderno-de-estrategia-234>

22 SÁNCHEZ Herráez, Pedro. La autopista azul del planeta... ¿en disputa creciente y cambiando? 9 de octubre 2024, [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/cuadernos-de-estrategia-227>

23 CAMARERO Orive, Alberto. Los puertos y la seguridad nacional. Los choke points y la geoestrategia. Marzo de 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/cuaderno-de-estrategia-234>



dichas áreas a ambas potencias, convenciéndolas de que no lograrán sus objetivos.

La intención y la voluntad estadounidense para no ceder influencia ni permitir el acceso a territorios que considera críticos, son coherentes con la Doctrina Monroe en la que, según lo afirma Pat Paterson, se declaró que *“los asuntos políticos del hemisferio occidental no le incumbían a Europa”*, colocando en marcha la obtención del *“dominio geopolítico hemisférico”* de Estados Unidos.²⁴

Como se conoce, la Doctrina Monroe tenía el propósito de *“bloquear el avance ruso en la costa norte del océano Pacífico y desincentivar las intenciones de España de restablecer el control en sus colonias sudamericanas”*. También tenía como objetivo prevenir que los Estados de la región intentaran establecer asociaciones económicas con los imperios europeos. Es decir, advertía a los países europeos que se mantuvieran fuera de la región y, además, advertía a los países del continente americano que Estados Unidos no toleraría acuerdos con Europa,²⁵ lo que, en la actualidad, puede interpretarse como una amenaza para el ejercicio efectivo de la soberanía por parte de dichos países.

A partir de las consideraciones de la Doctrina Monroe se advierte que, por más de dos siglos, Estados Unidos no ha estado dispuesto a permitir que otros países le disputen su influencia en el hemisferio occidental, como tampoco a dejar que los países americanos busquen acercarse a países de otros continentes que puedan disputar los intereses estadounidenses. Es más, de

las expresiones de Paterson se desprende que, en la práctica, la Doctrina Monroe lo prohibía y con ello se atentaba contra la independencia y soberanía de esos países, situación que podría traerse al presente si se considera que la intención de seguridad y defensa nacional estadounidense considera como pilar fundamental un corolario de dicha doctrina.

Lo anterior amerita estar en alerta, porque es una demostración de que –efectivamente– la política exterior de un Estado, como afirma Marcel Merle, puede recurrir a la coacción contra otro Estado soberano, cuando estime que es necesario para sus propios intereses. Con esto también se confirma que la política exterior posee un *“núcleo duro”*, que siempre ha estado constituido por la diplomacia y la defensa, pudiendo llegar a ser poco escrupulosa, especialmente cuando el Estado que la realiza es potencialmente superior.²⁶

Lo expresado permite inferir que la práctica de los postulados de la Doctrina Monroe podría tener consecuencias adversas, porque de ella se generan condiciones para la aparición del conflicto internacional, por una parte, con los Estados a quienes se les aplica la estrategia de negación y, por otra, con los Estados a quienes se coacciona.

Volviendo a la intención de Estados Unidos para negar a sus competidores el acceso a terrenos críticos e impedir que ejerzan algún grado de influencia en ellos, cabe recordar que en la actualidad y probablemente se mantenga en el futuro, los Estados continúan y continuarán disputándose los espacios terrestres que puedan

24 PATERSON, Pat. Orígenes de la Política Exterior de EE. UU. marzo 2018. [En línea]. Disponible en: <https://wjpcenter.org/wp-content/uploads/2023/09/Origins-of-US-Foreign-Policy-ENG-SPA.pdf>

25 *Ibidem*.

26 MERLE, Marcel. Sociología de las relaciones internacionales. Madrid: Alianza Editorial, 2003, pp. 355-375.



proporcionarles recursos naturales y posiciones estratégicas favorables.²⁷ En esta realidad, los espacios que contengan recursos naturales valiosos, importantes y escasos; que representen alguna posición y ventaja estratégica; que se consideren sin dueño; que su soberanía sea discutible internacionalmente, o que sean sujeto de regulaciones transitorias, como ocurre con la Antártica, serán objeto de competición internacional, inicialmente por la búsqueda de influencia, pero sin desechar la violencia armada si fuera necesario.

Para obtener dicha influencia, Merle sostiene que los Estados con interés en los espacios como a los que se ha hecho mención en el presente artículo, realizarán intentos basados en la cooperación para asegurarse las simpatías de los gobiernos establecidos, mostrando voluntad para contribuir *“a la estabilidad de los aprovisionamientos”*, es decir la que considera el desarrollo de infraestructura, de tecnología, de productos industrializados que incluyen el armamento y otros, todos los cuales corresponden a transacciones que *“reposan en la técnica del compromiso”*. Merle también advierte que las maniobras que realicen las grandes potencias para obtener sus fines, pueden constituir injerencias en los asuntos internos de los Estados,²⁸ lo cual significa el desconocimiento de su soberanía, pudiendo ser más grave aún si es que esas injerencias se proyectan al territorio nacional por ser considerados como *“críticos”* para los intereses de las citadas potencias.

Finalmente, es conveniente considerar en los análisis, que tanto la Antártica como el Estrecho

de Magallanes son territorios que merecen la atención política y estratégica de los Estados que poseen derechos soberanos o que reclaman soberanía en ellos, porque ambos constituyen intereses que forman parte de los elementos de poder nacional que distingue Morgenthau,²⁹ para quien la geografía (territorio y espacio marítimo especialmente) y los recursos naturales (agua y materias primas en particular) son indispensables para alcanzar los objetivos del Estado y para interactuar en el contexto internacional de un *“mundo de intereses opuestos y conflictivos”*.³⁰

Reflexiones finales

Lo tratado en los acápites anteriores de este artículo demuestra que, tanto la Antártica como el Estrecho de Magallanes, son territorio y punto crítico, respectivamente; y que, por ello, estarían considerados en la estrategia de disuasión de Estados Unidos, por medio de la negación estratégica, para no permitir el acceso e influencia a dichas áreas tanto a Rusia como a China.

La intención estadounidense es factible, pero no fácil de llevarla a cabo. En primer lugar, porque el propósito y la voluntad política para realizarla colisiona con la de sus competidores, China y Rusia, debido a que, en la política exterior de ambos, alineadas con sus respectivas estrategias de seguridad nacional, se advierte la misma intención y ello implica el riesgo de que se produzcan tensiones y conflictos. En segundo lugar, porque los antecedentes indican que ambas potencias han aplicado la anticipación política y estratégi-

27 *Ibidem*, pp. 167-171.

28 *Ibidem*, pp. 171.

29 MORGENTHAU, Hans J. Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1986, pp. 144-189.

30 *Ibidem*, p. 11.



ca, especialmente China, la que, por ejemplo, se encuentra desarrollando acciones para ejercer influencia en el Estrecho de Magallanes y en la Antártica, valiéndose de la técnica del compromiso, lo que le permite coaccionar a los Estados con quienes ha establecido acuerdos de cooperación.

Por otra parte, llama la atención que en los últimos documentos estadounidenses publicados, entre ellos su Estrategia de Seguridad Nacional, su Estrategia de Defensa Nacional e inclusive el Informe Anual de Amenazas 2026, no se advierte el interés explícito por los dos *"territorios críticos"* que son objeto de análisis en este artículo, con lo cual la anticipación política y estratégica estaría siendo postergada.

Es evidente que Estados Unidos debería procurar mayor presencia en la Antártica, porque tal como lo advirtió el comandante del Comando Sur, en marzo de 2026, se sospecha que la presencia de Rusia y China en ese territorio se adscribe al mecanismo del *"doble uso"* y, por ello, es probable que ambos se encuentren fortaleciendo sus capacidades militares estratégicas, para desde allí proyectar su poder militar por la vía de la disuasión inicialmente, pero sin que ello signifique inhibirse de utilizarlo con fines menos pacíficos de los que han declarado, cuando lo estimen necesario.

Lo mismo debería ocurrir con el Estrecho de Magallanes, no solo porque comunica el océano Atlántico con el Pacífico, sino que también porque es una vía de comunicación marítima que facilita la navegación hacia y desde la Antártica, contribuyendo a la proyección del poder militar y económico de las dos potencias mundiales que disputan el poder a Estados Unidos. Al respecto, es necesario reiterar que el Estrecho de Magallanes es de fácil militarización y que ello favorece las operaciones

de bloqueo naval y la denegación de área, lo que podría ir contra la intención estadounidense de *"garantizar el acceso militar y comercial de Estados Unidos"* a esos territorios críticos del Hemisferio Occidental.

En principio, si la intención estadounidense manifestada en la Estrategia de Defensa Nacional 2026 se hace realidad con respecto a la Antártica y al Estrecho de Magallanes:

- Dispondría de una plataforma estratégica privilegiada para su accionar científico, logístico e inclusive militar, si lo requiriera para su seguridad y defensa.
- Aseguraría la libre navegación por una vía de comunicación marítima interoceánica clave para el comercio internacional y para la proyección del instrumento militar del poder nacional.
- Podría obtener el control estratégico de un nodo que le permitiría disuadir a las potencias competidoras no solo en América, sino que también en el continente antártico.

A lo anterior, se agrega que Estados Unidos tendría la oportunidad para incrementar su prestigio internacional, asegurando la libre navegación, potenciando la cooperación y la actividad antártica con fines pacíficos, y con todo aquello podría fortalecer su influencia internacional.

Si Estados Unidos se posiciona en el territorio antártico y se convierte en un agente de control para el libre uso del Estrecho de Magallanes, debe evitar intervenir en los asuntos internos y, especialmente, amenazar la soberanía de los Estados de la región, Chile y Argentina para ser precisos. Para



esto, es indispensable que sus esfuerzos políticos y estratégicos para asegurar su influencia en lo que ha denominado sus “*terrenos críticos de interés*”, los realice por la vía de la cooperación y respetando la soberanía de los Estados de la región, porque solo así mantendrá su prestigio internacional y su poder nacional que son fundamentales para enfrentar las amenazas contra su seguridad y defensa nacional, de la manera como lo indica en su Estrategia de Defensa Nacional 2026.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ Chaigneau, José Ignacio. Entre Mahan y Mackinder: El Estrecho de Magallanes como pivote geopolítico austral. 23 de octubre de 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieee/entre-mahan-y-mackinder-el-estrecho-de-magallanes-como-pivote-geopolitico-austral>

BAÑOS, Pedro. Así se domina el mundo. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós SAICF, 2018.

BOULÈGUE, Mathieu. The militarization of Russian polar politics. Junio 2022. [En línea]. Disponible en: <https://www.chathamhouse.org/2022/06/militarization-russian-polar-politics/05-antarctica-southern-ocean-and-south-pole>

CAMARERO ORIVE, Alberto. Los puertos y la seguridad nacional. Los choke points y la geoestrategia. Marzo de 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/cuaderno-de-estrategia-234>

CENTER FOR STRATEGIC & INTERNATIONAL STUDIES. Forecast and Recommendations about the Second Trump Administration Policies towards Two Polar Regions. 2026. [En línea]. Disponible

en: <https://www.csis.org/analysis/forecasts-and-recommendations-about-second-trump-administration-policies-toward-two-polar>

CENTER FOR STRATEGIC & INTERNATIONAL STUDIES. Great Power Competition Comes for the South Pole. 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/great-power-competition-comes-south-pole>

CENTER FOR STRATEGIC & INTERNATIONAL STUDIES. What Can the United States Do to Counter Growing Chinese and Russian Influence in Antarctica? 2026. [En línea] Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/what-can-united-states-do-counter-growing-chinese-and-russian-influence-antarctica>

CENTER FOR STRATEGIC & INTERNATIONAL STUDIES. Retirada operativa de Estados Unidos en la Antártica. 8 de mayo 2024, [en línea]. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/us-operational-retreat-antarctica>

LABORIE, Mario. La Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación Rusa: un manifiesto hacia la confrontación con Occidente. Julio de 2021. [En línea]. Disponible en: <https://global-strategy.org/la-estrategia-de-seguridad-nacional-de-la-federacion-rusa-julio-2021-un-manifiesto-hacia-la-confrontacion-con-occidente>

LAUTARO, Luis Andrés. Estados Unidos alerta a Chile sobre la influencia China en el Estrecho de Magallanes durante la Conferencia de Defensa Sudamericana 2025 - 25 de agosto del 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.com/chile/estados-unidos-alerta-chile-sobre-influencia-china-estrecho-2025>

LEFFLER, Francisco Esteban. Una perspectiva interna-



- cional de la importancia de la importancia de los puertos para la defensa nacional. Marzo de 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/cuaderno-de-estrategia-234>
- LIU, Nengye. ¿Cuáles son las intenciones de China en la Antártica? 14 de junio de 2019. [En línea]. Disponible en: <https://thedi diplomat.com/2019/06/what-are-chinas-intentions-in-antarctica/>
- MALAMUD, Andrés y SCHENONI, Luis. ¿Transición hegemónica o reequilibrio estratégico? América Latina ante un mundo alterado. 22 de abril 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/transicion-hegemonica-o-reequilibrio-estrategico-america-latina-ante-un-mundo-alterado/>
- MERLE, Marcel. Sociología de las relaciones internacionales, Madrid, España: Alianza Editorial, 2003.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA. Concepto de la política exterior de la Federación de Rusia, 31 de marzo de 2023. [En línea]. Disponible en: https://mid.ru/es/foreign_policy/official_documents
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA. Mensaje del ministro Wang Yi. [En línea]. Disponible en: <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjb/>
- MORGENTHAU, Hans. Política entre las naciones, la lucha por el poder y la paz. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1986.
- NATIONAL DEFENSE STRATEGY. 2026, [En línea]. Disponible en: <https://media.defense.gov/2026/Jan/23/2003864773/-1/-1/0/2026-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY.PDF>
- NATIONAL SECURITY STRATEGY. Noviembre 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>
- PATERSON, Pat. Orígenes de la Política Exterior de los EE. UU. Marzo del 2018. [En línea]. Disponible en: <https://wjpcenter.org/wp-content/uploads/2023/09/Origins-of-US-Foreign-Policy-ENG-SPA.pdf>
- RUNDE, Daniel y ZIEMER, Henry. Great Power Competition Comes for the South Pole, 18 de febrero de 2023. [En línea]. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/great-power-competition-comes-south-pole>
- SÁNCHEZ Herraéz, Pedro. La autopista azul del planeta ¿en disputa creciente y cambiando?. 9 de octubre de 2024. [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/cuadernos-de-estrategia-227>
- U.S. INTELLIGENCE COMMUNITY. Annual Threat Assessment. Marzo 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.dni.gov/files/ODNI/documents/assessments/ATA-2026-Unclassified-Report.pdf>
- UNITED STATES SOUTHERN COMMAND. Statement of General Francis L. Donovan, U.S. Marine Corps Commander. 17 de marzo de 2026. [En línea]. Disponible en: https://armedservices.house.gov/uploadedfiles/southcom_posture_statement_16_march_2026_hasc_final.pdf

La nueva cara del realismo hemisférico: la política exterior norteamericana y su influencia en los territorios críticos

Mayor Jorge Delgado Golusda¹

Resumen

Este artículo examina la Estrategia de Defensa Nacional 2026 de los Estados Unidos, un documento que representa un cambio estratégico emblemático en la política exterior de dicho país. Su relevancia se encuentra en que reconfigura su perspectiva de seguridad, priorizando la seguridad nacional (Homeland Security) por encima del orden internacional. Examina la transición desde el enfoque multilateral preexistente hacia la adopción del nuevo “Corolario Trump” de la Doctrina Monroe.

El propósito de este artículo es analizar la función de la revitalización de la mencionada doctrina decimonónica en el contexto contemporáneo, empleando teorías marítimas de académicos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, bajo el “Realismo Flexible” estipulado en la estrategia. El enfoque metodológico adoptado consistió en un análisis documental y cualitativo, fundamentado en órdenes ejecutivos, informes oficiales,



Palabras clave

Corolario Trump
NDS 2026
Realismo Flexible
Seguridad Hemisférica
Estrategia Marítima

Keywords

Corollary
NDS 2026
Flexible Realism
Hemispheric Security
Maritime Strategy

¹ Oficial del Arma de Infantería, licenciado en Ciencias Militares por la Academia de Guerra del Ejército (ACAGUE). Bachiller en Ciencias Sociales por la Universidad Diego Portales (UDP). Máster en “International Development Policy” por Duke University, Estados Unidos. Es Profesor Militar de Escuela en la asignatura de “Inteligencia de Combate”. En la Universidad de Chile (UCH) obtuvo el Diplomado en “Estudios Árabes e Islámicos”; diplomado en “Estudios Internacionales”, y diplomado en “Métodos y Técnicas para análisis en Seguridad y Relaciones Internacionales”. Es, además, diplomado en “Peace and Conflict Transformation” por la University of North Carolina at Chapel Hill en Estados Unidos y diplomado en “Latin American and Caribbean Studies” por Duke University. El año 2010 se desempeñó como Segundo Comandante de un Equipo de Observación y Enlace (LOT) en la misión “Althea” de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina y entre los años 2018 y 2019 se desempeñó como Observador Militar en la misión UNTSO de Naciones Unidas en Oriente Medio. Actualmente, se desempeña como jefe del Departamento de Gestión Académica de la Escuela de Suboficiales. Correo electrónico: jorge.delgado.go@escsof.cl ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-8653-033X>



libros e investigaciones académicas y estudios de Think Tanks de diversos países. El documento expone la implementación del "Realismo Flexible" y examina la manera en que el Departamento de Defensa asegura el acceso militar y comercial exclusivo en territorios críticos, desde Groenlandia hasta el Canal de Panamá. Asimismo, examina el papel e interés de las potencias no hemisféricas en la región y sus posibles repercusiones.

Las conclusiones del artículo indican una metamorfosis significativa en la geoestrategia del Hemisferio Occidental: los Estados Unidos no priorizan la función de salvaguarda del orden mundial, sino que priorizan sus intereses nacionales en la región y refuerzan el Hemisferio Occidental frente a cualquier impacto de otras potencias.

Abstract

This article examines the 2026 National Defense Strategy of the United States, a document that represents an emblematic strategic shift in the country's foreign policy. Its relevance lies in the reconfiguration of its security perspective, prioritizing national security (Homeland Security) over the global order. It examines the transition from a pre-existing multilateral approach toward the adoption of the new "Trump Corollary" of the Monroe Doctrine.

The purpose of this article is to analyze the function of the revitalization of said nineteenth-century doctrine within a contemporary context, employing maritime theories from academics of the late 19th and early 20th centuries, under the "Flexible Realism" stipulated in the strategy. The methodological approach adopted consisted of a qualitative documentary analysis, based on executive orders, official reports, books, academic research, and studies from think tanks across various countries. The document outlines the implementation of "Flexible Realism" and examines the manner in which the Department of Defense ensures exclusive military and commercial access to critical territories, from Greenland to the Panama Canal. Furthermore, it examines the role and interests of non-hemispheric powers in the region and their potential repercussions.

The findings of the article indicate a significant metamorphosis in the geostrategy of the Western Hemisphere: The United States does not prioritize its role as a safeguard of the world order, but rather prioritizes its national interests in the region and bolsters the Western Hemisphere against any impact from other powers.

Introducción

La Estrategia de Defensa Nacional² 2026 (*National Defense Strategy* o NDS 2026 por sus siglas en inglés), publicada por el Departamento de Defensa³ (Department of Defense o DoD por sus

siglas en inglés) de los Estados Unidos, marca un giro con respecto a las estrategias publicadas por administraciones anteriores.

Desde el inicio de las publicaciones del NDS el año 2018 (bajo la primera administración Trump),

- 2 Reporte que se enfoca en implementar la Estrategia de Seguridad Nacional (NSS), siendo publicada cada cuatro años. Define cómo el Departamento contribuye a alcanzar los objetivos definidos por la NSS, discutiendo el ambiente estratégico global, postura de la fuerza y el rol de Estados Unidos en la seguridad global.
- 3 El Presidente Trump introdujo el nombre "Departamento de Guerra" ("Department of War" o DoW por sus siglas en inglés), como un título de carácter secundario bajo una orden ejecutiva promulgada el 5 de septiembre del año 2025. Es necesaria la aprobación del Congreso mediante una ley para el cambio de nombre oficial. A la fecha, esta no ha sido aprobada. Para efectos del artículo, se mantendrá el nombre legal de Departamento de Defensa.



la política de defensa ha estado orientada a la industria de defensa, al trabajo con países aliados y a temas relacionados con el cambio climático, armas de destrucción masiva y Corea del Norte, entre otras áreas.

Siguiendo las directrices impuestas por la Estrategia de Seguridad Nacional⁴ del año 2025 (*National Security Strategy* o NSS 2025 por sus siglas en inglés), la versión del NDS 2026 tiene un fuerte foco en la defensa de la patria (*Homeland Security*) como línea de esfuerzo principal, siendo la defensa hemisférica el gran cambio como política al *"defender activa y valientemente los intereses de Estados Unidos en todo el Hemisferio Occidental"*.

La estrategia revitaliza esta política del siglo XIX y propone un *"Corolario Trump⁵ a la Doctrina Monroe"*,⁶ que asegure el *"no ceder accesos o influencia en terrenos críticos del Hemisferio Occidental"*, instruyendo al DoD a presentar opciones para *"garantizar el acceso militar y comercial de Estados Unidos a territorios críticos desde el Ártico hasta América del Sur, especialmente Groenlandia, el Golfo de América⁷ y el Canal de Panamá"*.

Esta doctrina se sustenta en una visión de *"realismo flexible"*,⁸ que enfatiza la aproximación de *"América*

Primero" bajo una política realista en cuanto a qué es posible hacer en el trabajo con otros países para reforzar la seguridad nacional. Hace un giro en las políticas que ese país anteriormente tenía bajo una mirada *"idealista"*, donde se priorizaba el *"orden internacional"* en detrimento de los intereses de Estados Unidos.

El objetivo de este artículo es analizar el papel de la revitalización de la Doctrina Monroe bajo el *"realismo flexible"* presentado por el *"Corolario Trump"* y cómo esta impacta en la actualidad a Groenlandia, el Canal de Panamá, el Golfo de México y el Caribe, bajo la mirada de las teorías de estrategia marítima norteamericanas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, sus implicancias en la región y en sus relaciones con otras grandes potencias del mundo.

La revitalización de la Doctrina Monroe

La Doctrina Monroe es un componente central en la política exterior de EE.UU. bajo la administración Trump. Esta revitalización se centra primordialmente en la competencia con las grandes potencias –China y Rusia– y su capacidad de influencia en el hemisferio occidental.

-
- 4 Reporte mandado por el "Goldwater-Nichols Department of Defense Reorganization Act" del año 1986. Provee una discusión de los intereses internacionales, obligaciones, objetivos y políticas, junto con las capacidades de defensa necesarias para disuadir potenciales amenazas e implementar los planes de seguridad de Estados Unidos.
 - 5 WHITE HOUSE. America 250: Presidential Message on the Anniversary of the Monroe Doctrine. [En línea]. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/12/america-250-presidential-message-on-the-anniversary-of-the-monroe-doctrine/>
 - 6 La Doctrina Monroe es una posición de política exterior de Estados Unidos formulada por el presidente James Monroe en 1823, centrada en la no intervención de potencias extranjeras en el hemisferio (continente americano), siendo esta vista como un acto hostil en contra de Estados Unidos, y con un enfoque de descolonización de la región.
 - 7 La Orden Ejecutiva 14172, firmada el 20 de enero del año 2025 por el presidente Trump, ordenaba que el Golfo de México fuese renombrado como el Golfo de América, para su aplicación en la documentación oficial de Estados Unidos. Sin embargo, al ser este un cuerpo de agua internacional, para efectos de este artículo se llamará "Golfo de México".
 - 8 El "realismo flexible" es una visión pragmática de las relaciones internacionales que pone como prioridad los intereses y la seguridad nacional de Estados Unidos. Se centra en la premisa de que, para alcanzar estos objetivos, el país puede hacer uso de los recursos puestos a disposición del Estado, ya sean políticos, económicos o militares.



La estrategia busca realinear la política de defensa del país bajo una mirada pragmática, con prioridades enfocadas en los intereses del país, con una capacidad militar aumentada y enfocada en la región, bajo una carga compartida y equilibrada con países aliados, maximizando la flexibilidad operacional de sus fuerzas armadas.

Lo anterior, bajo la creencia de que este enfoque es el más seguro para un camino que ofrezca seguridad y paz sustentable en el tiempo, de acuerdo con lo que indica la NSS 2025, que *“después de años de negligencia, Estados Unidos reafirmará y aplicará la Doctrina Monroe para restaurar la preeminencia estadounidense en el hemisferio occidental y para proteger nuestro territorio y nuestro acceso a zonas geográficas clave en toda la región”*.

Bajo esta doctrina, en diciembre del año 2025 la Casa Blanca formalizó el nombre bajo el *“Corolario Trump”*. En ella, busca que el *“pueblo de Estados Unidos –no países extranjeros ni instituciones globalistas– siempre controlará su propio destino en nuestro hemisferio”*. En el mismo mensaje, el presidente Trump afirma que se ha *“restaurado el acceso privilegiado a través del Canal de Panamá”* y sobre todo cómo han restablecido *“el dominio marítimo americano”*.

En este sentido, la NSS 2025 entrega directrices que iluminan la NDS 2026 al definir el *“Corolario Trump”* como *“de sentido común y de una potente restauración del poder americano y sus prioridades, consistente con los intereses de seguridad americanos”*. Los objetivos establecidos para ello se enfocan en dos áreas: *“enlistar”* y *“expandir”*.

Al *“enlistar”*, la política exterior de EE.UU. busca *“campeones regionales”*, es decir, países aliados que ayuden a la estabilidad en la región. Lo anterior,

para ayudar a ese país en áreas como la inmigración ilegal y la neutralización de carteles, las cuales son áreas claves en el enfoque puesto en la protección de las fronteras y el interior del país. Junto con lo anterior, la priorización de la diplomacia comercial y el fortalecimiento de las cadenas de suministro críticas apuntadas *“a incrementar la resiliencia económica americana”*, buscan ejercer el control e influencia regional, asegurando territorios críticos, recursos y capacidades económicas exclusivas de la región, particularmente del Cono Sur del hemisferio.

Como apoyo a esta política, la NDS 2026 declara *“reconsiderar nuestra (su) presencia militar en el hemisferio occidental”*, planteando un reajuste de su presencia global, buscando responder a necesidades urgentes en la región alineadas con la estrategia planteada; la presencia de la Guardia Costera y de la Marina de EE.UU. en las vías de tránsito marítimas enfocadas en la protección de sus fronteras, pero también controlar rutas de tránsito críticas en períodos de crisis; despliegues estratégicos para asegurar sus fronteras ante la amenaza de los carteles, y expandir el acceso a regiones de importancia estratégica.

Al *“expandir”*, EE.UU. intenta incrementar sus lazos regionales, haciendo explícito el buscar ser *“su aliado de primera elección”* y que se hará mediante varios métodos, buscando desincentivar la colaboración de estos con otros países.

Esta estrategia hace explícita la revitalización de la Doctrina Monroe para justificar la seguridad hemisférica bajo 4 objetivos: 1) Estabilidad interior al frenar la inmigración irregular, 2) Seguridad hemisférica con el combate al narcotráfico mediante medios militares y cooperación regional 3) Negación de acceso a territorios críticos de



influencia extranjera y 4) Asegurar recursos de minerales y energía de carácter estratégico.

Con lo anterior, la actual administración marca un punto de inflexión histórico: el paso de una polí-

tica exterior de alcance global a una de prioridad regional (ver Cuadro N.º 1). El “*Corolario Trump*” no debe entenderse simplemente como un retorno al pasado, sino como una respuesta adaptativa a la competencia de grandes potencias.

2014 QDR (Obama II)	2018 NDS (Trump I)	2022 NDS (Biden)	2026 NDS (Trump II)
“Amenazas se originan de la distribución de narcóticos y otras formas de crimen organizado transnacional”	Estados Unidos se “beneficia de un estable, pacífico hemisferio... (y) profundizará sus relaciones con países regionales”.	Estados Unidos se “beneficiará de un Hemisferio Occidental estable, pacífico y democrático... (y) se aliará con países en la región para construir capacidades para promover seguridad y estabilidad”.	“Los intereses americanos están... bajo amenaza a través del Hemisferio Occidental”

Cuadro N.º 1 “El Hemisferio Occidental en Documentos de Estrategia Reciente”

Fuente: CSIS⁹

Al formalizar el “*Corolario Trump*”, EE.UU. declara el cierre de un ciclo de “*descuido*” en su propio vecindario. La reafirmación de la preeminencia estadounidense en el hemisferio busca blindar la región frente a la penetración de actores como China y Rusia, transformando a América Latina y el Caribe en una proyección de su seguridad nacional y no solo en una zona de comercio.

La estrategia redefine la relación con los aliados regionales. El apoyo de EE.UU. ya no es incondicional, sino que está vinculado directamente a la capacidad de estos aliados para actuar como filtros contra la inmigración ilegal y como fuerzas de choque contra el narcotráfico. Es la visión establecida bajo la definición de “*carga compartida*”, donde la seguridad estadounidense comienza

más allá de sus fronteras.

La intención declarada de la NSS 2025 de reconsiderar su presencia militar global a favor del hemisferio occidental sugiere una militarización de las rutas de tránsito marítimas que ellos consideran críticas. Al priorizar el control de las cadenas de suministro y los recursos estratégicos (especialmente en el Cono Sur), Washington busca asegurar su resiliencia económica, utilizando a la Guardia Costera y la Marina como garantes de una “*diplomacia comercial*” respaldada por la fuerza.

En síntesis, la nueva política exterior estadounidense se aleja de los ideales globalistas para abrazar un realismo hemisférico. Al asegurar territorios críticos y sus recursos establece que el poder de decisión

9 CENTER FOR STRATEGIC AND INTERNATIONAL STUDIES (CSIS). The 2026 National Defense Strategy by the Numbers. [En línea]. Disponible en: https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/2026-01/260127_Cancian_Defense_Strategy.pdf



recae exclusivamente en la región, cerrando el paso a cualquier influencia externa que amenace la estabilidad y seguridad de EE.UU.

El “Corolario Trump” y la geoestrategia de acceso bajo la teoría del “dominio del mar” de Mahan y el “propósito del mar” de Corbett

“Quien controle el mar controla el comercio; quien controla el comercio controla la riqueza; quien controla la riqueza controla el mundo”.

Sir Walter Raleigh.¹⁰

Bajo el marco de esta nueva estrategia, la administración estadounidense ha ejecutado un viraje doctrinal que trasciende la diplomacia tradicional para entrar en el terreno de la seguridad hemisférica activa.

En ese sentido, el trabajo del Almirante Alfred Thayer Mahan,¹¹ *“The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783”*, revolucionó la geopolítica e influyó en la geoestrategia de las potencias de la época, bajo el argumento de que el dominio de los mares es decisivo para la supremacía nacional, económica y política global.

Si bien la teoría de Mahan se enfoca en un contexto global de fines del siglo XIX, donde el adversario en la dimensión marítima eran las potencias europeas de la época y el objetivo era la destrucción de la flota enemiga y el mar considerado como un terri-

torio a ganar, es factible trasladar dichos postulados a las circunstancias actuales, en las que EE.UU. tiene un foco puesto en el dominio hemisférico, buscando la negación de acceso estratégico a grandes potencias como China y Rusia, por medio del control de las vías de aproximación marítimas al continente, además de la “gran autopista” de tránsito marítimo que se genera en el Caribe y particularmente en el Golfo de México con el Canal de Panamá como un punto de ahogo (*chokepoint*) estratégico, junto con Groenlandia y sus vías marítimas aledañas.

Esta mirada nos lleva a entender de qué forma el “Corolario Trump” se vincula con esta teoría y cómo explota sus capacidades navales y económicas e influencia política en favor de sus intereses nacionales.

Una de las principales premisas de Mahan se basa en el control del tránsito marítimo de una nación a través de su posición geográfica, su conformación física y la extensión de su territorio, por lo que debe proactivamente buscar que estas vías de aproximación se mantengan seguras para prevenir ser superada en esas áreas por una fuerza naval superior.

Actualmente, la proyección para controlar esas vías se hace presente en las políticas establecidas en los territorios considerados críticos dentro del hemisferio por el gobierno de EE.UU., entendiendo que el “*poder naval –superioridad naval basada en la vitalidad comercial, transporte marítimo y las adquisiciones territoriales en el extranjero– era (son) la clave para la influencia y poder nacional*”.¹²

10 Estadista, soldado, escritor y explorador inglés durante el reinado de Isabel I, autor del libro “A Discourse of the Invention of Ships, Anchors, Compass, &c.”.

11 Oficial naval e historiador estadounidense, fue un influyente defensor del poder marítimo a finales del siglo XIX y principios del XX. Sus escritos sentaron las bases para la futura capacidad naval de Estados Unidos. Autor del libro “The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783”.

12 JAMISON, Thomas. Alfred Thayer Mahan: “The Influence of Sea Power Upon History” as Strategy, Grand Strategy, and Polemic. [En línea]. Disponible en: <https://classicosofstrategy.com/2022/02/09/alfred-thayer-mahan-the-influence-of-sea-power-upon-history-as-strategy-grand-strategy-and-polemic>



Siguiendo el argumento de Mahan y las orientaciones entregadas por la NDS 2026, las capacidades militares –y particularmente las navales– se reconfiguran bajo la lógica de generar una fuerte presencia en el hemisferio. Extrapolando el argumento a la realidad marítima del siglo XXI, el año 2013 Geoffrey Till ¹³ definió que el *“control marítimo provee la habilidad de interrumpir la libertad de movimiento y estrecha las opciones estratégicas del adversario”*. Till profundiza en esto, al definir que el control marítimo no ocurre en aguas abiertas, sino en regiones litorales, lo cual da pie al argumento de EE.UU. del control de territorios críticos dentro del hemisferio.

Cuando analizamos la definición de *“litoral”*, el Navy Supplement to the DoD Dictionary of Military Terms and Associated Terms (NTRP 1-02)¹⁴ lo caracteriza como la porción de masa terrestre del mundo adyacente al océano y dentro del área de control directo y vulnerable al poder de fuego de fuerzas que operan en el mar. El DoD en su Dictionary of Military and Associated Terms (JP 1-02)¹⁵ lo describe como compuesto por dos segmentos del ambiente operacional: 1) Hacia el mar (*seaward*): como el área desde el mar abierto hasta la costa, que debe ser controlada para apoyar las operaciones en la costa. 2) Interior (*inward*): El área terrestre desde la costa que puede ser apoyada y defendida directamente desde el mar.

Usando estas definiciones, podemos hacer paralelos con la teoría de Sir Julian Corbett ¹⁶ en su trabajo *“Some*

principles of maritime strategy”. La premisa de Corbett se centra en que el propósito del mar es servir a los objetivos terrestres, usando las acciones navales como objetos de influencia para los objetivos o situaciones en tierra, entendiendo su interdependencia crítica. La diferencia con los postulados de Mahan es que el control no se basa en la ocupación de áreas o control marítimo, sino en controlar el movimiento de bienes y fuerzas militares *“concerniente con líneas de comunicación, siempre y cuando determinen las líneas de operación”*.

Lo anterior, asumiendo que *“ninguna parte tiene el control (del mar); que la posición normal no es el control del mar, sino la ausencia del control de este”* y que cualquier poder –incluso aquellos de menor tamaño– puede efectivamente disputar el control, solo por el hecho de existir y ser considerado una amenaza. Concluye que no existe una necesidad de control general de los mares y enfatiza un control local en áreas específicas de interés.

Corbett fue también un pionero de la *“guerra limitada”*. Su argumento se basa en que una potencia marítima puede usar el mar para aislar un área de interés. Al usar las fuerzas navales como un *“escudo”*, se puede prevenir que el adversario refuerce un área de interés –como Groenlandia en relación con sus recursos naturales– generando de la misma forma una presión económica.

Bajo la misma lógica, en el Cono Sur y, por ejemplo

13 Historiador naval, profesor emérito de estudios marítimos y director del “Corbett Centre for Maritime Policy Studies”. Autor del libro “Sea Power, A Guide for the Twenty-First Century”.

14 DEPARTMENT OF THE NAVY. Navy Supplement to the DoD Dictionary of Military Terms and Associated Terms (NTRP 1-02). [En línea]. Disponible en: <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA562336.pdf>

15 DEPARTMENT OF DEFENSE. Dictionary of Military and Associated Terms (JP 1-02) [En línea]. Disponible en: https://jtc.fhu.disa.mil/jitc_dri/pdfs/jp1_02.pdf

16 Historiador y estrategia naval británico, reconocido por ser uno de los teóricos que sentó las bases de la estrategia marítima moderna. Contribuyó con aportes sobre la guerra naval, la guerra limitada y la proyección del poder marítimo. Autor del libro “Principles of Maritime Strategy”.



los recursos de litio, EE.UU. no necesita controlar los puntos de extracción del mineral. Basta con controlar las rutas marítimas de comercio de esta para negar el acceso de sus adversarios a territorios críticos que se encuentran directamente relacionados con aquellos definidos por la estrategia actual.

En definitiva, el surgimiento de la Doctrina Monroe a través del denominado *“Corolario Trump”* no representa una regresión histórica, sino una evolución de la estrategia marítima clásica del siglo XIX y principios del siglo XX adaptada al siglo XXI. Al integrar la agresividad geográfica de Mahan con la visión funcional de Corbett, EE.UU. ha redefinido su *“seguridad nacional”* como una zona de exclusión total de influencias no hemisféricas.

El control ya no se busca en el océano abierto, sino en los puntos de estrangulamiento, los cuales son críticos para el tránsito marítimo comercial y militar –desde el Canal de Panamá y su proyección al Golfo de México y, por extensión, al Caribe y el Ártico (Groenlandia). Bajo la lógica de Mahan, el dominio de estos puntos garantiza que el hemisferio funcione como un área inexpugnable ante la proyección de poder china o rusa.

Siguiendo a Corbett, el mar se entiende aquí como el medio para un fin terrestre: la seguridad de la cadena de suministros. El control de las vías de comunicación marítima no busca solo el dominio naval, sino asegurar que el *“corazón”* de la economía –el acceso a recursos críticos como minerales– permanezca dentro de la órbita de influencia de Washington, negando el acceso al adversario.

La aplicación de las orientaciones de la NDS 2026

revela que el *“Corolario Trump”* opera bajo una premisa de interdicción proactiva. No se trata de esperar a que la amenaza llegue a las costas estadounidenses, sino de proyectar el *“poder nacional”* hacia los límites geográficos del hemisferio.

Esto último supone desafíos para los países de la región, especialmente aquellos que tienen vínculos económicos establecidos con aquellos países que EE.UU. considere adversarios, teniendo que navegar con cautela en este nuevo orden internacional.

El resurgimiento de esta doctrina supone el fin del globalismo en el hemisferio y el retorno a una geopolítica de esferas de influencia. Al convertir al Hemisferio Occidental en un sistema de dominio marítimo y económico, EE.UU. busca acentuar su hegemonía continental protegida por dos océanos, utilizando sus capacidades militares no solo como una herramienta de guerra, sino como un factor disuasivo en torno a los recursos de extracción y en pos de la estabilidad regional. Si quien controla el mar controla la riqueza, el *“Corolario Trump”* es la apuesta definitiva por asegurar que la riqueza del siglo XXI –desde el litio hasta el comercio ártico– permanezca bajo la influencia norteamericana.

El Eje del Ártico: Groenlandia como bastión y la “territorialización” del norte hemisférico

Las discusiones en EE.UU. para adquirir Groenlandia se remontan a la segunda mitad del siglo XIX, las cuales han marcado altos y bajos en las relaciones diplomáticas entre ese país y Dinamarca, pero sustentadas por una fuerte alianza que ha perdurado en el tiempo y se ha consolidado a partir de la



creación de la OTAN y el tratado de la *"Defensa de Groenlandia"*¹⁷ de 1951, el que, entre sus diversos artículos, contempla la construcción de bases de carácter militar. Los argumentos históricamente usados para adquirir Groenlandia se basan en la proyección de seguridad de sus fronteras y el control del estrecho de GIUK (Groenlandia, Islandia y el Reino Unido). Lo anterior, usado inicialmente como un frente de seguridad en relación con la alianza de la OTAN y actualmente para frenar la influencia extranjera en el hemisferio –particularmente de Rusia.

Si bien EE.UU. ha tenido un largo historial en la adquisición de territorios que han sido posteriormente incorporados al país (Luisiana en 1803; Florida en 1821; la cesión mexicana de 1848; Alaska en 1867), Groenlandia no ha sido el caso. Más aún, reconoció ese territorio como parte de Dinamarca a cambio de la venta de las Islas Vírgenes Americanas, que eran parte de los territorios de ultramar daneses hasta el año 1917 bajo la *"Convención entre Estados Unidos y Dinamarca por la Cesión de las Indias Occidentales Danesas"*.¹⁸

La actual estrategia norteamericana ha consolidado un cambio de paradigma al *"Territorializar el Ártico"*.¹⁹ Bajo la premisa del *"realismo flexible"*,

EE.UU. ha dejado de lado la diplomacia multilateral del Consejo Ártico²⁰ para priorizar una política de defensa hemisférica activa. En este nuevo mapa geopolítico, Groenlandia no es solo una isla en el extremo norte, sino el pilar occidental de la seguridad nacional estadounidense, la que se ha transformado en un proxy de la competencia entre las grandes potencias imperantes.

Ya en el año 2019 –durante la primera administración Trump– EE.UU. trató de adquirir Groenlandia, siendo descrito por el presidente Trump como *"un gran acuerdo de bienes raíces"*.²¹ Si en 2019 se interpretó como una propuesta meramente transaccional, esta ha evolucionado en 2026 hacia una prioridad de seguridad nacional.

El primer paso de esta estrategia fue la firma de un Memorándum de Entendimiento²² (MOU por sus siglas en inglés) el año 2019 entre EE.UU. y Groenlandia para la gobernanza del sector minero de la isla, buscando incrementar la inversión en exploración minera, y luego la reapertura del consulado en Nuuk el año 2020,²³ el cual estuvo sin presencia desde el año 1953. Este *"soft power"* se tradujo en incrementar la seguridad del Ártico, explotar los lazos económicos y generar mayor presencia diplomática en la isla.

17 DEPARTMENT OF STATE. Defense of Greenland: Agreement Between the United States and the Kingdom of Denmark, April 27, 1951. [En línea]. Disponible en: https://avalon.law.yale.edu/20th_century/den001.asp

18 DEPARTMENT OF STATE. Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, With the Address of the President to Congress December 4, 1917. [En línea]. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1917/d881>

19 Concepto descrito como la incorporación de un territorio a otra entidad soberana, siendo un proceso complejo que puede darse por diversas vías, incluyendo la anexión, acuerdos bilaterales o la expansión de la soberanía.

20 Foro intergubernamental que promueve la cooperación en el Ártico, integrado por Canadá, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega, Rusia, Suecia y Estados Unidos.

21 BBC. US discussing options to acquire Greenland including using military, White House says. [En línea]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/articles/cwyg1jg8xkmo>

22 DEPARTMENT OF STATE. Joint Statement on US-Greenland MOU and Hyperspectral Survey. [En línea]. Disponible en: <https://2017-2021.state.gov/joint-statement-on-u-s-greenland-mou-and-hyperspectral-survey/>

23 DEPARTMENT OF STATE. Statement by Secretary Pompeo on the Opening of US Consulate Nuuk. [En línea]. Disponible en: <https://2017-2021.state.gov/statement-by-secretary-pompeo-on-the-opening-of-u-s-consulate-nuuk/>



Un segundo paso se comenzó a ejecutar a principios del año 2026, cuando el *“soft power”* cedió espacio al *“hard power”*, donde la Base de Pituffik (hasta el 2023 bajo el nombre de Base Thule de la Fuerza Aérea de EE.UU.) es el centro de atención del DoD con inversiones en infraestructura²⁴ destinadas a recuperar la capacidad operativa de la misma, hoy bajo la administración de la Fuerza Espacial.

Implícitamente, la estrategia norteamericana revitaliza el tradicional corredor GIUK (Groenlandia - Islandia - Reino Unido). Esta geometría estratégica busca *“cerrar la puerta”* a la proyección de poder rusa, frecuentemente usada durante la Guerra Fría, y que la OTAN, luego del término de la disolución de la Unión Soviética, dejó que cayera en una *“negligencia estratégica”*.²⁵

El control de las aguas territoriales de Groenlandia es vital para impedir amenazas en la Costa Este de EE.UU., utilizando estrategias de Denegación de Acceso (A2/AD), además de los intereses chinos en la región del Ártico.

Utilizando la teoría de Corbett, se puede explicar por qué Estados Unidos busca también priorizar el control costero de Groenlandia y su proyección hacia el corredor GIUK. Según Corbett, el dominio del mar no busca la batalla decisiva, sino el control de las comunicaciones

para asegurar objetivos en tierra. En el 2026, esos objetivos son los minerales críticos y tierras raras. La aplicación práctica de Corbett en Groenlandia consiste en utilizar la supremacía naval y también aérea para proteger las líneas de suministros para garantizar que los yacimientos de tierras raras y minerales críticos no sean concesionados a actores considerados hostiles, lo cual puede ser interpretado como un acto de agresión económica que requiere una respuesta de seguridad.

La industria de defensa de EE.UU. depende de estos minerales, su acceso es una cuestión de capacidades estratégicas, donde el DoD el año 2020 ya anunció licitaciones a compañías norteamericanas dedicadas a la extracción de minerales críticos para fortalecer la base industrial doméstica buscando una *“transición a cadenas de suministro de defensa de origen no chino”*.²⁶

En contraposición, China ya se posiciona hace algunos años como una potencia con intereses definidos en el Ártico y particularmente en Groenlandia. En su Política Ártica²⁷ del año 2018 se autodefine como *“un actor relevante de los asuntos Árticos”* declarando que *“es un Estado cercano al Ártico, uno de los Estados continentales que se encuentran más próximos al círculo Ártico”*. Con este panorama, *“firmas chinas, como Shenghe Resources y la Corporación Nacional Nuclear de*

24 TASK & PURPOSE. Pentagon wants major improvements to runways at Greenland base. [En línea]. Disponible en: <https://taskandpurpose.com/news/pentagon-greenland-pituffik-runway-improvements/>

25 INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES (IISS). Gauging the Gap: The Greenland-Iceland-United Kingdom gap – A Strategic Assessment. [En línea]. Disponible en: https://www.iiiss.org/globalassets/media-library---content--migration/files/research-papers/2022/05/gauging-the-gap_the-greenlandiceland-united-kingdom-gap_a-strategic-assessment.pdf

26 DEPARTMENT OF DEFENSE. DoD Announces Rare Earth Element Awards to Strengthen Domestic Industrial Base. [En línea]. Disponible en: <https://www.war.gov/News/Releases/Release/Article/2418542/dod-announces-rare-earth-element-awards-to-strengthen-domestic-industrial-base/>

27 THE STATE COUNCIL. China's Arctic Policy. [En línea]. Disponible en: https://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2018/01/26/content_28147602660336.htm



China (CNNC por sus siglas en inglés), han intentado invertir en minería groenlandesa;²⁸ como el proyecto minero de *"Kvanefjeld"*²⁹ y el *"Isua Iron Ore Project Mine"*.³⁰

Por otra parte, Dinamarca se encuentra en una encrucijada. Por un lado, debe mantener la integridad del reino; por otro, reconoce que su relevancia dentro de la OTAN y como aliado de EE.UU. emana directamente de su papel como *"llave de trato directo"* de Groenlandia. La situación actual permite a Dinamarca responder diplomáticamente mientras delega la seguridad efectiva a los norteamericanos.

Groenlandia se encuentra en una disputa constante por su *"territorialización"* por parte de las grandes potencias. Ya no es un espacio de cooperación bajo soberanía danesa, sino la primera línea de defensa del Hemisferio Occidental bajo el prisma de la actual administración. La combinación de la Doctrina Monroe bajo el foco del *"Corolario Trump"*, el control del corredor GIUK y la protección de minerales críticos define un período donde el mensaje de los EE.UU. es claro: el Ártico es el flanco norte del hemisferio, y Groenlandia es el bastión que asegura que ese flanco permanezca seguro ante las potencias euroasiáticas.

El Golfo de México (América) y el

Caribe: Seguridad de la Patria

Si Groenlandia representa el frente septentrional de Estados Unidos, el Caribe y el Golfo de México constituyen el núcleo vital del patio interior del país en su proyección fuera de sus fronteras inmediatas.

El uso del término *"Golfo de América"* en los documentos de carácter público de EE.UU. no es un capricho semántico, sino una declaración de propiedad estratégica. En la NDS 2026, el Golfo de México ha dejado de ser un cuerpo de agua compartido para ser tratado como una extensión de la infraestructura crítica estadounidense.

Mahan, hace más de un siglo y previo a la construcción del Canal de Panamá visualizaba cómo este último *"transformaría la cuenca del Caribe (como el Mediterráneo) en un hub de rutas de comercio y un sitio de conflicto entre las grandes potencias"*.³¹

Históricamente, el Golfo de México y la costa norteamericana colindante han jugado un papel vital en el desarrollo económico del país. En ese sentido, sus centros de producción contribuyen con alrededor del 13% de la extracción de petróleo crudo (cerca de 1,81 millones de barriles por día) y un 1% de la producción de gas natural.³² En términos de cadenas de suministro, el Puerto de Houston, en Texas, constituye un motor

28 INTERNATIONAL CONGRESS OF ARCTIC SOCIAL SCIENCES (ICASS). US, China and EU: The race for Greenland's mineral riches. [En línea]. Disponible en: <https://chinaus-icas.org/research/us-china-and-eu-the-race-for-greenlands-mineral-riches/>

29 El proyecto "Kvanefjeld", en el sur de Groenlandia, es un yacimiento de elementos de tierras raras y uranio, y es considerado uno de los mayores proyectos sin explotar del mundo. Propiedad de Energy Transition Minerals (ETM), se enfrenta a obstáculos regulatorios y litigios. La prórroga de su licencia de exploración está en revisión desde abril de 2026.

30 Es una propuesta de un proyecto minero de hierro a tajo abierto, ubicada a unos 150 km al noreste de Nuuk, Groenlandia. El proyecto, que incluye un mineroducto de 105 km, se encuentra paralizado desde 2014-2015 debido a los precios de las materias primas y a cambios en la propiedad.

31 MAHAN, Alfred T. "Sea Power, A Guide for the Twenty-First Century" [En línea]. Disponible en: https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9781317219286_A37406243/preview-9781317219286_A37406243.pdf

32 U.S. ENERGY INFORMATION ADMINISTRATION. Gulf of America oil and natural gas production expected to remain stable through 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php>



económico que genera más de \$906 billones de dólares a nivel nacional con un manejo de más de 280 millones de toneladas métricas de carga anual y soporta más de 1,54 millones de empleos solo en el Estado de Texas.³³

En ese sentido, la actual administración estadounidense ha dado pasos decisivos para generar una amplia área de seguridad en la región que contempla el despliegue militar con medios navales que *“no han sido vistos desde la Crisis de los Misiles de Cuba”*,³⁴ constituyendo un 38% de la actual fuerza naval operativa de EE.UU. y aumentando en 11.000 soldados en la región³⁵ a raíz de las tensiones con Venezuela, definiendo su *“presencia incrementada en el Caribe como algo no temporal, sino como una característica permanente”*,³⁶ incluyendo además la reapertura de la base naval *“Roosevelt Roads”* en Puerto Rico, lo cual proyecta su capacidad aérea en las zonas más remotas de la región.³⁷

Estos movimientos, de acuerdo con lo declarado por el Secretario de Defensa norteamericano,

tienen como objetivo *“defender nuestra (su) patria”* y *“(sacar) a los narcoterroristas de nuestro hemisferio”*.³⁸ La primera muestra de la fuerte presencia norteamericana en la región fue la captura de Nicolás Maduro el 3 de enero del 2026 en la Operación *“Absolute Resolve”*.³⁹

La presencia expandida de EE.UU. en aguas caribeñas busca también la disminución de la presencia de cualquier activo militar no hemisférico que ingrese en el perímetro del Mar Caribe,⁴⁰ donde en años anteriores la presencia naval rusa era recurrente ⁴¹ y como es el caso de Venezuela y su uso de parte de Irán como proxy y foco de inversiones en defensa,⁴² lo cual atenta contra la seguridad e intereses de Washington.

El Caribe y el Golfo de México se convierten así en el *“Mare Nostrum”*⁴³ de la estrategia estadounidense. La NDS 2026 revive el espíritu de la Doctrina Monroe, pero despojada de sus pretensiones de *“descolonización”* y centrada exclusivamente en la negación de acceso (A2/

33 UAB-ONLINE. What is the Major Port son the U.S. Gulf Coast? [En línea]. Disponible en: <https://uab-online.com/news/major-ports-us-gulf-coast>

34 CSIS. The 2026 National Defense Strategy by the Numbers. [En línea]. Disponible en: https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/2026-01/260127_Cancian_Defense_Strategy.pdf

35 *Ibidem*.

36 *Ibidem*.

37 THE CONVERSATION. We've tracked the US military build-up in the Caribbean. Here's what it could do. [En línea]. Disponible en: <https://stories.theconversation.com/tracking-the-us-military-in-the-caribbean/>

38 CSIS. Trump's Caribbean Campaign: The Data Behind Operation Southern Spear. [En línea]. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/trumps-caribbean-campaign-data-behind-developing-conflict>

39 DEPARTMENT OF DEFENSE. Trump Announces U.S. Military's Capture of Maduro. [En línea]. Disponible en: <https://www.war.gov/News/News-Stories/Article/Article/4370431/trump-announces-us-militarys-capture-of-maduro/>

40 GORDON INSTITUTE. Russian Warships, Venezuelan Elections, and a Fabricated Crisis with Guyana in the Caribbean? [en línea]. Disponible en: <https://gordoninstitute.fiu.edu/news-events/the-policy-spotlight/2024/russian-warships-venezuelan-elections-and-a-fabricated-crisis-with-guyana-in-the-caribbean.html>

41 CENTER FOR A SECURE FREE SOCIETY. Venezuela as Bridgehead: Treasury Sanctions Expose Iran's Drone Capability Moving Closer to the United States. [en línea]. Disponible en: <https://www.securefreesociety.org/research/venezuelas-as-bridgehead/>

42 CENTER FOR A SECURE FREE SOCIETY. Neutralizing Iran's Military Footprint in Venezuela. [En línea]. Disponible en: <https://www.securefreesociety.org/research/neutralizing-iran-military-footprint-in-venezuela/>

43 Expresión latina que significa “mar nuestro”, utilizada por los romanos para referirse al mar Mediterráneo, especialmente durante la época imperial, reflejando su dominio sobre la región.



AD) a potencias extranjeras y la seguridad de sus intereses y fronteras.

La transformación del Golfo de México en el “*Golfo de América*” y la conversión del Caribe en una zona de seguridad nacional cierran el círculo de la defensa hemisférica. Mientras que el enfoque en Groenlandia asegura el flanco ártico frente a Rusia y los intereses económicos de China, la estrategia en el Caribe asegura el flanco sur contra la incursión económica de China y la desestabilización política de actores regionales y globales.

El Istmo y Sudamérica: El Canal de Panamá y recursos

Si la NDS 2026 define a Groenlandia como el bastión del flanco del norte y al Caribe junto al Golfo de México como el patio interior, el Canal de Panamá y su proyección económica hacia el sur del continente representan el suministro de retaguardia y el control de los flujos interoceánicos.

Estados Unidos ha dejado de percibir al Caribe y Sudamérica como un mero socio comercial. Hoy, separa a la región entre aquellos que considera “*campeones regionales*” y el resto de los países, tal como se vio reflejado en la cumbre “*Shield of the Americas*.”⁴⁴

La actual administración no busca una integración

económica –sello característico de administraciones pasadas– sino que busca integrarla como una reserva estratégica de recursos críticos y un espacio de fuerte influencia militar. La premisa es clara: el Canal de Panamá y su proyección regional debe ser un circuito cerrado de influencia estadounidense, donde el acceso a minerales y la seguridad del tránsito marítimo son activos de seguridad nacional innegociables.

Bajo el “*Corolario Trump*”, el Canal de Panamá recupera su estatus de activo predominante para EE.UU. La actual política establece que la neutralidad del Canal no puede ser interpretada como una vulnerabilidad que permita la influencia de intereses hostiles.

Sin embargo, esta política con el Canal de Panamá se gestó con anterioridad a la publicación de la actual política, dada su importancia estratégica de carácter interoceánico, promoviendo el comercio y la economía a nivel global.

Solo en el año fiscal 2025, el Canal generó ganancias por más de \$5.705 billones de dólares, incrementando las en un 144% en comparación con el año 2024, teniendo una ganancia neta de \$4.134 billones de dólares, demostrando un alto margen de eficiencia operacional.⁴⁵ En términos de la economía panameña, el canal contribuye con un 4,5% del PIB⁴⁶. En términos globales, el canal es un claro indicador de la salud del comercio global, especialmente por

44 STIMSON. Trump's 'Shield of the Americas' Leaves Many Outside the Armor. [en línea]. Disponible en: <https://www.stimson.org/2026/trumps-shield-of-the-americas-leaves-many-outside-the-armor/>

45 SHIPPING TELEGRAPH. Panama Canal reports 14.4% revenue increase, transits jump 19%. [En línea]. Disponible en: <https://shippingtelegraph.com/shipping-finance-news/panama-canal-reports-14-4-revenue-increase-transits-jump-19/>

46 46 INTERNATIONAL TRADE ADMINISTRATION. Panamá Country Commercial Guide. [En línea]. Disponible en: <https://www.trade.gov/country-commercial-guides/panama-market-overview>



ser la principal ruta de conexión entre la costa atlántica del continente americano y Asia.⁴⁷ Se estima que cerca de un 5% a un 7% del total del comercio marítimo global pasa a través del canal, con un total aproximado de 489.1 millones de toneladas de carga anual⁴⁸ y con un aproximado de un 40% del total de tráfico marítimo estadounidense que depende de este tránsito.

En términos generales, el control del canal y su tránsito expedito es esencial para la economía de EE.UU. y la estabilidad comercial global, donde un shock económico, político, social o incluso de infraestructura puede tener serias consecuencias para la estabilidad de la economía, como sucedió el año 2021 con el buque carguero “*Ever Given*” en el Canal de Suez, con pérdidas diarias de hasta \$ 9.6 billones de dólares,⁴⁹ y actualmente con el estrecho de Ormuz, producto del conflicto entre EE.UU./ Israel e Irán, cuyas pérdidas han impactado la producción de petróleo con un estimado de 10 millones de barriles por día a nivel global⁵⁰ y, por consecuencia, su aumento de aproximadamente \$ 69 dólares por barril desde fines del año 2025 a estar por sobre \$ 120 dólares por

barril en marzo del 2026,⁵¹ considerando además una crisis global en las cadenas de suministros e inflación en los mercados.

Bajo esta dinámica global y la postura de concentración de esfuerzos en el hemisferio de la actual administración, China ha sido identificada como una amenaza latente para sus intereses. Las expansiones portuarias en los terminales de Balboa (entrada por el océano Pacífico) y Cristóbal (entrada por el mar Caribe) por parte de consorcios chinos⁵² fueron vistas como una brecha en la defensa hemisférica. Luego de la fallida transacción⁵³ entre el conglomerado BlackRock y el Mediterranean Shipping Company (MSC) con la compañía basada en Hong Kong CK Hutchison Holdings, el gobierno panameño el año 2026 efectuó una toma agresiva de los puertos, bajo un fallo de la Corte Suprema de Panamá.⁵⁴

La actual política de la administración norteamericana propone incentivar el retorno de operadores occidentales o afines a los intereses de EE.UU., vinculando la seguridad del canal directamente con la capacidad de proyección comercial y de las Fuerzas Armadas de ese país entre el Atlántico y el Pacífico.

47 GLOBAL TRADE. The Impact of Red Sea and Panama Canal Disruptions on Global Shipping Strategies. [En línea]. Disponible en: <https://www.globaltrademag.com/the-impact-of-red-sea-and-panama-canal-disruptions-on-global-shipping-strategies/>

48 BAIRD MARITIME. Panama Canal revenue hits \$5.7b in FY2025 as traffic surges. [En línea]. Disponible en: <https://www.bairdmaritime.com/shipping/panama-canal-revenue-hits-57b-in-fy2025-as-traffic-surges>

49 BBC. Suez Blockage is holding up \$9.6bn of goods a day. [En línea]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/business-56533250>

50 REUTERS. Saudi Arabia cuts oil output 20% to 8 million bpd amid Iran war, sources say. [En línea]. Disponible en: <https://www.reuters.com/business/energy/saudi-arabia-cuts-oil-output-20-8-million-bpd-amid-iran-war-sources-say-2026-03-13/>

51 MEXC. Iran War 2026: Why Oil Prices Are Surging Again – And What Smart Investors Are Doing About It. [En línea]. Disponible en: <https://www.mexc.com/en-GB/crypto-pulse/article/iran-war-2026-95305>

52 CHINA GLOBAL SOUTH PROJECT. Ports, Power, and Politics: Behind the High-Stakes Battle Over CK Hutchison's Panama Deal. [En línea]. Disponible en: <https://chinaglobalsouth.com/analysis/ports-power-and-politics-behind-the-high-stakes-battle-over-ck-hutchisons-panama-deal/>

53 BS CAPITAL MARKETS. BlackRock's \$22.8bn Bet on the Panama Canal: Navigating the Strategic and Geopolitical Dimensions. [En línea]. Disponible en: <https://www.bscapitalmarkets.com/blackrocks-228bn-bet-on-the-panama-canal-navigating-the-strategic-and-geopolitical-dimensions.html>

54 CK HUTCHINSON. CK Hutchison intensifies legal actions in response to government takeover of ports in Panama. [En línea]. Disponible en: https://www.ckh.com.hk/en/media/press_each.php



Para la actual política exterior de EE.UU., los minerales críticos y tierras raras son los combustibles de la defensa del siglo XXI estadounidense. Actualmente, el 60% de la concentración del litio a nivel global⁵⁵ se encuentra en el triángulo en el que convergen Chile, Argentina y Perú, y el 40% de la producción global de cobre⁵⁶ se concentra entre Chile, Perú y México. Lo anterior define a la región como un área crítica para la economía y la producción de tecnología estadounidense.

Con este panorama, y a través del DoS, la actual administración ha firmado 11 acuerdos de marco regulatorio bilateral (entre ellos, con Argentina, Ecuador, Paraguay y Perú) para asegurar las cadenas de suministro, evitando que, debido a *“un mercado altamente concentrado, quede este como una herramienta de coerción política y de disrupción de la cadena de suministros”*, buscando *“construir nuevas fuentes de suministros, asegurar un transporte y logística segura y confiable”*.⁵⁷

Aplicando nuevamente el *“escudo”* de Corbett, EE.UU. busca asegurar que las líneas de suministro de estos minerales no pasen por el control de la República Popular China. El *“realismo flexible”* implica que no necesariamente busca la propiedad de las minas, sino el control de las rutas de salida y la garantía de que estos recursos no sean usados por China, ya que es visto como una potencial amenaza que podría tener la capacidad de estrangular su industria de defensa.

Finalmente, la actual estrategia marca el fin de la era de bloques regionales autónomos en el Caribe y Sudamérica. La actual estrategia bajo el lente del *“realismo flexible”* instruye al DoD a presentar opciones para garantizar el acceso a territorios críticos. Esto significa que, bajo el *“Corolario Trump”*, EE.UU. se reserva el derecho de intervenir para proteger activos estratégicos si un gobierno aliado se ve amenazado o influenciado por potencias externas o por un colapso institucional que ponga en riesgo sus intereses.

Conclusiones

La Estrategia de Defensa Nacional 2026 es un cambio significativo la política exterior de EE.UU., transitando desde una mirada multilateral e integradora, a una donde la priorización del país cumple un rol fundamental en la estrategia diseñada para su cumplimiento.

Desde el Ártico hasta el Canal de Panamá, EE.UU. ha definido puntos estratégicos dentro de un área considerada crítica con relación a sus intereses económicos y de seguridad para ejercer un rol hemisférico protagónico, que busca disminuir la potencial influencia de otras potencias en la región, bajo la introducción del *“Corolario Trump”* a la Doctrina Monroe, enfocándose en el *“Realismo Flexible”* presentado en la estrategia analizada.

Si bien la implementación de la estrategia ha sido llevada a cabo incluso previo a su publicación mediante el uso de sus Fuerzas Armadas

55 DISCOVERY ALERT. Latin America's Lithium Deficit: Structural Barriers Stalling Supply. [En línea]. Disponible en: <https://discoveryalert.com.au/lithium-deficit-latin-america-supply-investment-water-dle-2026/>

56 COHERENT MARKET INSIGHTS. Latin America Copper Market Size and Share Analysis – Growth Trends and Forecasts (2026-2033). [En línea]. Disponible en: <https://www.coherentmarketinsights.com/industry-reports/latin-america-copper-market>

57 U.S. EMBASSY IN CHILE. 2026 Critical Minerals Ministerial. [En línea]. Disponible en: <https://cl.usembassy.gov/2026-critical-minerals-ministerial/>



y presión diplomática a lo largo de la región, el documento define y da un carácter oficial a la estrategia, dejando claras las implicancias en cuanto a la reconfiguración de la influencia de otras potencias en la región.

Como una primera línea de investigación, y en el corto plazo, es de interés analizar la viabilidad de las propuestas de la estrategia en el marco del derecho internacional y el impacto en el orden multilateral aún vigente.

En una segunda línea de investigación está el analizar en el mediano plazo los alcances legales de la implementación de la estrategia, debido a las aprobaciones legislativas y de carácter judicial requeridas y propias del sistema de gobierno de EE.UU., donde el balance entre los poderes del Estado juega un rol predominante en las decisiones tomadas por cada administración.

Finalmente, y como una tercera línea de investigación, está el análisis del impacto de la estrategia en los países de la región y cómo transitan entre sus intereses de Estado y las relaciones con otras grandes potencias, con un posible aumento en las tensiones de carácter diplomático.

En conclusión, la estrategia publicada en enero del año 2026 marca un fuerte retorno a la priorización de los intereses nacionales bajo el eslogan de *"América Primero"*. La política exterior norteamericana del siglo XIX surge con fuerza y las teorías marítimas de fines de ese mismo siglo y principios del siglo XX refuerzan esa postura con una mirada pragmática y realista en torno a sus capacidades, buscando una fuerte presencia hemisférica mediante una articulación de su influencia en los ámbitos económico, político y militar.

La estrategia representa la culminación de un proceso de readecuación estratégica centrado en el Hemisferio Occidental, con un fuerte foco en la protección de la patria con una mirada en la seguridad interior, pero además en los territorios considerados críticos en conjunto con sus vías de comunicación y suministro, los cuales son elementos claves en los intereses económicos y de seguridad del país.

Bibliografía

BAIRD MARITIME. Panama Canal revenue hits \$5.7b in FY2025 as traffic surges. [En línea]. Disponible en: <https://www.bairdmaritime.com/shipping/panama-canal-revenue-hits-57b-in-fy2025-as-traffic-surges>

BBC. Suez Blockage is holding up \$9.6bn of goods a day. [En línea]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/business-56533250>

BBC. US discussing options to acquire Greenland including using military, White House says. [En línea]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/articles/cwyg1jg8xkmo>

BS CAPITAL MARKETS. BlackRock's \$22.8bn Bet on the Panama Canal: Navigating the Strategic and Geopolitical Dimensions. [En línea]. Disponible en: <https://www.bscapitalmarkets.com/blackrocks-228bn-bet-on-the-panama-canal-navigating-the-strategic-and-geopolitical-dimensions.html>

CENTER FOR A SECURE FREE SOCIETY. Neutralizing Iran's Military Footprint in Venezuela. [En línea]. Disponible en: <https://www.securefreesociety.org/research/neutralizing-iran-military-footprint-in-venezuela/>



- CENTER FOR A SECURE FREE SOCIETY. Venezuela as Bridgehead: Treasury Sanctions Expose Iran's Drone Capability Moving Closer to the United States. [En línea]. Disponible en: <https://www.securefreesociety.org/research/venezuelas-as-bridgehead/>
- CHINA GLOBAL SOUTH PROJECT. Ports, Power, and Politics: Behind the High-Stakes Battle Over CK Hutchison's Panama Deal. [En línea]. Disponible en: <https://chinaglobalsouth.com/analysis/ports-power-and-politics-behind-the-high-stakes-battle-over-ck-hutchisons-panama-deal/>
- CK HUTCHINSON. CK Hutchison intensifies legal actions in response to government takeover of ports in Panama. [En línea]. Disponible en: https://www.ckh.com.hk/en/media/press_each.php
- COHERENT MARKET INSIGHTS. Latin America Copper Market Size and Share Analysis – Growth Trends and Forecasts (2026-2033). [En línea]. Disponible en: <https://www.coherentmarketinsights.com/industry-reports/latin-america-copper-market>
- CORBETT, Julian. "Principles of Maritime Strategy" [En línea]. Disponible en: https://www.gutenberg.org/files/15076/15076-h/15076-h.htm#Page_3
- CSIS. The 2026 National Defense Strategy by the Numbers. [En línea]. Disponible en: https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/2026-01/260127_Cancian_Defense_Strategy.pdf
- CSIS. Trump's Caribbean Campaign: The Data Behind Operation Southern Spear. [En línea]. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/trumps-caribbean-campaign-data-behind-developing-conflict>
- DEPARTMENT OF DEFENSE. Dictionary of Military and Associated Terms (JP 1-02) [En línea]. Disponible en: https://jtc.fhu.disa.mil/jitc_dri/pdfs/jp1_02.pdf
- DEPARTMENT OF DEFENSE. DoD Announces Rare Earth Element Awards to Strengthen Domestic Industrial Base. [En línea]. Disponible en: <https://www.war.gov/News/Releases/Release/Article/2418542/dod-announces-rare-earth-element-awards-to-strengthen-domestic-industrial-base/>
- DEPARTMENT OF DEFENSE. National Defense Strategy. [En línea]. Disponible en: <https://media.defense.gov/2026/Jan/23/2003864773/-1/-1/0/2026-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY.PDF>
- DEPARTMENT OF DEFENSE. Trump Announces U.S. Military's Capture of Maduro. [En línea]. Disponible en: <https://www.war.gov/News/News-Stories/Article/Article/4370431/trump-announces-us-militarys-capture-of-maduro/>
- DEPARTMENT OF STATE. Defense of Greenland: Agreement Between the United States and the Kingdom of Denmark, April 27, 1951. [En línea]. Disponible en: https://avalon.law.yale.edu/20th_century/den001.asp
- DEPARTMENT OF STATE. Joint Statement on US-Greenland MOU and Hyperspectral Survey. [En línea]. Disponible en: <https://2017-2021.state.gov/joint-statement-on-u-s-greenland-mou-and-hyperspectral-survey/>
- DEPARTMENT OF STATE. Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, With the Address of the President to Congress December 4, 1917. [En línea]. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1917/d881>



- DEPARTMENT OF STATE. Statement by Secretary Pompeo on the Opening of US Consulate Nuuk. [En línea]. Disponible en: <https://2017-2021.state.gov/statement-by-secretary-pompeo-on-the-opening-of-u-s-consulate-nuuk/>
- DEPARTMENT OF THE NAVY. Navy Supplement to the DoD Dictionary of Military Terms and Associated Terms (NTRP 1-02). [En línea]. Disponible en: <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA562336.pdf>
- DISCOVERY ALERT. Latin America's Lithium Deficit: Structural Barriers Stalling Supply. [En línea]. Disponible en: <https://discoveryalert.com.au/lithium-deficit-latin-america-supply-investment-water-dle-2026/>
- GLOBAL TRADE. The Impact of Red Sea and Panama Canal Disruptions on Global Shipping Strategies. [En línea]. Disponible en: <https://www.globaltrade-mag.com/the-impact-of-red-sea-and-panama-canal-disruptions-on-global-shipping-strategies/>
- GORDON INSTITUTE. Russian Warships, Venezuelan Elections, and a Fabricated Crisis with Guyana in the Caribbean? [En línea]. Disponible en: <https://gordoninstitute.fiu.edu/news-events/the-policy-spotlight/2024/russian-warships-venezuelan-elections-and-a-fabricated-crisis-with-guyana-in-the-caribbean.html>
- INTERNATIONAL CONGRESS OF ARCTIC SOCIAL SCIENCES (ICAS). US, China and EU: The race for Greenland's mineral riches. [En línea]. Disponible en: <https://chinaus-icas.org/research/us-china-and-eu-the-race-for-greenlands-mineral-riches/>
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES (IISS). Gauging the Gap: The Greenland-Iceland-United Kingdom gap – A Strategic Assessment. [En línea]. Disponible en: https://www.iiss.org/globalassets/media-library---content--migration/files/research-papers/2022/05/gauging-the-gap_the-greenlandicelandunited-kingdom-gap_a-strategic-assessment.pdf
- INTERNATIONAL TRADE ADMINISTRATION. Panama Country Commercial Guide. [En línea]. Disponible en: <https://www.trade.gov/country-commercial-guides/panama-market-overview>
- JAMISON, THOMAS. Alfred Thayer Mahan: "The Influence of Sea Power Upon History" as Strategy, Grand Strategy, and Polemic. [En línea]. Disponible en: <https://classicsofstrategy.com/2022/02/09/alfred-thayer-mahan-the-influence-of-sea-power-upon-history-as-strategy-grand-strategy-and-polemic/>
- MAHAN, Alfred T. "Sea Power, A Guide for the Twenty-First Century" [En línea]. Disponible en: https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9781317219286_A37406243/preview-9781317219286_A37406243.pdf
- MAHAN, Alfred T. "The Influence of Sea Power Upon History" [En línea]. Disponible en: <https://www.gutenberg.org/cache/epub/13529/pg13529-images.html>
- MEXC. Iran War 2026: Why Oil Prices Are Surging Again – And What Smart Investors Are Doing About It. [En línea]. Disponible en: <https://www.mexc.com/en-GB/crypto-pulse/article/iran-war-2026-95305>
- RALEIGH, Walter. "A Discourse of the Invention of Ships, Anchors, Compass, &c.,". [En línea]. Disponible en: <https://ota.bodleian.ox.ac.uk/repository/xmlui/bitstream/handle/20.500.12024/A57465/A57465.html>



- REUTERS. Saudi Arabia cuts oil output 20% to 8 million bpd amid Iran war, sources say. [En línea]. Disponible en: <https://www.reuters.com/business/energy/saudi-arabia-cuts-oil-output-20-8-million-bpd-amid-iran-war-sources-say-2026-03-13/>
- SHIPPING TELEGRAPH. Panama Canal reports 14.4% revenue increase, transits jump 19%. [En línea]. Disponible en: <https://shippingtelegraph.com/shipping-finance-news/panama-canal-reports-14-4-revenue-increase-transits-jump-19/>
- STIMSON. Trump's 'Shield of the Americas' Leaves Many Outside the Armor. [En línea]. Disponible en: <https://www.stimson.org/2026/trumps-shield-of-the-americas-leaves-many-outside-the-armor/>
- TASK & PURPOSE. Pentagon wants major improvements to runways at Greenland base. [En línea]. Disponible en: <https://taskandpurpose.com/news/pentagon-greenland-pituffik-runway-improvements/>
- THE CONVERSATION. We've tracked the US military build-up in the Caribbean. Here's what it could do. [En línea]. Disponible en: <https://stories.theconversation.com/tracking-the-us-military-in-the-caribbean/>
- THE STATE COUNCIL. China's Arctic Policy. [En línea]. Disponible en: https://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2018/01/26/content_281476026660336.htm
- TILL, Geoffrey. "Sea Power, A Guide for the Twenty-First Century" [En línea]. Disponible en: https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9781317219286_A37406243/preview-9781317219286_A37406243.pdf
- U.S. EMBASSY IN CHILE. 2026 Critical Minerals Ministerial. [En línea]. Disponible en: <https://cl.usembassy.gov/2026-critical-minerals-ministerial/>
- U.S. ENERGY INFORMATION ADMINISTRATION. Gulf of America oil and natural gas production expected to remain stable through 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php>
- UAB-ONLINE. What is the Major Port on the U.S. Gulf Coast? [En línea]. Disponible en: <https://uab-online.com/news/major-ports-us-gulf-coast>
- WHITE HOUSE. America 250: Presidential Message on the Anniversary of the Monroe Doctrine. [En línea]. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/12/america-250-presidential-message-on-the-anniversary-of-the-monroe-doctrine/>
- WHITE HOUSE. National Security Strategy. [En línea]. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>

Estados Unidos en el Indo-Pacífico: disuasión por negación, control de la escalada y competencia estratégica con China

Edward Slater Escanilla¹



Resumen

La estrategia de Estados Unidos en el Indo-Pacífico busca impedir que China alcance una ventaja estratégica decisiva en el Pacífico Occidental sin derivar necesariamente en una confrontación abierta. Este artículo examina tres dimensiones principales de esa estrategia: la disuasión por negación en la primera cadena de islas, donde Taiwán ocupa una posición particularmente crítica; el control del riesgo de escalada mediante canales militar-militar, y la competencia económica-tecnológica en sectores decisivos para el poder de largo plazo. El argumento central sostiene que la política estadounidense en el Indo-Pacífico no responde a una lógica de guerra inevitable, sino a una estrategia de contención competitiva orientada a negar la hegemonía regional china, preservar el equilibrio estratégico y sostener una posición de fuerza favorable a Estados Unidos y sus aliados. En esa lógica, el Indo-Pacífico no debe entenderse solo como una región geográfica, sino como un constructo geopolítico donde convergen poder militar, acceso marítimo, alianzas, infraestructura, tecnología, cadenas de suministro y disputa por el orden regional.



Palabras clave
Pacífico
Disuasión por Negación
Primera cadena de islas
Taiwán
China
Estados Unidos
Competencia Estratégica

Keywords
Pacific
Deterrence by denial
First Island chain
Taiwan
China
United States
Strategic Competition

¹ Investigador doctoral, Instituto de Estudios Internacionales (IEI), Universidad de Chile (UCH). General de Brigada (R), del Arma de Infantería, especialista de Estado Mayor, otorgado por la Academia de Guerra del Ejército (ACAGUE), Profesor de Academia en la asignatura de Geografía y Geopolítica, magister en Ciencias Militares y Gestión en Educación, fue Director del Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM), Agregado de Defensa Adjunto en Washington D.C., Jefe Defensa Nacional en la Araucanía, miembro de la Misión de la ONU en Haití (MINUSTAH) y Comandante en Jefe de la III División de Montaña los años 2023 y 2024.



Abstract

U.S. strategy in the Indo-Pacific seeks to prevent China from achieving a decisive strategic advantage in the Western Pacific without necessarily leading to open confrontation. This article examines three main dimensions of that strategy: deterrence by denial along the First Island Chain, where Taiwan occupies a particularly critical position; escalation-risk management through military-to-military channels; and economic and technological competition in sectors decisive for long-term power. The central argument is that U.S. policy in the Indo-Pacific does not respond to a logic of inevitable war, but rather to a strategy of competitive containment aimed at denying Chinese regional hegemony, preserving the strategic balance, and sustaining a favorable position of strength for the United States and its allies. In this framework, the Indo-Pacific should not be understood merely as a geographical region, but as a geopolitical construct in which military power, maritime access, alliances, infrastructure, technology, supply chains, and the struggle over regional order converge.

Introducción

¿Qué busca Estados Unidos en el Indo-Pacífico frente al ascenso de China? El Indo-Pacífico se ha transformado en el principal espacio de competencia estratégica entre Estados Unidos y China, pero esa competencia no debe entenderse únicamente como una antesala de guerra.; Es un dilema con un transfondo más amplio; allí coinciden disputas por balance de poder, acceso marítimo, presencia militar, cadenas de suministro, innovación tecnológica, infraestructura crítica y control de insumos estratégicos. El Indo-Pacífico expresa una forma distinta de leer el poder en Asia y en los espacios marítimos que la conectan con el resto del mundo.

La mirada económica que durante décadas caracterizó al Asia-Pacífico comienza a combinarse con una lectura más estratégica, donde defensa, comercio, tecnología, conectividad, seguridad marítima y alianzas ya no aparecen como dimensiones separadas, sino como partes de una misma competencia por el orden regional.

En esa línea, la noción de “constructo geopolítico” permite explicar mejor el alcance del término. Un concepto de este tipo constituye un marco analítico utilizado para entender, organizar o describir relaciones geográficas, políticas, económicas y estratégicas entre regiones y actores del sistema internacional. Al asignar sentido político-estratégico a un espacio, el constructo influye en la distribución de recursos, en la formulación de políticas exteriores y en la justificación de alianzas o despliegues. Por ello, referirse al Indo-Pacífico equivale a entender una forma de observar los océanos Índico y Pacífico y todo lo que está inserto en ellos, como un solo teatro estratégico donde se cruzan comercio, defensa, rutas, tecnología, alianzas y competencia por la influencia.²

La distinción entre Asia-Pacífico e Indo-Pacífico resulta esencial para comprender este cambio de lenguaje estratégico. Asia-Pacífico se consolidó durante décadas como una noción vinculada a la integración económica transpacífica, al dinamismo comercial, a la cooperación regional y a marcos multilaterales como APEC. Indo-Pacífico,

2 SLATER Escanilla, Edward. “Latino Pacífico: un constructo geopolítico emergente en la reconfiguración del orden mundial”. *Revista Latinoamericana sobre Estudios Asiáticos*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, año III, N° 4, 2025, pp. 42-45.



en cambio, amplía el horizonte al vincular los océanos Pacífico e Índico dentro de una lectura geopolítica más exigente, donde la centralidad de India, la libertad de navegación, el ascenso chino (e indio), las rutas marítimas, los estrechos estratégicos y la competencia por influencia adquieren mayor visibilidad.

El término moderno se asocia al discurso pronunciado por Shinzo Abe en India en 2007 y posteriormente fue asumido con fuerza por Estados Unidos y sus aliados como una fórmula para pensar el equilibrio regional frente a China.³

Desde esta perspectiva, el constructo geopolítico Indo-Pacífico funciona también como una herramienta de lectura y organización del poder, porque permite ordenar la forma en que ese espacio es observado, priorizado y disputado. Al reunir en una misma lectura al océano Índico, el Pacífico Occidental, las rutas marítimas, las alianzas, la tecnología, la infraestructura y las cadenas de suministro, ayuda a identificar intereses, justificar estrategias y proyectar influencia. Su valor político reside precisamente en eso: ofrece un marco desde el cual Estados Unidos y sus aliados comprenden la competencia con China y organizan su presencia en torno al equilibrio regional.

¿Cómo se traduce esta lectura en la política estadounidense hacia la región?

La respuesta aparece en una estrategia que combina defensa, economía, tecnología y diplomacia. Su propósito principal es impedir que Beijing transforme su acumulación de poder de diversa índole en una posición dominante sobre el Pacífico Occidental. La *2026 National Defense Strategy* expresa esa orientación al establecer como una de sus líneas centrales de esfuerzo la disuasión de China en el Indo-Pacífico mediante capacidades estratégicas, pero sin confrontación. En esa misma lógica, el *China Military Power Report 2025* sostiene que la Primera Cadena de Islas continúa siendo un espacio central para los objetivos regionales de Beijing, aunque sus capacidades se proyecten cada vez más allá de ese arco geográfico.⁴

En términos más operativos, esta lectura coincide con los análisis publicados en la revista *Escenarios Actuales* del Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM) del Ejército de Chile, donde se observa que Estados Unidos prioriza la disuasión frente a China en el Indo-Pacífico bajo una lógica de “*paz mediante la fuerza*”, mientras China sostiene una planificación estratégica de largo plazo asociada a la modernización sostenida de sus capacidades militares.⁵ Este resultado entra finalmente en una lógica de competencia prolongada, estructural y multidimensional, en la cual ninguna de las dos potencias busca necesariamente una guerra abierta, pero am-

3 KING, Gemma. “Abe Shinzo: the ‘father’ of the Indo-Pacific”. Perth USAsia Centre, 2022; LÓPEZ Aranguren, Juan Luis. “El Indo-Pacífico como nuevo eje geopolítico global”. *Global Affairs Journal*, N° 3, enero de 2021, pp. 6-11.

4 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. *National Defense Strategy*. Washington, D.C., 2026, sección “Line of Effort 2: Deter China in the Indo-Pacific Through Strength, Not Confrontation”; *Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People’s Republic of China 2025*. Washington, D.C., 2025, p. vi.

5 VERGARA Sierra, Aldo. “Situación actual y desarrollo estratégico del Ejército de Estados Unidos”. *Revista Escenarios Actuales del Centro de Estudios e investigaciones Militares (CESIM)*, año 30, N° 2, septiembre de 2025, pp. 147-160; SILVA Beas, Sergio. “Planificación estratégica en China: el largo plazo como un activo”. *Revista Escenarios Actuales del CESIM*, año 30, N° 2, septiembre de 2025, pp. 91-111.



bas se preparan para operar en un entorno de fricción y presión sostenida.

Jennifer Lind, en *Back to Bipolarity: How China's Rise Transformed the Balance of Power*, sostiene que el sistema internacional ha vuelto a una forma de bipolaridad estructurada en torno a Estados Unidos y China. Su argumento resulta útil porque desplaza la atención desde una pregunta demasiado estrecha, si China ya igualó o superó a Estados Unidos, hacia otra más relevante para este artículo: si Beijing posee capacidades suficientes para sostener una competencia estratégica seria. Desde esa perspectiva, Washington no reacciona solo ante una eventual paridad futura, sino ante una acumulación de poder chino sostenido y constante en el tiempo que ya incide sobre el equilibrio regional en el Indo-Pacífico.⁶

Graham Allison aborda la relación entre Estados Unidos y China desde un plano más amplio. A partir de su conocida tesis sobre *"La trampa de Tucídides"*, interpreta la rivalidad bilateral como una tensión estructural entre una potencia establecida y una potencia ascendente. Su argumento no apunta directamente a la Primera Cadena de Islas ni a Taiwán como problema estratégico, sino al riesgo político que surge cuando el ascenso de una potencia modifica las percepciones de amenaza, prestigio y seguridad de la potencia predominante. Para este artículo, su aporte es útil porque permite entender que la competencia en el Indo-Pacífico no conduce necesariamente a una guerra inevitable, pero sí exige disuasión, control

de escalada y administración prudente del riesgo.⁷

Una visión más peculiar aparece en el artículo de David Kang, Jackie S. H. Wong y Zenobia T. Chan, *¿What Does China Want?* Los autores cuestionan la tendencia a interpretar toda acumulación de poder chino como evidencia automática de una voluntad ilimitada de hegemonía global. Este argumento debe leerse con cautela, porque no elimina el problema estratégico que China representa para Estados Unidos y sus aliados. Sin embargo, obliga a formularlo con mayor precisión. La cuestión no es solo si Beijing busca reemplazar globalmente a Washington, sino cómo sus capacidades, prioridades regionales y reclamos de soberanía producen efectos concretos sobre el equilibrio del Pacífico Occidental.⁸

En conjunto, estas lecturas ayudan a precisar el problema. Estados Unidos no responde solo a declaraciones chinas ni a una amenaza abstracta. Responde a una combinación de poder material, presión regional, modernización militar, competencia tecnológica y disputa por la libertad de acción en el Indo-Pacífico. Por eso, la estrategia estadounidense no puede reducirse a una preparación para la guerra, pero tampoco a una simple política de contención diplomática. Se trata más bien de negar ventajas operacionales decisivas, preservar canales mínimos de control de riesgos y sostener una posición favorable hacia sus aliados y en los sectores que definen el poder de largo plazo.

6 LIND, Jennifer. "Back to Bipolarity: How China's Rise Transformed the Balance of Power". *International Security*, vol. 49, Nº 2, Fall 2024, pp. 7-55.

7 ALLISON, Graham. "US-China Relations: An Interview with Graham Allison". Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School, 1 de mayo de 2023.

8 KANG, David C., WONG, Jackie S. H. y CHAN, Zenobia T. "What Does China Want?". *International Security*, vol. 50, Nº 1, Summer 2025, pp. 46-81.



Una lectura estrictamente racional del comportamiento estatal permite explicar parte del problema, pero no basta para comprenderlo en toda su complejidad. La estrategia estadounidense en el Indo-Pacífico surge de la interacción entre fines políticos, capacidades militares, rutinas institucionales, alianzas, restricciones industriales, presiones domésticas y percepciones de amenaza. Esta aproximación permite evitar dos errores frecuentes: suponer que toda decisión responde a una voluntad perfectamente coherente, o concluir que no existe estrategia cuando se observan tensiones, ajustes, demoras o contradicciones entre instrumentos.⁹

A partir de ese problema, el presente artículo sostiene que la estrategia estadounidense en el Indo-Pacífico puede entenderse como una política de contención competitiva organizada en tres planos complementarios, a saber:

El primero es la disuasión por negación en la primera cadena de islas, orientada a impedir que China obtenga ventajas operacionales decisivas.

El segundo es el control del riesgo de escalada mediante canales militar-militar que reduzcan la incertidumbre y eviten errores de cálculo.

El tercero es la competencia económica y tecnológica, dirigida a disminuir vulnerabilidades estratégicas en cadenas de suministro, minerales críticos, energía, semiconductores e infraestructura.

Estos tres planos permiten observar que la rivalidad con China no se limita al despliegue de fuerzas,

sino que compromete la capacidad de sostener poder, resiliencia y coordinación estratégica durante un periodo prolongado.

Ambiente estratégico del Indo-Pacífico

¿Por qué este espacio se volvió tan decisivo para la estrategia estadounidense?

La importancia del Indo-Pacífico no se explica solo por su extensión geográfica. Su valor estratégico radica en la convergencia de las principales rutas marítimas del comercio mundial, los flujos energéticos decisivos para Asia, los nodos industriales vinculados a la alta tecnología, los estrechos marítimos que ordenan la circulación global y la rivalidad militar cada vez más intensa entre Washington y Beijing.

Geográficamente, este espacio ha sido descrito como una región que se extiende desde la costa oriental de África hasta la costa occidental de América, incluyendo el Golfo Pérsico, el subcontinente indio, el océano Índico, el Sudeste Asiático y el Pacífico Occidental. Esa amplitud permite comprender por qué la región se ha convertido en una plataforma donde confluyen comercio, defensa, infraestructura, energía, tecnología y competencia por influencia.¹⁰

Desde la perspectiva estadounidense, este ambiente exige una postura de defensa avanzada capaz de sostener presencia, vigilancia, interoperabilidad, movilidad y continuidad logística. En el Indo-Pacífico, la distancia no es un detalle operacional, sino una condición estructural del

9 ALLISON, Graham T. y ZELIKOW, Philip. *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*. 2.ª ed., Longman, 1999; GRIFFITHS Spielman, John. "Decisiones estratégicas: de la crisis de los misiles a Medio Oriente". *AthenaLab*, 21 de abril de 2026.

10 SLATER Escanilla, Edward. *Op. cit.*, pp. 48-52; LÓPEZ, Juan Luis. *Op. cit.*



problema estratégico, es así que las fuerzas no solo deben llegar a tiempo, permanecer, operar bajo amenaza, desplegarse, recibir combustible, munición y mantenimiento, y sostener comunicaciones y enlaces seguros en un espacio altamente vigilado en todo el espectro. Por eso, el poder militar importa no únicamente por su volumen, sino por su ubicación, su capacidad de permanencia, su integración con aliados y su aptitud para operar bajo presión.¹¹

El Indo-Pacífico también expresa una tensión entre cooperación económica y rivalidad estratégica. En 2022, Estados Unidos impulsó el *Indo-Pacific Economic Framework for Prosperity (IPEF)*, orientado a fortalecer la cooperación económica, estándares, resiliencia de cadenas de suministro y coordinación con socios regionales. Sin embargo, ese tipo de iniciativas no puede separarse del contexto de competencia con China, en una región donde comercio, infraestructura y tecnología tienen efectos directos sobre la seguridad, toda arquitectura económica termina adquiriendo una dimensión geopolítica. La competencia se da entonces en puertos, cables, estándares digitales, minerales críticos, controles de exportación, rutas marítimas, capacidades militares estratégicas y también industriales.

Este aspecto de cooperación económica es particularmente relevante para comprender la diferencia entre hegemonía formal y ventaja estratégica. Por ejemplo, Estados Unidos no necesita controlar territorialmente la región para preservar el equilibrio; necesita impedir que China logre una posición desde la cual pueda

condicionar la libertad de acción de sus vecinos, debilitar el sistema de alianzas estadounidense y transformar el Pacífico Occidental en una zona de predominio operacional propio. China, a su vez, no necesita derrotar globalmente a Estados Unidos para modificar el equilibrio regional; le basta con generar condiciones de acceso restringido, presión política, intimidación militar gradual y dependencia económica suficiente como para erosionar la libertad de acción de Washington y sus aliados.

Disuasión por negación y primera cadena de islas

¿Cómo se impide que China transforme esa ventaja regional en predominio operacional?

La estrategia estadounidense en el Indo-Pacífico se apoya, ante todo, en una lógica de disuasión por negación. Su objetivo es hacer que una acción coercitiva china pierda viabilidad desde el inicio, elevando la incertidumbre sobre sus resultados, reduciendo la posibilidad de un éxito rápido y haciendo menos rentable cualquier intento de alterar el equilibrio regional por la fuerza. La premisa es que Beijing perciba un entorno operacional complejo, resistente y políticamente costoso, donde la obtención de una ganancia limitada no pueda darse por asegurada.¹²

En ese contexto, la Primera Cadena de Islas con una extensión de territorios insulares que se inicia en las islas Kuriles, continúa con Japón y finaliza en Borneo se convierte en el núcleo central del problema y es que no se trata solo de

11 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. 2026 National Defense Strategy. *Op. cit.*; THE ECONOMIST. "America's new plan to fight a war with China". 14 de agosto de 2025.

12 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. 2026 National Defense Strategy. *Op. cit.*



una simple línea geográfica, sino que constituye desde el punto de vista geopolítico, un *shatter belt*¹³ o cinturón de quiebre estratégico, donde confluyen territorios aliados, rutas marítimas, accesos al Pacífico Occidental y espacios de fricción directa entre Estados Unidos y China. Desde la perspectiva china, ese cinturón es clave para consolidar objetivos regionales, ampliar profundidad estratégica y limitar la libertad de acción estadounidense en su entorno inmediato. Desde la mirada de Washington, en cambio, constituye el espacio donde debe impedirse que China transforme su crecimiento militar en predominio operacional regional.¹⁴

El argumento de Ely Ratner en *Foreign Affairs* resulta especialmente útil para comprender esta lógica. Su planteamiento central es que una prioridad de Estados Unidos debe ser mantener vivas las dudas de Beijing respecto de una agresión exitosa. Ello requiere presencia militar norteamericana, pero también una arquitectura más robusta de cooperación entre Estados Unidos, Japón, Filipinas y Australia. En esa arquitectura, instrumentos como AUKUS¹⁵ adquieren especial relevancia, en la medida en que fortalecen capacidades submarinas, cooperación tecnológica avanzada, interoperabilidad e integración industrial entre Estados Unidos, Reino Unido y Australia.

A lo señalado se suman mecanismos de coordinación más amplios, como el *Quad*, y redes de inteligencia consolidadas, como *Five Eyes*, que contribuyen a mejorar la alerta estratégica, la coordinación política y la comprensión común del entorno operativo. La capacidad de negación estadounidense en Asia depende entonces de transformar alianzas, accesos, inteligencia, tecnología y cooperación en un verdadero multiplicador estratégico.¹⁶

En esa misma lógica, Taiwán ocupa un lugar singular dentro de la primera cadena de islas. Para Beijing, la isla constituye un asunto de soberanía y reunificación nacional; para Washington y sus aliados, en cambio, representa un punto crítico de la arquitectura regional, porque conecta el Mar de China Oriental, el Estrecho de Taiwán, el Mar de China Meridional y la salida hacia el Pacífico Occidental. Su eventual subordinación efectiva a Beijing afectaría la profundidad estratégica de Japón, aumentaría la exposición de Filipinas y pondría bajo presión la credibilidad del sistema estadounidense de alianzas y accesos en Asia.

A lo citado se suma su peso tecnológico: Taiwán, particularmente a través de "Taiwan Semiconductor Manufacturing Company" (TSMC), ocupa una posición crítica en la fabricación global de semiconductores avanzados¹⁷, es por ello que este

13 El término "cinturón de fragmentación" generalmente se refiere a una región geográfica que está en peligro debido a conflictos locales dentro de los Estados o entre países de la región, así como a la participación de grandes potencias opositoras fuera de la región.

14 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2025. *Op. cit.*, p. vi; SILVA Beas, Sergio. *Op. cit.*

15 Alianza de seguridad trilateral establecida el 2021 entre Australia, el Reino Unido y Estados Unidos. Su objetivo principal es fortalecer la cooperación en defensa en la región Indo - Pacífico.

16 RATNER, Ely. "The Case for a Pacific Defense Pact". *Foreign Affairs*, July/August 2025; SCHAKE, Kori. "Dispensable Nation". *Foreign Affairs*, July/August 2025; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "AUKUS Defense Ministers Meeting Joint Statement", 1 de diciembre de 2023; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "AUKUS Collaboration Advancing Capabilities in Indo-Pacific Region, Austin Says", 26 de septiembre de 2024; AUSTRALIAN GOVERNMENT, Department of Foreign Affairs and Trade. "The Quad"; OFFICE OF THE DIRECTOR OF NATIONAL INTELLIGENCE. "Five Eyes Intelligence Oversight and Review Council".

17 INTERNATIONAL TRADE ADMINISTRATION. "Taiwan - Semiconductors including chip design for AI". U.S. Department of Commerce, 1 de diciembre de 2025.



territorio insular no debe entenderse solo como un punto geográfico de la cadena, sino como un centro de convergencia estratégica donde soberanía, disuasión, tecnología y equilibrio regional se vuelven inseparables.

El problema de fondo es que esa centralidad estratégica no se corresponde con una garantía jurídica equivalente a la que Estados Unidos mantiene con aliados formales como Japón, Corea del Sur o Filipinas.

Durante la Guerra Fría existió un tratado de defensa mutua entre Washington y la República de China (Taiwán), suscrito en 1954, en un contexto marcado por la contención del comunismo en Asia, la Guerra de Corea y la consolidación del sistema estadounidense de alianzas regionales. Ese marco cambió de manera decisiva con la normalización diplomática entre Estados Unidos y la República Popular China, es así como en 1979, Washington trasladó su reconocimiento diplomático hacia Beijing, terminó sus relaciones oficiales con Taipéi, notificó el término del tratado de defensa mutua de 1954 y retiró a el personal militar estadounidense restante desde Taiwán. A partir de ese momento, la relación dejó de descansar en una alianza formal y pasó a operar bajo un arreglo político-jurídico más limitado y deliberadamente flexible.¹⁸

Ese arreglo se sostiene principalmente en la *Taiwan Relations Act* (1979), los Tres Comunicados Conjuntos entre Estados Unidos y la República Popular China (1972, 1979, 1983), y

las *Six Assurances* (1982) entregadas durante la administración Reagan.

La *Taiwan Relations Act* permite mantener relaciones no oficiales con Taiwán y obliga a Estados Unidos a proveer medios defensivos suficientes para que la isla conserve una capacidad de autodefensa. También declara que cualquier intento de determinar el futuro de Taiwán por medios no pacíficos será considerado una amenaza para la paz y seguridad del Pacífico Occidental y un asunto de grave preocupación para Washington.

Las *Six Assurances*, por su parte, precisaron los límites de lo que Estados Unidos estaba dispuesto a conceder frente a Beijing, al establecer que Washington no aceptó fijar una fecha para terminar las ventas de armas a Taiwán; no aceptó consultar previamente esas ventas con la República Popular China; no aceptó revisar la *Taiwan Relations Act*; no asumió un rol de mediador entre Beijing y Taipéi; no tomó posición definitiva sobre la soberanía de Taiwán y no se comprometió a presionar a Taipéi para negociar con Beijing. Sin embargo, este marco no contiene una cláusula de defensa automática ni convierte a Taiwán en aliado formal. Ahí se encuentra el punto más delicado del compromiso estadounidense: apoyo defensivo, respaldo político y preservación del *statu quo*, pero sin una concepción expresa de intervención militar inmediata.¹⁹

La precisión conceptual es indispensable. La política estadounidense de “una China” no equivale

18 LAWRENCE, Susan V. The U.S. “One-China” Policy and Taiwan. Congressional Research Service, IF12503, actualizado el 18 de agosto de 2025.

19 LAWRENCE, Susan V. *Op. cit.*



al principio de “*una sola China*” sostenido por Beijing. Para la República Popular China, existe una sola China y Taiwán forma parte inalienable de su territorio, por lo que el gobierno de Beijing es el único representante legítimo de esa China.²⁰

La posición estadounidense es más matizada: Washington reconoce al gobierno de la República Popular China como el gobierno legal de China, pero solo toma nota de la posición china sobre Taiwán, sin asumirla como una aceptación plena de soberanía sobre la isla. Ese margen político permite a Estados Unidos mantener relaciones no oficiales con Taipéi, venderle armas defensivas y oponerse a cambios unilaterales del *statu quo*, sin reconocer formalmente a Taiwán como Estado independiente ni establecer una alianza militar automática. Las *Six Assurances* reforzaron ese espacio de maniobra al limitar lo que Washington estaba dispuesto a conceder frente a Beijing sin alterar formalmente la política estadounidense de “una China” ni transformar a Taiwán en aliado formal.²¹

El problema estratégico actual es que ese equilibrio fue diseñado bajo condiciones de poder distintas. Durante décadas, la indefinición controlada de Washington permitió contener simultáneamente dos riesgos: una acción militar china contra Taiwán y una ruptura unilateral del *statu quo* por parte de Taipéi. Sin embargo, el ascenso militar de la República Popular China ha hecho más exigente esa fórmula.

Mientras mayor sea la capacidad china para operar alrededor de Taiwán, saturar el entorno aéreo y

marítimo, emplear presión gradual o dificultar el acceso estadounidense al lugar, más relevante se vuelve la pregunta por la credibilidad efectiva del compromiso norteamericano. Este dilema estratégico no consiste solo en si Estados Unidos defendería o no defendería Taiwán; consiste en si Beijing cree que Washington está dispuesto y en condiciones de asumir los costos políticos, militares y económicos de hacerlo.

En términos de disuasión, Taiwán concentra la tensión más sensible de la política estadounidense en el Indo-Pacífico. Su valor militar, político y tecnológico es enorme, pero el compromiso estadounidense permanece jurídicamente limitado y políticamente calculado. Esa combinación otorga flexibilidad a Washington, aunque también puede generar incertidumbre entre aliados y socios si la correlación de fuerzas regional se vuelve menos favorable. Si Estados Unidos logra sostener capacidades, acceso, coordinación aliada y respaldo político suficiente, esa indefinición puede seguir funcionando como instrumento de disuasión. Si, por el contrario, Beijing percibe que encubre falta de voluntad o dificultades operacionales insuperables, el mismo diseño que durante décadas contribuyó a preservar la estabilidad podría transformarse en una vulnerabilidad estratégica.

Esta lógica de negación no se limita a la ubicación de fuerzas en la primera cadena de islas, sino que exige resolver un problema operacional de fondo:

¿Cómo sostener el combate en un teatro marítimo extenso, disperso y sometido a la amenaza de misiles, vigilancia y ataques de precisión chinos?

20 THE STATE COUNCIL INFORMATION OFFICE OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA. The Taiwan Question and China's Reunification in the New Era. Beijing, 2022; NATIONAL PEOPLE'S CONGRESS OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA. Anti-Secession Law. Beijing, 14 de marzo de 2005.

21 LAWRENCE, Susan V. *Op. cit.*



En ese contexto, Guam, ubicada en las Islas Marianas y sede de Andersen Air Force Base, funciona como una plataforma avanzada central para las operaciones estadounidenses en el Pacífico occidental.

Tinian, situada al norte de Guam, complementa esa arquitectura como punto de dispersión y respaldo operacional mediante la rehabilitación de instalaciones aéreas. Ambas posiciones permiten ampliar la red de bases, dispersar aeronaves, reducir la vulnerabilidad de grandes concentraciones de fuerza y asegurar sólidas capacidades logísticas de combustible, munición, mantenimiento, protección y alojamiento.

La geografía de la cadena solo adquiere valor militar cuando se transforma en una red resiliente de acceso, dispersión y sostenimiento logístico. En ese sentido, la disuasión por negación no descansa únicamente en la presencia de fuerzas, sino en la capacidad de transformar la geografía del Pacífico Occidental en una arquitectura operativa flexible, capaz de absorber una presión inicial, sostener la continuidad logística, preservar la libertad de acción y maniobra y mantener abiertas las opciones de respuesta frente a una eventual acción coercitiva china.²²

Contactos militar-militar y control de la escalada

¿Por qué mantener canales de comunicación con un competidor estratégico?

La segunda dimensión de la estrategia estadounidense en el Indo-Pacífico es el control del riesgo

de escalada, la que resulta especialmente relevante porque evidencia que la política estadounidense hacia China no descansa únicamente en la superioridad militar o en la presencia avanzada. Washington procura sostener una posición de fuerza, pero reconoce que la competencia estratégica con Beijing requiere canales mínimos de comunicación capaces de reducir incertidumbre, administrar incidentes y evitar errores de cálculo.

De acuerdo a lo señalado, en un teatro donde unidades navales, medios aéreos, plataformas de vigilancia y sistemas de mando operan con creciente proximidad, la fricción táctica puede escalar hacia un eventual empleo del potencial bélico con rapidez si las señales se interpretan de manera equivocada o si un incidente queda sin mecanismo de contención.²³

Durante 2024, Washington y Beijing reanudaron instancias relevantes de contacto militar. En enero se reactivaron los *Defense Policy Coordination Talks*, mecanismo de diálogo político-estratégico entre ambos sectores de defensa destinado a intercambiar evaluaciones, comunicar posiciones y sostener un marco mínimo de interlocución entre competidores sistémicos. En abril se retomaron conversaciones vinculadas al *Military Maritime Consultative Agreement*, orientadas a la seguridad operativa de los encuentros aéreos y navales en zonas de fricción creciente. La distinción entre ambos formatos es relevante ya que el primero ordena la comunicación en el nivel de la política de

22 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2025. *Op. cit.*; THE ECONOMIST. "America's new plan to fight a war with China". *Op. cit.*

23 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "Pentagon Officials Host Chinese Counterparts for High-Level Talks", 10 de enero de 2024; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "U.S., Chinese Military Officials Resume Talks on Operational Safety", 5 de abril de 2024.



defensa y el segundo procura reducir riesgos inmediatos en el plano táctico.²⁴

Esta combinación confirma que la competencia estratégica no excluye la comunicación. Mientras más intensa es la rivalidad, más importante se vuelve administrar canales capaces de impedir que un incidente menor derive en una crisis mayor. La comunicación militar no elimina la disputa de fondo, pero introduce un grado mínimo de previsibilidad en un entorno de alto riesgo. En ese sentido, los contactos militar-militar funcionan como una forma de control político de la fricción en sí mismos que, aunque no resuelven el problema del balance de poder, reducen la posibilidad de que una interacción mal gestionada acelere una escalada no buscada por ninguna de las partes.

La reanudación de estos mecanismos debe entenderse dentro de una lógica más amplia de gestión de la rivalidad. Estados Unidos busca disuadir desde una posición de fuerza, pero también conservar espacio político para administrar una crisis. China, por su parte, puede utilizar estos canales para comunicar límites, expresar reclamos y observar la disposición estadounidense.

En este alto nivel de la conducción donde los intereses de estos dos hegemonos se contraponen, no es que se trate de confianza ciega o absoluta, sino que más bien de control mínimo de daños en un escenario estructuralmente competitivo, especialmente sensible en el Mar de China Meridional, el Estrecho de Taiwán y los espacios de contacto operativo entre fuerzas navales y aéreas.²⁵

Refuerza los conceptos anteriores la experiencia diplomática de Nicholas Burns, exembajador de Estados Unidos en China, quien ha descrito la relación bilateral como una competencia intensa en los planos militar, tecnológico, comercial y político, pero también ha advertido que precisamente por esa intensidad resulta indispensable conservar canales superiores de comunicación. Desde su experiencia en Beijing, el escenario más delicado no es solo la rivalidad estructural, sino la posibilidad de que un incidente entre fuerzas navales o aéreas en el Mar de China Meridional, el Mar de China Oriental o el Estrecho de Taiwán derive en una crisis mayor si no existen mecanismos rápidos de comunicación política y militar.

En esa lógica descrita, el diálogo no supone confianza plena ni convergencia estratégica, sino una forma mínima de contención del riesgo entre dos potencias obligadas a competir sin perder el control de la escalada.²⁶

Competencia económica y tecnológica sin confrontación abierta

¿Por qué la competencia con China ya no puede separarse de la economía y la tecnología?

La tercera dimensión de la estrategia estadounidense se desarrolla en el ámbito económico, industrial y tecnológico.

Luego de haber examinado la disuasión por negación en la Primera Cadena de Islas y el control

24 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "Pentagon Officials Host Chinese Counterparts for High-Level Talks". *Op. cit.*; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "U.S., Chinese Military Officials Resume Talks on Operational Safety". *Op. cit.*; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "DoD Delegation Concludes Military Talks with China", 16 de septiembre de 2024.

25 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "DoD Delegation Concludes Military Talks with China". *Op. cit.*; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2025. *Op. cit.*

26 BURNS, Nicholas. "Lessons from the Front Lines of the U.S.-China Relationship". Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School, 30 de abril de 2025.



del riesgo de escalada mediante canales militar-militar, corresponde observar que la rivalidad entre Estados Unidos y China no se agota en la presencia de fuerzas, en la arquitectura de alianzas ni en la administración de incidentes operacionales.

La competencia se proyecta también hacia aquellos sectores que sostienen el poder de largo plazo y que, en una crisis mayor, pueden definir la capacidad real de un Estado para resistir, innovar, producir, abastecerse y mantener autonomía estratégica. En ese plano, la economía y la tecnología dejan de ser dimensiones separadas de la seguridad y pasan a formar parte del mismo tablero geopolítico.

La computación cuántica, los semiconductores, la inteligencia artificial, los minerales críticos (esenciales para el desarrollo de armamento sofisticado), la energía, las cadenas logísticas, los estándares digitales, las plataformas de producción avanzada y la resiliencia industrial adquieren así una importancia estratégica de primer orden, especialmente en un contexto donde las tensiones arancelarias y las restricciones tecnológicas entre ambas potencias han vuelto a mostrar que la interdependencia económica también puede transformarse en instrumento de presión, competencia y poder.

En este punto, el aporte de Henry Farrell y Abraham Newman en *Foreign Affairs* resulta especialmente valioso, porque permite comprender esta etapa como una forma de interdependencia armada. Su argumento ayuda a explicar que la globalización no eliminó la competencia entre Estados, sino que creó nuevas superficies de poder dentro

de las propias redes que sostienen la economía mundial.

Las cadenas de suministro, los sistemas financieros, los flujos de datos, las plataformas tecnológicas, los estándares digitales y los insumos críticos no funcionan ya como simples canales neutrales de intercambio, sino como infraestructuras estratégicas que pueden ser utilizadas para observar, condicionar, excluir o presionar a otros actores. Allí está precisamente la clave de esta competencia sin confrontación abierta, ya que el poder se ejerce no solo mediante la amenaza militar, sino también mediante la capacidad de controlar accesos, “chokepoints”, restringir tecnologías, imponer costos, reorganizar cadenas productivas y limitar la acumulación de ventajas estructurales del adversario.

Esta dimensión se entiende mejor al mirar el debate asiático sobre la relación entre economía y estrategia. Desde una perspectiva diferente, Yuen Foong Khong, en su artículo “*Primacy or World Order*”, señala que en Asia el comercio no opera solo como intercambio económico, sino también como una forma de posicionamiento estratégico, porque la centralidad de los mercados, las cadenas productivas y la conectividad incide sobre los márgenes de alineamiento político. En el contexto actual, esa observación permite leer la competencia tecnológica y comercial no como un plano separado de la disuasión, sino como parte de la misma disputa por influencia, resiliencia y capacidad de decisión.²⁷

Desde esa perspectiva, los aranceles, los controles de exportación, las restricciones a empresas tec-

27 KHONG, Yuen Foong. “Primacy or World Order? The United States and China’s Rise—A Review Essay”. *International Security*, vol. 38, Nº 3, Winter 2013/14, pp. 153-175.



nológicas, la competencia por semiconductores (especialmente los más avanzados), la búsqueda de minerales críticos y la relocalización de cadenas industriales no deben entenderse como medidas económicas aisladas. Forman parte de una disputa geoeconómica más amplia, donde Estados Unidos procura impedir que China consolide una superioridad tecnológica e industrial que, en el tiempo, pueda traducirse en poder militar, influencia política y capacidad de coerción regional.

La rivalidad se mantiene por debajo del umbral de una guerra directa, pero no por ello deja de ser estratégica. Al contrario, precisamente porque evita la confrontación abierta, esta dimensión se vuelve más persistente, más difusa y más difícil de administrar.²⁸

Esta orientación quedó reflejada en la revisión estatutaria cuatrienal publicada en mayo de 2024 por la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, relativa a las medidas arancelarias impuestas a China bajo la denominada Section 301, instrumento legal utilizado para responder frente a prácticas comerciales consideradas perjudiciales para los intereses estadounidenses. En este caso, la revisión mantuvo el foco en prácticas chinas asociadas a transferencia tecnológica, propiedad intelectual e innovación,

lo que muestra que la política arancelaria opera integrada a una lógica más amplia de seguridad económica, resiliencia industrial y reducción de vulnerabilidades estratégicas. A ello se suma que la energía ha vuelto a operar como instrumento de poder y presión, ahora entrelazada con la transición tecnológica, los minerales críticos y la competencia industrial.²⁹

Dentro de las áreas relevantes en el ámbito económico y estratégico, los minerales críticos y las tierras raras han pasado a ocupar un lugar central en la competencia estratégica contemporánea. La discusión excede el plano económico y se proyecta hacia la capacidad de sostener industrias avanzadas, innovación tecnológica, transición energética y producción de defensa sin quedar expuesto a dependencias estructurales. La concentración china en etapas clave del procesamiento y refinación de tierras raras configura un punto de presión estratégica sumamente relevante. En este ámbito, la vulnerabilidad se puede medir por la posesión o no del recurso, pero también por la capacidad de procesarlo, integrarlo en cadenas industriales y asegurar su disponibilidad en momentos de crisis.³⁰

Ahora bien, la competencia entre Estados Unidos y China no se agota en el espacio asiático, sino que también incide sobre América Latina, par-

28 FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. "The Weaponized World Economy". *Foreign Affairs*, September/October 2025; FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. "Weaponized Interdependence: How Global Economic Networks Shape State Coercion". *International Security*, vol. 44, Nº 1, verano de 2019, pp. 42-79; O'NEIL, Shannon K. "The New Supply Chain Insecurity". *Foreign Affairs*, November/December 2025.

29 OFFICE OF THE UNITED STATES TRADE REPRESENTATIVE. "USTR Finalizes Action on China Tariffs Following Statutory Four-Year Review", 13 de septiembre de 2024; OFFICE OF THE UNITED STATES TRADE REPRESENTATIVE. *Four-Year Review of Actions Taken in the Section 301 Investigation: China's Acts, Policies, and Practices Related to Technology Transfer, Intellectual Property, and Innovation*, 14 de mayo de 2024; BORDOFF, Jason y O'SULLIVAN, Meghan L. "The Return of the Energy Weapon". *Foreign Affairs*, November/December 2025.

30 INTERNATIONAL ENERGY AGENCY. *Global Critical Minerals Outlook 2025*. París, 2025; U.S. GEOLOGICAL SURVEY. *Mineral Commodity Summaries 2025: Rare Earths*. Reston, Virginia, 2025; THE ECONOMIST. "Xi Jinping's weaponisation of rare-earth elements will ultimately backfire", 13 de agosto de 2025; THE ECONOMIST. "China's power over rare earths is not as great as it seems", 13 de agosto de 2025.



tualmente en sectores vinculados a recursos estratégicos, cadenas de suministro y tecnologías críticas. En el caso de Chile, esa conexión se observa con especial claridad en el cobre y el litio, cuya relevancia supera el plano estrictamente comercial y se vincula cada vez más con la seguridad económica, la transición energética y la seguridad de suministro.³¹

La reciente formalización de mecanismos de consulta y cooperación entre Chile y Estados Unidos en materia de minerales críticos muestra, además, que esta agenda comienza a adquirir una expresión bilateral concreta dentro de la inserción estratégica del país.³² Desde esa perspectiva, el Indo-Pacífico no constituye para Chile una realidad distante, aunque el eje principal de este artículo siga siendo la estrategia estadounidense frente a China.

Finalmente, la competencia económica y tecnológica no aparece como un plano separado de la estrategia militar, sino como su complemento estructural. La disuasión por negociación busca impedir que China obtenga una ventaja operacional decisiva en el Pacífico Occidental; los canales militar-militar procuran contener el riesgo de escalada; y la política comercial, industrial y tecnológica apunta a evitar que Beijing consolide una superioridad de largo plazo en sectores críticos para el poder nacional. En esa articulación se entiende mejor la naturaleza de

la competencia contemporánea, ya que no se trata solo de desplegar fuerzas en la Primera Cadena de Islas, sino también de proteger cadenas productivas, controlar tecnologías sensibles, asegurar minerales críticos, fortalecer la resiliencia industrial y reducir dependencias que puedan transformarse en vulnerabilidades estratégicas.

La rivalidad con China se sostiene, por tanto, en una combinación de presencia militar, control del riesgo y competencia geoeconómica, donde el poder se mide tanto por la capacidad de operar en el teatro como por la capacidad de producir, innovar, abastecerse y resistir la presión en el tiempo.³³

Conclusiones

¿Qué muestra, finalmente, la estrategia estadounidense en el Indo-Pacífico? La política estadounidense en el Indo-Pacífico muestra una estrategia de contención competitiva destinada a impedir que China consolide una ventaja decisiva en el Pacífico Occidental. Su rasgo más relevante es la combinación de fuerza militar, administración del riesgo y competencia económico-tecnológica dentro de una misma lógica estratégica. Vista en conjunto, esa lógica se comprende mejor si se distingue entre el valor geopolítico del espacio, su traducción geoestratégica en accesos, despliegues y puntos críticos, y la estrategia propia-

31 SUBREI. *Perfiles Económicos del Asia Pacífico 2024: Asia Pacífico y los minerales críticos para la transición energética*. Diciembre de 2024, pp. 2-3; SLATER Escanilla, Edward. *Op. cit.*, pp. 55-58.

32 SUBREI. "Chile y Estados Unidos firman declaración conjunta sobre minerales críticos y tierras raras", 12 de marzo de 2026; SUBREI. "Gobierno de Chile firma acuerdos con Estados Unidos para fortalecer cooperación en minerales críticos y seguridad", 21 de abril de 2026.

33 FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. "Weaponized Interdependence: How Global Economic Networks Shape State Coercion". *International Security*, vol. 44, N.º 1, 2019, pp. 42-79; FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. "The Weaponized World Economy". *Foreign Affairs*, September/October 2025; O'NEIL, Shannon K. "The New Supply Chain Insecurity". *Foreign Affairs*, November/December 2025; OFFICE OF THE UNITED STATES TRADE REPRESENTATIVE. *Four-Year Review of Actions Taken in the Section 301 Investigation: China's Acts, Policies, and Practices Related to Technology Transfer, Intellectual Property, and Innovation*, 14 de mayo de 2024.



mente tal como articulación de fines, medios y sostenimiento en el tiempo.³⁴

El primer componente de esa lógica es la disuasión por negación en la Primera Cadena de Islas. Allí se juega la estabilidad en torno a Taiwán, la profundidad estratégica de Japón, la seguridad de los accesos marítimos, la credibilidad del sistema de alianzas estadounidense y el límite político-jurídico del compromiso norteamericano con la isla. El segundo componente es la existencia de canales militar-militar que permitan contener incidentes y reducir el riesgo de escalada. El tercero es la competencia económica y tecnológica, donde se disputan cadenas de suministro, controles de exportación, minerales críticos, energía e infraestructura industrial. En términos operativos, ello exige transformar la geografía de la cadena en una red resiliente de acceso, dispersión y sostenimiento logístico capaz de absorber presión inicial y sostener opciones de respuesta.³⁵

Desde una perspectiva más amplia, el Indo-Pacífico confirma que los constructos geopolíticos no son expresiones neutrales. Ordenan prioridades, seleccionan amenazas, incorporan actores, justifican alianzas y proyectan intereses. En esa misma lógica, América Latina no puede observar a la distancia la competencia indo-pacífica como un fenómeno completamente externo. La dinámica entre Estados Unidos y China afecta minerales críticos, infraestructura digital, conectividad marítima, cadenas logísticas,

inversión portuaria y seguridad económica. Por eso, el concepto de “Latino-Pacífico”, trabajado e impulsado por Andrés Bórquez desde el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, aparece como una nota lateral pero relevante, ya que permite pensar la inserción transpacífica latinoamericana desde una mirada propia, evitando que la región quede reducida a proveedora periférica de *commodities* o a espacio pasivo de competencia entre grandes potencias.³⁶

A partir de este cuadro, pueden proyectarse tres escenarios principales.

El primero es una competencia administrada, en la que Estados Unidos mantiene la disuasión por negación, refuerza su red de alianzas y conserva canales mínimos de comunicación militar con China.

El segundo es una fricción creciente, marcada por incidentes navales o aéreos, mayor presión sobre Taiwán, endurecimiento tecnológico y uso más intenso de instrumentos económicos.

El tercero es una erosión parcial del equilibrio regional, en la cual China no necesariamente recurre a una guerra abierta, pero sí logra restringir progresivamente la libertad de acción estadounidense y debilitar la cohesión aliada en el Pacífico Occidental.

Para América Latina, estos escenarios no son ajenos. La competencia por minerales críticos, infraestructura digital, conectividad marítima y

34 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. 2026 National Defense Strategy. *Op. cit.*; FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. *Op. cit.*; KEOHANE, Robert O. y NYE, Joseph S., Jr. “The End of the Long American Century”. *Foreign Affairs*, July/August 2025.

35 RATNER, Ely. *Op. cit.*; LAWRENCE, Susan V. *Op. cit.*; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. “Pentagon Officials Host Chinese Counterparts for High-Level Talks”. *Op. cit.*; THE ECONOMIST. “America’s new plan to fight a war with China”. *Op. cit.*

36 SLATER Escanilla, Edward. *Op. cit.*, pp. 53-62; BÓRQUEZ, Andrés. “Mirando a Asia desde el Latino-Pacífico”. *Diario Financiero*, 26 de septiembre de 2023.



cadenas logísticas vincula cada vez más al Pacífico suramericano con la dinámica indo-pacífica. En ese contexto, Chile enfrentará el desafío de evitar una inserción meramente periférica y avanzar hacia una posición más activa, capaz de proteger autonomía, diversificar vínculos y comprender el Indo-Pacífico como espacio simultáneo de oportunidad y a la vez de riesgo estratégico.

El desafío no consiste en elegir mecánicamente entre una potencia u otra, sino en construir una política exterior sobria, consistente y con sentido estratégico, capaz de resguardar autonomía, diversificar vínculos y comprender el Indo-Pacífico como un espacio simultáneo de oportunidad y riesgo.³⁷

BIBLIOGRAFÍA

ALLISON, Graham. "US-China Relations: An Interview with Graham Allison". Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School, 1 de mayo de 2023.

ALLISON, Graham T. y ZELIKOW, Philip. *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*. 2.^a ed., Longman, 1999.

ALLISON, Graham y WANG, Henry Huiyao. "Graham Allison & Henry Huiyao Wang on Escaping Thucydides's Trap in China-U.S. Relations". *Pekingology*, 16 de febrero de 2025.

AUSTRALIAN GOVERNMENT, Department of Foreign Affairs and Trade. "The Quad", s. f.

BELFER CENTER FOR SCIENCE AND INTERNATIONAL AFFAIRS. "Escaping Thucydides's Trap in China-

U.S. Relations". Harvard Kennedy School, 17 de febrero de 2025.

BORDOFF, Jason y O'SULLIVAN, Meghan L. "The Return of the Energy Weapon". *Foreign Affairs*, November/December 2025.

BURNS, Nicholas. "Lessons from the Front Lines of the U.S.-China Relationship". Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School, 30 de abril de 2025.

BÓRQUEZ, Andrés. "Mirando a Asia desde el Latino-Pacífico". *Diario Financiero*, 26 de septiembre de 2023.

FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. "The Weaponized World Economy". *Foreign Affairs*, September/October 2025.

FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. "Weaponized Interdependence: How Global Economic Networks Shape State Coercion". *International Security*, vol. 44, Nº 1, 2019, pp. 42-79.

GRIFFITHS SPIELMAN, John. "Decisiones estratégicas: de la crisis de los misiles a Medio Oriente". *AthenaLab*, 21 de abril de 2026.

INTERNATIONAL ENERGY AGENCY. *Global Critical Minerals Outlook 2025*. París, 2025.

INTERNATIONAL TRADE ADMINISTRATION. "Taiwan - Semiconductors including chip design for AI". U.S. Department of Commerce, 1 de diciembre de 2025.

37 SUBREI. *Perfiles Económicos del Asia Pacífico 2024: Asia Pacífico y los minerales críticos para la transición energética*, diciembre de 2024, pp. 2-3; SLATER Escanilla, Edward. *Op. cit.*, pp. 55-58.



- KANG, David C.; WONG, Jackie S. H.; y CHAN, Zenobia T. "What Does China Want?". *International Security*, vol. 50, Nº 1, Summer 2025, pp. 46-81.
- KEOHANE, Robert O. y NYE, Joseph S., Jr. "The End of the Long American Century". *Foreign Affairs*, July/August 2025.
- KHONG, Yuen Foong. "Primacy or World Order? The United States and China's Rise - A Review Essay". *International Security*, vol. 38, Nº 3, Winter 2013/14, pp. 153-175.
- KING, Gemma. "Abe Shinzo: the 'father' of the Indo-Pacific". Perth USAsia Centre, 2022.
- LAWRENCE, Susan V. The U.S. "One-China" Policy and Taiwan. Congressional Research Service, IF12503, actualizado el 18 de agosto de 2025.
- LIND, Jennifer. "Back to Bipolarity: How China's Rise Transformed the Balance of Power". *International Security*, vol. 49, Nº 2, Fall 2024, pp. 7-55.
- LÓPEZ ARANGUREN, Juan Luis. "El Indo-Pacífico como nuevo eje geopolítico global". *Global Affairs Journal*, Nº 3, enero de 2021, pp. 6-11.
- NATIONAL PEOPLE'S CONGRESS OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA. Anti-Secession Law. Beijing, 14 de marzo de 2005.
- OFFICE OF THE DIRECTOR OF NATIONAL INTELLIGENCE. "Five Eyes Intelligence Oversight and Review Council", s. f.
- OFFICE OF THE UNITED STATES TRADE REPRESENTATIVE. Four-Year Review of Actions Taken in the Section 301 Investigation: China's Acts, Policies, and Practices Related to Technology Transfer, Intellectual Property, and Innovation. Washington, D.C., 14 de mayo de 2024.
- OFFICE OF THE UNITED STATES TRADE REPRESENTATIVE. "USTR Finalizes Action on China Tariffs Following Statutory Four-Year Review". Washington, D.C., 13 de septiembre de 2024.
- O'NEIL, Shannon K. "The New Supply Chain Insecurity". *Foreign Affairs*, November/December 2025.
- RATNER, Ely. "The Case for a Pacific Defense Pact". *Foreign Affairs*, July/August 2025.
- SCHAKE, Kori. "Dispensable Nation". *Foreign Affairs*, July/August 2025.
- SILVA BEAS, Sergio. "Planificación estratégica en China: el largo plazo como un activo". *Escenarios Actuales*, año 30, Nº 2, septiembre de 2025, pp. 91-111.
- SLATER Escanilla, Edward. "Latino Pacífico: un constructo geopolítico emergente en la reconfiguración del orden mundial". *Revista Latinoamericana sobre Estudios Asiáticos*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, año III, Nº 4, 2025.
- SUBSECRETARÍA DE RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES. Perfiles Económicos del Asia Pacífico 2024: Asia Pacífico y los minerales críticos para la transición energética. Santiago de Chile, diciembre de 2024.
- SUBSECRETARÍA DE RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES. "Chile y Estados Unidos firman declaración conjunta sobre minerales críticos y tierras raras". 12 de marzo de 2026.



- SUBSECRETARÍA DE RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES. "Gobierno de Chile firma acuerdos con Estados Unidos para fortalecer cooperación en minerales críticos y seguridad". 21 de abril de 2026.
- THE ECONOMIST. "America's new plan to fight a war with China". The Economist, 14 de agosto de 2025.
- THE ECONOMIST. "China's power over rare earths is not as great as it seems". The Economist, 13 de agosto de 2025.
- THE ECONOMIST. "Xi Jinping's weaponisation of rare-earth elements will ultimately backfire". The Economist, 13 de agosto de 2025.
- THE STATE COUNCIL INFORMATION OFFICE OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA. The Taiwan Question and China's Reunification in the New Era. Beijing, 2022.
- U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. 2026 National Defense Strategy. Washington, D.C., 2026.
- U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2025. Washington, D.C., 2025.
- U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "AUKUS Collaboration Advancing Capabilities in Indo-Pacific Region, Austin Says". 26 de septiembre de 2024.
- U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "AUKUS Defense Ministers Meeting Joint Statement". 1 de diciembre de 2023.
- U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "DoD Delegation Concludes Military Talks with China". 16 de septiembre de 2024.
- U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "Pentagon Officials Host Chinese Counterparts for High-Level Talks". 10 de enero de 2024.
- U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "U.S., Chinese Military Officials Resume Talks on Operational Safety". 5 de abril de 2024.
- U.S. GEOLOGICAL SURVEY. Mineral Commodity Summaries 2025: Rare Earths. Reston, Virginia, enero de 2025.
- VERGARA Sierra, Aldo. "Situación actual y desarrollo estratégico del Ejército de Estados Unidos". Revista Escenarios Actuales, año 30, N.º 2, septiembre de 2025, pp. 147-160.

Regionalismo en la cuenca asiática del Pacífico: pragmatismo, geometría variable y visión estratégica

Andrés Bórquez¹

Resumen

El artículo analiza cómo la cuenca asiática del Pacífico desarrolló una forma de regionalismo distinta a los modelos tradicionales occidentales. En lugar de construir instituciones supranacionales rígidas, la región configuró gradualmente una arquitectura flexible y pragmática, marcada por procesos tardíos de formación estatal, incertidumbre estratégica y una fuerte orientación hacia la soberanía. El trabajo identifica tres etapas en esta evolución: una fase inicial vinculada a la Guerra Fría y a la autonomía estratégica; una etapa pragmática centrada en la integración económica y comercial mediante mecanismos como APEC; y una fase más reciente de carácter geoestratégico, marcada por iniciativas superpuestas impulsadas por China, Japón, India y Estados Unidos. El artículo sostiene que el rasgo distintivo del regionalismo asiático es su geometría variable, multipertinencia y superposición institucional, lo que permite a los Estados gestionar riesgos y navegar la competencia geopolítica sin alineamientos excluyentes.



Palabras clave

Integración
Indo-Pacífico
Asia-Pacífico
Geometría variable
Latino-Pacífico

Keywords

Regionalism
Indo-Pacific
Asia-Pacific
Variable Geometry
Latino-Pacific

¹ Doctor en Ciencias Políticas y Políticas Internacionales, Universidad de Fudan, China. Máster en Políticas Sociales y Públicas, Universidad de París 1, y. Licenciado en Ciencias de la Administración, Escuela de Negocios de Montpellier, Francia. Licenciado en Negociaciones Internacionales, Universidad de Valparaíso (UV). Profesor asistente del Instituto de Estudios Internacionales (IEI) de la Universidad de Chile y un intelectual del Pacífico, cuyo trabajo se centra en el rol estratégico de América Latina en la cuenca del Pacífico y en la política exterior de Chile hacia Asia-Pacífico e Indo-Pacífico. Es creador del concepto "Latino-Pacífico", desarrollado en su ensayo "Latino-Pacífico: repensando la posición estratégica de América Latina en el Pacífico", donde propone reinterpretar a América Latina como un actor geopolítico activo dentro del sistema transpacífico. Sus investigaciones han sido publicadas en revistas como Pacific Focus, Forum for Development Studies y Asian Education and Development Studies. Además, es editor fundador de la Latin American Journal of Asian Studies y creador del primer Magíster en Estudios Asiáticos de Chile.



Finalmente, se examina cómo estas dinámicas comienzan a influir en América Latina mediante la emergencia de un espacio Latino-Pacífico que adapta selectivamente aprendizajes provenientes de Asia y del Indo-Pacífico, proyectando al mismo tiempo prioridades e intereses propios.

Abstract

This article analyzes how the Asia-Pacific basin developed a distinct form of regionalism compared to traditional Western models. Rather than relying on rigid supranational institutions, the region gradually constructed a flexible and pragmatic architecture shaped by late state formation, strategic uncertainty, and strong commitments to sovereignty. The article traces three stages of this evolution: an initial Cold War phase centered on autonomy and non-alignment; a pragmatic economic phase driven by trade and institutions such as APEC; and a contemporary geostrategic phase characterized by overlapping initiatives promoted by China, Japan, India, and the United States. The study argues that the defining feature of Asia-Pacific regionalism is its variable geometry, multiple membership, and institutional overlap, allowing states to manage risks and navigate geopolitical competition without exclusive alignments.

Finally, the article examines how these dynamics increasingly influence Latin America through the emergence of a Latino-Pacific space that selectively adapts Asian and Indo-Pacific practices while seeking to project its own strategic priorities and regional realities.

Introducción

El artículo analiza cómo la cuenca asiática del Pacífico construyó una forma de regionalismo distinta a los modelos tradicionales. A diferencia de Occidente, la región no desarrolló tempranamente instituciones fuertes, debido a trayectorias históricas marcadas por procesos tardíos de formación estatal, conflictos internos y una fuerte orientación a la soberanía. En una primera etapa, el regionalismo fue limitado y funcional a la Guerra Fría, con iniciativas como la Conferencia de Bandung y la creación de ASEAN,² centradas en la autonomía y la no injerencia.

Con el fin de la Guerra Fría, emergió un giro pragmático donde la integración comenzó a articularse principalmente en torno a la economía y el comercio. En este contexto, APEC³ se consolidó

como un espacio flexible capaz de promover cooperación sin exigir la resolución previa de disputas políticas. Posteriormente, el regionalismo adquirió una dimensión más geoestratégica, con potencias como China, Japón, India y Estados Unidos, impulsando sus propias iniciativas económicas, tecnológicas y de gobernanza regional.

El rasgo distintivo del modelo asiático es su arquitectura flexible, basada en la coexistencia de múltiples mecanismos, distintos niveles normativos y una lógica de integración que prioriza la diversidad por sobre la homogeneidad institucional.

Conceptos como la multipertenencia y la geometría variable permiten a los países gestionar riesgos, evitar dependencias excesivas y adaptarse a un entorno internacional crecientemente incierto y competitivo. Este modelo, más cercano a una red

2 Siglas en inglés de Asociación de Naciones del Sudeste Asiático. Fundada en 1967. Su objetivo es fomentar el crecimiento económico, la paz, la estabilidad y la cooperación regional entre sus países miembros.

3 Siglas en inglés del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico. Activo desde 1989. Integrado por 21 economías y su objetivo es promover el crecimiento económico, la liberalización del comercio y las inversiones.



dinámica que, a un bloque rígido, ha demostrado una alta resiliencia frente a la transición del orden internacional contemporáneo, en un contexto donde el Pacífico se consolida progresivamente como el principal centro gravitacional de la economía mundial, el comercio, la innovación tecnológica y las nuevas cadenas globales de valor.

En este escenario, la experiencia asiática comienza a proyectarse hacia América Latina e influye crecientemente en la configuración de un espacio Latino-Pacífico. Sin embargo, ello no implica replicar mecánicamente los modelos asiáticos ni subordinarlos a sus prioridades estratégicas. El Latino-Pacífico puede extraer aprendizajes relevantes desde Asia y el Indo-Pacífico, especialmente en materia de geometría variable, conectividad y coordinación estratégica.⁴ No obstante, su integración solo será sostenible si incorpora las realidades políticas, económicas y sociales propias de la región, proyectando además prioridades e intereses propios en áreas como transición energética, minerales críticos, desarrollo sostenible, seguridad marítima y autonomía estratégica.⁵

Cómo el Pacífico Asiático construyó su regionalismo

La transformación productiva asiática no ocurrió en el vacío. La acumulación de capacidades industriales, tecnológicas y logísticas fue acompañada por una arquitectura regional igualmente deliberada, diseñada para sostener y amplificar ese proceso de aprendizaje. Si el primer movimiento fue construir

complejidad económica, el segundo consistió en organizar institucionalmente esa complejidad en un entorno internacional incierto.

Comprender cómo el Asia-Pacífico diseñó su propio regionalismo es, por tanto, fundamental para entender la consolidación del orden Pacífico contemporáneo.

Los primeros regionalismos

A mediados de la década de 1950, la cuenca asiática del Pacífico se caracterizaba por una notoria ausencia de instituciones regionales formales capaces de canalizar el poder político y económico. Mientras otras regiones del mundo, especialmente en Europa occidental, avanzaban en su integración regional mediante instituciones fuertes, Asia evitó dar este paso tempranamente.

Una de las principales explicaciones de este fenómeno reside en la trayectoria histórica de los Estados asiáticos. Pensemos en el contraste con nuestra propia región. Los procesos de independencia de América Latina se habían desarrollado mayoritariamente durante el siglo XIX y consolidaron tempranamente el modelo de Estado-nación. Estas revoluciones independentistas adoptaron la forma de procesos constructivos que utilizaron la infraestructura y divisiones administrativas coloniales para crear fronteras nacionales. Esta consolidación temprana, dirigida por élites que buscaban estabilidad para asegurar su inserción en el mercado global,⁶ legó a la región una tradi-

4 BÓRQUEZ, Andrés, & LÓPEZ, D. Navigating in the Global South: The ASEAN-Chile Development Partnership and Its Strategic Opportunities. *Forum for Development Studies*, 52(2), 2025, pp. 383–399. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/08039410.2025.2489075>

5 CHAN, Sing Yue Edward & BÓRQUEZ, Andrés, Beyond Indo-Pacific: Strategic reimagination and role conception across the Pacific Rim. *Journal of East Asia Security*, 2(1). 2026.

6 HALPERIN, Donghi, T. Historia contemporánea de América Latina. Madrid: Alianza. 2005. [En línea]. Disponible en <https://guateguaychu.gov.ar/apps/dashboard/ftp/biblioteca/37/37.pdf>



ción de soberanías jurídicas maduras y sistemas estatales definidos mucho antes de enfrentar los desafíos de la interdependencia moderna.

Por el contrario, gran parte de los países de Asia se encontraban, tras la Segunda Guerra Mundial, recién en pleno proceso de autodeterminación. India, Indonesia, Vietnam, Camboya y China, entre otros, atravesaban procesos simultáneos de independencia, reunificación o superación de guerras civiles. Por su vocación tardía, en contraste con áreas como América Latina, la prioridad de los gobiernos asiáticos no era la construcción de instituciones regionales, sino el fortalecimiento del poder estatal a nivel doméstico. Asociado a esto, muchos de estos países se concebían a sí mismos no solo como Estados-nación, sino como Estados civilizatorios, portadores de trayectorias históricas milenarias que precedían largamente al orden westfaliano. Esta autopercepción reforzaba una lógica de autonomía estratégica y de cautela frente a esquemas de institucionalización supranacional.

Como resultado, los primeros intentos de cooperación regional adoptaron formas deliberadamente limitadas, más orientadas a la construcción de narrativas comunes y a la proyección simbólica de autonomía que a la creación de reglas vinculantes o estructuras burocráticas robustas.⁷

El primer gran esfuerzo de articulación colectiva en Asia se expresó en la Conferencia de Bandung (1955) que sentó las bases para el Movimiento de

los No Alineados, el cual reflejaba la voluntad de los nuevos Estados independientes de evitar la subordinación automática al proporcionar una alternativa a los dos polos del sistema bipolar emergente en la Guerra Fría. Este movimiento no buscaba crear una región integrada en sentido estricto, sino preservar márgenes de maniobra política en un entorno dominado por la competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

En 1967 surgió un segundo intento relevante de regionalismo con la creación de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Esta iniciativa respondía tanto a preocupaciones de estabilidad regional como a la necesidad de generar un contrapeso frente al ascenso de las dos grandes potencias civilizatorias en Asia: China e India. ASEAN se constituyó desde el inicio como un mecanismo de cooperación basado en el consenso, la no injerencia y un bajo grado de institucionalización. Su objetivo no era integrar economías ni armonizar políticas públicas, sino evitar conflictos entre sus miembros y preservar su autonomía frente a la influencia externa. Esta forma de regionalismo “ligero” reflejaba una adaptación pragmática a un entorno marcado por la desconfianza histórica, los conflictos limítrofes y la presión de la Guerra Fría.

Desde una perspectiva más realista, la limitada evolución del regionalismo asiático también puede explicarse por la propia lógica de incentivos del sistema internacional durante la Guerra Fría. Tal como plantea Ruggie,⁸ la competencia bipolar obstaculizó la integración regional amplia y favoreció arreglos

7 ALAGAPPA, Muthiah. *Asian Security Practice: Material and Ideational Influences*. Stanford University Press. 1998. [En línea]. Disponible en: https://www.academia.edu/55135242/Asian_Security_Practice_Material_and_Ideational_Influences. RUGGIE, John. Gerard. *Multilateralism: The Anatomy of an Institution*. *International Organization*, 46(3), 1992, pp. 561–598. [En línea]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2706989>

8 RUGGIE, John. G. *Multilateralism: The Anatomy of an Institution*. *International Organization*, 46(3), 1992, pp. 561–598. [En línea]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2706989>



bilaterales o, en el mejor de los casos, triangulares, en detrimento de esquemas multilaterales amplios donde se privilegiará la cooperación generalizada entre muchos países bajo las mismas reglas. Incluso China, que participó activamente en la Conferencia de Bandung y promovió la idea de una “tercera vía”, terminó ajustando su estrategia a las dinámicas del sistema bipolar. A comienzos de la década de 1970, Beijing inició un acercamiento estratégico al bloque occidental, un giro que tuvo profundas implicancias en el equilibrio global de la Guerra Fría y anticipó la posterior consolidación del eje liderado por Estados Unidos. Como se puede ver incluso en el caso chino, la arquitectura regional asiática permaneció fragmentada durante este periodo.

En suma, esta primera etapa del regionalismo asiático se caracterizó por la ausencia de instituciones formales, una fuerte orientación hacia la soberanía nacional y una cooperación regional limitada, funcional al contexto estratégico del momento.

El giro pragmático: comercio, economía y APEC

Hacia el final de la Guerra Fría comenzó a gestarse una segunda etapa, marcada por un pragmatismo moderado. Los países de la cuenca asiática del Pacífico empezaron a reconocer con mayor claridad la consolidación de la Pax Americana y del institucionalismo liberal internacional. En lugar de resistir ese orden, optaron por integrarse selectivamente a él, privilegiando una agenda económica y comercial.

El hito central de esta etapa fue la creación del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en 1989. APEC introdujo una lógica innovadora en la que los países dejaron de interactuar como Estados soberanos en conflicto y comenzaron a hacerlo como economías, lo que permitió sortear

disputas territoriales, diferencias políticas y tensiones históricas no resueltas. Este enfoque resultó particularmente funcional en una región atravesada por numerosos conflictos latentes, como las disputas entre China y varios de sus vecinos, o entre Japón y Corea. APEC ofreció un espacio de cooperación sin exigir la resolución previa de estos conflictos, priorizando la facilitación del comercio, la armonización de estándares y la cooperación técnica.

La propia estructura institucional del foro reflejaba este pragmatismo. La gestión de APEC se administraba a través de una secretaría pequeña en Singapur, algunas sedes itinerantes y una lógica de coordinación basada en funcionarios y expertos más que en decisiones políticas vinculantes.

A pesar del creciente peso económico de Asia-Pacífico, esta etapa se caracterizó por un notable bajo perfil político. Los países de la región avanzaron en su inserción global sin traducir inmediatamente su poder económico en liderazgo institucional. En este sentido, aceptaron el orden unipolar liderado por Estados Unidos, integrando también a la cuenca americana del Pacífico como parte constitutiva de la región. Estados Unidos asumió un rol de pivote dentro de APEC, proyectando su liderazgo y conectando la agenda asiática con el orden liberal internacional. La adopción de estándares de la Organización mundial de comercio (OMC) y del Acuerdo general sobre aranceles aduaneros y comercio (GATT por sus siglas en inglés) reforzó esta estrategia de integración sin confrontación.

La etapa asertiva: potencias regionales y nuevos esquemas de interacción

El regionalismo asiático ha transitado en los últimos años desde una forma de pragmatismo comercial hacia otro pragmatismo que podríamos denomi-



nar geoestratégico. Esta tendencia ha llevado a las potencias regionales a instituir mecanismos mediante los cuales, superando la construcción normativa inicial, pretenden construir un orden geopolítico propio.

Sin abandonar los espacios multilaterales existentes, países como China, Japón, India y Estados Unidos comenzaron a impulsar iniciativas propias, lo que evidenció en la práctica una percepción de las limitaciones estructurales en su capacidad de influir dentro del orden institucional heredado.⁹ China promovió la *Shanghai Cooperation Organisation* (OCS), inicialmente centrada en la seguridad no tradicional y posteriormente ampliada para incluir a India y Pakistán, consolidando un espacio alternativo de gobernanza regional cuya orientación se aboca al contrapeso de la influencia de Estados Unidos.¹⁰ Japón, por su parte, asumió el liderazgo del *Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership* tras la retirada de Estados Unidos, lo que demostró una capacidad autónoma de articulación económica.¹¹

En el caso de India, esta mayor asertividad se expresó a través de la *Act East Policy*, una estrategia que profundiza y politiza la anterior *Look East Policy*, orientada a fortalecer la inserción india

en Asia Oriental y el Sudeste Asiático mediante cooperación económica, conectividad, diplomacia estratégica y vínculos político-culturales.¹² Esta iniciativa busca posicionar a India como un actor estructurante del Indo-Pacífico, al tiempo que articula una narrativa propia de desarrollo y orden regional que no se subordina plenamente a los esquemas institucionales occidentales.¹³

De manera paralela, Estados Unidos impulsó el Indo-Pacific Economic Framework for Prosperity, una iniciativa orientada a reconstruir su capacidad de articulación económica en Asia tras su salida del TPP. A diferencia de los acuerdos comerciales tradicionales, el IPEF privilegia una arquitectura flexible basada en pilares temáticos vinculados a cadenas de suministro, economía digital, transición energética y estándares regulatorios. Este mecanismo refleja una aproximación más geoeconómica al Indo-Pacífico, donde la competencia estratégica con China se combina con la búsqueda de nuevas formas de coordinación económica y tecnológica entre aliados y socios regionales.

El regionalismo en la cuenca asiática del Pacífico se ha vuelto más dinámico y más político, reflejando la transición hacia un orden internacional en disputa. Esta última etapa no implica la emergencia

-
- 9 WU, Ximbo. China: Security Practice of a Modernizing and Ascending Power. En M. Alagappa (Ed.), *Asian Security Practice: Material and Ideational Influences* Stanford University Press. 1998, pp. 115-156. ITO, Takatoshi., & HOSHI, Takeo. *The Japanese Economy* (2nd ed.). The MIT Press. 2020.
- 10 WU, Ximbo. 1998; op.cit. FOROUGH, Mohammadbagher. Intervention with Chinese characteristics: The Belt and Road Initiative reconfiguring (Afro-) Eurasian geo-economics. *Conflict, Security & Development*, 19(3), 2019, pp. 275–281. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14678802.2019.1608023>
- 11 ITO & HOSHI, 2020, op.cit.
- 12 BAJPAI, Kanti. India: Modified Structuralism. En M. Alagappa (Ed.), *Asian Security Practice: Material and Ideational Influences*. Stanford University Press. 1998, pp. 157-197. [En línea]. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/649965984/Asian-Security-Practice-Material-and-Ideational-Influences-PDFDrive>; GONZALO, Manuel. India from Latin America: Peripherisation, Statebuilding, and Demand-Led Growth. Routledge. 2022. [En línea]. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/609782266/Manuel-Gonzalo-India-From-Latin-America-Peripherisation-Statebuilding-And-Demand-Led-Growth-Routledge-2022>
- 13 FISHER-Onar, Nora. & KAVALSKI, Emilian. From Trans-Atlantic Order to Afro-Eur-Asian Worlds? Reimagining International Relations as Interlocking Regional Worlds. *Global Studies Quarterly*, Volume 2, Issue 4, October 2022. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/isagsq/ksac080>. HALL, Ian. *Modi and the reinvention of Indian foreign policy*. Bristol University Press. 2019.



de una visión única ni de instituciones rígidas, sino la coexistencia en un ecosistema común donde los países se relacionan mediante competencia estratégica, cooperación económica y gobernanza flexible. La integración real de la región se ha materializado a través de una densa red de mecanismos adaptativos que han generado en la práctica una serie de interdependencias políticas, económicas y culturales. Es necesario examinar estos mecanismos concretos para comprender la compleja arquitectura actual del regionalismo en Asia.

Integrar respetando las diferencias

Los múltiples mecanismos de integración económica y política en la cuenca asiática del Pacífico no persiguen necesariamente los mismos objetivos ni responden a una visión homogénea del orden regional. Sin embargo, estos mecanismos comparten una lógica estructurante común: integrar sin exigir homogeneidad, sumar actores a la región respetando sus diferencias económicas, políticas y estratégicas, y generar, desde esa diversidad, dinámicas de coordinación flexibles. Más que un déficit, esta heterogeneidad constituye uno de los principales activos del regionalismo asiático.

La descripción más precisa del mecanismo fundamental de integración en el Asia la realizó Wong Kan Seng, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Singapur, al advertir que en la región “no tenemos un plan maestro ni una hoja de ruta rígida” y que el objetivo nunca ha sido “forzar el ritmo”. Podríamos decir que el ritmo ha emergido de manera semejante a una coreografía, en la que el compás coordina los

pasos necesarios sin anular la improvisación de los actores. A diferencia de otras experiencias que han buscado construir bloques cerrados o identidades compartidas, el Asia-Pacífico se ha desarrollado como una arquitectura abierta, modular y superpuesta, en la que coexisten distintos niveles de organización institucional, grados variables de vinculación normativa y lógicas de funcionamiento diversas. Esta configuración permite que países con trayectorias, regímenes políticos y modelos de desarrollo distintos participen simultáneamente en múltiples espacios, sin verse obligados a adoptar un único marco normativo o estratégico.

Desde una perspectiva analítica, esta arquitectura puede comprenderse a partir de dos variables centrales. La primera se refiere al nivel normativo de los espacios de interacción regional. En un extremo se sitúan mecanismos altamente vinculantes, con reglas claras, compromisos formales y estándares exigentes; en el otro, esquemas más flexibles y declarativos, basados en consensos políticos, acomodaciones pragmáticas y una baja densidad normativa. Esta gradación permite distinguir entre tratados con alto grado de obligación jurídica y asociaciones más laxas, donde la normativa se adapta progresivamente a las realidades del mercado en lugar de imponerlas.¹⁴

La segunda variable alude a la lógica de funcionamiento de los mecanismos de integración. Algunos operan bajo una lógica de bloque, articulando intereses compartidos para proyectar posiciones comunes en el sistema internacional. Otros, en cambio, funcionan como redes transaccionales, en las que los países se conectan de manera selectiva según intereses específicos y coyunturales. Estas

14 FUKAGAWA, Yukiko. Integration in Asia following mega-FTAs: Asia-Pacific, Indo-Pacific, or Eurasia? (Version EUI RSC PP, 2021/05, Global Governance Programme, EU-Asia Project. European University Institute. 2021. [En línea]. Disponible en: <https://hdl.handle.net/1814/71195>

redes pueden superponerse, coexistir o incluso divergir, reflejando una distribución del poder fragmentada, dinámica y en permanente ajuste.¹⁵ La clave no está en elegir entre bloque o red, sino en la posibilidad de combinar ambas lógicas según el área y el momento.

A partir de estas dos variables: (1) nivel de normatividad y (2) lógica de funcionamiento (bloque o red), es posible sistematizar los principales espacios de institucionalización regional. En el extremo más normativo y orientado a bloques se sitúa la narrativa del Indo-Pacífico. Aunque el concepto tiene antecedentes históricos previos a la Segunda Guerra Mundial, adquirió centralidad en los últimos quince años a través de documentos oficiales y estrategias de política exterior de países como Japón, Australia y Estados Unidos, quienes han formalizado coaliciones de seguridad.¹⁶ Su objetivo es articular una coordinación en materias como seguridad marítima, libre tránsito y estándares internacionales, conectando el Pacífico con el Índico para acompañar la nueva ola de desarrollo asiático sin una influencia dominante de China.¹⁷

Esta narrativa se operacionalizó parcialmente mediante el *Trans-Pacific Partnership* (TPP), concebido como un mecanismo con reglas claras y compromisos vinculantes. Sin embargo, el retiro de Estados Unidos bajo la primera administración de Donald Trump evidenció los límites de los esquemas excesivamente dependientes de liderazgos externos. Aunque la

administración de Joe Biden intentó posteriormente reactivar estos marcos, descartó la reincorporación al pacto comercial y optó por marcos alternativos, una estrategia que no logró restituir plenamente la centralidad estadounidense en la región.¹⁸

Como resultado, el Indo-Pacífico se reconfiguró y, aunque India también optó por mantenerse al margen de bloques comerciales, la estrategia del Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP) la integró como un pivote indispensable para "diluir" y equilibrar la influencia de China en la seguridad marítima y la economía regional.¹⁹

En contraste con estos enfoques más normativos, China ha promovido mecanismos de integración basados en redes flexibles y con una orientación más operativa, siendo la *Belt and Road Initiative* (BRI) el ejemplo más representativo. Esta iniciativa prioriza la creación de vínculos comerciales, industriales y logísticos sin exigir acuerdos rígidos ni marcos institucionales uniformes. La BRI permite avanzar en objetivos estratégicos a través de múltiples trayectorias de cooperación –incluyendo una “ruta de la seda” digital y una sanitaria–, manteniendo un alto grado de discrecionalidad para cada país participante.²⁰

Un enfoque intermedio se observa en el denominado ASEAN Way, que combina una lógica de bloque con mecanismos altamente flexibles basados en el consenso. Al privilegiar la infor-

15 RAVENHILL, John. A three-bloc world? The new East Asian regionalism. *International Relations of the Asia-Pacific*, 2(2), 2002, pp. 167–195. [En línea]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/26156504>. FUKAGAWA, 2021, *op. cit.*

16 LIU, Feng & HE, Kai. China's Bilateral Relations, Order Transition, and the Indo-Pacific Dynamics. *China Review*, 23(1), 2023, pp. 11–43. [En línea]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/48717987>. FISHER-Onar & KAVALSKI, 2022, *op.cit.*

17 FUKAGAWA. 2021, *op. cit.*

18 LIU & HE. 2023, *op. cit.*

19 IWASAKI, Fusanori, OIKAWA, Keita., & URATA, Shujiro. (Eds.). *Political Economy of East Asian Economic Integration: The Process of the RCEP Negotiations and Beyond* (1st ed.). Routledge. 2025. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781032624044>

20 FUKAGAWA. 2021, *op. cit.*; FOROUGH. 2019, *op. cit.*



malidad institucional sobre la rigidez legalista, la asociación permite gestionar la diversidad política sin erosionar la cohesión regional. De esta manera, se avanza únicamente en aquellas áreas donde existe acuerdo entre sus miembros. Esta lógica se consolida a través de asociaciones como el *Regional Comprehensive Economic Partnership* (RCEP), que representa una forma híbrida de integración en la que se articulan reglas compartidas y se facilita el comercio, pero sin imponer una vinculación normativa estricta. De este modo, el RCEP permite la coexistencia de intereses diversos, tanto de potencias industriales como de economías emergentes, en un mismo marco, reforzando la idea de una integración que unifica las reglas comerciales respetando las asimetrías de desarrollo.²¹

En conjunto, estos mecanismos muestran que el regionalismo en la Cuenca Asiática del Pacífico renunció a la homogeneidad para priorizar la gestión estratégica. Donde otros podrían haber percibido debilidad, Asia encontró las condiciones para articular economías desarrolladas, emergentes y medias en una misma arquitectura regional. Esta lógica ayuda a explicar por qué los mecanismos asiáticos han logrado una mayor resiliencia, adaptabilidad y capacidad de expansión que otros modelos de integración más rígidos.

Si hay una lección en el sudeste asiático, es incorporar la resiliencia en el diseño mismo de su organización regional. La flexibilidad de

sus instituciones, no la precisión de sus leyes, ha hecho de ASEAN una estructura perdurable en el tiempo.

Pertenecer sin depender

La coexistencia de múltiples mecanismos de integración en la Cuenca Asiática del Pacífico ha dado lugar a un fenómeno que podríamos llamar la multipertenencia regional. Esta participación simultánea en foros como el RCEP, el CPTPP y APEC responde a una estrategia deliberada de cobertura (*hedging*). Ante la incertidumbre generada por las transiciones de poder, los estados asiáticos se aseguran de no quedar atrapados en una dependencia exclusiva de una sola potencia dominante, diversificando sus riesgos económicos y de seguridad frente a posibles crisis geopolíticas.²²

Esta lógica se ilustra concretamente en la estrategia japonesa de multipertenencia. Tras sufrir crisis de suministro y boicots en 2010 y 2012, Japón redirigió su inversión hacia el sudeste asiático, sin abandonar el mercado chino, para equilibrar sus vulnerabilidades. Los datos confirman el éxito de esta maniobra, ya que para 2019, el stock de Inversión Extranjera Directa (IED) japonesa en los países de la ASEAN ya alcanzaba el 14% de su total global, duplicando el 7% que mantiene en China.²³ Así, Japón utilizó el RCEP para mantener el flujo de comercio con China, mientras usa el CPTPP y la inversión en ASEAN para garantizar que sus cadenas de suministro no dependan exclusivamente de Beijing.²⁴

21 IWASAKI et al. 2025, *op. cit.*

22 RAVENHILL, 2002, *op. cit.*

23 FUKAGAWA. 2021, *op. cit.*

24 OBA, Mie. Japan and the Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP). In IWASAKI, F., OIKAWA, K., & URATA, S. (Eds.). Political Economy of East Asian Economic Integration: The Process of the RCEP Negotiations and Beyond (1st ed.). Routledge. 2025. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781032624044>



Un caso igualmente revelador sobre cómo la multipertenencia mitiga asimetrías es el de Vietnam. La estrategia defensiva se debe a que Vietnam importa insumos de China en gran medida y, por tanto, sufre un déficit comercial crónico que alcanzó los 39.000 millones de dólares en 2021, lo que otorga a China una influencia política a todas luces desmedida.²⁵ Para neutralizar esta vulnerabilidad sin provocar un conflicto, Vietnam se integró al CPTPP y al IPEF. Esto le permite importar componentes chinos bajo las reglas del RCEP, procesarlos, y re-exportar los productos finales a Estados Unidos y Europa bajo los estándares occidentales. De esta forma, la multipertenencia opera a la manera de un mecanismo de supervivencia económica que transforma una dependencia peligrosa en una red de comercio triangular equilibrada.

A diferencia de la integración europea, que busca una unión política profunda, los mecanismos de integración asiáticos funcionan como redes de coordinación flexible centradas en productos, servicios, facilitación aduanera y, más recientemente, corredores verdes y digitales. Su diseño modular permite que los compromisos vinculantes del RCEP convivan con la cooperación voluntaria de APEC, creando un ecosistema cada vez más resiliente donde la falta de progreso en un foro puede ser compensada por avances en otro.²⁶

Finalmente, esta arquitectura de pertenencia múltiple refuerza la estabilidad regional al elevar los costos del conflicto. Al entrelazar a las economías en una densa red de obligaciones mutuas

y cadenas de valor compartidas, se reduce el incentivo para la confrontación directa. Aunque el funcionamiento basado en el consenso a veces dificulta la implementación rápida, este enfoque gradualista y pragmático es lo que ha permitido a la región acomodar sistemas políticos y económicos dispares bajo un mismo techo, priorizando la funcionalidad del mercado y la seguridad económica sobre las identidades ideológicas.²⁷

Es importante insistir en que los mecanismos de integración asiáticos deben entenderse menos como acuerdos cerrados y más bien como plataformas. Su funcionamiento requiere amplios consensos, lo que ha dificultado su plena implementación, pero también explica su atractivo como espacio de coordinación flexible.²⁸ Es así que la multipertenencia se vuelve un mecanismo central en momentos de transición del orden internacional, ya que permite navegar la rivalidad entre grandes potencias, manteniendo abiertas las vías al desarrollo, asegurando que la integración regional siga siendo funcional y resiliente incluso en tiempos de alta tensión geopolítica.

Proyección extrarregional del ecosistema asiático

Este pragmatismo regional ha comenzado a proyectarse más allá de Asia. Países del Sudeste Asiático, en particular a través de ASEAN, han logrado trascender su rol como bloque funcional para convertirse en un referente de integración flexible. La Unión Europea, por ejemplo, ha inten-

25 HOUNG, Le Thu. Regional Comprehensive Economic Partnership, ASEAN's Agency, and the Role of ASEAN Members in Shaping the Regional Economic Order. In IWASAKI, F., OIKAWA, K., & URATA, S. (Eds.). *Political Economy of East Asian Economic Integration: The Process of the RCEP Negotiations and Beyond* (1st ed.). Routledge. 2025. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781032624044>

26 FUKAGAWA. 2021, *op. cit.*

27 IWASAKI et al. 2025, *op. cit.*; FUKAGAWA. 2021. *Ibidem.*

28 FUKAGAWA. 2021. *Ibidem.*



sificado sus vínculos con ASEAN como bloque, al tiempo que redirige flujos de inversión desde China hacia el Sudeste Asiático, en un proceso de diversificación productiva.

En América Latina, estas dinámicas también comienzan a tener impacto. Chile y Perú, tradicionalmente centrados en tratados de libre comercio, han incorporado progresivamente esquemas más declarativos y flexibles, como las asociaciones estratégicas o de desarrollo. Es así como han buscado sus acuerdos de integración profunda (como la Alianza del Pacífico) con la arquitectura flexible asiática. Esto se ve en sus intereses en participar en el RCEP, pese a ya ser parte del CPTPP, utilizando esta superposición institucional para navegar la rivalidad geopolítica,²⁹ justamente en un modelo de multipertenencia. Este cambio refleja una influencia del modelo de integración asiático sobre la cuenca latinoamericana del Pacífico, y una adaptación gradual a lógicas de integración que priorizan la conectividad funcional y el pragmatismo.

Esta búsqueda de inserción desde el Pacífico latinoamericano intenta acoplarse a una arquitectura institucional asiática que ya ha madurado sus propios instrumentos de soporte. Dicha estructura se sostiene en una red de instrumentos financieros y de seguridad que, lejos de ser abstractos, operan como los puentes materiales que habilitan esta integración pragmática a través del océano.

La proyección de la estrategia pragmática de integración en la Cuenca del Pacífico incluye, de manera cada vez más relevante, organismos inter-

nacionales que operan como pilares silenciosos de la integración regional y permiten sostener proyectos de largo plazo en infraestructura, conectividad, energía e innovación. Estos mecanismos no solo financian el desarrollo, sino que también reflejan distintos equilibrios de poder, visiones de gobernanza y concepciones sobre el orden regional. Este es el caso del Asian Development Bank (ADB), que representa una forma de institucionalidad más cercana a los estándares tradicionales del orden económico internacional. Con sede en Japón, pero con una gobernanza históricamente influida no solo por los nipones, sino también por países occidentales, el ADB reproduce en gran medida las reglas, procedimientos y salvaguardas del Banco Mundial.

Su rol ha sido clave en el financiamiento de infraestructura, la reducción de la pobreza y el fortalecimiento de capacidades estatales en Asia, funcionando como un canal de integración que combina recursos financieros con estándares normativos consolidados.

En este sentido, el ADB ha contribuido a insertar a los países de la región en una arquitectura financiera global relativamente estable y predecible. Aunque el ADB no presta directamente en América Latina, actúa como el garante normativo de la proyección japonesa. A través de la cooperación técnica (JICA) y el cofinanciamiento con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Japón proyecta los estándares de "infraestructura de calidad" del ADB hacia el Pacífico latinoamericano, ofreciendo una alternativa afín a occidente dentro del ecosistema asiático

29 VAN KLAVEREN, Alberto. Regionalism in Latin America: Navigating in the fog (Working Paper N.º 25/2017). World Trade Institute. 2017. [En línea]. Disponible en: https://www.wti.org/media/filer_public/58/1a/581af31d-f1b6-43d6-9ec2-418c06fc9ea5/workpaper20no2025_201720van20klaveren.pdf



Es precisamente en esta brecha que irrumpe el Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB). Su creación introdujo una institucionalidad alternativa, más alineada con el ascenso de China y con una gobernanza de carácter predominantemente regional. Aunque el AIIB mantiene criterios técnicos y financieros comparables a los del ADB, su estructura de poder refleja un reequilibrio del liderazgo hacia Asia, incorporando también a países fuera del eje asiático como miembros, pero sin replicar la lógica de dominación occidental. Este es el caso de Brasil, que ha aprovechado esta superposición para financiar infraestructura y desarrollo sostenible a través de su participación simultánea en el AIIB y el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) de los BRICS, accediendo a capitales que mitigan la volatilidad de los ciclos de precios de los commodities y diversifican sus opciones frente a la condicionalidad de la banca multilateral tradicional.³⁰ El AIIB no busca reemplazar al ADB, sino complementarlo, ampliando las fuentes de financiamiento disponibles y ofreciendo mayor margen de maniobra a los países receptores. Esta coexistencia de bancos con lógicas distintas ilustra cómo la integración financiera en Asia-Pacífico se construye por superposición institucional, más que por sustitución.

A estos mecanismos se suma la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), que aporta una dimensión distinta a la integración regional. Originalmente concebida como un espacio de coordinación en materia de seguridad no tradicional, terrorismo, crimen transnacional y estabilidad fronteriza, la OCS ha evolucionado hacia una

plataforma más amplia de cooperación política y económica. En los últimos años, esta expansión se ha apoyado en la convergencia con iniciativas de infraestructura como la *Belt and Road Initiative* (BRI) y el respaldo de instituciones lideradas por China, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), para financiar la conectividad regional (Oqubay *et al.*, 2019). La particularidad de la OCS radica en que agrupa países con profundas diferencias políticas, económicas y con conflictos históricos entre sí –notablemente la inclusión simultánea de India y Pakistán en 2017–, lo que refuerza la lógica de integración pragmática basada en intereses compartidos, más que en afinidades normativas o identitarias.

Este modelo de coexistencia competitiva ofrece un aprendizaje crítico para América Latina, una región que, según Alberto van Klaveren, ha sufrido históricamente de un “*regionalismo segmentado*”. A diferencia de la OCS, que logra sentar a rivales geopolíticos en la misma mesa, priorizando la funcionalidad, los mecanismos latinoamericanos como UNASUR o ALBA han tendido a fragmentarse institucionalmente ante las diferencias ideológicas, demostrando una incapacidad para mantener la operatividad ante el disenso político y limitando el potencial de la región para actuar como un bloque cohesivo en el escenario global. El caso asiático muestra que la resiliencia no implica suprimir el conflicto; la capacidad de adaptación ante la adversidad radica en institucionalizar la rivalidad para lograr aislar las disputas técnicas de las ideológicas.

30 DOYLE, Timothy & RUMLEY, Denis. (Eds.). *The Rise and Return of the Indo-Pacific* (1st ed.). Oxford University Press. 2019. [En línea]. Disponible en: <https://global.oup.com/academic/product/the-rise-and-return-of-the-indo-pacific-9780198739524?q=doyle+rummy&lang=en&cc=gb> OQUBAY,

Arkebe & OHNO, Kenichi, Santiago, 2019. *How Nations Learn: Technological Learning, Industrial Policy, and Catch-up*. Oxford University Press. 2019.



Es posible que el máximo exponente de esta proyección asiática en nuestro continente sea el Acuerdo de Asociación de Economía Digital (DEPA), integrado originalmente por Singapur, Chile y Nueva Zelandia, y al que recientemente se incorporó Perú. Impulsado por la estrategia de Singapur de consolidarse como un nodo global de servicios y estándares, el DEPA introduce un cambio de paradigma en la diplomacia económica al abandonar la rigidez de los tratados que obligan a aceptar toda la normativa a la vez, en favor de una arquitectura abierta y modular.

Este diseño flexible permite a socios latinoamericanos como Chile –y, por extensión, los países del Latino-Pacífico– ensamblar módulos de cooperación en áreas críticas, como la identidad digital o la *fintech*, según sus capacidades técnicas, evitando las fricciones políticas de una alineación total.

En una lógica similar, en 2025 los mismos países miembros del DEPA impulsaron el *Green Economy Partnership Agreement* (GEPA), orientado a fortalecer la cooperación en materias de sostenibilidad, transición energética y estándares verdes. El GEPA amplía esta lógica modular hacia áreas vinculadas a la economía verde, buscando coordinar políticas sobre innovación sostenible, descarbonización y cadenas de valor asociadas a tecnologías limpias.

La consecuencia jurídica y práctica del DEPA es armonizar las regulaciones domésticas para asegurar la interoperabilidad de los sistemas.³¹ Esto, pues, como explica Rebecca Sta Maria, su

objetivo final es establecer un “*comercio digital fluido de extremo a extremo*” que, mediante el flujo confiable de datos, permita la innovación basada en datos. Al adherirse a este estándar, los países del Pacífico importan el pragmatismo regulatorio asiático, priorizando la eficiencia técnica y la conectividad de las cadenas de valor sobre la rigidez normativa del modelo europeo o las exigencias de localización de datos del modelo chino.³²

En conjunto, estos mecanismos financieros e institucionales muestran que la integración en la Cuenca Asiática del Pacífico opera a múltiples niveles y bajo distintas lógicas simultáneamente. No existe un único centro de autoridad ni una arquitectura jerárquica clara, sino una red de instituciones que se solapan, se complementan y compiten parcialmente, permitiendo a los países seleccionar los instrumentos que mejor se ajustan a sus necesidades y estrategias nacionales. Esta flexibilidad institucional ha sido clave para sostener la integración regional en un contexto de alta diversidad política y económica, y constituye una de las razones por las cuales el Asia-Pacífico ha logrado articular desarrollo, estabilidad relativa y proyección estratégica sin recurrir a modelos de integración rígidos o excluyentes.

La existencia de esta arquitectura asiática superpuesta y no excluyente constituye la condición de posibilidad para que los países latinoamericanos del Pacífico se integren al nuevo pragmatismo del Pacífico. El ecosistema institucional de Asia se acopla perfectamente con la demanda la-

31 KIMURA, Fukunari & CHEN, Lurong. Implications of Mega Free Trade Agreements for Asian Regional Integration and RCEP Negotiation. Working Papers PB-2016-03, Economic Research Institute for ASEAN and East Asia (ERIA). 2016. [En línea]. Disponible en: <https://www.eria.org/ERIA-PB-2016-03.pdf>

32 FUKAGAWA, 2021.



tinoamericana de diversificación de riesgos y autonomía estratégica.

Al evitar una alineación unívoca, las naciones del Latino-Pacífico pueden navegar esta redundancia institucional para maximizar el acceso a capitales y cooperaciones técnicas sin las rigideces condicionales de los bloques cerrados. Este alineamiento entre el pragmatismo institucional asiático y la diplomacia flexible latinoamericana sugiere la consolidación prospectiva de un orden pacífico descentralizado, donde la estabilidad se construye mediante la densidad de vínculos superpuestos más que por el duro peso de la hegemonía.

El nuevo pragmatismo del Pacífico

Al observar en conjunto estos mecanismos de integración, uno percibe que operan menos como categorías estáticas y más como etapas de una secuencia. Este proceso dinámico bien podría describirse como una retroalimentación positiva, teoría descrita por el economista W. Brian Arthur, quien sugiere que, en sistemas complejos, ciertas tendencias predominan no por una superioridad técnica inicial, sino porque su adopción, muchas veces coyuntural, genera beneficios crecientes que incentivan aún más su uso, conduciendo eventualmente a un patrón dominante.

En el orden Pacífico, el ecosistema de integración pragmático y flexible parece haber funcionado como esa pequeña ventaja histórica que, al acumular adeptos y utilidad práctica, desencadenó un ciclo de rendimientos crecientes, desplazando a modelos más rígidos y estableciendo un nuevo estándar de interacción. Así fue con el motor de combustión interna que, a principios del siglo XX, competía con el vapor y la electricidad, pero una serie de eventos fortuitos le dieron una

ventaja marginal que incentivó el desarrollo de infraestructura crítica –como las gasolineras y la refinería de petróleo–, condicionando a la industria automotriz a seguir esa trayectoria tecnológica por sobre sus potenciales alternativas.

Esta óptica de retroalimentación positiva permite ordenar los mecanismos descritos anteriormente como una cadena de refuerzo mutuo. La integración, respetando la diferencia, actúa como la condición inicial favorable, reduciendo las barreras de entrada y permitiendo que actores heterogéneos participen sin fricción. Una vez dentro, la multipertenencia funciona como el motor de ampliación, ya que a medida que los Estados se suman a múltiples foros superpuestos, la utilidad de la red aumenta para todos los participantes, generando lo que Arthur describe como efectos de red donde el valor de pertenecer crece con el número de usuarios.

Finalmente, la expansión mediante instrumentos consolida el sistema, pues el desarrollo de herramientas financieras y técnicas compartidas incrementa el costo de salir y la eficiencia de quedarse, produciendo el anclaje que estabiliza el modelo frente a alternativas competidoras.

La fase final de esta secuencia se manifiesta en la estabilización y proyección geográfica del sistema, dando lugar a la emergencia de un esquema Latino-Pacífico. Al igual que una tecnología exitosa que cruza fronteras y se convierte en un estándar global, el pragmatismo asiático ha comenzado a organizar las relaciones en la costa americana no por imposición, sino por contagio funcional. La adopción de estas prácticas flexibles por parte de países como Chile o Perú sugiere que el Latino-Pacífico es el resultado natural de esta retroalimentación positiva proveniente



originalmente del Asia; el sistema se expande porque sus mecanismos de validación mutua y baja condicionalidad ofrecen una adaptabilidad superior en un entorno de incertidumbre global. Así, el pragmatismo del orden Pacífico engendra activamente al Latino-Pacífico, integrándolo en una misma arquitectura de complejidad y cooperación evolutiva.

Conclusión

El regionalismo en el Asia-Pacífico no se construyó a partir de diseños institucionales rígidos, sino desde la adaptación estratégica a un entorno incierto. Su fortaleza no radica en la homogeneidad, sino en la capacidad de articular diversidad bajo esquemas flexibles, modulares y superpuestos. Esta arquitectura ha permitido sostener la cooperación en contextos de alta competencia geopolítica, integrando economías disímiles sin exigir convergencias normativas profundas.

Más que un modelo normativo, el regionalismo asiático opera como un sistema evolutivo. La combinación de integración flexible, multipertenencia y superposición institucional ha generado un ecosistema capaz de absorber tensiones, redistribuir riesgos y sostener dinámicas de crecimiento e interdependencia. En este sentido, la región no resolvió sus diferencias para integrarse, sino que aprendió a gestionarlas dentro del propio proceso de integración.

La proyección de estas dinámicas hacia América Latina sugiere la emergencia de un espacio Latino-Pacífico que incorpora parte importante de las lógicas pragmáticas desarrolladas en Asia. Sin embargo, esta aproximación no implica una simple reproducción de los modelos asiáticos ni una subordinación a sus lineamientos estratégi-

cos. Por el contrario, la experiencia asiática ofrece aprendizajes y herramientas que pueden facilitar una inserción más activa de América Latina en la cuenca del Pacífico, siempre que estos mecanismos sean adaptados a las realidades políticas, productivas y geopolíticas propias de la región.

Para países como Chile, esto abre una oportunidad estratégica no solo para integrarse en arquitecturas flexibles, sino también para proyectar intereses y prioridades propias del Latino-Pacífico en materias como transición energética, gobernanza de minerales críticos, conectividad, desarrollo sostenible, seguridad marítima y autonomía estratégica. En un escenario global marcado por la fragmentación y la competencia entre grandes potencias, el principal aprendizaje del Asia-Pacífico no consiste en replicar instituciones específicas, sino en desarrollar capacidades de adaptación, coordinación flexible y articulación estratégica que permitan a América Latina participar de manera más activa y autónoma en la construcción del orden regional del Pacífico.

Bibliografía

- ALAGAPPA, Muthiat. Asian Security Practice: Material and Ideational Influences. Stanford University Press. 1998. [En línea]. Disponible en: https://www.academia.edu/55135242/Asian_Security_Practice_Material_and_Ideational_Influences
- BAJPAI, Kanti. India: Modified Structuralism. En M. Alagappa (Ed.), Asian Security Practice: Material and Ideational Influences. Stanford University Press. 1998, pp. 157-197. [En línea]. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/649965984/Asian-Security-Practice-Material-and-Ideational-Influences-PDFDrive>



- BÓRQUEZ, Andrés, & LÓPEZ, D. Navigating in the Global South: The ASEAN-Chile Development Partnership and Its Strategic Opportunities. *Forum for Development Studies*, 52(2), 2025, pp. 383–399. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/08039410.2025.2489075>
- CHAN, Sing Yue Edward, & BÓRQUEZ, Andrés. (s. f.). Beyond Indo-Pacific: Strategic reimagination and role conception across the Pacific Rim. *Journal of East Asia Security*, 2(1).
- DOYLE, Timothy & RUMLEY, Denis. (Eds.). *The Rise and Return of the Indo-Pacific* (1st ed.). Oxford University Press. 2019. [En línea]. Disponible en: <https://global.oup.com/academic/product/the-rise-and-return-of-the-indo-pacific-9780198739524?q=doyle+rumley&lang=en&cc=gb>
- FISHER-Onar, Nora. & KAVALSKI, Emilian. From Trans-Atlantic Order to Afro-Eur-Asian Worlds? Reimagining International Relations as Interlocking Regional Worlds. *Global Studies Quarterly*, Volume 2, Issue 4, October 2022. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/isagsq/ksac080>
- FOROUGH, Mohammadbagher. Intervention with Chinese characteristics: The Belt and Road Initiative reconfiguring (Afro-) Eurasian geo-economics. *Conflict, Security & Development*, 19(3), 2019, pp. 275–281. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14678802.2019.1608023>
- FUKAGAWA, Yukiko. Integration in Asia following mega-FTAs: Asia-Pacific, Indo-Pacific, or Eurasia? (Version EUI RSC PP, 2021/05, Global Governance Programme, EU-Asia Project. European University Institute. 2021. [En línea]. Disponible en: <https://hdl.handle.net/1814/71195>
- GONZALO, Manuel. *India from Latin America: Peripherisation, Statebuilding, and Demand-Led Growth*. Routledge. 2022. [En línea]. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/609782266/Manuel-Gonzalo-India-From-Latin-America-Peripherisation-Statebuilding-And-Demand-Led-Growth-Routledge-2022>
- HALL, Ian. *Modi and the reinvention of Indian foreign policy*. Bristol University Press. 2019.
- HALPERIN, Donghi, T. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza. 2005. [En línea]. Disponible en <https://gualaguaychu.gov.ar/apps/dashboard/ftp/biblioteca/37/37.pdf>
- HOUNG, Le Thu, H. Regional Comprehensive Economic Partnership, ASEAN's Agency, and the Role of ASEAN Members in Shaping the Regional Economic Order. In Iwasaki, F., Oikawa, K., & Urata, S. (Eds.). *Political Economy of East Asian Economic Integration: The Process of the RCEP Negotiations and Beyond* (1st ed.). Routledge. 2025. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781032624044>
- ITO, Takatoshi, & HOSHI, Takeo. *The Japanese Economy* (2nd ed.). The MIT Press. 2020.
- IWASAKI, Fusanori, OIKAWA, Keita., & Urata, Shujiro. (Eds.). *Political Economy of East Asian Economic Integration: The Process of the RCEP Negotiations and Beyond* (1st ed.). Routledge. 2025. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781032624044>
- KIMURA, Fukunari & CHEN, Lurong. Implications of Mega Free Trade Agreements for Asian Regional Integration and RCEP Negotiation. Working Papers PB-2016-03, Economic Research Institute for



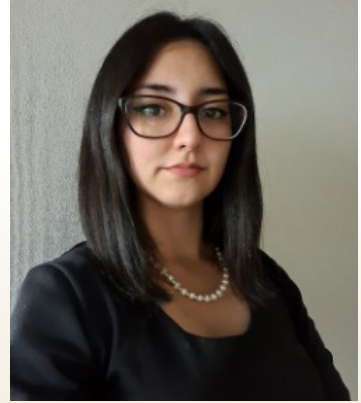
- ASEAN and East Asia (ERIA). 2016. <https://www.eria.org/ERIA-PB-2016-03.pdf> stable/26156504
- LIU, Feng & HE, Kai. China's Bilateral Relations, Order Transition, and the Indo-Pacific Dynamics. *China Review*, 23(1), 2023, pp. 11–43. [En línea]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/48717987>
- OBA, Mie. Japan and the Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP). In Iwasaki, F., Oikawa, K., & Urata, S. (Eds.). *Political Economy of East Asian Economic Integration: The Process of the RCEP Negotiations and Beyond* (1st ed.). Routledge. 2025. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781032624044>
- OQUBAY, Arkebe & OHNO, Kenichi (Eds.). *How Nations Learn: Technological Learning, Industrial Policy, and Catch-up*. Oxford University Press. 2019.
- RAVENHILL, John. A three-bloc world? The new East Asian regionalism. *International Relations of the Asia-Pacific*, 2(2), 2002, pp. 167–195. [En línea]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/26156504>
- RUGGIE, John. G. Multilateralism: The Anatomy of an Institution. *International Organization*, 46(3), 1992, pp. 561–598. [En línea]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2706989>
- VAN KLAVEREN, Alberto. Regionalism in Latin America: Navigating in the fog (Working Paper N.º 25/2017). World Trade Institute. 2017. [En línea]. Disponible en: https://www.wti.org/media/filer_public/58/1a/581af31d-f1b6-43d6-9ec2-418c06fc9ea5/working20paper20no2025_201720van20klaveren.pdf
- WONG, Kan Seng. Neutral Singapore can facilitate frank speaking. *The Straits Times*. 2015. [En línea]. Disponible en: <https://www.straitstimes.com>.
- WU, Ximbo. China: Security Practice of a Modernizing and Ascending Power. En M. Alagappa (Ed.), *Asian Security Practice: Material and Ideational Influences* Stanford University Press. 1998, pp. 115–156.

El campo de batalla transparente: ciberamenazas, inteligencia artificial y disuasión en la seguridad de Estados Unidos y sus implicancias estratégicas para Chile

Denisse Olguín Arias¹

Resumen

Cuando el código se convierte en un arma y los algoritmos en centinelas, la concepción tradicional de la seguridad nacional queda irremediabilmente superada. La expansión del ciberespacio como quinto dominio de conflicto estratégico ha obligado a Estados Unidos a replantear desde sus fundamentos doctrinales la manera en que se protege su infraestructura crítica, proyecta poder y disuade a sus adversarios. El presente artículo examina, desde una perspectiva analítico-estratégica, tres vectores interconectados que impulsan esta arquitectura doctrinal de la ciberdefensa estadounidense entre 2022 y 2025, signada por la transición del multilateralismo cibernético hacia el soberanismo digital; la amenaza iraní como paradigma de actor asimétrico que combina persistencia técnica con objetivos geopolíticos escalables y la integración acelerada de inteligencia artificial en los sistemas de defensa cibernética con especial atención al caso Grok/GenAI.mil, sus oportunidades operativas y sus riesgos sistémicos no resueltos. Asimismo, se examinan las implicancias geopolíticas de estos desarrollos para el sistema internacional y, específicamente, para países de mediano desarrollo tecnológico como Chile, cuya reciente Ley Marco de Ciberseguridad (N.º 21.663,



Palabras clave

Ciberdefensa
Inteligencia Artificial
Disuasión Cibernética
Irán
Ciberseguridad

Keywords

Cyber Defense
Artificial Intelligence
Cyber Deterrence
Iran
Cybersecurity

1 Ingeniera en Automatización y Robótica de la Universidad Andrés Bello (UNAB), Máster en Ingeniería Aeronáutica de la Universidad Técnica Federico Santa María (UTFSM). Investigadora de Electrónica y TIC Centro de Estudios en Ciencia y Tecnología de la Academia Politécnica Militar (CECTAP) del Ejército de Chile y docente del mismo instituto.



2024) abre una ventana de oportunidad que las lecciones del caso estadounidense pueden contribuir a aprovechar con mayor eficacia. Se concluye que la ciberdefensa del siglo XXI exige la convergencia de capacidades técnicas de vanguardia, marcos normativos que las disciplinen, gobernanza robusta de la inteligencia artificial y alianzas que amplíen la superficie defensiva; un equilibrio que ni la potencia hegemónica ni sus socios menores han alcanzado todavía.

Abstract

When code becomes a weapon and algorithms serve as sentinels, the traditional conception of national security becomes irreversibly obsolete. The expansion of cyberspace as the fifth domain of strategic conflict has compelled the United States to reconsider, from its very doctrinal foundations, the way in which it protects its critical infrastructure, projects power, and deters its adversaries. This article examines, from an analytical-strategic perspective, three interconnected vectors that drive this reconfiguration: the doctrinal architecture of U.S. cyber defense between 2022 and 2025, marked by the transition from cyber multilateralism to digital sovereignty; the Iranian threat as a paradigm of an asymmetric actor combining technical persistence with scalable geopolitical objectives; and the accelerated integration of artificial intelligence into cyber defense systems, with particular attention to the Grok/GenAI.mil case, its operational opportunities, and its unresolved systemic risks. Likewise, the article examines the geopolitical implications of these developments for the international system and, specifically, for medium technologically developed countries such as Chile, whose recent Cybersecurity Framework Law (No. 21.663, 2024) opens a window of opportunity that lessons drawn from the U.S. case may help leverage more effectively. The article concludes that twenty-first century cyber defense requires the convergence of cutting-edge technical capabilities, regulatory frameworks capable of disciplining them, robust artificial intelligence governance, and alliances that expand the defensive surface; a balance that neither the hegemonic power nor its smaller partners have yet achieved.

Introducción

Alrededor de la 1:30 p.m. del 5 de febrero de 2021, los operadores del sistema de control de la planta de tratamiento de agua de Oldsmar, Florida, observaron cómo el cursor de su pantalla se desplazaba sin intervención humana y alguien elevaba remotamente la concentración de hidróxido de sodio hasta niveles 100 veces superiores al umbral de seguridad.² El incidente fue contenido en minutos,

pero ilustró con una elocuencia perturbadora lo que los documentos estratégicos tendían a expresar en términos abstractos: el ciberespacio no es un dominio virtual y separado de la realidad física, sino un campo de batalla transparente³ a través del cual los adversarios pueden provocar daños materiales sin disparar un solo proyectil.

Dos años después, el 2 de marzo de 2023, la administración Biden-Harris publicó la *National*

2 PEISER, Jaclyn. A hacker tried to poison the water supply in Oldsmar, Florida, police said. The Washington Post. 9 de febrero de 2021, [En línea]. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/nation/2021/02/09/oldsmar-water-supply-hack-florida/>

3 El concepto de campo de batalla transparente proviene de la teoría militar soviética de los años 80 sobre los “complejos de reconocimiento-ataque”, también conocido como RUK (es la sigla del término ruso разведывательно-ударный комплекс (transliterado: razvedyvatel’no-udarny kompleks), que se traduce como “complejo de reconocimiento-ataque” o “complejo de reconocimiento-empeño”, como lo tradujo Frías Sánchez), que sostenía que los avances en sensores permitirían detectar y localizar con precisión todo elemento presente en el campo de batalla (Vego, 1990). Para un análisis contemporáneo del concepto, véase Frías Sánchez (2021). En el dominio cibernético, este artículo adapta la idea para describir cómo las herramientas de monitoreo, atribución forense e inteligencia artificial incrementan la visibilidad sobre la actividad maliciosa, aunque persisten zonas de opacidad (como la atribución técnica y jurídica de un ataque) que actores como Irán explotan deliberadamente.



Cybersecurity Strategy,⁴ el documento rector más ambicioso en materia de ciberseguridad elaborado hasta entonces por el gobierno federal estadounidense. Su premisa articulaba una doble verdad incómoda: que la ciberseguridad constituye un componente estructural de la seguridad nacional, y que el modelo vigente que cargaba sobre individuos, pequeñas empresas y operadores de infraestructura la responsabilidad de su propia protección, había distribuido el riesgo de forma injusta e insostenible. La estrategia proponía revertir esa ecuación, trasladando la carga hacia los actores más capaces: las grandes empresas tecnológicas y el propio Estado federal.

El panorama se complejizó de manera sustancial con la llegada de la administración Trump y la publicación de la *National Security Strategy* (NSS)⁵ de 2025, que introdujo una reorientación doctrinal profunda.⁶ El enfoque multilateral y normativo fue desplazado por un marco de realismo soberanista en el que la tecnología (incluida la inteligencia artificial) deja de ser un bien común global para convertirse en un instrumento de primacía nacional.

Simultáneamente, la escalada del conflicto Israel-Irán a lo largo de 2025 y 2026 ha convertido las amenazas cibernéticas iraníes en una presión cotidiana sobre la infraestructura crítica estadounidense, mientras la reducción del personal de

la principal agencia defensiva del país, la CISA,⁷ expone una brecha estructural entre la retórica de la superioridad y la realidad operativa de la defensa.

En el contexto señalado, este artículo analiza esa tensión en tres planos concéntricos: el macroestratégico (la transformación doctrinal entre Biden y Trump); el operativo (la amenaza iraní y la integración de inteligencia artificial en los sistemas de defensa) y el prospectivo (las implicancias geopolíticas para el sistema internacional y, de manera particular, para Chile).

El hilo conductor relacionado con la temática a presentar es una pregunta que la literatura especializada ha formulado con creciente urgencia: ¿puede la disuasión, concebida para un mundo de actores estatales racionales y armas convencionales, trasladarse con eficacia a un dominio donde la atribución es opaca, la escalada es involuntaria y los actores de capacidad media pueden producir efectos estratégicos de primera magnitud?

El ciberespacio como quinto dominio: asimetría, opacidad y ausencia normativa

La incorporación del ciberespacio como quinto dominio de operaciones militares no fue el producto de una visión anticipatoria de los

4 COKER, Harry Jr. Annual Report on the United States Cybersecurity Posture. Washington D.C.: Office of the National Cyber Director. 2024. [En línea]. Disponible en: <https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2024/05/2024-Report-on-the-Cybersecurity-Posture-of-the-United-States.pdf>. El informe afirma que EE.UU. se halla “en medio de una transformación fundamental” de sus defensas cibernéticas.

5 NATIONAL SECURITY STRATEGY (NSS): documento estratégico elaborado por un gobierno para definir los objetivos, prioridades y acciones relacionadas con la protección de la seguridad nacional, incluyendo aspectos políticos, militares, económicos, tecnológicos y de ciberseguridad.

6 En la doctrina militar estadounidense, el ciberespacio fue formalmente reconocido como quinto dominio de operaciones militares, junto con la tierra, el mar, el aire y el espacio, mediante la Estrategia Cibernética del DoD de 2011, posteriormente consolidada en las revisiones de 2015, 2018 y 2023.

7 CYBERSECURITY AND INFRASTRUCTURE SECURITY AGENCY (CISA), en español, Agencia de Ciberseguridad y Seguridad de Infraestructura: organismo del gobierno de los Estados Unidos encargado de proteger las infraestructuras críticas, los sistemas digitales y las redes gubernamentales frente a amenazas cibernéticas y riesgos de seguridad.



estados mayores, sino el reconocimiento tardío de una realidad que los conflictos del siglo XXI habían impuesto por la fuerza de los hechos⁸.

Desde los ataques de denegación de servicio contra Estonia en 2007, primer caso documentado de ciberagresión con motivación geopolítica, hasta el ataque NotPetya de 2017, que con un solo módulo de malware encadenado a una actualización fiscal ucraniana causó daños estimados en 10.000 millones de dólares a nivel global,⁹ el ciberespacio ha demostrado ser un multiplicador de fuerza sin precedentes: capaz de producir efectos estratégicos comparables a los de una campaña militar convencional, pero a una fracción de su coste y con un grado de plausible negación que ningún sistema de armas físico puede ofrecer.

La arquitectura del conflicto en este dominio descansa sobre tres características estructurales que lo distinguen radicalmente de los dominios tradicionales.

La primera es la asimetría de costos: un actor que invierta decenas de miles de dólares en el desarrollo o adquisición de un exploit¹⁰ sofisticado puede paralizar infraestructuras industriales o redes gubernamentales cuya construcción y operación representan miles de millones. Esta asimetría rompe la lógica clásica de la disuasión, que presupone

que el atacante y el defensor compiten en costos relativamente comparables.

La segunda es la opacidad atributiva: identificar con certeza jurídica y política al autor de un ciberataque requiere capacidades de inteligencia técnica de alto nivel, semanas o meses de investigación y la voluntad política de asumir las consecuencias diplomáticas de una atribución pública.¹¹ Esta opacidad crea un espacio estratégico de impunidad deliberada que los actores estatales, y en particular aquellos que operan en la zona gris entre la guerra y la paz, explotan de forma sistemática.

La tercera es la ausencia de un régimen normativo estabilizador: a diferencia del dominio nuclear, donde décadas de negociaciones produjeron tratados que codificaron límites aceptables de comportamiento entre las grandes potencias, el ciberespacio carece de un andamiaje normativo equivalente. Los esfuerzos de la comunidad internacional, desde el Grupo de Expertos Gubernamentales de la ONU hasta las negociaciones en la Conferencia de Desarme, han producido declaraciones de principios sin mecanismos vinculantes de verificación ni consecuencias definidas para la infracción, lo que deja abierta una brecha normativa que los actores más dispuestos a explotar la ambigüedad aprovechan de forma sistemática.

8 KLIMBURG, Alexander. *The Darkening Web: The War for Cyberspace*. New York: Penguin Press, 2017, p. 58.

9 Greenberg, Andy. *The Untold Story of NotPetya, the Most Devastating Cyberattack in History*, WIRED, 22 de agosto de 2018, [En línea]. Disponible en: <https://www.wired.com/story/notpetya-cyberattack-ukraine-russia-code-crashed-the-world/> La estimación de daños por más de USD 10.000 millones corresponde a una evaluación de la Casa Blanca, confirmada por Tom Bossert, ex asesor de seguridad nacional del presidente Trump.

10 Exploit: herramienta, código o técnica utilizada para aprovechar una vulnerabilidad en un sistema informático con el fin de obtener acceso no autorizado, alterar su funcionamiento o ejecutar un ataque. Por ejemplo, un exploit puede aprovechar una falla en un servidor para ingresar remotamente a una red industrial o gubernamental.

11 RID, Thomas. *Cyber War Will Not Take Place*. Oxford University Press. 2023. [En línea]. Disponible en: <https://csl.armywarcollege.edu/SLET/mccd/CyberSpacePubs/Cyber%20War%20Will%20Not%20Take%20Place%20by%20Thomas%20Rid.pdf>. El autor desarrolla el argumento de que los ciberataques raramente alcanzan el umbral del "acto de guerra" en sentido clausewitziano, lo que complejiza la lógica disuasoria.



La convergencia de estas tres características genera lo que el teórico Lucas Kello ha denominado una condición de *unpeace*: un estado de conflicto persistente y difuso que no alcanza el umbral formal de la guerra declarada, pero que erosiona continuamente la seguridad, la confianza y la estabilidad de los actores implicados.¹² En esas condiciones, la arquitectura de ciberdefensa de una potencia como Estados Unidos no puede reducirse a la acumulación de capacidades técnicas: debe integrar doctrina estratégica, marcos jurídicos que autoricen respuestas proporcionales, mecanismos de coordinación con el sector privado (que controla la gran mayoría de la infraestructura crítica nacional) y una teoría coherente de la disuasión aplicada a un dominio que resiste sistemáticamente la lógica de los modelos clásicos. El fracaso en cualquiera de esos planos no es una deficiencia técnica; es una vulnerabilidad estratégica.

De la cooperación a la soberanía: la arquitectura doctrinal de la ciberdefensa estadounidense

El período 2022-2025 ha sido uno de los más fértiles en producción doctrinal de ciberseguridad en la historia de Estados Unidos, aunque también ha presentado desafíos en términos de coherencia estratégica. La *National Cybersecurity Strategy* de marzo de 2023

estableció un marco ambicioso de cinco pilares: defensa de infraestructura crítica, desarticulación de actores de amenaza, creación de incentivos de mercado para la resiliencia, inversión en tecnología de largo plazo y cooperación internacional; y articuló por primera vez el principio de responsabilidad diferenciada: quienes poseen mayor capacidad técnica y mayor influencia sobre el ecosistema digital deben asumir una carga proporcional de la defensa colectiva.¹³

Ese mismo año (2023), el Departamento de Defensa publicó el resumen de su propia estrategia cibernética¹⁴ –que ratificó la política de *Defend Forward*,¹⁵ comprometer a los adversarios en sus propias redes antes de que puedan ejecutar ataques– y amplió el mandato del Comando Cibernético (CYBERCOM¹⁶) para conducir operaciones de caza persistente en redes de terceros países con su consentimiento.

La llegada de la administración Trump y la publicación de la NSS-2025 introdujeron una reorientación que va más allá del cambio de énfasis político: constituye una ruptura epistemológica en la manera en que el Estado estadounidense concibe el ciberespacio. Donde la estrategia de 2023 concebía el ecosistema digital como un bien colectivo que el Estado debe contribuir a gobernar, la NSS-2025 lo reencuadra como un

12 KELLO, Lucas. *The Virtual Weapon and International Order*. New Haven: Yale University Press. 22 de agosto de 2017, [En línea]. Disponible en: https://www.academia.edu/61597942/The_Virtual_Weapon_and_International_Order. El autor acuñó el concepto de *unpeace* para describir un estado de conflicto persistente y difuso situado por debajo del umbral formal de la guerra declarada.

13 El término *Defend Forward* designa la doctrina de U.S. Cyber Command que consiste en comprometer actividad a los adversarios en sus propias redes antes de que puedan lanzar ataques contra infraestructura estadounidense. Fue normalizado en la Estrategia Cibernética del DoD de 2018 y ratificado en la de 2023.

14 MARQUÉZ DE LA RUBIA, Francisco. *La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. 2025: análisis y comparativa con la ESN 2022*. IEEE-CESEDEN. 10 de diciembre de 2025, [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieee/>

15 ABC NEWS. *DHS shutdown fuels cybersecurity concerns as Iran-linked cyberattacks continue across US*. 3 de abril de 2026, [En línea]. Disponible en: <https://abcnews.com/Politics/dhs-shutdown-fuel-cybersecurity-concerns-iran-linked-cyberattacks/story?id=131546421>

16 CYBERCOM (United States Cyber Command): comando militar encargado de dirigir y coordinar operaciones de ciberdefensa y ciberseguridad para proteger las redes, sistemas e infraestructuras digitales del Departamento de Defensa de los Estados Unidos.



dominio de ventaja competitiva que el Estado debe controlar.¹⁷

En este contexto, el análisis del Instituto Español de Estudios Estratégicos – CESEDEN (Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional) sostiene que esta visión adopta un nacional-industrialismo estratégico que prioriza la autonomía tecnológica, el control de las cadenas de suministro y la supremacía en inteligencia artificial bajo una lógica de primacía soberana. Como consecuencia, la cooperación multilateral en ciberdefensa pierde relevancia frente a la competencia tecnológica entre bloques, mientras que los estándares compartidos de ciberseguridad y la participación en foros

internacionales pasan a evaluarse desde una perspectiva principalmente instrumental.

Esta tensión doctrinal tiene manifestaciones concretas e inmediatas. La más preocupante es la reducción

severa del personal de la CISA (organismo responsable de coordinar la ciberdefensa del territorio nacional), con una fracción significativa de su plantilla fuera de funciones a principios de 2026, precisamente en el momento de mayor presión operativa por las amenazas iraníes. El Dr. Frederic Lemieux, profesor de gestión de riesgo cibernético en la Universidad de Georgetown, calificó esta decisión como *“absolutamente peligrosa”*, advirtiendo que reducir la capacidad defensiva cuando un adversario conocido intensifica sus operaciones invierte la lógica elemental de la gestión de riesgos.¹⁸ La paradoja que esto encierra es reveladora: la NSS-2025 proclama la supremacía tecnológica como pilar de la seguridad nacional, al tiempo que desfinancia la agencia cuya misión esencial es traducir esa aspiración en protección efectiva.

La tabla N.º1 sistematiza las diferencias operativas entre el enfoque defensivo y el enfoque ofensivo-disuasivo de la ciberdefensa estadounidense:

Dimensión	Enfoque defensivo	Enfoque ofensivo / disuasivo
Objetivo	Proteger redes propias.	Degradar capacidades adversarias antes del ataque.
Mecanismo central	Parchado, monitoreo, arquitectura ZTNA. ¹⁹	Defend Forward, hunt forward operations.
Actor principal	CISA, sector privado, FCEB. ²⁰	CYBERCOM, NSA, DoD ²¹ CDAO. ²²

- 17 FBI, CISA DC3. Joint Cybersecurity Advisory AA24-241A: Iran-based Cyber Actors Enabling Ransomware Attacks on US Organizations. Agosto 2024, [En línea]. Disponible en: <https://www.cisa.gov/news-events/cybersecurity-advisories/aa24-241a>
- 18 Cybersecurity & Infrastructure Security Agency (CISA), Federal Bureau of Investigation (FBI), National Security Agency (NSA). Updated Advisory AA23-335A: IRGC-Affiliated Cyber Actors Exploits PLCs in Multiple Sectors, including US water and wastewater systems facilities. 18 de dicimenne de 2024, [En línea]. Disponible en: <https://www.cisa.gov/news-events/cybersecurity-advisories/aa23-335a>
- 19 ZTNA (Zero Trust Network Access): modelo de seguridad informática que restringe el acceso a aplicaciones y recursos digitales mediante la verificación continua de usuarios y dispositivos, asumiendo que ninguna conexión debe considerarse confiable por defecto, incluso dentro de una red interna.
- 20 FCEB (Federal Civilian Executive Branch): conjunto de agencias y organismos civiles pertenecientes al poder ejecutivo del gobierno federal de los Estados Unidos, responsables de administrar y ejecutar políticas públicas en distintas áreas no militares.
- 21 DoD (Department of Defense): organismo gubernamental encargado de coordinar y supervisar las fuerzas armadas y las operaciones de defensa nacional de un país, especialmente en referencia al Departamento de Defensa de los Estados Unidos.
- 22 CDAO (Chief Digital and Artificial Intelligence Office): organismo encargado de coordinar e impulsar estrategias relacionadas con tecnologías digitales, análisis de datos e inteligencia artificial, especialmente en ámbitos de defensa, innovación y modernización tecnológica.



Dimensión	Enfoque defensivo	Enfoque ofensivo / disuasivo
Marco legal habilitante	CIRCA 2022, FCEB directives, CPGs	Orden Ejecutiva, NDAA, ²³ EO 14028.
Rol de la IA	Detección de anomalías, XDR, ²⁴ triaje	Automatización de respuesta, OSINT ²⁵ sintético.
Limitación estructural	Depende de parches adoptados por privados	Riesgo de escalada no intencional.

Tabla N.º1: Dimensiones comparativas de la ciberdefensa estadounidense.

Fuente: Elaboración propia.

La amenaza iraní: coerción asimétrica, infraestructura crítica y la era de la IA ofensiva

Si hubiera que identificar un caso que reúna las características más desafiantes del ciberconflicto moderno (como la asimetría de recursos, la motivación geopolítica escalable, la disposición al daño físico y la capacidad de adaptación táctica continua), ese caso sería Irán. A pesar de destinar a sus capacidades cibernéticas ofensivas una inversión considerablemente menor que la empleada por Estados Unidos en ciberdefensa, el ecosistema cibernético iraní, articulado en torno al Islamic Revolutionary Guard Corps (IRGC) y grupos *hacktivistas* afines, ha demostrado capacidad para afectar a potencias industriales avanzadas, difuminando la frontera entre el conflicto cibernético y la acción cinética.

aproximadamente 30.000 computadoras de Saudi Aramco,²⁶ fue en su momento el ciberataque más destructivo jamás ejecutado contra una empresa privada. Entre 2012 y 2013, el grupo vinculado al IRGC conocido como Izz ad-Din al-Qassam Cyber Fighters ejecutó una serie de ataques de denegación de servicio distribuido (DDoS) contra al menos 46 instituciones financieras estadounidenses (incluyendo Bank of America, JPMorgan Chase y Wells Fargo), causando interrupciones sostenidas que obligaron a las entidades afectadas a destinar cuantiosos recursos en medidas de mitigación y respuesta defensiva.²⁷ En 2021, el mismo ecosistema comprometió el sistema de abastecimiento de agua de Oldsmar, Florida, elevando remotamente la concentración de hidróxido de sodio a niveles que, de no haber sido detectados, habrían podido causar daños graves a la salud pública.

Los antecedentes son ilustrativos de esa trayectoria. La campaña *Shamoon* de 2012, que inutilizó

La fase más reciente de la actividad cibernética atribuida a actores iraníes evidencia un mayor

- 23 NDAA (National Defense Authorization Act): legislación aprobada anualmente en los Estados Unidos que establece el presupuesto, las políticas y las prioridades relacionadas con las fuerzas armadas y la seguridad nacional.
- 24 XDR (Extended Detection and Response): solución de ciberseguridad que integra y correlaciona información proveniente de múltiples sistemas y dispositivos para detectar, analizar y responder de manera centralizada a amenazas y ataques informáticos.
- 25 OSINT (Open Source Intelligence): proceso de recopilación, análisis y utilización de información obtenida de fuentes públicas y accesibles, como sitios web, redes sociales, publicaciones, bases de datos y medios digitales, con fines de investigación, seguridad o análisis estratégico.
- 26 PERLROTH, Nicole. In Cyberattack on Saudi Firm, U.S. Sees Iran Firing Back, The New York Times. 23 de octubre de 2012, [En línea]. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2012/10/24/business/global/cyberattack-on-saudi-oil-firm-disquiets-us.html> La cifra de aproximadamente 30.000 computadoras inutilizadas fue confirmada oficialmente por Saudi Aramco en comunicado del 27 de agosto de 2012.
- 27 U.S. Department of Justice, United States v. Ahmad Fathi et al., Indictment, S.D.N.Y., 24 de marzo de 2016, pp. 4–7, [En línea]. Disponible en: <https://www.justice.gov/opa/pr/seven-iranians-working-islamic-revolutionary-guard-corps-affiliated-entities-charged>

nivel de desarrollo operativo. De acuerdo con un aviso conjunto emitido por el FBI, la CISA y el DC3²⁸ en agosto de 2024, estos actores continuaban dirigiendo actividades hacia organizaciones estadounidenses de sectores considerados críticos, entre ellos educación, finanzas, salud, defensa y gobiernos locales. Para ello, empleaban técnicas de exploración de redes mediante herramientas como Shodan y aprovechaban vulnerabilidades CVE²⁹ previamente identificadas en dispositivos de fabricantes como Check Point Software Technologies, Palo Alto Networks y Citrix.³⁰

La sofisticación no reside tanto en el uso de exploits de día cero como en la sistematicidad y la disciplina operativa: el actor iraní es paciente, metódico y capaz de sostener intrusiones silenciosas durante períodos prolongados antes de activar su carga útil.

El episodio de mayor impacto estratégico del período reciente fue la campaña *CyberAv3ngers* (grupo afiliado al IRGC³¹) ejecutada entre noviembre

de 2023 y enero de 2024, en el contexto del conflicto Israel-Gaza. Los atacantes comprometieron controladores lógicos programables³² (PLC)³³ de fabricación israelí ubicados en instalaciones de agua y aguas residuales, manufactura de alimentos y bebidas y servicios de salud en territorio estadounidense. Los dispositivos explotados tenían en común una característica elemental: habían sido desplegados con contraseñas de fábrica o sin ninguna protección en puertos TCP³⁴ predeterminados accesibles desde internet.³⁵ Este detalle es analíticamente fundamental: una potencia de segundo orden fue capaz de afectar infraestructura crítica de la primera potencia mundial no porque sus capacidades técnicas sean superiores, sino también porque las prácticas de higiene cibernética implementadas por los operadores de dicha infraestructura aún presentan oportunidades de fortalecimiento y mejora.

La CISA y sus agencias socias advirtieron en junio de 2025 que estos actores continuaban explorando vulnerabilidades en redes de tecnología

28 DC3: Centro de Delitos Cibernéticos del Departamento de Defensa de los Estados Unidos (Department of Defense Cyber Crime Center).

29 CVE: Common Vulnerabilities and Exposures (Vulnerabilidades y Exposiciones Comunes). Sistema de identificación estandarizada de vulnerabilidades de seguridad mantenido por MITRE Corporation y financiado por la CISA.

30 CISA. Iranian Cyber Actors May Target Vulnerable US Networks and Entities of Interest. 30 de junio de 2025, [En línea]. Disponible en: <https://www.ic3.gov/CSA/2025/250630.pdf>

31 IRGC: Islamic Revolutionary Guard Corps: organización militar y de seguridad de Irán creada para proteger el sistema político y los intereses estratégicos del país, participando en operaciones militares, inteligencia y ciberdefensa.

32 Un PLC (Programmable Logic Controller o Controlador Lógico Programable) es un dispositivo electrónico industrial diseñado para automatizar y controlar procesos en máquinas y sistemas industriales. Su función principal es recibir señales de entrada desde sensores o dispositivos, procesarlas según un programa previamente configurado y generar señales de salida para accionar motores, válvulas, luces u otros actuadores. Estos dispositivos son ampliamente utilizados en automatización industrial debido a su confiabilidad, rapidez y capacidad de operar en entornos exigentes.

33 CENTER FOR STRATEGIC AND INTERNATIONAL STUDIES (CSIS). Iran Conflict Heightens Cyber Threats to U.S. Energy Infrastructure. 9 de abril de 2026, [en línea]. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/iran-conflict-heightens-cyber-threats-us-energy-infrastructure>. El informe cita datos de Check Point Research sobre el incremento de ataques al sector energético.

34 El puerto TCP (Transmission Control Protocol) es un identificador numérico utilizado para diferenciar servicios y aplicaciones dentro de un dispositivo conectado a una red. Cada puerto permite que un servicio específico reciba y procese datos provenientes del tráfico de red, facilitando la comunicación entre equipos. Forma parte del modelo de comunicación TCP/IP, el cual constituye la base del funcionamiento actual de Internet.

35 FOUNDATION FOR DEFENSE OF DEMOCRACIES (FDD). How an Iranian Cyberattack Hit US Local Governments. 14 de abril de 2026, [En línea]. Disponible en: <https://www.fdd.org/analysis/2026/04/14/how-an-iranian-cyberattack-hit-us-local-governments/>



operacional (OT³⁶) con énfasis en dispositivos con credenciales débiles o predeterminadas.³⁷ El CSIS reportó que el sector energético estadounidense enfrentó en 2024 un promedio de más de 1.160 intentos de ataque semanales por organización, un incremento del 70% respecto al año anterior, con actores iraníes, chinos y rusos, representando en conjunto aproximadamente dos tercios de los ataques atribuidos al sector entre 2010 y 2024.³⁸

Lo que distingue al actor iraní de China o Rusia en el ciberespacio no es solo su capacidad técnica, inferior en ambos casos, sino su disposición al uso inmediato del ciberespacio como instrumento de coerción geopolítica en tiempo real. Mientras China opera con una lógica de preposicionamiento latente y Rusia combina el ciberataque con operaciones de influencia en conflictos declarados, como se examinará más adelante, Irán activa sus capacidades cibernéticas como herramienta de presión directa en momentos de crisis, generando efectos disuasorios propios frente a actores más poderosos. La consecuencia es un adversario de naturaleza híbrida: ni tan capaz como China ni tan integrado en una doctrina de guerra convencional como Rusia, pero

potencialmente más peligroso a corto plazo por su disposición a cruzar umbrales que otros actores preferirían evitar.

La perspectiva de una IA iraní ofensiva amplifica esas preocupaciones. Según la Foundation for Defense of Democracies, la inteligencia artificial definirá la próxima fase de los ciberataques iraníes, haciéndolos más rápidos, más baratos y considerablemente más difíciles de atribuir.³⁹ Irán ha demostrado ya el uso extensivo de IA para campañas de desinformación; incluyendo la generación de contenido dirigido a poblaciones israelíes y es razonablemente previsible que esas capacidades migren hacia el ámbito del ciberataque adaptativo, donde los modelos de aprendizaje profundo pueden generar variantes de malware que evaden los sistemas de detección entrenados con firmas históricas.⁴⁰

Inteligencia artificial en la ciberdefensa: GenAI.mil, el caso Grok y la gobernanza pendiente

En julio de 2025, el Departamento de Defensa ejecutó la decisión estratégica más significativa en materia de IA aplicada a la defensa desde la

36 Operational Technology / Tecnología Operacional (OT): conjunto de sistemas, dispositivos y software utilizados para supervisar, controlar y automatizar procesos físicos e industriales en entornos como fábricas, plantas eléctricas, sistemas de transporte e infraestructuras críticas. La OT integra tecnologías como sensores, PLC, SCADA y sistemas de control industrial para operar maquinaria y procesos en tiempo real.

37 Industrial Cyber. CSIS flags Iran's shift from episodic cyberattacks to sustained campaign against critical infrastructure. 9 de abril de 2026, [En línea]. Disponible en: <https://industrialcyber.co/industrial-cyber-attacks/csis-flags-irans-shift-from-episodic-cyberattacks-to-sustained-against-critical-infrastructure/>

38 DOD CDAO. CDAO Announces Partnerships with Frontier AI Companies to Address Critical National Security Challenges. Defense News. Julio 2025, [En línea]. Disponible en: <https://www.defensenews.com/pentagon/2025/07/15/pentagon-taps-four-commercial-tech-firms-to-expand-military-use-of-ai/>

39 U.S. Department of War. The War Department to Expand AI Arsenal on GenAI.mil with xAI. 22 de diciembre de 2025, [En línea]. Disponible en: <https://www.war.gov/News/Releases/Release/Article/4366573/>

40 IL5 (Impact Level 5) es una clasificación de seguridad en la nube del DoD que habita el manejo de información no clasificada controlada (CUI) y datos de sistemas de seguridad nacional. Su equivalente en terminología de la comunidad de inteligencia es la categoría SBU (Sensitive But Unclassified).



creación del Proyecto Maven en 2017: suscribir contratos simultáneos por hasta 200 millones de dólares cada uno con Google, xAI, Anthropic y OpenAI, para el desarrollo de flujos de trabajo de IA agentiva⁴¹ en misiones de seguridad nacional.⁴² Esta decisión no representa meramente la adopción de una nueva herramienta; señala un cambio estructural en la manera en que el Departamento de Defensa concibe la ventaja informativa: no como el producto del análisis humano apoyado por máquinas, sino como el resultado de sistemas que piensan, deciden y actúan a velocidades y escalas que superan las capacidades cognitivas humanas.

En diciembre del mismo año, el Departamento de Guerra (nueva denominación bajo la administración Trump) anunció la incorporación de la suite xAI para Gobierno a GenAI.mil, la plataforma de IA institucional del Pentágono. Bajo este acuerdo, los modelos de la familia Grok quedan integrados en los flujos de trabajo cotidianos de los tres millones de funcionarios militares y civiles del departamento,⁴³ con certificación al

Nivel de Impacto 5 (IL5),⁴⁴ que habilita el manejo de Información No Clasificada Controlada (CUI⁴⁵) en entornos de alta sensibilidad. El Departamento justificó la integración en el concepto de *information advantage*: la capacidad de procesar y actuar sobre información de manera más rápida y precisa que el adversario. La presencia de Grok incluye acceso en tiempo real a la plataforma X, lo que el Departamento calificó de “*ventaja informativa decisiva*” para el personal operativo.⁴⁶

Este movimiento ha desencadenado un debate institucional de primera relevancia. La senadora Elizabeth Warren dirigió en septiembre de 2025 una carta al Secretario de Defensa Hegseth, identificando cuatro vectores de riesgo: la posibilidad de que Elon Musk, en su calidad de exasesor especial del ejecutivo, hubiera obtenido acceso a datos del DoD utilizables para entrenar los modelos de xAI, generando una ventaja competitiva indebida sobre los demás contratistas,⁴⁷ es decir, el riesgo de concentración monopolística en un sector estratégico; los reportes documentados de que Grok genera resultados erróneos y desinformación

41 La IA agentiva es un tipo de inteligencia artificial diseñada para actuar de manera autónoma con el fin de cumplir objetivos específicos, tomando decisiones, planificando acciones y adaptándose según el contexto. A diferencia de los sistemas tradicionales que solo responden a instrucciones puntuales, una IA agentiva puede ejecutar tareas complejas de forma continua, interactuar con herramientas externas y coordinar múltiples pasos para alcanzar una meta determinada. Este enfoque es utilizado en asistentes inteligentes avanzados, automatización de procesos y sistemas autónomos basados en inteligencia artificial.

42 xAI. xAI for Government: US Department of War Partnership. Diciembre de 2025, [En línea]. Disponible en: <https://x.ai/news/us-gov-dept-of-war>

43 Warren, Elizabeth. Letter to Secretary Hegseth Regarding Integration of Grok into DOD Operations. U.S. Senate. 10 de septiembre de 2025, [En línea]. Disponible en: https://www.warren.senate.gov/imo/media/doc/letter_to_pentagon_regarding_integration_of_grok_91025.pdf

44 DefenseScoop. Sen. Warren letter to Hegseth on Musk-xAI DoD Contract. 11 de septiembre de 2025, [En línea]. Disponible en: <https://defensescoop.com/2025/09/11/sen-warren-letter-hegseth-musk-xai-dod-contract/>

45 Controlled Unclassified Information (CUI): categoría de información sensible que, aunque no posee clasificación confidencial o secreta, requiere controles especiales de manejo, almacenamiento y distribución para proteger su acceso y uso no autorizado.

46 SatNews. The Pentagon's Faustian Bargain: Buying Speed, Building a Monopoly. 24 de diciembre de 2025, [En línea]. Disponible en: <https://satnews.com/2025/12/24/the-pentagons-faustian-bargain-buying-speed-building-a-monopoly/>

47 U.S. Cyber Command. Persistent Engagement and Defending Forward. Fort Meade, MD: CYBERCOM. 2023. <https://www.cybercom.mil/Media/News/Article/3198878/cyber-101-defend-forward-and-persistent-engagement/>. El documento articula la doctrina de la “competencia persistente” como alternativa a la disuasión clásica en el ciberespacio.



y la generación de contenido antisemita y ofensivo en incidentes previos al contrato.⁴⁸ La respuesta del Pentágono fue telegráfica: el contrato con xAI es parte de un ecosistema plural que incluye también a *Google*, *Anthropic* y *OpenAI*, y su propósito es acelerar la ventaja tecnológica de las fuerzas armadas.

El análisis estratégico más severo, sin embargo, apunta a un riesgo más profundo que la idoneidad de un modelo específico: la emergencia de lo que algunos analistas han denominado el Musk Stack, una arquitectura en la que una sola entidad privada controla simultáneamente el lanzamiento orbital (*SpaceX-Falcon 9*), la infraestructura de comunicaciones satelitales (*Starlink-Starshield*), el análisis de inteligencia de fuentes abiertas (*xAI-Grok*) y la conectividad táctica de la cadena de mando.⁴⁹

Históricamente, ningún actor privado había detentado simultáneamente el control sobre todos los eslabones de la cadena logística y de información de las fuerzas armadas de una potencia hegemónica. En caso de una disputa contractual, los mecanismos de dependencia creados harían que ese desacuerdo dejara de ser una negociación comercial para convertirse en una crisis de mando y control de consecuencias imprevisibles.

Es importante, no obstante, evitar que la controversia sobre Grok oscurezca el valor estratégico genuino de la IA en ciberdefensa. Las aplicaciones de mayor impacto operativo están bien establecidas en la literatura especializada: la detección de anomalías de comportamiento en redes mediante arquitecturas

de *extended detection and response* (XDR), que pueden identificar indicadores de compromiso antes de que el atacante active su carga útil: el análisis de tráfico de red basado en aprendizaje profundo para la detección de intrusiones en tiempo real, la correlación automatizada de eventos de seguridad procedentes de miles de sensores dispersos en una arquitectura de infraestructura crítica y la generación sintética de escenarios de amenaza para el entrenamiento de analistas y la validación de protocolos de respuesta.

En todos los casos señalados, la IA ofrece ventajas de escala y velocidad que ningún equipo humano, por numeroso y cualificado que sea, puede replicar. El desafío no es si adoptar IA en ciberdefensa, sino cómo estructurar la supervisión humana en los puntos de decisión críticos para evitar que la velocidad algorítmica se convierta en un acelerador involuntario de la escalada.

Las paradojas de la disuasión cibernética

La disuasión nuclear, en su formulación canónica, opera sobre una premisa simple: si el adversario cree que un ataque desencadenará una respuesta que destruirá lo que más valora, se abstendrá de atacar. Esta lógica, aunque imperfecta y cargada de supuestos discutibles sobre la racionalidad de los actores, funcionó durante décadas como estabilizador del orden internacional. Su transposición al ciberespacio, sin embargo, choca contra resistencias

48 CSO Online. How the US DOD Cyber Strategy changes national cyber defense. 2024, [En línea]. Disponible en: <https://www.csoonline.com/article/655937/how-the-us-dod-cyber-strategy-changes-national-cyber-defense.html>

49 La disuasión por negación (*deterrence by denial*) busca convencer al adversario de que el ataque no podrá alcanzar sus objetivos porque las defensas lo impedirán. La disuasión por represalia (*deterrence by punishment*) opera mediante la amenaza de imponer costos inaceptables al atacante. En el ciberespacio ambas modalidades encuentran obstáculos estructurales distintos.

estructurales que la hacen, cuando menos, radicalmente más compleja y, en muchos casos, directamente inaplicable en su forma original.⁵⁰

La primera paradoja de la disuasión cibernética es la del señalamiento sin revelación: para disuadir, es necesario que el adversario crea que se tiene capacidad de respuesta, pero revelar esa capacidad (en naturaleza, alcance y objetivos potenciales) reduce o elimina la ventaja ofensiva que la hace creíble. Un arsenal nuclear puede mostrarse en un desfile militar sin que eso deteriore su efectividad disuasoria; una operación de *Defend Forward* que se hace pública pierde buena parte de su valor operativo. La respuesta doctrinal del CYBERCOM ha sido construir una disuasión por reputación: acumular un historial de respuestas suficientemente costosas para el adversario sin especificar sus modalidades, apostando a que el adversario racional inferirá capacidades que prefiere no probar.⁵¹

La segunda paradoja es la de la invisibilidad del éxito defensivo: cuando la CISA bloquea 2.620 millones de intentos de ataque en un año,⁵² ese éxito no se traduce en disuasión porque el atacante puede interpretar cada bloqueo como un fracaso técnico propio en

lugar de una señal de la fortaleza defensiva del adversario. La disuasión por negación, es decir, convencer al adversario de que sus ataques no alcanzarán sus objetivos porque las defensas lo impedirán,⁵³ requiere que el fracaso sea percibido como consecuencia de las capacidades del defensor. Sin algún grado de comunicación estratégica deliberada, la defensa exitosa es silenciosa, en consecuencia, será disuasoriamente estéril.⁵⁴

La tercera y más urgente paradoja es la de la automatización sin control: los sistemas de IA que hacen posible detectar y responder a ciberataques en milisegundos son los mismos que pueden desencadenar acciones ofensivas sobre la base de falsas atribuciones, falsos positivos algorítmicos o interpretaciones erróneas de la intención adversarial. En el dominio convencional, el error humano en la cadena de autorización tiene límites físicos que reducen la velocidad de la escalada. En el dominio cibernético potenciado por IA, esos límites desaparecen. Un sistema que detecta una intrusión y responde automáticamente con una contramedida ofensiva puede haber iniciado un ciclo de escalada mutua antes de que ningún decisor humano haya tenido la oportunidad de evaluar la situación. La NSS-2025, con su énfasis en la superioridad

50 Marquéz de la Rubia, Francisco. *Op. cit.*, pp. 8-11.

51 Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile. Ley N.º 21.663 Marco sobre Ciberseguridad e Infraestructura Crítica de la información. Santiago: Diario Oficial de la República de Chile. La ley fue promulgada el 8 de marzo de 2024 y establece la Agencia Nacional de Ciberseguridad (ANCI).

52 CSIRT NACIONAL DE Chile. Informe de tendencias en ciberseguridad 2024. Santiago: Ministerio del Interior y Seguridad Pública. 2024, [En línea]. Disponible en: <http://www.csirt.gob.cl>

53 Organización de los Estados Unidos Americanos (OEA) / Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Ciberseguridad: riesgos, avances y el camino a seguir en América Latina y el Caribe. Washington D.C.: OEA/BID. 2020. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.18235/0002513>

54 NATIONAL SECURITY AGENCY/CENTRAL SECURITY SERVICE. 2023 NSA Cybersecurity Year in Review. Fort Meade, MD: NSA. [En línea]. Disponible en: <https://www.nsa.gov/Press-Room/Press-Releases-Statements/Press-Release-View/Article/3621654/nsa-publishes-2023-cybersecurity-year-in-review/>



tecnológica y la acción rápida, no ofrece respuestas a esta paradoja, de hecho, su lógica de acumulación de capacidades tiende a exacerbarla.

La arquitectura de ciberdefensa más eficaz, en consecuencia, no es la más ofensiva ni la más automatizada, sino la que resuelve con mayor inteligencia el equilibrio entre velocidad de respuesta y supervisión humana significativa, entre capacidad disuasoria y transparencia estratégica calibrada, y entre autonomía tecnológica y cooperación con aliados que amplían la superficie de detección. Ninguna de estas tensiones admite soluciones técnicas puras; todas son, en última instancia, decisiones de diseño institucional y político.

Implicancias geopolíticas: la ciberseguridad en la era de la rivalidad entre potencias.

La NSS-2025 reordena el tablero estratégico global en torno a tres vectores: la competencia con China como eje estructurante de la política exterior, el equilibrio pragmático con Rusia orientado a la gestión rápida del conflicto ucraniano, y la contención de actores revisionistas regionales como Irán, con el hemisferio occidental y el Indo-Pacífico como teatros preferentes.⁵⁵ En ese marco, la ciberseguridad no es un dominio sectorial más, es la infraestructura invisible que atraviesa todos los demás, el sistema circulatorio de la competencia económica, industrial y militar del siglo XXI. Las cadenas de suministro tecnológicas, los semiconductores, los modelos de IA y las plata-

formas de datos no son solo activos económicos, son simultáneamente vectores de vulnerabilidad estratégica cuya exposición puede determinar el resultado de conflictos que nunca lleguen a producir un disparo.

En el caso de China, la preocupación central de la inteligencia estadounidense no es la disrupción inmediata, sino el pre-posicionamiento estratégico de largo plazo: la infiltración silenciosa en redes críticas de energía, telecomunicaciones y transporte para ser activadas en caso de conflicto abierto. La campaña *Volt Typhoon*, que según el CSIS ha dominado los análisis de inteligencia sobre la República Popular China en los últimos años⁵⁶, ilustra con nitidez esa lógica: no producir daño inmediato, sino acumular acceso latente que confiera opciones en un escenario de escalada

futura. Frente a ese adversario, la respuesta más eficaz no es la disuasión activa sino la resiliencia sistémica y la reducción de la superficie de ataque.

En el caso de Rusia, la reorientación de la NSS-2025 tiene consecuencias directas para el equilibrio cibernético global: al subordinar el apoyo a Ucrania a la gestión rápida del conflicto, con el objetivo de liberar recursos para el Indo-Pacífico,⁵⁷ Estados Unidos señala que la ciberresiliencia ucraniana, construida con una inversión significativa de cooperación técnica occidental, podría quedar comprometida por un acuerdo de cesación de hostilidades que no garantice sus condiciones de seguridad digital. Esto no es un detalle periférico: la capacidad de Ucrania para resistir operaciones cibernéticas rusas durante el conflicto armado

55 Marquéz de la Rubia, Francisco, *op. cit.*

56 National Security Agency / Central Security Service. 2023, *op. cit.*

57 Marquéz de la Rubia, Francisco, *op. cit.*



ha sido uno de los desarrollos más valiosos de la cooperación de inteligencia occidental, y su dilución representaría una pérdida colectiva de conocimiento operativo difícilmente recuperable.

El caso iraní, finalmente, añade una dimensión que trasciende el conflicto bilateral. Los ataques a infraestructura estadounidense no son únicamente actos de coerción, son señales geopolíticas codificadas, dirigidas simultáneamente a Israel, a los aliados regionales de Washington y a la opinión pública interna iraní. En ese lenguaje de señales estratégicas, la respuesta cibernética de Estados Unidos (o su ausencia) es leída como indicador de credibilidad y resolución que afecta percepciones de poder en escenarios que van mucho más allá del dominio digital.⁵⁸

Chile ante el espejo: lecciones estratégicas para una potencia media en el ciberespacio

Analizar la ciberdefensa estadounidense exclusivamente desde una perspectiva interna sería, para las naciones latinoamericanas, un ejercicio de contemplación estética. La relevancia del caso radica precisamente en su capacidad de iluminar vulnerabilidades, patrones de amenaza y dilemas

de gobernanza que, con las proporciones ajustadas, reproducen las condiciones que enfrentan países de mediano desarrollo tecnológico como Chile. Ignorar esas lecciones sería un lujo que la trayectoria del conflicto cibernético global ya no permite.

Chile ocupa en el ciberespacio latinoamericano una posición ambivalente: es simultáneamente uno de los países más digitalizados de la región y uno de los más expuestos. Con una economía cuyos sectores estratégicos (minería, energía, servicios financieros, telecomunicaciones y transporte) dependen crecientemente de infraestructura digital conectada y con sistemas de control industrial (ICS⁵⁹/OT) que exhiben niveles de exposición documentados por la OEA⁶⁰ y el BID⁶¹ Chile presenta un perfil de vulnerabilidad estructuralmente análogo al que el CISA ha identificado en instalaciones estadounidenses atacadas por actores iraníes: sistemas de control conectados a internet con credenciales insuficientes o con patrones de segmentación de red inadecuados.

El avance legislativo más significativo de los últimos años ha sido la promulgación de la Ley N.º 21.663, Ley Marco sobre Ciberseguridad e Infraestructura Crítica de la Información, publicada el 8 de marzo

58 Industrial Cyber. CSIS flags Iran's shift from episodic cyberattacks to sustained campaign against critical infrastructure. 9 de abril de 2026, [En línea]. Disponible en: <https://industrialcyber.co/industrial-cyber-attacks/csis-flags-irans-shift-from-episodic-cyberattacks-to-sustained-campaign-against-critical-infrastructure/>

59 ICS (Industrial Control Systems): sistemas utilizados para supervisar, monitorear y controlar procesos industriales y de automatización mediante dispositivos electrónicos, redes y software especializado.

60 OEA (Organización de los Estados Americanos): organismo internacional que reúne a los países del continente americano con el propósito de promover la cooperación, la democracia, la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo integral entre los Estados miembros.

61 Organización de los Estados Americanos (OEA) / Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2020). Ciberseguridad: riesgos, avances y el camino a seguir en América Latina y el Caribe. Washington D.C.: OEA/BID



de 2024.⁶² Esta ley crea la Agencia Nacional de Ciberseguridad (ANCI⁶³), establece un catálogo de infraestructuras críticas de la información, fija obligaciones de notificación de incidentes para operadores de sectores esenciales y articula un modelo de coordinación intersectorial que tiene como referente explícito las arquitecturas de gobernanza cibernética de países OCDE.

El CSIRT⁶⁴ Nacional, adscrito al Ministerio del Interior y Seguridad Pública, opera como nodo de respuesta técnica y alerta temprana. A partir de la experiencia estadounidense analizada, resulta pertinente considerar que la efectividad de una arquitectura nacional de ciberseguridad no depende exclusivamente de su marco normativo, sino también de la existencia de capacidades técnicas especializadas, recursos adecuados y procesos sostenidos de fortalecimiento institucional. Estas condiciones constituyen elementos relevantes para interpretar los desafíos asociados a la implementación de la nueva institucionalidad chilena, especialmente en un escenario caracterizado por la creciente sofisticación y dinamismo de las amenazas cibernéticas.

El análisis del caso estadounidense ofrece a Chile cinco lecciones de aplicación directa:

La primera es que la reducción presupuestaria en ciberdefensa nunca es neutral: la experiencia de la CISA en 2026, debilitada precisamente cuando

la amenaza iraní alcanzaba su mayor intensidad, ilustra con dramática claridad que las brechas de capacidad defensiva no esperan a que el presupuesto se recupere. Para la ANCI chilena, esto implica que el proceso de dotación de capacidades debe estar protegido de las fluctuaciones del ciclo político-electoral.

La segunda lección es que la infraestructura crítica es tan débil como su eslabón más expuesto: los ataques iraníes contra instalaciones de agua estadounidenses no explotaron vulnerabilidades sofisticadas, sino contraseñas predeterminadas y conexiones a internet sin segmentación. En Chile, donde el sector minero y el sistema de gestión de aguas operan con tecnología OT⁶⁵ de generaciones diversas, la prioridad inmediata debería ser un inventario sistemático de exposición y un programa acelerado de higiene cibernética básica.

La tercera lección es que la dependencia tecnológica de un único proveedor es una vulnerabilidad estratégica: el debate sobre el contexto del DoD estadounidense tiene un equivalente estructural para Chile en la concentración de infraestructura digital crítica en plataformas extranjeras sin requisitos de transferencia tecnológica, auditoría independiente o protocolos de contingencia nacional.

La cuarta lección es que la coordinación público-privada no es opcional. Dado que la

62 Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile. Ley N.º 21.663 Marco sobre Ciberseguridad e Infraestructura Crítica de la Información. Santiago: Diario Oficial de la República de Chile. 2024.

63 Agencia Nacional de Ciberseguridad (ANCI): organismo encargado de coordinar, fortalecer y supervisar las políticas, estrategias y acciones relacionadas con la ciberseguridad a nivel nacional, con el objetivo de proteger las infraestructuras digitales, los sistemas informáticos y la información crítica frente a amenazas y ciberataques.

64 Computer Security Incident Response Team (CSIRT): grupo especializado encargado de detectar, analizar, gestionar y responder a incidentes de ciberseguridad, con el objetivo de minimizar impactos, restaurar sistemas afectados y fortalecer la protección de las infraestructuras digitales.

65 La Tecnología de Operaciones (OT) comprende el hardware y software especializado que monitoriza y controla dispositivos físicos en plantas industriales, redes de energía o infraestructuras críticas.



mayor parte de la infraestructura crítica chilena (energía, telecomunicaciones, servicios financieros y transporte) es de propiedad privada, la ANCI no puede operar como una agencia de defensa estatal clásica: requiere mecanismos de intercambio de inteligencia de amenazas, protocolos de notificación y respuesta conjunta, e incentivos regulatorios que alineen los intereses comerciales con los objetivos de seguridad nacional.

La quinta lección, y quizás la más compleja de incorporar, es que la IA en ciberdefensa exige gobernanza antes que despliegue. La apresurada integración de Grok en el ecosistema de defensa estadounidense, sin marcos de auditoría, sin protección de datos de los servidores militares y sin resolución de los conflictos de interés

del proveedor, ilustra los riesgos de priorizar la velocidad de adopción por sobre la solidez del marco de gobernanza.

Para Chile, cuya ANCI está en proceso de diseñar su arquitectura de capacidades, existe una ventana de oportunidad para construir desde el inicio un modelo de integración de IA en ciberdefensa que incluya supervisión humana en los puntos de decisión críticos, mecanismos de transparencia algorítmica y requisitos de localización o auditoría de datos de naturaleza sensible.

La tabla N.º2 resume los principales vectores de amenaza analizados en el artículo y sus implicancias específicas para el contexto chileno:

Vector de amenaza	Implicancia para Chile
Actores estatales de capacidad media (tipo IRGC).	Alta exposición de infraestructuras OT/ICS en energía, agua y minería con credenciales débiles. Patrón análogo al detectado por CISA en EE.UU.
IA aplicada al ciberataque (deepfakes, phishing adaptativo).	Ausencia de capacidades nacionales de detección basada en IA; dependencia de soluciones comerciales extranjeras sin adaptación al contexto institucional chileno.
Dependencia de plataformas tecnológicas extranjeras	Riesgo soberano al adoptar LLM ⁶⁶ de proveedores únicos para funciones sensibles del Estado sin marco de gobernanza de datos asociado.
Fragmentación de la gobernanza cibernética.	La reciente Ley N.º 21.663 crea la ANCI, pero la coordinación intersectorial y la articulación con Fuerzas Armadas aún están en etapa de implementación.
Geopolítica hemisférica (NSS-2025 Monroe /Trump)	Chile, como socio preferencial de EE.UU. puede acceder a inteligencia de amenazas y cooperación técnica, pero también absorbe las tensiones del repliegue multilateral estadounidense.

Tabla N.º2: Vectores de amenaza cibernética y sus implicancias para Chile.

Fuente: Elaboración propia.

Chile posee, en suma, activos estratégicos que justifican una política de ciberdefensa robusta y sostenida: infraestructura energética y minera

de importancia hemisférica, posición geográfica que la hace nodo de cables submarinos de comunicaciones, rol de país OCDE que amplifica

⁶⁶ LLM (Large Language Model o Modelo de Lenguaje de Gran Escala) es un sistema de inteligencia artificial entrenado con grandes cantidades de texto para comprender, generar y procesar lenguaje natural. Estos modelos utilizan redes neuronales avanzadas para responder preguntas, redactar textos, traducir idiomas, programar y realizar diversas tareas relacionadas con el lenguaje humano.



su exposición a actores de amenaza estatales y no estatales, y una trayectoria de integración en redes de inteligencia y cooperación de seguridad con socios de alto estándar tecnológico.

La NSS-2025, con su énfasis en el hemisferio occidental como esfera de influencia preferente, abre paradójicamente espacios de cooperación reforzada en ciberinteligencia y estándares de defensa que Chile debería aprovechar con criterio estratégico, sin sacrificar la diversificación de sus relaciones de seguridad ni la soberanía sobre sus datos e infraestructuras más sensibles.

Reflexiones finales

El análisis desarrollado en las páginas precedentes permite articular tres conclusiones de orden estratégico que, leídas en conjunto, trazan el perfil de un cambio de época cuyas consecuencias apenas estamos comenzando a dimensionar.

La primera conclusión es que la ciberseguridad ha completado su transición desde el dominio técnico subsidiario hasta un eje estructurante de la competencia entre potencias. La divergencia doctrinal entre la NSS-2022 de Biden y la NSS-2025 de Trump no expresa únicamente una diferencia de partido; refleja una disputa más profunda sobre la ontología misma del ciberespacio: ¿es un bien público global que los Estados deben contribuir a gobernar colectivamente, o es un dominio de ventaja competitiva que cada potencia debe colonizar en beneficio propio? La respuesta a esta pregunta no es neutral para el sistema internacional: si la segunda visión prevalece y se generaliza –como el comportamiento de actores como China y Rusia sugiere que ya está ocurriendo–, la fragmentación del ecosistema digital global en bloques de soberanía tecnológica incompatible podría producir un *cyberIron Curtain* con consecuencias para

la estabilidad del orden internacional comparables a las de la división de la posguerra fría.

La segunda conclusión es que la amenaza asimétrica iraní ha demostrado la insostenibilidad del modelo de ciberdefensa reactiva. Irán no necesita equipararse tecnológicamente a Estados Unidos para causar daño estratégico; le basta con la sistematicidad, la explotación de vectores de baja tecnología (contraseñas predeterminadas, dispositivos OT obsoletos, redes sin segmentación) y la disposición a escalar cuando la respuesta del adversario es percibida como contenida. La reducción de capacidades de la CISA en el momento de mayor presión operativa no es únicamente una paradoja presupuestaria; es el indicador más preocupante de una brecha entre la narrativa de supremacía tecnológica de la NSS-2025 y la realidad operativa de la defensa del territorio nacional.

La tercera conclusión atañe a la inteligencia artificial en ciberdefensa y es, por sus implicancias de largo alcance, la más urgente. La integración acelerada de LLM en los sistemas de defensa del Pentágono (con los casos *Grok/GenAI.mil* como expresión emblemática) refleja una decisión estratégica correcta en su dirección, pero prematura en su arquitectura de gobernanza. La IA puede transformar radicalmente la capacidad defensiva de cualquier actor; pero desplegada sin supervisión humana robusta, sin marcos de auditoría independiente y sin resolución de los conflictos de interés que genera la dependencia de proveedores privados, puede convertirse en el vector de vulnerabilidad más peligroso que el sistema de defensa nacional haya incorporado en su historia reciente. La velocidad no es una virtud en sí misma cuando los errores del algoritmo se propagan a la velocidad de la luz.



Para Chile y para los países latinoamericanos que observan estos desarrollos desde la periferia tecnológica del sistema internacional, la lección transversal es que la ciberdefensa del siglo XXI no admite postergación. No porque las amenazas sean inminentes en términos idénticos a los que enfrenta Estados Unidos, sino porque las ventanas de construcción institucional y de capacidad técnica se cierran con la misma rapidez con que evoluciona el panorama de amenazas.

Invertir hoy en la maduración de la ANCI, en la higiene cibernética de la infraestructura crítica, en la formación de talento especializado y en marcos de cooperación internacional bien calibrados es, en términos de relación costo-beneficio estratégico, infinitamente más eficiente que responder a una crisis cuando ya se ha producido.

Entonces, la pregunta ¿puede la disuasión trasladarse con eficacia al dominio cibernético?, no tiene una respuesta binaria. Lo que el análisis sugiere es que la disuasión en el ciberespacio es posible, pero requiere ser reinventada: no como la amenaza de destrucción mutua asegurada que disciplinó la Guerra Fría nuclear, sino como la combinación de resiliencia demostrada, capacidad de respuesta proporcional y comunicación estratégica calibrada que convierte al ciberataque en un instrumento de rendimientos decrecientes para quien lo emplee. Construir esa arquitectura ya sea en Washington, en Santiago o en cualquier capital que aspire a defender su soberanía digital, es el desafío definitorio de la política de seguridad nacional en las próximas décadas.

Bibliografía

ABC NEWS. DHS shutdown fuels cybersecurity concerns as Iran-linked cyberattacks conti-

nue across US. 3 de abril de 2026, [En línea]. Disponible en: <https://abcnews.com/Politics/dhs-shutdown-fuels-cybersecurity-concerns-iran-linked-cyberattacks/story?id=131546421>

BIDEN, Joseph. National Cybersecurity Strategy. Washington D.C.: White House Office of the National Cyber Director. 2 de marzo de 2023, [En línea]. Disponible en: <https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2023/03/National-Cybersecurity-Strategy-2023.pdf>

CENTER FOR STRATEGIC AND INTERNATIONAL STUDIES (CSIS). Iran Conflict Heightens Cyber Threats to U.S. Energy Infrastructure. 9 de abril de 2026, [en línea]. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/iran-conflict-heightens-cyber-threats-us-energy-infrastructure>

COKER, Harry Jr. Annual Report on the United States Cybersecurity Posture. Washington D.C.: Office of the National Cyber Director. 2024. [En línea]. Disponible en: <https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2024/05/2024-Report-on-the-Cybersecurity-Posture-of-the-United-States.pdf>

CSIRT Nacional de Chile. Informe de Tendencias en Ciberseguridad 2024. Santiago: Ministerio del Interior y Seguridad Pública. 2024, [En línea]. Disponible en: <https://www.csirt.gob.cl>

CSO ONLINE. How the US DOD Cyber Strategy changes national cyber defense. 2024, [En línea]. Disponible en: <https://www.csoonline.com/article/655937/how-the-us-dod-cyber-strategy-changes-national-cyber-defense.html>

CYBERSECURITY AND INFRASTRUCTURE SECU-



RITY AGENCY (CISA), FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION (FBI), DC3. Joint Cybersecurity Advisory AA24-241A: Iran-based Cyber Actors Enabling Ransomware Attacks on US Organizations. Agosto 2024, [En línea]. Disponible en: <https://www.cisa.gov/news-events/cybersecurity-advisories/aa24-241a>

CYBERSECURITY AND INFRASTRUCTURE SECURITY AGENCY (CISA), FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION (FBI), NATIONAL SECURITY AGENCY (NSA). Updated Advisory AA23-335A: IRGC-Affiliated Cyber Actors Exploit PLCs in Multiple Sectors, Including US Water and Wastewater Systems Facilities. 18 de diciembre de 2024, [En línea]. Disponible en: <https://www.cisa.gov/news-events/cybersecurity-advisories/aa23-335a>

CYBERSECURITY AND INFRASTRUCTURE SECURITY AGENCY (CISA). Iranian Cyber Actors May Target Vulnerable US Networks and Entities of Interest. 30 de junio de 2025, [En línea]. Disponible en: <https://www.ic3.gov/CSA/2025/250630.pdf>

CYBERSECURITY AND INFRASTRUCTURE SECURITY AGENCY (CISA). Iran Threat Overview and Advisories. Cybersecurity and Infrastructure Security Agency. 2024, [En línea]. Disponible en: <https://www.cisa.gov/topics/cyber-threats-and-advisories/advanced-persistent-threats/iran>

DEFENSESCOOP. Sen. Warren letter to Hegseth on Musk-xAI DoD Contract. 11 de septiembre de 2025, [En línea]. Disponible en: <https://defensescoop.com/2025/09/11/sen-warren-letter-hegseth-musk-xai-dod-contract/>

DoD CHIEF DIGITAL AND ARTIFICIAL INTELLIGENCE OFFICE (CDAO). CDAO Announces Partnerships with Frontier AI Companies to Address Critical National Security Challenges. Defense News. Junio 2025, [En línea]. Disponible en: <https://www.defensenews.com/pentagon/2025/07/15/pentagon-taps-four-commercial-tech-firms-to-expand-military-use-of-ai/>

DOD CYBER STRATEGY 2023 SUMMARY. U.S. Department of Defense. 12 de septiembre de 2023, [En línea]. Disponible en: https://media.defense.gov/2023/Sep/12/2003299076/-1/-1/1/2023_DOD_Cyber_Strategy_Summary.PDF

FOUNDATION FOR DEFENSE OF DEMOCRACIES (FDD). How an Iranian Cyberattack Hit US Local Governments. 14 de abril de 2026, [En línea]. Disponible en: <https://www.fdd.org/analysis/2026/04/14/how-an-iranian-cyberattack-hit-us-local-governments/>

FRÍAS Sánchez, Carlos Javier. El campo de batalla futuro... que quizá es presente. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Marco 07/2021. 19 de mayo de 2021, [En línea]. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2021/DIEEEM07_2021_CARFRI_Batalla.pdf

GREENBERG, Andy. The Untold Story of NotPetya, the Most Devastating Cyberattack in History, WIRED, 22 de agosto de 2018, [En línea]. Disponible en: <https://www.wired.com/story/notpetya-cyberattack-ukraine-russia-code-crashed-the-world/>

INDUSTRIAL CYBER. CSIS flags Iran's shift from



episodic cyberattacks to sustained campaign against critical infrastructure. 9 de abril de 2024, [En línea]. Disponible en: <https://industrialcyber.co/industrial-cyber-attacks/csis-flags-irans-shift-from-episodic-cyber-attacks-to-sustained-campaign-against-critical-infrastructure/>

KELLO, Lucas. *The Virtual Weapon and International Order*. New Haven: Yale University Press. 22 de agosto de 2017, [En línea]. Disponible en: https://www.academia.edu/61597942/The_Virtual_Weapon_and_International_Order

KLIMBURG, Alexander. *The Darkening Web: The War for Cyberspace*. New York: Penguin Press. p. 58.

MÁRQUEZ DE LA RUBIA, Francisco. *La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (2025): análisis y comparativa con la ESN 2022*. IEEE-CESEDEN. 10 de diciembre de 2025, [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieeee/la-estrategia-seguridad-nacional-de-estados-unidos>

MINISTERIO DEL INTERIOR Y SEGURIDAD PÚBLICA DE CHILE. Ley N.º 21.663 Marco sobre Ciberseguridad e Infraestructura Crítica de la Información. Santiago: Diario Oficial de la República de Chile. 2024.

NATIONAL SECURITY AGENCY (nsa) / Central Security Service (css). *2023 NSA Cybersecurity Year in Review*. Fort Meade, MD: NSA.

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (OEA) / BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID). *Ciberseguridad: riesgos, avances y el camino a seguir en América Latina y el*

Caribe. Washington D.C.: OEA/BID. 2020.

PEISER, Jaclyn. *A hacker tried to poison the water supply in Oldsmar, Florida, police said*. The Washington Post. 9 de febrero de 2021, [En línea]. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/nation/2021/02/09/oldsmar-water-supply-hack-florida/>

PERLROTH, Nicole. *In Cyberattack on Saudi Firm, U.S. Sees Iran Firing Back*, The New York Times. 23 de octubre de 2012, [En línea]. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2012/10/24/business/global/cyberattack-on-saudi-oil-firm-disquiets-us.html>

RID, Thomas. *Cyber War Will Not Take Place*. Oxford: Oxford University Press. 2013.

SATNEWS. *The Pentagon's Faustian Bargain: Buying Speed, Building a Monopoly*. 24 de diciembre de 2025, [En línea]. Disponible en: <https://news.satnews.com/2025/12/24/the-pentagons-faustian-bargain-buying-speed-building-a-monopoly/>

U.S. CYBER COMMAND. *Persistent Engagement and Defending Forward*. Fort Meade, MD: CYBERCOM. 2023.

U.S. DEPARTMENT OF JUSTICE, *United States v. Ahmad Fathi et al.*, Indictment, S.D.N.Y., 24 de marzo de 2016, pp. 4–7, [En línea]. Disponible en: <https://www.justice.gov/opa/pr/seven-iranians-working-islamic-revolutionary-guard-corps-affiliated-entities-charged>

U.S. DEPARTMENT OF WAR. (2025, 22 de diciembre). *The War Department to Expand AI Arsenal on GenAI.mil With xAI*. [En línea]. Disponible



en: <https://www.war.gov/News/Releases/Release/Article/4366573/>

VEGO, Milan. RECCE-Strike Complexes in Soviet Theory and Practice. Fort Leavenworth, KS: Soviet Army Studies Office. Junio de 1990, [En línea]. Disponible en: <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA231900.pdf>

WARREN, Elizabeth. Letter to Secretary Hegseth Regarding Integration of Grok into DoD

Operations. U.S. Senate. 10 de septiembre de 2025, [En línea]. Disponible en: https://www.warren.senate.gov/imo/media/doc/letter_to_pentagon_regarding_integration_of_grok_91025.pdf

xAI. xAI for Government: US Department of War Partnership. Diciembre 2025, [En línea]. Disponible en: <https://x.ai/news/us-gov-dept-of-war>

El futuro de Oriente Medio: esperanza de estabilidad o fuente de desorden internacional

Marta González Isidoro¹

Resumen

Oriente Medio continúa siendo uno de los espacios geopolíticos más determinantes y, simultáneamente, más inestables del sistema internacional contemporáneo. A pesar de la multiplicidad de transformaciones políticas, económicas y tecnológicas que han redefinido el orden global tras la Guerra Fría, la región mantiene su centralidad estructural en tres dimensiones fundamentales: seguridad internacional y conflictos armados; energía y rutas estratégicas globales; y competencia entre potencias regionales y extrarregionales. Históricamente, las dinámicas actuales de la región no pueden comprenderse sin considerar los procesos de formación estatal derivados del colapso del imperio otomano y de los acuerdos coloniales europeos, como el Acuerdo de Sykes-Picot (1916), que configuró gran parte de las fronteras modernas de Oriente Medio.

En el siglo XXI, la región se sitúa en el centro de una reconfiguración del orden internacional, caracterizada por el retorno de la política de poder, la fragmentación geopolítica y la creciente competencia



Palabras clave

Oriente Medio
Conflicto
Radicalización
Transformación

Keywords

Middle East
Conflic
Radicalización
Transformación

¹ Periodista y Politóloga. Analista de Relaciones Internacionales, especializada en Israel y Oriente Medio. Licenciada en Periodismo y en Ciencias Políticas y Sociología. Doctorada en Relaciones Internacionales, titulaciones obtenidas en la Universidad Complutense de Madrid, España. Titulada en Prevención y Gestión de Conflictos Internacionales (UCM), Diplomada en UE (Escuela Diplomática), y Máster en Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales (Universidad Autónoma de Madrid). Estancias de investigación en Roma, Italia y Tel Aviv. Áreas: Seguridad, Historia y Geopolítica de Oriente Medio, movimientos radicales islamistas, antisemitismo, Proceso de Paz en Oriente Medio, conflicto palestino-israelí. Consultora independiente, docente y conferenciante, participa como analista tanto en medios de comunicación como académicos, incluido el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Es también autora del blog "Voces desde Oriente Medio".



entre las grandes potencias.² En el presente documento vamos a argumentar si la región de Oriente Medio se dirige hacia una estabilización gradual basada en nuevas arquitecturas regionales o hacia una fase prolongada de desorden internacional estructural.

Abstract

The Middle East continues to be one of the most decisive yet most unstable geopolitical spaces in the contemporary international system. Despite the multiplicity of political, economic, and technological transformations that have redefined the global order after the Cold War, the region maintains its structural centrality in three fundamental dimensions: international security and armed conflicts; energy and global strategic routes; and competition between regional and extra-regional Powers. Historically, the current dynamics of the region cannot be understood without considering the processes of state formation that resulted from the collapse of the Ottoman Empire and European colonial agreements, such as the Sykes-Picot Agreement (1916), which shaped much of the modern borders of the Middle East. In the twenty-first century, the region is at the center of a reconfiguration of the international order, characterized by the return of power politics, geopolitics, geopolitical fragmentation, and growing competition between the great Powers. In this paper examines whether the Middle East region is heading towards gradual stabilization based on new regional architectures or towards a prolonged phase of structural international disorder.

Introducción

Marco analítico: orden regional y desorden internacional

Desde la perspectiva de las relaciones internacionales, Oriente Medio ha sido descrito con frecuencia como un “sistema regional de seguridad altamente penetrado”,³ es decir, un espacio en el

que las dinámicas locales están profundamente influidas por actores externos. Los enfoques analíticos que predominan en la literatura son el realismo estructural,⁴ el institucionalismo⁵ y las perspectivas constructivistas.⁶ Estos enfoques tratan de explicar, desde la racionalidad, los factores que han determinado y determinarán el futuro regional, marcado por la competencia entre las potencias regionales, la intervención

-
- 2 AMIRAH Fernández, Haizam; MENESES, Rosa. Oriente Medio en 2025: sacudidas geopolíticas y erosión de líneas rojas, Centro de Estudios Árabes Contemporáneos, 27 de junio de 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.cearc.net/oriente-medio-en-2025-sacudidas-geopoliticas-y-erosion-de-lineas-rojas/>
 - 3 Este concepto define a Oriente Medio como una región donde la dinámica local (lucha por la hegemonía entre Irán y Arabia Saudí, el conflicto árabe-israelí o el terrorismo) es inseparable de la intervención constante de potencias extrarregionales y superpotencias. Haizam Amirah Fernández y Bichara Khader: “La geopolítica de Oriente Medio: alianzas cambiantes e inestabilidad en una región desestructurada”, pp 219-241, en Cuaderno de Estrategia 213, “El Mediterráneo: un espacio geopolítico de interés renovado”, IEEE, 2022. [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2077194/Capitulo+4+La+geopolitica+de+Oriente+Medio+alianzas+cambiantes...>
 - 4 Este enfoque enfatiza el equilibrio de poder, las rivalidades estratégicas, la seguridad energética y la competencia militar. Los analistas que se rigen por estos criterios interpretan los conflictos como el resultado de las rivalidades entre potencias regionales (Irán, Arabia Saudí, Turquía, Israel) y de la intervención de las grandes potencias.
 - 5 Los institucionalistas subrayan la importancia de la cooperación regional, la integración económica y los acuerdos multilaterales. Aunque en Oriente Medio las instituciones estatales son más débiles que en Europa o Asia, en los últimos años han surgido nuevos marcos de cooperación que animan a estos analistas a continuar por esta vía de explicación.
 - 6 Este enfoque se centra en las identidades religiosas, las narrativas nacionales o la legitimidad política. Si bien es verdad que las divisiones sectarias (por ejemplo, entre suníes y chiíes) influyen en la política regional, éstas interactúan con intereses geopolíticos muy concretos.



de las potencias externas y la búsqueda de un acceso seguro a los recursos energéticos, en una de las zonas más estratégicas del mundo, dada la concentración de hidrocarburos.

Hasta el momento, el golfo Pérsico es uno de los puntos en los que la estrategia y la geopolítica se dan la mano. Por el estrecho de Ormuz transita alrededor de una quinta parte del petróleo mundial y cerca del 26% del comercio mundial de gas natural licuado (GNL), lo que convierte cualquier crisis regional en un problema global.⁷ Pero, además, nos referimos a un entorno regional en el que los conflictos son persistentes y prolongados, lo que genera crisis humanitarias recurrentes, radicalización política y debilitamiento estatal. La dificultad para alcanzar soluciones políticas sostenibles y la abundancia de Estados fragmentados, en los que el monopolio de la violencia no recae en el gobierno central, han favorecido la aparición de milicias, actores no estatales armados o redes transnacionales vinculadas al terrorismo y al crimen organizado.

A pesar de las tensiones, el desarrollo de los marcos de cooperación regional que se abrieron durante la última década, y que apuntaban a una reconfiguración cooperativa del sistema regional basado en el pragmatismo y en intereses compartidos –integración económica, cooperación tecnológica o seguridad regional compartida–, no solo no se han visto interrumpidos tras los acontecimientos del 7 de octubre de 2023,⁸ sino que, por el contrario, se han potenciado. El sistema regional de Oriente Medio ha experimentado una profunda transformación a raíz del shock estratégico que Israel sufrió tras el ataque de Hamás y de la guerra regional con implicaciones sistémicas que se desencadenó.

El intento de reconfigurar el equilibrio de poder regional frente a Irán ha evolucionado hacia una confrontación estructural entre Israel y el eje regional liderado por la República Islámica, involucrando a actores estatales y no estatales en varios frentes, y culminando en la guerra directa entre Israel, Estados Unidos e Irán en febrero de 2026.⁹ Desde la perspectiva estratégica israelí, el

-
- 7 Las interrupciones en estas rutas afectan a los precios energéticos, la inflación global y la estabilidad económica internacional. La reciente guerra en el golfo Pérsico está impactando, además de en los precios de la energía, en los nodos logísticos, en materiales esenciales como fertilizantes, plásticos o componentes industriales, y en la capacidad de fabricación y abastecimiento de otras mercancías indispensables, como principios activos farmacéuticos (API), procedentes fundamentalmente de India y China. Fabiana Figueira, "La otra crisis derivada de la guerra del golfo Pérsico: la escasez de medicamentos en Irán dispara los precios", *VozPopuli*, 16/05/2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.vozpopuli.com/internacional/la-otra-crisis-derivada-de-la-guerra-en-el-golfo-persico-la-escasez-de-medicamentos-en-...>
 - 8 El 7 de octubre de 2023 la organización terrorista Hamas lanzó un ataque brutal contra Israel, desatando una violencia bárbara que conmocionó a la opinión pública, al ejército y a la clase política israelí. El ataque expuso vulnerabilidades críticas en el aparato de seguridad de Israel, revelando fallas de inteligencia y una respuesta operativa lenta. Más allá del trauma, el 7 de octubre marcó un punto de inflexión, impulsando una determinación nacional unificada para reformular su estrategia y remodelar el orden regional.
 - 9 La percepción de que Irán estaba cerca de alcanzar capacidad nuclear lo que efectivamente llevó a Estados Unidos y a Israel a lanzar una operación militar coordinada contra objetivos estratégicos iraníes, incluyó ataques aéreos y de misiles contra instalaciones militares, centros de mando y líderes del régimen, incluido el líder supremo, Alí Jamenei, que resultó muerto. La respuesta iraní fue inmediata, atacando con misiles y drones objetivos israelíes, fuerzas norteamericanas en bases del Golfo Pérsico e infraestructuras críticas y objetivos civiles de países árabes del Golfo. Mehran Kamrawa, "The war on Iran", *The Iranian Studies Unit, Arab Center for Research & Policy Studies*, 3 March 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.table.media/assets/documents/the-war-on-iran.pdf>



conflicto posterior al 7 de octubre no representa únicamente una guerra contra Hamás.¹⁰ Enmarcado en un realismo neoclásico, que explica cómo las percepciones de amenaza y las capacidades materiales influyen en la política exterior de los Estados, el régimen de la República Islámica de Irán es percibido como la principal amenaza estratégica para Israel. La vulnerabilidad derivada de un territorio reducido, de un entorno geopolítico hostil y de amenazas existenciales persistentes ha producido también una transformación doctrinal: de la estrategia de contención, Israel ha pasado a una de transformación regional.¹¹

Al centrarse en el régimen de la República Islámica de Irán para alterar el sistema regional, Israel entiende que no solo salvaguarda su supervivencia, sino que también sirve a los intereses de Estados Unidos y de aliados árabes sunitas, como Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, fortaleciendo el sector suní pragmático.¹²

La arquitectura estratégica que permitió a Irán proyectar poder regional sin recurrir a la confrontación directa – presión militar múltiple contra Israel por medio de proxys¹³ – ha sido prácticamente desarticulada. La red de milicias y aliados iraníes se ha visto fragmentada y mermada en su capacidad para coordinar respuestas eficaces. La erradicación de Hamás como fuerza militar en la Franja de Gaza,

el debilitamiento de Hezbollah, la caída del régimen sirio aliado, los ataques coordinados contra instalaciones militares y nucleares iraníes o los asesinatos selectivos de líderes iraníes han tenido efectos ambivalentes en la diplomacia regional.

La guerra de Gaza, por otro lado, ha actuado como un catalizador sísmico, acelerando tendencias previas y creando nuevas fracturas en el escenario geopolítico. El período que va de 2023 a 2026 se caracteriza por la transición de una guerra masiva (siete frentes) a una realidad que podríamos calificar de “orden suspendido”, que reconfigura las alianzas y el control en la región. Así, mientras algunos países del golfo siguen cooperando discretamente con Israel, otros, como Arabia Saudí, han frenado los procesos de normalización diplomática y se exploran otras vías para integrarlo en una arquitectura regional estable.

Al mismo tiempo, la rivalidad entre Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos por la influencia en Yemen y en el mar Rojo se intensifica, lo que añade una capa de inestabilidad interna al Consejo de Cooperación del Golfo. La competencia entre Riad y Abu Dabi por el control de los puertos y las rutas comerciales dificulta la formación de un frente árabe unido para gestionar asuntos trascendentes, como la posguerra en Gaza y la amenaza iraní.

10 Desde un principio, Israel se enfrenta a una guerra regional en múltiples frentes contra el eje de la resistencia liderado por Irán, con Hamás como uno de sus componentes y la Franja de Gaza como otro frente. Más allá de combatir a Hamás, Israel entiende que libra una lucha por el derecho de Israel, como parte del mundo libre, a defenderse de un islam radical y violento que considera a Israel como el símbolo máximo de un mundo colonial e infiel representado por Estados Unidos y Europa.

11 KOBİ, Michael and JEROME, Vitenberg, “Reshaping the Middle East: October 7, 2023, and the New Regional Order”, Strategy International, May 8, 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.strategyinternational.org/2025/05/08/publication172/>

12 ATLANTIC Council. “Experts react: The US and Israel just unleashed a major attack on Iran. What’s next?”, 28 February 2026. [En línea]. Disponible en <https://www.atlanticcouncil.org/dispatches/experts-react-the-us-israel-just-unleashed-a-major-attack-on-iran...>

13 Estructura híbrida de milicias transnacionales leales a Teherán. Se recomienda la lectura del siguiente artículo, en el que se analizan algunas de las relaciones entre la lucha por el orden internacional y las rivalidades regionales en Oriente Medio. Benjamin Miller, “Israel’s Post-October 7 Wars and the International Order”, INSS, February 2025. [En línea]. Disponible en: https://www.inss.org.il/strategic_assessment/post-october-7/



La inestabilidad no se limita a Gaza ni al norte, sino que también se ha desplazado al sur. Los ataques hutíes en el mar Rojo convirtieron la seguridad marítima en un asunto global, como ahora lo son el bloqueo del estrecho de Ormuz y las amenazas de Irán de cobrar tarifas de tránsito a los cables submarinos (de internet) que atraviesan el estrecho. La amenaza hutí impulsó la creación de nuevas coaliciones defensivas que integran tecnología de defensa aérea compartida por Israel y varios países árabes, una cooperación que antaño era secreta y ahora es una necesidad operativa.

El bloque de los Hermanos Musulmanes, encabezado por Qatar y Turquía, también gana terreno. La posición regional de Turquía se afianza en Siria (a expensas de Rusia e Irán), en el Mediterráneo oriental y en el Cuerno de África, y lo intenta en Gaza.¹⁴ Turquía, un actor divergente, mantiene una relación compleja y a menudo contradictoria, tanto con los aliados occidentales, como con los actores regionales. Miembro de la OTAN, sus relaciones con Rusia y China añaden una capa de ambigüedad estratégica que desestabiliza aún más la arquitectura de seguridad regional. Aunque su posición entre bloques geopolíticos rivales le permite navegar con cierta soltura, actuar como mediador regional y, a la vez, como potencia revisionista conlleva riesgos: si Irán es

derrotado y el régimen colapsa y se consolida un Nuevo Oriente Medio bajo la hegemonía norteamericana-israelí, Ankara podría quedar marginada estratégicamente, lo que aceleraría aún más su postura revisionista. En el futuro, Turquía podría convertirse en un riesgo sistémico. De momento, es un actor manejable dentro de la Alianza Atlántica, a pesar de sus ambiciones nucleares, de aprovechar el caos de la guerra con Irán para promover su proyecto de la Patria Azul en el Mediterráneo oriental,¹⁵ de su papel como patrocinador del terrorismo, de sus estrechos vínculos con Hamás, de su retórica antiisraelí e historial de fomento de redes interpuestas.

Junto a estos factores estructurales que determinan el futuro regional, no podemos dejar de lado los aspectos socioeconómicos y humanitarios, pues el impacto de estos conflictos trasciende las fronteras físicas. La destrucción masiva de infraestructuras en toda la región, incluido Israel, ha generado una población dependiente de ayuda externa a largo plazo. Si bien la reconstrucción podría tardar décadas, la preocupación a mediano y largo plazo es generar confianza y otorgar garantías permanentes de seguridad para que zonas específicas de radicalización dejen de ser puntos de fricción y focos de un nuevo ciclo de radicalización y violencia. El 7 de octubre ha dejado en Israel una sociedad profundamente

14 GERANI, Stella. "How iranian missiles and turkeys pivot redefined Eastern mediterranean", The Moshe Dayan Center, Tel Aviv University. Abril 15, 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.dayan.org/content/how-iranian-missiles-and-turkeys-pivot-redefined-eastern-mediterranean>

15 La Patria Azul o "Mavi Vatan". Es una doctrina propuesta por el almirante Cem Gürdeniz y adoptada como política de Estado bajo el liderazgo de Recep Tayyip Erdogan y tiene como objetivo expandir la hegemonía marítima de Turquía en el Mediterráneo, el Egeo y el Mar Negro.



herida y traumatizada.¹⁶ En la doctrina israelí, impedir la proliferación nuclear hostil es un principio estratégico central, igual que disuadir.

Las guerras de Oriente Medio y el orden internacional tras el 7 de octubre

Oriente Medio se está convirtiendo en un escenario central en la creciente competencia entre las dos superpotencias —Estados Unidos y China—, pero también por su afiliación al llamado Sur Global, un bloque todavía heterogéneo y sin peso político cualitativo, del que forman parte los países del golfo Pérsico, ricos en recursos y estables, lo que los hace atractivos para las inversiones extranjeras.

El 7 de octubre de 2023 marcó un punto de inflexión en la aceleración de la lucha por el liderazgo internacional y de las rivalidades regionales en Oriente Medio. A nivel global, la guerra en Ucrania y Gaza y la disputa por Taiwán forman parte de la creciente competencia entre las grandes potencias,¹⁷ mientras que, a nivel regional, la alianza de Irán con los estados fallidos de Oriente Medio y el establecimiento de milicias armadas leales, junto con su alineamiento estratégico con Rusia y China, buscan debilitar la presencia norteamericana y frustrar la integración de Israel en Oriente Medio. En el enfoque norteamericano, los conflictos regionales forman parte de la lucha global contra el bloque autoritario.

Con el debilitamiento del eje de la resistencia, el bloque que defiende el *statu quo* y el equilibrio de poder frente al revisionismo parece estar convirtiéndose en la fuerza dominante de la región. Incluso podrían influir en países con un liderazgo aún cuestionable, como Siria o Líbano, aunque las expectativas de normalización y pacificación en estos escenarios están lejos de convertirse en realidad a corto plazo.

Tras la caída de Bashar al-Assad en Siria en diciembre de 2024, Ahmad al-Sharaa, el nuevo líder, ha establecido un gobierno parlamentario con una participación muy limitada. Durante este tiempo ha afianzado su poder en la mayor parte del territorio reconocido internacionalmente mediante la coerción y la violencia contra las minorías alauitas, drusas y cristianas. Es posible que quince años de guerra civil anime a los sirios a construir un Estado moderno, bajo un liderazgo incluso autoritario, siempre que sea funcional, unificado en todo el territorio y que tenga el monopolio de la fuerza. Por el momento, no está claro si está construyendo un Estado o simplemente administrando un territorio.

Los desafíos son muchos, desde la reconstrucción de la infraestructura civil hasta la educación, pasando por la energía, la sanidad y la creación de una identidad nacional civil. Las inversiones prometidas por Estados Unidos, Turquía, Qatar y

16 La violencia sexual cometida por Hamás el 7 de octubre contra las mujeres, hombres y niños de manera sistemática y recurrente se recoge en tres informes: el primero fue presentado por Pramila Patten, Secretaria General Adjunta de la ONU y Representante especial sobre violencia sexual en conflictos (4/03/2024); el segundo, publicado por The Dinah Project, “A Quest for Justice, October 7 and Beyond”, 11/07/2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.thedinahproject.org/a-quest-for-justice> y el tercero, publicado por una Comisión independiente el 12 de mayo de 2026. En este último, se documentan más de 430 testimonios, 13 patrones de violaciones, torturas y abusos, crímenes de guerra, de lesa humanidad y actos de genocidio. *Silenced No More. Sexual Terror Unveiled: The Untold Atrocities of October 7 and Against Hostages in Captivity*, The Civil Commission’s Report. [En línea]. Disponible en: <https://www.civil.org/silenced-no-more>

17 Para la administración norteamericana, la guerra en Gaza se suma a la guerra de Ucrania y a la amenaza china de invadir Taiwán. Las tres son guerras fronterizas entre bloques que se disputan el carácter del orden internacional.



Arabia Saudí requieren un marco de estabilidad.¹⁸ El principal desafío, similar al del Líbano, es que sus ciudadanos, independientemente de sus confesiones religiosas e ideologías, reconozcan como propias sus instituciones y se identifiquen con una identidad nacional cívica que trascienda la identidad tribal y religiosa a la que pertenecen.

Diplomacia transaccional

En cuanto a la Franja de Gaza, tras el cese del fuego de octubre de 2025, ya no es la misma entidad política que antes. El nuevo *status* oscila entre el control militar y el caos civil. Israel, a través de sus Fuerzas de Defensa (FDI), mantiene el control operativo de corredores estratégicos –Filadelfia y Netzarim, entre otros–, lo que impide el retorno del control total de Hamás, pero genera una insurgencia de baja intensidad. A medida que pasa el tiempo y Hamás no se desarma, las FDI van empujando los postes levantados a lo largo de la línea amarilla más adentro del territorio controlado por Hamás y el resto de las milicias, reduciendo su territorio de manera significativa.¹⁹ La misma táctica se lleva a cabo en Líbano frente a Hezbollah ante la ausencia de un poder gubernamental central capaz de desarmar a este actor violento no estatal.

El enfoque actual para la reconstrucción de Gaza, el llamado Plan de la Administración Trump, se centra en la paz económica. Se busca que países

como Turquía y los Emiratos Árabes Unidos lideren la reconstrucción, condicionando los fondos a una reforma educativa y al dismantelamiento de infraestructuras terroristas. La falta de una entidad palestina unificada, que aglutine todas las sensibilidades, sea pragmática y esté dispuesta a convivir pacíficamente reconociendo la existencia y la naturaleza del Estado de Israel, dificulta la implementación de cualquier proyecto de desarrollo en la zona.

Transformar la Franja de Gaza en un centro económico y turístico de relevancia internacional no será nada fácil. Posiblemente se quede en una utopía. El plan de la administración de Donald Trump para la posguerra en Gaza se ejecuta mediante una estructura de tres niveles, liderada por la Junta de la Paz (*Board of Peace*), que opera a través de la Junta Ejecutiva de Gaza (GEB) y del Comité Nacional para la Administración de Gaza (NCAG). Este sistema ha generado una profunda desconfianza en la Autoridad Nacional Palestina (AP) y en las facciones locales, que ven en esta arquitectura una forma de control externo y una amenaza para su unidad nacional.²⁰

Efectivamente, este sistema de coordinación y supervisión, presidido por el propio Donald Trump, representa una ruptura radical con los modelos tradicionales de gestión multilaterales de crisis. Para entender su estructura, es necesario visualizarla no como un organismo diplomático

18 LEVORNIK, Zoe. "One year into the new syria between promises and reality", Alma Research and Education Center, December 23, 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.israel-alma-org/special-report-one-year-into-the-new-syria-between-promises-and-reality/>

19 Hamás controla cerca del 40% del territorio de la Franja. Sin embargo, en el terreno, apenas pueden moverse en células pequeñas y solo en un tercio de la superficie. Milicias que pueden ser aliadas o enemigas de Hamás se reparten el control de barrios enteros de varias ciudades. De momento, las FDI se limitan a operaciones quirúrgicas de eliminación de activos y neutralización de explosivos y túneles.

20 GONZÁLEZ Isidoro, Marta. "La Junta de la Paz en Gaza: una nueva arquitectura internacional entre la reconstrucción posbélica y la reconfiguración del multilateralismo", *Revista Militares*, 142, 13 de marzo de 2013. [En línea]. Disponible en: <https://militaresescriitores.es/noticias/ha-salido-la-revista-militares-142/>



tradicional, sino como una corporación de gestión de crisis y desarrollo. Presentado formalmente en el Foro Económico de Davos en enero de 2026, su arquitectura está diseñada para puentear a las Naciones Unidas, otorgando el control operativo a un círculo reducido de la Casa Blanca y a los principales financiadores.

Un proyecto ambicioso que ignora el tejido social y las características de una población que, antes de concederle soberanía sobre asuntos administrativos y gestión pública, debe comprometerse a pasar por un proceso previo de desradicalización y desmilitarización. De hecho, Gaza no se está reconstruyendo, sino rearmando.

El modelo de la Junta de la Paz pivota en torno a la mente de Donald Trump porque es exportable a otras situaciones y conflictos (Líbano, Siria) y se ajusta al principio expresado en la Estrategia de Seguridad Nacional (NSS) de diciembre de 2025:²¹ minimizar el papel de las instituciones multilaterales y del derecho internacional. Desde la visión *"America First"*, la nueva doctrina condiciona la política de Estados Unidos en Oriente Medio mediante un repliegue militar estratégico y una transaccionalidad agresiva. Este realismo transaccional pone fin a las guerras interminables, delegando y subcontratando el orden regional en aliados clave que no den problemas y asuman el costo humano y financiero del control regional.

El objetivo no es la democratización –ni en Gaza, ni en Líbano, ni en Siria ni Irán–, sino la estabilidad mínima para que Estados Unidos pueda centrarse en su propio hemisferio y en la competencia con China, priorizando los negocios y la normalización

frente a la idealización ideológica improductiva. Gaza es un activo, un proyecto inmobiliario y de inversión bajo control regional. Pero también lo será Líbano y Siria cuando esta arquitectura regional encabezada por Israel y los países del Golfo se consolide como un bloque árabe-israelí para contener a Irán sin necesidad de que tropas norteamericanas permanezcan en la región. La expansión de los Acuerdos de Abraham en una normalización selectiva ampliada a Asia Central busca integrar a Israel en una red de defensa y comercio regional frente a Irán.

La República Islámica de Irán es el principal desestabilizador de la región. Y mientras siga siendo un elemento hostil para sus vecinos, la Casa Blanca apuesta por la asfixia económica (bloqueo naval, ataque a infraestructuras petroleras críticas), el aislamiento energético y la diplomacia de coacción.

La caída del régimen islámico representaría uno de los cambios geopolíticos más importantes en Oriente Medio en décadas. Para un conflicto y un país tan complejo, no existe un único futuro inevitable, sino múltiples posibilidades, dependiendo de cómo respondan la población, las élites políticas y los actores externos.

Sus consecuencias abarcan la reconfiguración de las alianzas regionales e internacionales, riesgos de inestabilidad regional, oportunidades para avanzar hacia una apertura democrática o riesgo de caer en una dictadura militar. Un Irán colapsado, además de redefinir las agendas regionales, puede impulsar a Rusia y China a buscar llenar los vacíos, sobre todo mediante la cooperación energética o militar

21 THE WHITE HOUSE. "National Security Strategy", November 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>



con los nuevos actores surgidos. Sin mencionar el riesgo de una catástrofe humanitaria, como ya se vivió tras el colapso de Siria.

Conclusiones

El 7 de octubre de 2023 transformó el paradigma de la seguridad israelí. Desde entonces, la región de Oriente Medio ha experimentado una transformación estructural de gran alcance: el ataque de Hamás a Israel catalizó la mayor escalada militar desde la guerra del Yom Kipur de 1973.

La confrontación regional contra Hezbollah en Líbano, Siria e Irak, y contra los hutíes en Yemen, llevó a una multiplicación de frentes simultáneos. Actualmente, Hezbollah está fuertemente debilitado y sin capacidad para retener posiciones; Hamás está profundamente fragmentado y bajo presión militar, y las milicias iraquíes están parcialmente neutralizadas. Israel, en este sentido, ha logrado un aumento significativo de la disuasión y de la superioridad cualitativa. El debilitamiento de la estructura iraní favorece la integración regional árabe-israelí.

Degradado, pero no destruido. La destrucción de infraestructura nuclear, los ataques estratégicos al programa de misiles y a la logística regional de Irán por parte de Israel y Estados Unidos (2025-2026) han derivado en la fragmentación y el debilitamiento significativo del llamado "eje de la resistencia" y en la reconfiguración del equilibrio de poder regional con la emergencia de un bloque prooccidental liderado por Israel y los Estados del Golfo. El conflicto ha forzado a cada actor a mostrar sus cartas, alterando el equilibrio de poder regional. No obstante, el riesgo indirecto aún persiste. La República

Islámica de Irán sigue siendo una amenaza estratégica central en la región, no sólo para Israel. Los acontecimientos también han obligado a Teherán a recalibrar su estrategia, pasando de la expansión a la supervivencia del régimen ante las sanciones internacionales y la eliminación de sus cuadros de liderazgo, empezando por el ayatolá Alí Jamenei.

Israel emerge con una superioridad militar cualitativa reforzada. Las implicaciones estratégicas más importantes de este período (2023-2026) son: la redefinición de la disuasión israelí, que pasa de la contención a la guerra de desmantelamiento regional; la reconfiguración de la diplomacia árabe moderada; y la potencial normalización con Arabia Saudí y otros Estados árabes y/o musulmanes, no necesariamente vecinos de la región (como Indonesia). La expansión de los Acuerdos de Abraham forma parte de una diplomacia transaccional que vuelve a poner en primer plano la arquitectura regional árabe-israelí.

Orientes Medio entra en una nueva fase de equilibrio multipolar competitivo. El futuro de Oriente Medio no puede interpretarse únicamente en términos de conflicto o de estabilidad. La región se encuentra en una fase de transición geopolítica, caracterizada por la redistribución del poder regional, la competencia entre las potencias regionales y nuevos intentos de cooperación diplomática.

Si bien podríamos identificar, prospectivamente, tres escenarios plausibles: estabilización gradual, competencia geopolítica contenida (escenario más realista desde nuestro punto de vista) o desorden regional estructural (que implicaría el colapso estatal y/o el riesgo de proliferación nuclear regional), el desenlace dependerá de



cómo evolucione la rivalidad entre las potencias regionales, del papel que las grandes potencias desempeñen en el sistema internacional y, sobre todo, de la capacidad de construir instituciones regionales de seguridad. Oriente Medio representa, simultáneamente, un espacio de riesgo para el orden internacional y una oportunidad para nuevas arquitecturas de cooperación regional. La cuestión fundamental es qué tipo de orden emergerá y quién lo configurará. De momento, y a mediano plazo, la probabilidad más plausible es que continúen el conflicto indirecto prolongado, la guerra híbrida y las operaciones encubiertas.

Por el momento, no existe sustituto para la ayuda y el apoyo de Estados Unidos a Israel y a los países del Golfo Pérsico tras el 7 de octubre y, sobre todo, tras la guerra con Irán, desencadenada el 28 de febrero. El presidente norteamericano, Donald Trump, a diferencia de la anterior administración demócrata, propone un enfoque basado en la paz iliberal y en el pragmatismo transaccional, que implica evitar y poner fin a las guerras sin promover necesariamente valores como la democracia, los derechos humanos o la autodeterminación nacional.

Los ejemplos más tangibles de lo señalado son la visión de pacificación de Gaza, del Líbano y de Siria.

En la Franja de Gaza, la viabilidad basada en hitos pretende que su impacto regional se traduzca en una fría paz empresarial. No obstante, y pese a las dificultades, la promesa de una Gaza próspera que actúe como puerto logístico para el gas del Mediterráneo es un incentivo difícil de rechazar para las potencias del Golfo.

Aunque la administración Trump apuesta por poner fin a las guerras interminables y delegar

el orden regional en aliados confiables, la cooperación militar y diplomática con Estados Unidos sigue siendo fundamental para consolidar el nuevo equilibrio. Sobre todo, porque la política preventiva y la vigilancia multidominio continúan siendo estratégicas.

Bibliografía

ALMA RESEARCH AND EDUCATION CENTER. Hezbollah and Hamas: Military Assessment 2023-2026. 2025.

AMIRAH Fernández, Haizam y BICHARA Khader: "La geopolítica de Oriente Medio: alianzas cambiantes e inestabilidad en una región desestructurada". Cuaderno de Estrategia 213, pp. 219-241. "El Mediterráneo: un espacio geopolítico de interés renovado", IEEE, 2022. [En línea]. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_213/Cap_4_Oriente_Medio.pdf

ATLANTIC COUNCIL. "Experts react: The US and Israel just unleashed a major attack on Iran. What's next?", 28 February 2026. [En línea]. Disponible en <https://www.atlanticcouncil.org/dispatches/experts-react-the-us-israel-just-unleashed-a-major-attack-on-iran>

FIGUEIRA, Fabiana., "La otra crisis derivada de la guerra del Golfo Pérsico: la escasez de medicamentos en Irán dispara los precios", VozPopuli, 16/05/2026. Disponible en: <https://www.vozpopuli.com/internacional/la-otra-crisis-derivada-de-la-guerra-en-el-golfo-persico-la-escasez-de-medicamentos-en...>

GONZÁLEZ Isidoro, Marta. Israel's Strategy toward Iran: Post-7 October

JERUSALEM CENTER FOR SECURITY AND FOREIGN. Meir Amit Intelligence and Terrorism Information Center. Iranian Prox Network Degradation. 2025.



- KAMRAWA, Mehran. "The war on Iran", The Iranian Studies Unit, Arab Center for Research & Policy Studies, 3 March 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.table.media/assets/documents/the-war-on-iran.pdf>
- KOBI, Michael and VITENBERG, Jerome. "Reshaping the Middle East: October 7, 2023, and the New Regional Order", Strategy International, May 8, 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.strategyinternational.org/2025/05/08/publication172/>
- LEVORNIK, Zoe. "One year into the new syria between promises and reality", Alma Research and Education Center, Decembrer 23, 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.israel-alma-org/special-report-one-year-into-the-new-syria-between-promises-and-reality/>
- MILLER, Benjamin. "Israel's Post-October 7 Wars and the International Order", INSS, February 2025. Disponible en: https://www.inss.org.il/strategic_assessment/post-october-7/
- SILENCE NO MORE. Sexual Terror Unveiled: The Untold Atrocities of October 7 and Against Hostages in Captivity, The Civil Commission's Report. [En línea]. Disponible en: <https://www.civilc.org/silenced-no-more>
- STELLA, Gerani, "How iranian missiles and turkeys pivot redefined Eastern mediterranean", The Moshe Dayan Center, Tel Aviv University. abril 15, 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.dayan.org/content/how-iranian-missiles-and-turkeys-pivot-redefined-eastern-mediterranean>
- THE DINAH PROJECT "A Quest for Justice, October 7 and Beyond", 11/07/2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.thedinahproject.org/a-quest-for-justice>
- THE JERUSALEM POST, YNET, THE TIMES OF ISRAEL (2023-2026). Cobertura y análisis estratégico. [En línea]. Disponibles en: <https://www.jpost.com/> ; <https://www.timesofisrael.com/> ; <https://www.ynetnews.com/>
- THE WHITE HOUSE. "National Security Strategy", November 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>

Terrorismo islamista en la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos: sostenibilidad, selectividad y reconfiguración del poder en el MENA

Teniente Coronel Julio Figueroa Núñez¹

Resumen

La evolución de la política de seguridad nacional de Estados Unidos evidencia una transformación sustantiva en la forma de abordar el terrorismo islamista en el siglo XXI. Tras dos décadas de intervenciones militares extensivas posteriores a los atentados del 11 de septiembre de 2001, el enfoque estratégico estadounidense ha transitado desde un modelo expansivo hacia una lógica de sostenibilidad, selectividad y eficiencia en el uso de los recursos. Este artículo examina los fundamentos de esta transición, centrándose en la priorización de amenazas en función de su capacidad e intención de atacar el territorio estadounidense. Además, analiza el papel del Medio Oriente y Norte de África (MENA) como espacio geopolítico clave, la relevancia de la red de embajadas como nodos de inteligencia y seguridad, y la evolución del terrorismo islamista hacia estructuras descentralizadas. Desde la mirada geopolítica, se sostiene que esta reconfiguración responde tanto al agotamiento del modelo intervencionista como a la necesidad de enfrentar la competencia entre grandes potencias. Finalmente, se evalúan los riesgos asociados a esta estrategia, incluyendo la generación de vacíos de poder y la resiliencia del terrorismo transnacional.

¹ Oficial del Arma de Artillería, Licenciado en Ciencias Militares, especialista primario de Estado Mayor de la Academia de Guerra del Ejército (ACAGUE) de Chile. Profesor de Academia en Historia Militar y Estrategia y Profesor de Academia en Geografía Militar y Geopolítica, Magíster en Educación Superior en la Universidad de los Andes (UANDES), Licenciado en Educación en la Universidad Católica del Norte (UCN). Actualmente se desempeña como Secretario de Estudios de la Escuela de Artillería del Ejército. (julio.figueroa@ejercito.cl).



Palabras clave

Terrorismo Islamista
Seguridad Nacional
MENA
Estrategia Militar
Geopolítica

Keywords

Terrorism
National Security
MENA
Military Strategy
Geopolitics



Abstract

The evolution of US national security policy reveals a substantial transformation in how Islamist terrorism is addressed in the 21st century. After two decades of extensive military interventions following the attacks of September 11, 2001, the US strategic approach has shifted from an expansive model to one based on sustainability, selectivity, and resource efficiency. This article examines the foundations of this transition, focusing on the prioritization of threats based on their capacity and intent to attack US territory. It also analyzes the role of the Middle East and North Africa (MENA) as a key geopolitical space, the relevance of the embassy network as intelligence and security hubs, and the evolution of Islamist terrorism toward decentralized structures. From a geopolitical perspective, it argues that this reconfiguration responds both to the exhaustion of the interventionist model and to the need to address competition among great powers. Finally, the risks associated with this strategy are assessed, including the creation of power vacuums and the resilience of transnational terrorism.

Introducción

Desde comienzos del siglo XXI, el terrorismo islamista ha sido uno de los principales ejes estructurantes de la política de seguridad internacional. Esta orientación respondió a la reacción de Estados Unidos a los atentados del 11 de septiembre de 2001, la cual se caracterizó por una estrategia de alcance global basada en el uso intensivo del poder militar, la ocupación territorial y la reconstrucción institucional de Estados considerados fallidos.

Sin embargo, la evidencia acumulada tras dos décadas de intervenciones de Estados Unidos ha demostrado los límites de este enfoque. Lejos de erradicar el fenómeno, el terrorismo islamista ha mutado, adaptándose a nuevas condiciones operativas y expandiéndose hacia regiones periféricas, especialmente en África y Asia.²

En este contexto, la nueva Estrategia de Seguridad Nacional redefine el problema, desplazándolo desde una amenaza global existencial hacia un riesgo específico, gestionable mediante criterios de eficiencia estratégica. Este cambio refleja una transición desde el intervencionismo hacia una

lógica de economía de los medios, donde los recursos son asignados en función de prioridades claras.

El agotamiento del modelo intervencionista

Este modelo adoptado por Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 se estructuró sobre una premisa central: el terrorismo islamista debía ser combatido en su origen, antes de que lograra proyectarse hacia el territorio estadounidense. Esta lógica, profundamente influida por la doctrina de guerra preventiva y por una concepción expansiva de la seguridad nacional, derivó en intervenciones militares directas en Afganistán e Irak, así como en una presencia sostenida en múltiples teatros operacionales a lo largo del Medio Oriente, Asia Central y el Norte de África.

En su fundamento teórico, este enfoque respondía a la idea de que los espacios de debilidad estatal –denominados frecuentemente como “*Estados fallidos*”– constituían incubadoras de amenazas transnacionales. Esta lógica coincide con los

2 BYMAN, Daniel. *Al Qaeda, the Islamic State, and the Global Jihadist Movement: What Everyone Needs to Know* [en línea]. New York: Oxford University Press, 2015. ISBN 978-0-19-021725-9. Disponible en: Oxford Academic.



planteamientos desarrollados en la Estrategia de Seguridad Nacional estadounidense posterior al 11-S.³ En consecuencia, la neutralización del terrorismo no podía limitarse a operaciones puntuales contra actores específicos, sino que requería una transformación estructural de las condiciones políticas, económicas y sociales que facilitaban su proliferación. Este supuesto condujo a una ampliación significativa de los objetivos estratégicos, incorporando tareas de estabilización, reconstrucción institucional y promoción de sistemas políticos afines a los intereses occidentales.

Pese a ello, a juicio de este autor, la implementación de este modelo evidenció rápidamente una tensión fundamental entre ambición estratégica y capacidad material. La extensión geográfica de las operaciones, la duración prolongada de los despliegues y la complejidad de los entornos sociales y políticos involucrados generaron una carga creciente sobre los recursos militares, económicos y políticos de Estados Unidos. Así, el problema central no radicó únicamente en los costos absolutos de las intervenciones, sino en la sobreextensión del poder, entendida como la incapacidad de sostener simultáneamente múltiples compromisos estratégicos.⁴

Desde el enfoque económico, los costos asociados a las guerras en Irak y Afganistán alcanzaron niveles sin precedentes. Katzman⁵ estima que el gasto total superó los tres billones de dólares, considerando no solo el financiamiento directo

de las operaciones militares, sino también los costos a largo plazo asociados a la atención de veteranos, el endeudamiento público y las oportunidades perdidas en términos de inversión interna. Este nivel de gasto no solo tensionó las finanzas públicas, sino que también limitó la capacidad de Estados Unidos para responder a otros desafíos estratégicos emergentes, como la siempre presente presión rusa, pero particularmente el ascenso de potencias como China.

Sin embargo, los costos económicos representan solo una dimensión del problema. Desde una visión militar, las intervenciones prolongadas generaron un desgaste significativo en las fuerzas armadas, afectando tanto su disponibilidad operativa como su preparación para escenarios de alta intensidad. La naturaleza de los conflictos –caracterizados por insurgencias, guerras híbridas y entornos urbanos complejos– obligó a una adaptación constante de doctrinas, equipamiento y estructuras organizacionales, muchas veces en detrimento de la preparación para conflictos convencionales entre Estados.

A ello se suma una dimensión política y social que resulta igualmente relevante. Las intervenciones en Irak y Afganistán contribuyeron, en diversos grados, a la fragmentación de las estructuras estatales existentes, generando vacíos de poder que fueron rápidamente explotados por actores insurgentes y organizaciones terroristas. En lugar de eliminar la amenaza, estas dinámicas favorecieron su transformación y expansión, como se evidenció con la

3 THE WHITE HOUSE. National Security Strategy of the United States of America. Washington, D.C. noviembre de 2025. [En línea]. Disponible en: https://whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf?utm_source=chatgpt.com

4 BIDDLE, Stephen. *Nonstate Warfare: The Military Methods of Guerillas, Warlords, and Militias*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2021. ISBN 978-0-691-20751-3. [En línea]. Disponible en: JSTOR

5 KATZMAN, Kenneth. *U.S. Foreign Policy in the Middle East*. Washington D.C.: CRS, 2020. Disponible en: PDF oficial del CRS -Congress and the Middle East, 2011–2020



emergencia del autodenominado Estado Islámico tras la desestabilización del sistema político iraquí. Byman (2015) sostiene que la desestructuración del sistema iraquí facilitó las condiciones para la consolidación territorial del ISIS.⁶

En este contexto, el terrorismo islamista demostró una notable capacidad de adaptación. Lejos de depender exclusivamente de estructuras jerárquicas centralizadas, las organizaciones terroristas evolucionaron hacia modelos más flexibles y descentralizados, basados en redes regionales. Este cambio redujo la efectividad de las estrategias centradas en la eliminación de líderes o en la destrucción de bases territoriales, obligando a replantear los supuestos operacionales del modelo intervencionista.

Desde una perspectiva estratégica más amplia, el agotamiento de este modelo puede interpretarse como una manifestación de los límites inherentes al poder hegemónico en un sistema internacional complejo.

La pretensión de transformar regiones enteras mediante el uso de la fuerza no solo resulta costosa, sino que también enfrenta resistencias estructurales derivadas de factores culturales, históricos y políticos que escapan al control externo. Respecto de lo anterior, se puede determinar que la experiencia estadounidense en el Medio Oriente pone de relieve la dificultad de traducir la superioridad militar en resultados políticos sostenibles.

Este escenario llevó a una reevaluación profunda del uso del poder militar y de los objetivos estratégicos asociados a la lucha contra el terrorismo.

La evidencia sugirió que la erradicación completa del fenómeno no era un objetivo realista, y que la insistencia en enfoques expansivos podía resultar contraproducente. En consecuencia, comenzó a consolidarse una nueva lógica basada en la selectividad y la sostenibilidad, donde el énfasis se desplaza desde la transformación estructural hacia la gestión de amenazas específicas.

En términos doctrinales, este cambio implica una revalorización del principio de economía de la fuerza, priorizando la asignación eficiente de recursos y la concentración del esfuerzo en objetivos estratégicamente relevantes. De igual forma, refleja una transición desde una concepción radical de la seguridad –donde toda amenaza potencial debía ser abordada– hacia una aproximación más pragmática, centrada en la protección directa del territorio nacional y de los intereses vitales.

En definitiva, el agotamiento del modelo intervencionista no debe interpretarse solamente como un fracaso, sino como un proceso del cual EE.UU. ha podido aprender y que ha permitido redefinir los límites y las posibilidades de su poder en el siglo XXI. Esta transición permite sentar las bases para una política de seguridad más adaptativa, aunque no exenta de riesgos, particularmente en un entorno internacional caracterizado por la creciente competencia entre grandes potencias y la persistencia de amenazas transnacionales.

La sostenibilidad como principio estratégico

La sostenibilidad ha emergido como uno de los conceptos articuladores centrales en la evolución

6 BYMAN, Daniel. 2015, *op. cit.*



reciente de la política de seguridad nacional de EE.UU., particularmente en lo relativo a la lucha contra el terrorismo islamista. A diferencia de la situación internacional posterior al 11-S, caracterizada por la expansión operativa y la ambición transformadora, el enfoque actual se estructura sobre la necesidad de preservar la capacidad de acción en el largo plazo sin comprometer la base material del poder nacional. Desde una perspectiva estratégica, la sostenibilidad se relaciona directamente con la administración racional del poder nacional en escenarios de competencia prolongada.⁷

En términos conceptuales, la sostenibilidad estratégica puede entenderse como la capacidad de un Estado para mantener un esfuerzo militar y político continuo en el tiempo, ajustando la intensidad y el alcance de sus operaciones a los recursos disponibles y a las prioridades sistémicas.

Este principio adquiere especial relevancia en el contexto contemporáneo, donde EE.UU. enfrenta simultáneamente muchos desafíos, entre ellos la competencia con potencias emergentes –particularmente China–, la reconfiguración del equilibrio de poder global y la persistencia de amenazas transnacionales.

Desde esta perspectiva, la sostenibilidad no implica una disminución del compromiso con la seguridad internacional, sino una redefinición de sus formas de ejecución, orientada a maximizar la eficiencia del uso de recursos y a minimizar los costos asociados a la sobreextensión estratégica. En otras palabras, se trata de un cambio desde una

lógica de “*presencia total*” hacia una de “*presencia selectiva y adaptable*”.

Racionalización del empleo de la fuerza

Uno de los elementos centrales de este enfoque es la racionalización del empleo del poder militar. A diferencia de las campañas prolongadas de ocupación de territorio, la nueva estrategia busca operaciones limitadas, de alta precisión y basadas en inteligencia estratégica. Esto permite alcanzar objetivos tácticos y operacionales sin incurrir en los costos políticos, económicos y humanos asociados a las intervenciones masivas.

En consecuencia, la sostenibilidad se vincula estrechamente con el principio de economía de la fuerza, entendido como la asignación eficiente de medios para lograr efectos decisivos en puntos críticos del adversario. Este principio, clásico en la doctrina militar, adquiere una nueva dimensión en el contexto de la lucha contra actores no estatales, donde la identificación exacta de objetivos resulta fundamental.

Reducción de despliegues permanentes

Una demostración concreta de esta lógica es la reducción de despliegues militares permanentes en zonas de interés. La experiencia en los casos como Afganistán, el posterior repliegue criticado de 2021 y la participación en Irak, demostró que la presencia prolongada de fuerzas puede generar efectos contrarios, incluyendo

7 ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS (ANEPE). Desafíos de la seguridad y defensa en el mundo contemporáneo. Santiago de Chile: ANEPE, 2020. [En línea]. Disponible en: <https://anepe.cl/wp-content/uploads/2020/10/LIBRO-ANEPE-39.pdf>



resistencia local, problemas políticos internos y altos costos logísticos.

Lo anterior permite observar una nueva estrategia que busca limitar la presencia militar directa, evitando compromisos de larga duración que puedan derivar en dinámicas de dependencia o en la necesidad de sostener estructuras de seguridad complejas en entornos igualmente complejos. Esta reducción no implica una retirada completa, sino una reconfiguración de la presencia, privilegiando bases estratégicas, acceso regional y capacidad de despliegue rápido.

Intensificación del uso de tecnología

La sostenibilidad también se centra en el uso intensivo de nuevas tecnologías que permiten ampliar el alcance del poder militar sin necesidad de incrementar proporcionalmente los recursos desplegados. En particular, destacan tres ámbitos:

- ISR (*Intelligence, Surveillance and Reconnaissance*): sistemas de vigilancia e inteligencia que permiten identificar y monitorear amenazas en tiempo real.
- Sistemas no tripulados (drones): aportan en la ejecución de ataques de precisión con menor riesgo para el personal militar.
- Ciberinteligencia: orientada a la detección de redes, financiamiento y comunicaciones de organizaciones terroristas.

El empleo de estas capacidades permite desarrollar operaciones más eficientes, reduciendo tanto el costo económico como la exposición política asociada a las intervenciones tradicionales. Además, fortalece la capacidad de actuar

en escenarios donde la presencia física resulta limitada o políticamente poco práctica.

Operaciones de precisión y enfoque “over-the-horizon”

Otro componente clave de la sostenibilidad es la incorporación de operaciones de precisión, ejecutadas bajo el concepto de “*over-the-horizon*”, es decir, sin una presencia militar permanente en el teatro de operaciones. Este enfoque permite proyectar poder a larga distancia, combinando inteligencia avanzada, plataformas tecnológicas y capacidades de respuesta rápida.

Las operaciones de este tipo se orientan a:

- Neutralizar objetivos de alto valor (*high-value targets* HVT)
- Desarticular redes operativas
- Interrumpir procesos de planificación y ejecución de ataques

Desde un enfoque estratégico, esto permite identificar que estas acciones buscan generar efectos desproporcionados respecto del esfuerzo empleado, maximizando el impacto con un mínimo de recursos. Sin embargo, su efectividad depende críticamente de la calidad de la inteligencia disponible y de la capacidad de integración entre distintos dominios operacionales.

Proyección de poder indirecta y externalización

La sostenibilidad también implica una creciente dependencia de mecanismos de proyección de poder indirectos, particularmente a través de aliados y socios



regionales como Israel entre otros. Este enfoque permite distribuir la carga operativa, reduciendo la necesidad de intervención directa y favoreciendo el desarrollo de capacidades locales. Este modelo responde a una lógica de externalización de seguridad ampliamente utilizada por Estados Unidos en el Medio Oriente contemporáneo.⁸

En este contexto, EE.UU. actúa como:

- Proveedor de inteligencia
- Entrenador de fuerzas locales
- Facilitador logístico

Este modelo no solo contribuye a la sostenibilidad del esfuerzo antiterrorista, sino que también refuerza la legitimidad de las operaciones al ser ejecutadas, en gran medida, por actores locales. Sin embargo, plantea desafíos asociados a la alineación de intereses, la calidad de las capacidades de los socios regionales y el control sobre las operaciones.

Sostenibilidad y competencia entre grandes potencias

Finalmente, es importante destacar que la adopción de la sostenibilidad como principio estratégico no puede entenderse de manera aislada, sino en el contexto de la creciente competencia entre grandes potencias. La necesidad de enfrentar simultáneamente desafíos en múltiples teatros –particularmente en el Indo-Pacífico– obliga a EE.UU. a optimizar el uso de sus recursos y a evitar compromisos que limiten la capacidad para actuar con libertad de acción. Así, la sostenibilidad no es solo una respuesta al agotamiento del modelo intervencionista demostrado durante

décadas, sino también una adaptación estratégica a un sistema internacional más competitivo, donde la gestión eficiente del poder se convierte en un factor determinante para la preservación de la hegemonía.

Si bien la sostenibilidad ofrece ventajas evidentes en términos de eficiencia y flexibilidad, también plantea preguntas relevantes. Entre ellas:

- La posible pérdida de influencia en regiones donde se reduce la presencia directa.
- La dependencia creciente de aliados con capacidades limitadas o intereses divergentes.
- El riesgo de subestimar amenazas emergentes que no cumplen inicialmente con los criterios de priorización.

En consecuencia, la sostenibilidad debe ser entendida no como una solución definitiva, sino como un equilibrio dinámico entre ambición estratégica y restricción de recursos.

Selectividad en la lucha contra el terrorismo

Uno de los elementos más innovadores en la evolución reciente de la política antiterrorista de EE.UU. es la adopción de un enfoque selectivo en la identificación y neutralización de amenazas. A diferencia del paradigma posterior al 11 de septiembre de 2001, que tendía a abordar el terrorismo islamista como un fenómeno homogéneo y global, la estrategia actual introduce criterios de priorización más selectivos, basados fundamentalmente en dos variables: la capacidad operativa y la intención estratégica de los actores involucrados.

8 KATZMAN, Kenneth. 2020, *op. cit.*



La capacidad operativa se refiere al conjunto de medios, recursos y habilidades que posee una organización para ejecutar ataques de alta complejidad, particularmente aquellos con alcance transnacional. Esto incluye factores como el acceso a financiamiento, la disponibilidad de combatientes entrenados, la posesión de redes logísticas y la capacidad de planificación y coordinación. Por su parte, la intención estratégica alude a la voluntad explícita de dirigir dichas capacidades contra el territorio estadounidense o contra sus intereses vitales en el exterior. La combinación de ambos factores permite diferenciar entre amenazas potenciales y amenazas efectivas, estableciendo así una jerarquía que orienta la asignación de recursos.

Este enfoque selectivo responde a una necesidad estructural: la imposibilidad de abordar simultáneamente todas las actividades que desarrolla el terrorismo islamista en un entorno caracterizado por la multiplicidad de actores y la dispersión geográfica. Así, la priorización se convierte en un mecanismo indispensable para evitar la dilución del esfuerzo estratégico. Al concentrar los recursos en organizaciones con capacidad real de proyectar fuerza hacia el territorio estadounidense, se busca maximizar la eficacia de las operaciones y reducir los costos asociados a intervenciones innecesarias o de bajo impacto.

Desde el punto de vista operacional, esta lógica permite optimizar el uso de herramientas como la inteligencia avanzada, las operaciones de precisión y la cooperación con aliados. La identificación de objetivos prioritarios facilita la planificación de acciones más focalizadas, incrementando la probabilidad de éxito y reduciendo la exposición a riesgos políticos y militares. Igualmente, contribuye a una mejor integración de los distintos instrumentos del poder nacional, alineando los esfuerzos diplomáticos, militares y de inteligencia en torno a objetivos claramente definidos.

Sin embargo, la selectividad no está exenta de tensiones y dilemas estratégicos. Uno de los principales riesgos asociados a este enfoque es la posible subestimación de amenazas emergentes que, si bien no presentan inicialmente una capacidad significativa ni una intención directa de atacar a EE.UU., podrían evolucionar hacia formas más complejas y peligrosas en el mediano plazo.

La historia reciente del terrorismo islamista ofrece múltiples ejemplos de organizaciones que, partiendo como actores locales, lograron expandirse y adquirir proyección internacional en contextos de debilidad estatal y conflicto prolongado.

En consecuencia, se evidencia que la selectividad puede generar una “zona gris” de amenazas, donde la ausencia de presión externa facilita la consolidación de estructuras organizativas, el reclutamiento de nuevos miembros y la expansión territorial. Este fenómeno resulta particularmente relevante en regiones como el Sahel o el Cuerno de África, donde las condiciones estructurales favorecen la proliferación de grupos insurgentes y terroristas. La falta de intervención temprana en estos contextos puede derivar en la emergencia de amenazas más complejas, cuyo enfrentamiento posterior requerirá mayores recursos y esfuerzos.

Adicionalmente, la selectividad plantea desafíos en términos de inteligencia estratégica. La correcta identificación de la intención de un actor no siempre es evidente, especialmente en organizaciones descentralizadas que operan mediante células autónomas. La ambigüedad en la interpretación de señales puede llevar tanto a la sobreestimación como a la subestimación, afectando la toma de decisiones y la asignación de recursos.

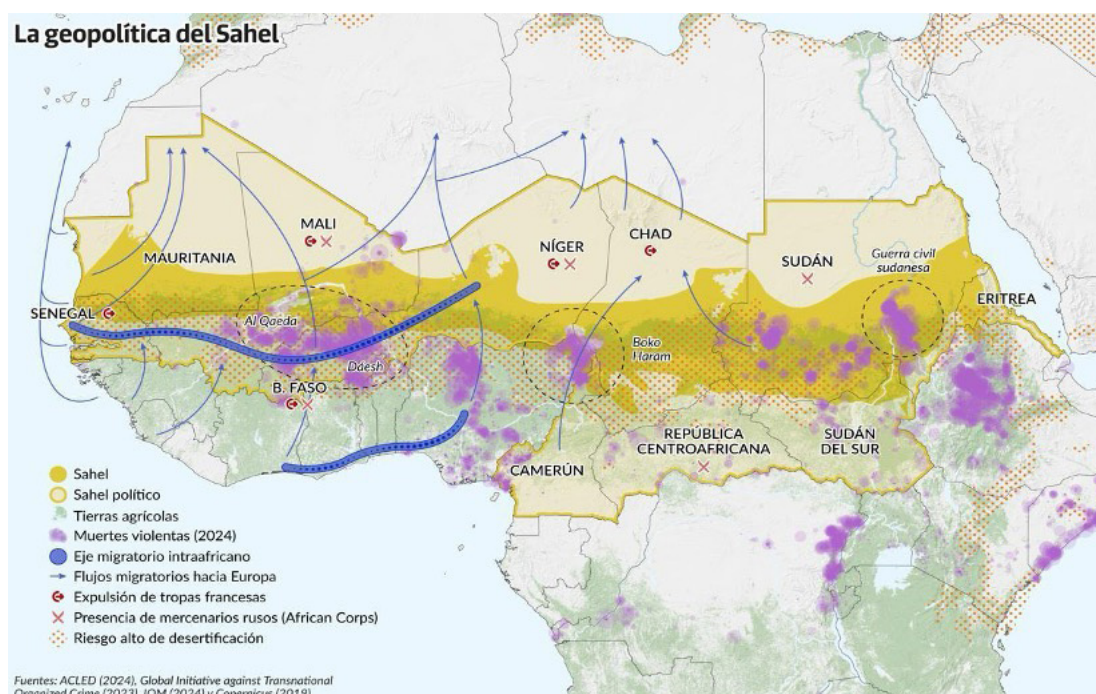


Figura N.º 1: La geopolítica del Sahel

Fuente: Fuente: Disponible en: <https://www.casafrica.es/es/mediateca/imagen/la-geopolitica-del-sahel>

En consecuencia, la selectividad debe ser entendida como un instrumento de gestión del riesgo más que como una solución definitiva. Su efectividad depende de la capacidad de adaptación del sistema estratégico, así como de la integración de mecanismos de monitoreo que permitan detectar cambios en la naturaleza de las amenazas. En última instancia, el desafío radica en equilibrar la necesidad de concentración de esfuerzos con la obligación de mantener una vigilancia amplia sobre un fenómeno que, por su propia naturaleza, es dinámico y evolutivo.

El MENA como espacio estratégico

El Medio Oriente y Norte de África (MENA) constituye uno de los espacios geopolíticos más relevantes para la política de seguridad de E.E.UU.,

particularmente en el contexto de la lucha contra el terrorismo islamista. Su importancia no solo radica en la concentración histórica de organizaciones y redes yihadistas, sino también en su posición estructural dentro del sistema internacional, caracterizada por la convergencia de rutas comerciales estratégicas, recursos energéticos críticos y una persistente inestabilidad política. En este sentido, el MENA se configura como un verdadero “*arco de crisis*”, donde la interacción entre factores locales y dinámicas globales genera un entorno propicio para la emergencia y expansión de amenazas transnacionales.

Desde la mirada geopolítica, el MENA ocupa una posición central entre Europa, Asia y África, lo que le otorga un valor estratégico único. La región posee puntos de estrangulamiento marítimo



fundamentales para el comercio global, como el Canal de Suez, el Estrecho de Ormuz y el Estrecho de Bab el-Mandeb, por donde transita una proporción significativa del comercio energético mundial. La seguridad de estas rutas no solo es vital para la economía global, sino también para los intereses estratégicos de EE.UU. y sus aliados.

A esta dimensión geoeconómica se suma la presencia constante de conflictos armados, tensiones sectarias y debilidad institucional en diversos Estados de la región. Estas condiciones generan espacios de gobernanza limitada que facilitan la operación de actores no estatales, incluyendo organizaciones terroristas que aprovechan el vacío de poder para establecer bases, reclutar combatientes y proyectar influencia. En este contexto, el MENA no solo es un escenario de operaciones, sino también un entorno generador de amenazas, lo que refuerza su centralidad en la estrategia antiterrorista estadounidense.

Alianzas estratégicas y externalización del esfuerzo

Frente a la complejidad del entorno regional y a las limitaciones derivadas del agotamiento del modelo intervencionista, EE.UU. ha optado por fortalecer su red de alianzas en el MENA, adoptando una estrategia de externalización del esfuerzo de seguridad. Este enfoque implica delegar parte de la responsabilidad operativa en actores locales, reduciendo la necesidad de una presencia militar directa y prolongada.

Entre los principales socios regionales se encuentran Israel, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Jordania, que cumplen un rol clave en la contención de amenazas y en la estabilidad relativa de la región. A través de estas alianzas, EE.UU. pro-

mueve el fortalecimiento de capacidades locales mediante el entrenamiento de fuerzas armadas y de seguridad, la provisión de equipamiento militar y la cooperación en inteligencia.

Este modelo permite distribuir la carga operativa y aumentar la legitimidad de las acciones antiterroristas, al ser ejecutadas en gran medida por actores locales. Asimismo, facilita una mayor adaptabilidad a las dinámicas específicas de cada caso, aprovechando el conocimiento del terreno y las redes sociales propias de los socios regionales. De todos modos, la externalización también introduce desafíos importantes, relacionados con la alineación de intereses, la calidad de las capacidades locales y el riesgo de dependencia estratégica.

Red de embajadas como nodos de seguridad

Complementando la dimensión militar y de alianzas, la red de embajadas estadounidenses en el MENA desempeña un papel fundamental dentro de la arquitectura de seguridad. Estas representaciones diplomáticas no solo cumplen funciones políticas y consulares, sino que actúan como nodos avanzados de inteligencia, monitoreo y coordinación operativa.

A través de sus embajadas, EE.UU. mantiene una presencia constante en el terreno, lo que le permite recopilar información crítica sobre la evolución de amenazas, establecer vínculos con actores locales y coordinar acciones con gobiernos amigos. Es así como las embajadas funcionan como plataformas integradas donde convergen distintos instrumentos del poder nacional, incluyendo diplomacia, inteligencia y cooperación en seguridad.

Sin embargo, su relevancia estratégica también las convierte en objetivos prioritarios para organizaciones terroristas, debido a su alto valor simbólico como representación del poder estadounidense. Esto ha llevado a una progresiva militarización de estas instalaciones, con altos niveles de protección física y protocolos de seguridad reforzados.

En conjunto, la combinación de concentración geopolítica, alianzas estratégicas y presencia diplomática convierte al MENA en un espacio clave para la proyección de poder y la gestión de amenazas por parte de EE.UU. Igualmente, la complejidad inherente a la región exige un enfoque flexible y adaptativo, capaz de equilibrar la eficiencia operativa con la comprensión profunda de las dinámicas locales.



Figura N.º 2: Bases de EE. UU. desplegadas

Fuente: Departamento de Estado de EE.UU. reportes CRS.

Las embajadas estadounidenses funcionan como:

- Centros de inteligencia
- Plataformas de coordinación
- Símbolos de presencia estratégica

Su protección refleja la importancia de estas instalaciones dentro de la arquitectura de seguridad global.

Transformación del terrorismo islamista

La evolución del terrorismo islamista en el siglo XXI ha estado marcada por un proceso de transformación estructural que ha modificado profundamente su organización, alcance y formas de operación. A diferencia de las primeras etapas, caracterizadas por la existencia de estructuras relativamente centralizadas, el fenómeno actual se define por su creciente fragmentación y descentralización, así como por una notable expansión geográfica hacia nuevas regiones, particularmente en África. Este cambio ha complejizado significativamente la respuesta de los Estados, obligando a replantear los enfoques tradicionales de lucha contra el terrorismo.

Fragmentación y descentralización

En sus orígenes, organizaciones como Al-Qaeda operaban bajo un modelo relativamente jerárquico, con un liderazgo central que definía la estrategia global y coordinaba operaciones de gran escala. Sin embargo, las campañas militares y de inteligencia desarrolladas por EE.UU. y sus aliados, orientadas a desarticular estas estructuras, produjeron un efecto no previsto: en lugar de eliminar la amenaza, incentivaron su adaptación hacia formas organizativas más flexibles.



Este proceso dio lugar a un modelo de red descentralizada, donde múltiples grupos afiliados operan con un alto grado de autonomía. Un caso paradigmático es el del ISIS, que, tras la pérdida de su control territorial en Siria e Irak, evolucionó hacia una estructura basada en franquicias regionales. Estas entidades mantienen vínculos ideológicos y, en algunos casos, operacionales con el líder central, pero poseen capacidad para planificar y ejecutar acciones de manera independiente.

La descentralización presenta ventajas significativas para las organizaciones terroristas. En primer lugar, reduce su vulnerabilidad frente a operaciones de decapitación, ya que la eliminación de líderes no implica necesariamente la desarticulación del conjunto. En segundo lugar, permite una mayor adaptabilidad a los contextos locales, facilitando la inserción en dinámicas sociopolíticas específicas. Finalmente, favorece la expansión del fenómeno, al facilitar la replicación del modelo en distintas regiones.

Sin embargo, esta fragmentación también implica desafíos internos para los propios grupos, como la dificultad de mantener coherencia estratégica y control sobre las acciones de sus filiales. No obstante, desde la perspectiva de los Estados que buscan combatirlos, el principal efecto es la difusión de la amenaza, que pasa de estar concentrada en un número limitado de organizaciones a dispersarse en múltiples actores de menor tamaño, pero alta resiliencia.

Expansión geográfica

Paralelamente al proceso de descentralización, el terrorismo islamista ha experimentado una expansión geográfica significativa, desplazando

parte de su centro de gravedad hacia regiones que anteriormente ocupaban un lugar secundario en el mapa de la yihad global. En este contexto, África –y en particular el Sahel y el Cuerno de África– se ha consolidado como uno de los principales focos de actividad.

Regiones como Malí, Níger, Burkina Faso y Somalia presentan condiciones estructurales que favorecen la proliferación de grupos terroristas. Entre estas condiciones destacan la debilidad institucional, la escasa presencia del Estado en amplias zonas del territorio, la existencia de conflictos intercomunitarios y la precariedad socioeconómica. Estos factores generan un entorno propicio para el reclutamiento, la movilidad y la consolidación de estructuras insurgentes.

Organizaciones como Al-Shabaab en el Cuerno de África o las filiales del Estado Islámico en África Occidental han logrado establecer un control significativo sobre territorios y poblaciones, combinando actividades terroristas con funciones semiestatales. Este fenómeno refleja una línea difusa entre el terrorismo y la insurgencia, donde los grupos no solo buscan ejecutar ataques, sino también ejercer gobernanza en áreas bajo su influencia.

La expansión hacia África también responde a dinámicas estratégicas más amplias. A medida que la presión militar aumentó en el Medio Oriente, muchas organizaciones optaron por trasladar sus operaciones hacia regiones con menor capacidad de respuesta estatal. Este desplazamiento no implica un abandono de los objetivos globales, sino una reconfiguración de los espacios desde donde se proyecta la amenaza.

Desde la óptica estratégica, esta transformación plantea desafíos significativos para la política de seguridad de EE.UU. y sus aliados. La dispersión geográfica de las amenazas dificulta su monitoreo y aumenta la complejidad de las operaciones antiterroristas. De igual manera, obliga a desarrollar enfoques diferenciados que consideren las particularidades de cada contexto regional.

En síntesis, la transformación del terrorismo islamista hacia estructuras descentralizadas y su expansión hacia nuevas regiones configura un escenario más complejo y dinámico. Este fenómeno no solo incrementa la resiliencia de los grupos terroristas, sino que también exige una adaptación constante de las estrategias de respuesta, reforzando la necesidad de enfoques flexibles, selectivos y sostenibles.

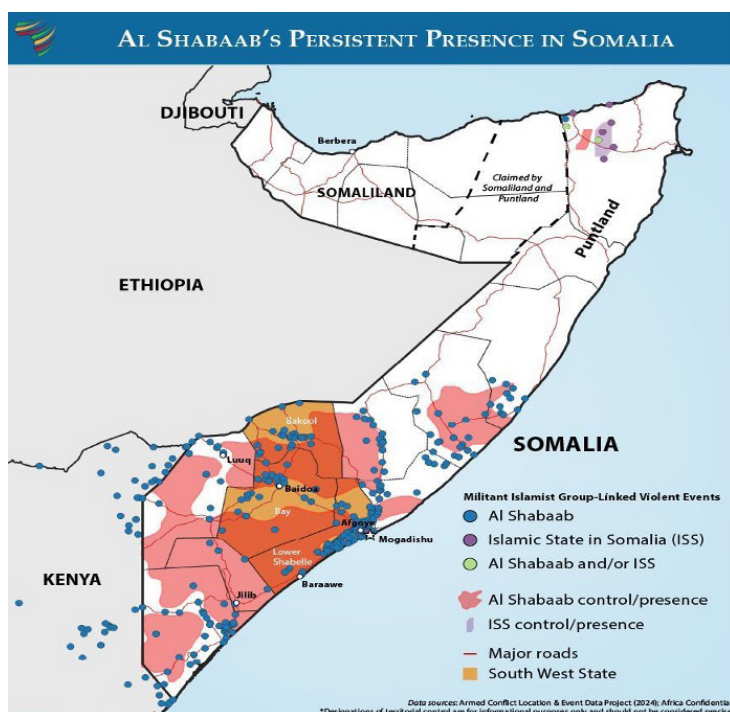


Figura N.º 3: Presencia de grupos de Al Shabaab y otros en Somalia

Fuente: Global Terrorism Database; ACLED.

Evaluación estratégica

La adopción de un enfoque selectivo y sostenible en la lucha contra el terrorismo islamista por parte de EE.UU. representa una reconfiguración significativa del uso del poder en el ámbito de la seguridad internacional. Esta transformación, lejos de ser meramente operativa, tiene profundas implicancias estratégicas,

tanto en términos de ventajas como de riesgos. En este apartado se evalúan ambos aspectos, considerando además su inserción en un marco teórico más amplio.

Ventajas

Una de las principales fortalezas del nuevo enfoque radica en la optimización del uso de recursos. A di-



ferencia del modelo intervencionista posterior al 11 de septiembre de 2001, que implicaba despliegues masivos y prolongados, la estrategia actual se orienta a maximizar los efectos con un mínimo de medios. Esto se logra mediante la priorización de objetivos, el uso intensivo de tecnología y la externalización de funciones operativas hacia aliados. Desde el enfoque doctrinal, esta lógica se alinea con el principio de economía de la fuerza, permitiendo concentrar capacidades en puntos críticos y evitar la dispersión del esfuerzo estratégico.

En estrecha relación con lo anterior, se observa una reducción de los costos políticos asociados a las operaciones antiterroristas. Las intervenciones militares directas, especialmente aquellas de larga duración, han demostrado generar desgaste en la opinión pública, tanto a nivel interno como internacional. La disminución de la presencia militar visible y la sustitución por operaciones de precisión contribuyen a mitigar este desgaste, reduciendo la exposición mediática y los riesgos de escalada política.

Además, la participación de actores locales en la ejecución de operaciones incrementa la legitimidad percibida, al enmarcar las acciones dentro de dinámicas regionales más que como imposiciones externas.

Otra ventaja significativa es la mayor flexibilidad operativa que ofrece este modelo. La reducción de compromisos estructurales y la adopción de capacidades modulares permiten a EE.UU. adaptar su respuesta a distintos escenarios con mayor rapidez. Las operaciones *“over-the-horizon”*, el uso de inteligencia avanzada y la capacidad de desplegar fuerzas especiales en tiempos reducidos facilitan una reacción ágil frente a amenazas emergentes. Esta flexibilidad

resulta particularmente valiosa en un entorno caracterizado por la incertidumbre y la rápida evolución de los actores no estatales.

Riesgos

Sin embargo, el enfoque selectivo y sostenible también presenta riesgos estructurales que deben ser considerados. Uno de los más relevantes es la posibilidad de generar vacíos de poder en regiones donde se reduce la presencia directa de EE.UU. La retirada o disminución del compromiso militar puede dejar espacios sin control efectivo, que son rápidamente ocupados por actores insurgentes, organizaciones terroristas o incluso potencias rivales. Estos vacíos no solo afectan la estabilidad regional, sino que también pueden convertirse en plataformas para la proyección de amenazas hacia el exterior.

Otro riesgo importante es la dependencia de aliados para la ejecución de operaciones en el terreno. Si bien la externalización del esfuerzo contribuye a la sostenibilidad, también implica una cesión parcial del control estratégico. Los socios regionales pueden tener intereses divergentes, capacidades limitadas o problemas de legitimidad interna, lo que afecta la eficacia y coherencia de las acciones. Además, la dependencia excesiva puede dificultar la respuesta ante cambios en el comportamiento o en la voluntad política de estos actores.

La resiliencia del terrorismo islamista constituye un tercer desafío crítico. Como se ha señalado, estas organizaciones han demostrado una gran capacidad de adaptación, evolucionando hacia estructuras descentralizadas y expandiéndose hacia nuevas regiones. Este dinamismo dificulta su neutralización definitiva y obliga a mantener un esfuerzo constante de monitoreo y con-



tención. En este contexto, la reducción de la presión directa podría permitir la consolidación de grupos que, en el mediano plazo, adquieran mayor capacidad operativa.

Conclusiones

La evolución de la estrategia de EE.UU. frente al terrorismo islamista evidencia un proceso de aprendizaje acumulativo que se ha conducido hacia la adopción de un modelo más eficiente, selectivo y sostenible. Este tránsito no responde únicamente a una decisión política coyuntural, sino a una transformación más profunda en la forma de concebir el uso del poder en el sistema internacional contemporáneo. En efecto, la experiencia de las últimas dos décadas ha demostrado que la superioridad militar, por sí sola, no garantiza resultados políticos duraderos, especialmente cuando se enfrenta a amenazas de naturaleza asimétrica y altamente adaptativa.

El nuevo enfoque estratégico se fundamenta en el reconocimiento de los límites del poder estadounidense, tanto en términos materiales como políticos. La sobreextensión derivada del modelo intervencionista posterior al 11 de septiembre de 2001 generó costos significativos que afectaron la capacidad del país para abordar otros desafíos emergentes, particularmente la competencia entre grandes potencias. En este contexto, la adopción de criterios de sostenibilidad y selectividad permite racionalizar el empleo de los recursos, concentrando los esfuerzos en aquellas amenazas que presentan un riesgo directo para la seguridad nacional.

Sin embargo, esta reconfiguración estratégica no elimina la complejidad inherente al fenómeno del terrorismo islamista. Por el contrario,

la naturaleza dinámica y evolutiva de estas organizaciones implica que cualquier enfoque basado en la contención y la gestión debe ser permanentemente ajustado. La fragmentación y descentralización de los grupos terroristas, así como su expansión hacia regiones con debilidad institucional, generan un entorno operativo caracterizado por la incertidumbre y la dispersión de amenazas. De este modo, la estrategia estadounidense, si bien más racional desde el punto de vista del uso de recursos, enfrenta el desafío constante de anticipar y adaptarse a cambios en la configuración del adversario.

Además, el entorno geopolítico en el que se inserta esta estrategia ha experimentado transformaciones significativas. La emergencia de un sistema internacional más competitivo y multipolar, en el que actores estatales y no estatales disputan espacios de influencia, condiciona la forma en que EE.UU. puede proyectar su poder. La necesidad de equilibrar la lucha contra el terrorismo con otras prioridades estratégicas, como la contención de potencias emergentes, introduce restricciones adicionales que refuerzan la lógica de selectividad.

En este escenario, el objetivo estratégico ya no puede ser concebido en términos de erradicación total del terrorismo, sino más bien como un proceso continuo de gestión del riesgo. Esto implica aceptar que el terrorismo islamista persistirá como una amenaza estructural, aunque de intensidad variable, y que la función del Estado es limitar su capacidad de daño a niveles manejables. Esta aproximación requiere no solo capacidades militares y de inteligencia, sino también una integración efectiva de los distintos instrumentos del poder nacional, incluyendo la diplomacia, la cooperación internacional y el desarrollo de capacidades locales.



Esta lógica de gestión permanente también plantea interrogantes sobre la sostenibilidad a largo plazo del liderazgo estadounidense en materia de seguridad internacional. La reducción relativa del compromiso directo en ciertas regiones puede generar espacios de oportunidad para otros actores, tanto estatales como no estatales, incrementando la complejidad del entorno estratégico. En consecuencia, el desafío para EE.UU. radica en mantener un equilibrio entre la eficiencia en el uso de recursos y la preservación de su capacidad de influencia global.

En definitiva, la estrategia actual representa una adaptación pragmática a las condiciones del siglo XXI, pero su éxito dependerá de la capacidad de ajustarse continuamente a un entorno en constante transformación, donde la interacción entre terrorismo, competencia geopolítica y dinámicas regionales define un escenario de seguridad cada vez más complejo.

Bibliografía

- ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS (ANEPE). Desafíos de la seguridad y defensa en el mundo contemporáneo. Santiago de Chile: ANEPE, 2020. [En línea]. Disponible en: <https://anepe.cl/wp-content/uploads/2020/10/LIBRO-ANEPE-39.pdf>
- ACLED. Armed Conflict Location & Event Data (ACLED). 2024. [En línea]. Disponible en: <https://acleddata.com/>
- AMAR Díaz, Mauricio. La lucha contra el terrorismo en América Latina. Serie Informes N.º 67-13. Santiago de Chile: Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 15 de noviembre de 2013.
- BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL (BCN). El fenómeno del terrorismo global y la cooperación internacional en materia de seguridad. Santiago de Chile. 2021. [En línea]. Disponible en: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/32466/1/N__70_21_Cooperacion_en_lucha_contra_el_terrorismo.pdf
- BIDDLE, Stephen. Nonstate Warfare: The Military Methods of Guerillas, Warlords, and Militias. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2021. ISBN 978-0-691-20751-3. Disponible en: JSTOR
- BYMAN, Daniel. Al Qaeda, the Islamic State, and the Global Jihadist Movement: What Everyone Needs to Know [en línea]. New York: Oxford University Press, 2015. ISBN 978-0-19-021725-9. Disponible en: Oxford Academic. [
- CASA ÁFRICA y EL ORDEN MUNDIAL. La geopolítica del Sahel. 20 diciembre 2024. [En línea]. Disponible en: <https://www.casafrica.es/es/mediateca/imagen/la-geopolitica-del-sahel>
- GODOY, Óscar. "Terrorismo e historia". Estudios Públicos, 2001, N.º 84, pp. 33-47. [En línea]. Disponible en: <https://estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/818>
- KATZMAN, Kenneth. U.S. Foreign Policy in the Middle East. Washington D.C.: CRS, 2020. Disponible en: PDF oficial del CRS – Congress and the Middle East, 2011–2020
- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Libro de la Defensa Nacional de Chile 2002. Santiago de Chile. [En línea]. Disponible en: <https://www.ssdefensa.cl/media/2025/01/2002-libro-de-defensa-nacional-de-chile.pdf>



SALDÍVAR CANALES, Hugo. Geopolítica, Estado y Territorios. Santiago de Chile: Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, 2015. Disponible en: Repositorio SUBDERE

THE WHITE HOUSE. National Security Strategy of the United States of America. Washington, D.C. noviembre de 2025. [En línea]. Disponible en: https://whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf?utm_source=chatgpt.com

Intelligence Interoperability to Counter Narco-Terrorists in the Hemisphere: Challenges and Opportunities for the US Army and the Armed Forces of the Southern Cone

Kevin Wulfhorst¹

The 2026 United States National Defense Strategy (NDS) prioritizes the line of effort (LOE) *"Defend the Homeland"* as the most important of the four lines of effort in the strategy. Under this line of effort, one of the US military's mission is *"Counter Narco-Terrorists in the Hemisphere"*. As noted in the NDS, in this mission the United States military will *"help to develop partners' ability to degrade narcoterrorist organizations across the Americas and support them as they do"*.

A key part of this mission to degrade narco-terrorist organizations is integrating the shared intelligence architectures of the Armed Forces of the South Cone of the hemisphere with US Army intelligence systems to create a common operating

1 MG (RET) Kevin Wulfhorst retired from the US Army as a Major General in 2021 with 34 years of military intelligence experience both in the active Army and in the Army Reserve, with service in the Federal Republic of Germany, Kuwait and the Pentagon. In his last assignment, MG (RET) Wulfhorst served on active-duty as the Assistant Deputy Chief of Staff for Intelligence, G-2, US Army, from 2016 to 2020, responsible for leading the Army Intelligence Corps of 59,000 Soldiers and a 360-person staff in the Pentagon. He represented the Army G-2 in executive forums with HQDA, Army Secretariat, Joint Staff, the Intelligence Community, Army Commands and served as Senior Army Representative to the Foreign Military Attaché Corps. MG (RET) Wulfhorst has a B.A. in History and Russian from the Pennsylvania State University, a Masters of Education in Human Services and Human Resource Administration from Boston University, a Masters in Strategic Studies from the US Army War College, and a Master of Science in Strategic Intelligence from the National Intelligence University.



VISIONES



picture (COP) to identify and target narco-terrorists. This article outlines the organizational, doctrinal and technical challenges the US Army faces in integrating South American Armies into US Army intelligence processes and architectures.

An organizational challenge immediately facing this intelligence integration is the creation of the US Army Western Hemisphere Command. This new Army component command merges the US Army Forces Command, which had operational control of US Army forces in CONUS, with the US Army North and US Army South.

The steps to create a new integrated headquarters and reorganize two existing headquarters will create personnel and organizational challenges to the creation of a shared intelligence architecture. The US Army South HQ is moving from Fort Sam Houston in Texas to Fort Bragg in North Carolina and integrating into the new US Army Western Hemisphere Command. It was scheduled to reach initial operational capability in February, 2026 and full operational capability by the summer of 2026. This HQ reorganization will have personnel and operation planning impacts. In the long-term, this HQ reorganization prioritizes US Army operations in the Western Hemisphere, and according to a US Army spokesperson, it *"puts more Soldiers into operational formations where they can directly contribute to warfighting readiness"*; in the short-term, the focus will be on moving HQ personnel, implementing a new chain of command, building expertise on AOR partners capabilities, and revising contingency plans to reflect the new organizational structure.

A significant doctrinal challenge is the recent US designation of drug cartels as terrorist organizations, moving the identification and targeting of cartels from law enforcement agencies to the military.

US military forces must develop proficiency in identifying narco-terrorist operating on the South American continent. Doctrine must be developed for deploying military intelligence surveillance assets to identify drug laboratories, and vehicles carrying drug shipments.

This drug trafficking activity is quite different than conventional military operations or even low-intensity counter-insurgency actions. Drug traffickers do not wear uniforms, operate civilian vehicles, and often operate within civilian population centers. Analysts need to be trained to conduct GEOINT and SIGINT intelligence analysis and develop the skill to spot, assess and develop sources that can report human intelligence on drug cartel activities.

Previously, this expertise in identifying and assessing narcotics trafficking was in law enforcement agencies like the US Drug Enforcement Agency, which has a long history of training and collaborating with host nation law enforcement agencies in South America. To integrate US Army intelligence process with South American Armies, the operations and planning staff at the US Army Western Hemisphere Command and at US Army units deploying to South America must develop the process and build the expertise in targeting and assessing drug trafficking activities.

A major doctrinal and technical challenge to creating a functional process to share intelligence information on narcotics cartels in South America is that multinational military training exercises have not developed proficiency on the identifying narcotics trafficking or the small unit tactics needed to close with and engage personnel carrying narcotics. The US Army has a long history of training with South American armies, including



the Chilean, Argentine and Uruguayan Armies, but training exercises have primarily focused on small-unit mountain warfare and winter combat survival training. For example, the purpose of Exercise Southern Vanguard 25 (ExSV25), held in AUG 2025, was to train *“mountain warfare capabilities, including survival, movement and combat in winter terrain as a combined unit.”* In ExSV25, the US Army deployed assets from the 1st Security Forces Assistance Brigade, the 3rd Light Brigade Combat Team, and the 2nd Infantry Regiment, 10th Mountain Division, along with elements of Digital Liaison Detachment, an Expeditionary Signal Battalion, and Engineer Battalion, and a Field Hospital and Medical Company from a Theater Medical Command. In addition to Chilean Army units, Chile invited regional partners Argentina and Peru to join the exercise.

In 2024, more than 600 military personnel from the Chilean, Argentinian, and the United States armies participated in Exercise Southern Fenix 24 (SF24), a multinational exercise focused on enhancing interoperability for multi-domain operations in the Atacama Desert of Chile. SV24 was the first US Army-led exercise to deploy the M142 High Mobility Artillery Rocket System platform within the US Southern Command area of operations, and training events featured a combine forceable entry; airfield seizure; HIMARS rapid integration; reception, staging, onward movement and integration; and a combined field training exercise culminating in two live-fire exercises — one with maneuver and one with rocket artillery forces. Approximately 200 US Army personnel, to include Soldiers from U.S. Army South, 11th Airborne Division, 75th Field Artillery Brigade, 1st Security Forces Assistance Brigade, and the Texas, Utah and New York National Guard participated in the event.

The major technical challenge facing the integration of US Army intelligence architectures is the lack of current intelligence sharing systems with South American armies. Unlike NATO's Supreme Headquarters Allied Powers Europe (SHAPE), or the US-ROK Combined Forces HQ in South Korea, there is no integrated operational structure supporting the exchange of real-world intelligence data in South America. There are no battle management systems that provide real-world blue force (friendly) common operating pictures (COPs) with red force (threat) COPs. There are also no standing intelligence dissemination release standards, like RELEASABLE//NATO which cover the sharing of intelligence on a consistent, not AD HOC basis, for all sources, including GEOINT, SIGINT and HUMINT. It will be necessary to develop a system, with approvals, to integrate intelligence collected from US law enforcement agencies, including the Drug Enforcement Agency teams and FBI Legal Attaches in South America with US military intelligence systems so that this information can be shared with South American army partners.

To overcome these challenges, and to help to develop the ability for US Army partner's in South America to degrade narco-terrorist organizations across the Americas and support them as they do, the US Army can focus on the following initiatives. First, create a operations and planning section in the US Army Western Hemisphere Command forward command post with the mission of supporting combined US military/South American military counter-narcotics operations. Second, develop counter-narcotics intelligence collection, collaboration, and combined US-partner counter-narcotics operations and train US Army units assigned to the US Army Western Hemisphere command in these operations. The US Army Wes-



tern Hemisphere Command should coordinate with South American Armies to plan and execute multi-national training exercises focused on conducting intelligence collection and sharing to identify narcotics-trafficking operations and small-unit operations targeting these operations. These exercises should include fielding of battle management systems that support the sharing of intelligence data and blue force/red force common operating pictures (COPs). As the US Army and its South American partners develop

proficiency in counter-narcotics operations, the US Army Western Hemisphere Command can develop plans and conduct operations integrating intelligence and capabilities from US law enforcement agencies in South America, including the DEA and FBI with US Army missions. These initiatives will lead to the effective US Army operations with its South American army partners to degrade narco-terrorist organizations in South America.

Ucrania y Medio Oriente, balance y perspectivas

Gabriel Gaspar¹

¿Estamos en el umbral de una nueva etapa del orden planetario? Estos conflictos ¿son consecuencia de la lucha por la hegemonía global?, o, por el contrario, ¿demuestran el agotamiento del viejo orden?

En las presentes notas se abordará esta problemática, pero es preciso realizar algunas advertencias metodológicas. En primer lugar, el autor se basa en fuente pública lo que es todo un desafío en esta era de abundancia de información y también de desinformación; en segundo término, se trata de dos conflictos que se encuentran en pleno desarrollo. En tercer término, el nivel en el que se mueve el análisis es principalmente político – estratégico, y no considera contenido sobre temas estratégicos ni menos operacionales. Por todo lo anterior, estas notas asumen los contornos de un ensayo interpretativo. Una reflexión más que una construcción de conocimiento.

El contexto

Nos encontramos en un escenario con dos guerras en desarrollo, la de Ucrania iniciadas el 24 de febrero de 2022, y la del Medio Oriente el 28 de febrero de 2026. Aquí surge una primera interrogante: ¿estos conflictos se iniciaron con estas guerras? ¿O estas son la prolongación militar de contradicciones vitales preexistentes?

Si asumimos que un Estado va a la guerra cuando entiende que sus intereses vitales están comprometidos, de alguna manera se



VISIONES

¹ Cientista político, analista político-estratégico y ex diplomático chileno, nacido en Arica. Fue Embajador de Chile y Subsecretario de Defensa, Guerra y FFAA. Académico y consultor internacional. Columnista en El Mostrador, Infogate y en medios internacionales como Reforma de México, La República de Perú, Brújula Digital de Bolivia, Perfil de Argentina y Opera Mundi de Brasil, entre otros.



define cual es el objetivo final deseado, aquello que se pretende alcanzar con el empleo de la fuerza militar. Ese no puede ser otro que la neutralización de la amenaza. Una definición poco rigurosa, o basada en una deficiente apreciación, puede conducir a una conducción errática de la guerra, y todo esto, es ante todo un problema del nivel político del Estado.

A lo anterior debemos agregar que ambos conflictos se desarrollan en un momento histórico específico: la pugna por la hegemonía global, que hoy tiene dos grandes protagonistas, EE.UU. de América, por un lado, y la República Popular China (RPCH) por el otro. De momento la competencia entre ambas potencias se da en el ámbito comercial, económico, tecnológico y político-diplomático, observando de no enfrentarse directamente.

Sumemos que los mecanismos de gestión de conflictos, entre ellos las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, han perdido capacidad para asegurar su principal objetivo: la mantención de la paz.

El antiguo orden basado en el equilibrio de poder de tiempos de la guerra fría culminó con la caída del Muro de Berlín y sus consecuencias, y luego de algunas décadas de hegemonía unipolar de EE.UU., acompañado de Occidente, hoy asistimos a la emergencia de un dinámico polo asiático donde la RPCH lleva la iniciativa. Lo que algunos denominan "*la trampa de Tucídides*", a la fecha se caracteriza porque la disputa hegemónica entre las dos principales potencias no se expresa en un enfrentamiento estratégico directo. Aquí podríamos establecer una primera conclusión preliminar: en ambas guerras no están comprometidos los intereses vitales de los dos principales actores.

Es más, se coincide con la opinión de muchos especialistas, de que en ambos conflictos EE.UU.

ha empleado buena parte de su capital político, diplomático, económico e inclusive militar. Todo ello sin contribuir directamente a mejorar su posición frente al ascenso chino. Esto cobra importancia cuando analicemos a favor de quien corre el factor tiempo.

¿Se hace camino al andar?

De lo conocido públicamente, pareciera que ambas guerras se pusieron en marcha con un elemento común: el desenlace previsto inicialmente no se dio y ambos conflictos han durado más allá de lo que las principales potencias involucradas habrían apreciado. Dicho de otra manera, el logro de los objetivos políticos predefinidos no se alcanzó con el primer golpe, por demoledor que haya sido.

En el caso de la guerra ucraniana, los objetivos políticos fueron definidos por Moscú como la protección de la zona prorrusa (el Donbás), la no incorporación de Ucrania a la OTAN y lo que llamó la desnazificación de sus FF.AA. Todo indica que la maniobra militar destinada a obligar a Kiev a aceptar estas demandas en las primeras semanas de la guerra no alcanzó estos objetivos. En efecto, la defensa tenaz desarrollada por las fuerzas ucranianas, con un amplio respaldo logístico, económico y político de la OTAN, logró que Moscú desistiera de dicho intento, pero a cambio, replegó sus fuerzas a la zona del Donbás donde resistió diversas contraofensivas ucranianas, para luego pasar a una lenta pero persistente ofensiva que perdura actualmente (agosto 2026).

Ucrania en estos cuatro años ha sufrido un desangre demográfico, la destrucción de buena parte de su infraestructura, al tiempo que ha sido testigo y víctima de las desavenencias entre



europeos y estadounidenses. A cambio, ha logrado mantener lo fundamental de su territorio, poseer unas FF.AA. experimentadas, especialmente en lo que esta guerra consolidó como nueva arma: el uso masivo de los drones (enjambre) de diferentes características, especialmente en el alcance y tipo de misiones.

Rusia por su parte controla alrededor de un 20% del territorio de la antigua Ucrania, también domina el litoral del mar de Azov y del Mar Negro, logrando con ello alcanzar su aspiración de disponer de puertos en aguas cálidas. En el último tiempo ha empezado a crecer con más fuerza la convicción -incluidos círculos europeos- que la paz debiera contener algún tipo de cesión territorial.

Sería una apreciación parcial reducir el conflicto ucraniano sólo a causas bilaterales. En realidad, muchos atienden a la crisis del 2014 (ocupación de Crimea) y la resistencia de los oblasts² prorrusos del Donbás como antecedente inmediatamente previo. Al respecto es necesario considerar que Ucrania tiene dos almas, una prorrusa, que habla ruso, que profesa la fe ortodoxa y que se siente heredera del Rus de Kiev, cuna del mundo eslavo. Esta parte prorrusa coexiste con otra de orientación prooccidental, católica, con lazos históricos con Polonia y los países bálticos.

¿Podrán convivir ambas almas en una sola Nación?
¿tener un mismo Estado?

La crisis del 2014 dio origen a los Acuerdos de Minsk, que debieron ser cautelados por Berlín y París, pero ello no ocurrió así y las tensiones fueron creciendo.

Moscú ha declarado insistentemente que la expansión de la OTAN hacia una Ucrania occidental amenazaba su seguridad. Señaló en aquellos años lo mismo que proclamara Kennedy en la crisis de los misiles en 1962: una potencia no puede instalar armamento estratégico en las fronteras de otra. Actualmente Moscú ha logrado ocupar buena parte de la región prorrusa, controla el litoral del Mar Negro y todo indica que no aceptará una Ucrania incorporada a la OTAN. En resumen, Moscú instala su seguridad en el centro de su aspiración.

Occidente hasta hace poco evaluaba el conflicto como la resultante de una agresión: una potencia invadía a otro país de menor estatura estratégica. Más, no es necesario indagar mucho para entender que para muchos europeos (especialmente los de Europa del Este) la preocupación principal es Rusia. En concreto, se aprecia que Moscú no se detendría en Kiev y proseguiría su expansión. Por ello, apoyar la resistencia en la capital ucraniana implicaría contener a Rusia. En suma, a buena parte de los europeos también les preocupa su seguridad.

De esta forma, se puede asimilar que en el conflicto ucraniano hay un árbol y un bosque. El árbol es Ucrania, con sus conflictos internos y sus almas enfrentadas, pero detrás de ese conflicto hay un bosque que es la competencia entre las dos potencias: Rusia y la OTAN.

Lo anterior se presentó en forma más nítida al inicio de la guerra, cuando EE.UU. era el pilar de la OTAN, pero en estos cuatro años las circunstancias y dinámica del conflicto ha variado permanente-

2 Los oblasts prorrusos hacen referencia a las regiones de Donetsk, Lugansk, Jersón y Zaporíya. Tras los referendos de anexión -no reconocidos por sectores de la comunidad internacional-, estas provincias fueron declaradas como parte de Rusia y son administradas por autoridades leales a Moscú.



mente, especialmente bajo la administración Trump II, la Casa Blanca evalúa y presiona un cambio de actitud de sus socios europeos que no comparten los costos materiales y financieros de la alianza, pero no solo en el caso ucraniano sino en general respecto a su propia seguridad.

Se suma a lo señalado que la prolongación de la guerra en las estepas ha hecho evidente para las elites políticas y militares de EE.UU. el desgaste en una guerra que no se relaciona con su interés vital que es la contención a China que mantiene su ímpetu y poder para transformarse en super potencia.

El resultado está por verse, de momento lo que es visible y comprobable es que la mayoría de los países europeos han optado por incrementar su gasto militar, potenciar sus FF. AA. y aumentar su contingente. En materia económica, Europa paga elevados costos por acoger a millones de refugiados ucranianos, y seguir sosteniendo económica y militarmente a Kiev. Mientras las sanciones impuestas a Rusia se traducen en un incremento del precio del combustible que antaño los europeos le compraban a Moscú. ¿Estaba todo esto previsto en la planificación de la OTAN en febrero del 2022?

Por su parte, la guerra del Medio Oriente lleva más de medio año y pareciera que en sus inicios repitió similares errores de apreciación que observamos en el caso ucraniano. En efecto, luego de mortíferos ataques efectuados los primeros días, la Casa Blanca anunció que se abriría un espacio para dismantelar al régimen político-religioso imperante, se invitaba a la oposición iraní a asumir el poder y de paso se conculcaba el programa nuclear de Teherán.

Pero si bien Irán recibió un golpe demoledor, logró reponer su dirección política y militar junto a su liderazgo religioso. Y aunque la superioridad tecnológica y estratégica de EE.UU. e Israel era evidente, logró desplegar su defensa. Obviamente desde hace mucho tiempo el Alto Mando iraní debió haber planificado su respuesta ante un ataque de EE.UU. e Israel. La defensa iraní implicó la apertura de un frente que va desde la frontera con Irak hasta los pequeños Estados del golfo ribereños del océano Índico. Con el uso de cohetes, misiles y todo tipo de drones, Teherán castigó puntos sensibles de EE.UU. y sus aliados en la región: bases militares, puntos económicos neurálgicos, radares y puestos de apoyo.

El cierre del estrecho de Ormuz, un activo estratégico de la defensa iraní: transformó una guerra regional en un conflicto de consecuencias globales por la importancia del transporte marítimo y el abastecimiento de hidrocarburos, gas y fertilizantes.

Paradojalmente, uno de los principales puntos de las negociaciones entre EE.UU. e Irán es la apertura del Estrecho, que, al inicio de las hostilidades, funcionaba sin problemas. Tanto los EE.UU. como Irán han declarado en varias oportunidades el cierre de esta vía. El resultado concreto es que la navegación por el estrecho es extremadamente peligrosa y ello ha provocado una disminución del tráfico marítimo. Todo ello repercute en los costos, especialmente del petróleo.

A los pocos días de iniciada la guerra, la Casa Blanca tomó nota de que esa guerra podría prolongarse por mucho tiempo, lo cual es una pesadilla política para la administración estadounidense. Si iniciar una guerra prolongada y lejana era la negación de una de las banderas electorales del actual gobierno, el que todo esto sucediese a pocos



meses de elecciones internas es una calamidad y también una amenaza.

Pero si falló la apreciación inicial, aquella que pronosticaba un derrumbe del régimen iraní producto de un golpe letal a su cúpula, todo indica que no hay acuerdo en la Casa Blanca de cómo salir del atolladero. Una hipótesis no descartable de analistas señala que el poder político no escuchó las advertencias tanto de las FF.AA. como de la comunidad de inteligencia, respecto a la real correlación de fuerzas dentro de Irán, así como las dimensiones de la oposición. Lo que sí conocemos es que desde que empezó esta guerra han sido numerosas las destituciones o renuncias de altos mandos de las FF.AA. Algo que les da cierto sustento a las especulaciones sobre el tema en la Casa Blanca.

Por el lado iraní, enfrentado a una guerra asimétrica, la sola sobrevivencia es una ganancia. El costo a pagar es la destrucción de buena parte de su infraestructura y de su aparato militar convencional. Pero una vez más se comprueba que la victoria sólo se alcanza cuando se doblega la voluntad de lucha de una de las partes en conflicto.

En este último punto es necesario destacar un factor cultural, que influye en lo más profundo de la moral de combate: cuando la convicción además de patriótica, incluye la creencia religiosa. Cabe preguntarse de hasta dónde puede funcionar una disuasión convencional cuando una de las partes considera a la muerte como un martirio que será recompensado. Allí se funde la convicción nacional con la religiosa, algo difícil de entender a cabalidad en la racionalidad convencional de Occidente.

Buena pregunta es a quien beneficie el factor tiempo. ¿Corre a favor de WDC o de Teherán? ¿las

penurias económicas y materiales de la población iraní terminaran por amenazar a la estabilidad del sistema?, y en el caso estadounidense, la impopularidad de la guerra, ¿podrá traducirse en un descalabro electoral para la Casa Blanca?

En la guerra del Medio Oriente hay otro actor: Israel, su interés vital en este conflicto es la desarticulación del programa nuclear iraní, y de su potencial militar en general. También obviamente, la degradación de las milicias pro iraníes que rodean a Israel: Hamás, Hezbolá y los hutíes yemenitas, más allá de su expansión colonial en los territorios de la Autoridad Nacional Palestina de Cisjordania.

En los últimos años el gobierno de Netanyahu ha propinado demoledores golpes a Hamás y Hezbolá. En ello no ha trepido en la destrucción de ciudades y castigar severamente a la población civil, de lo cual Gaza es un caso elocuente. Por otra parte, Israel ocupa y mantiene con mano férrea la franja gazatí. En su frontera norte las fuerzas de defensa israelíes intentan construir una franja de seguridad con el Líbano, provocando un éxodo masivo de refugiados, además de las víctimas.

Al contrario de la Casa Blanca y de los ayatolas, Israel ha fortalecido su posición en la región, aunque obviamente, no podría afirmarse que ha asegurado la paz. Pero, sin duda se ha ido fortaleciendo desde el inicio de la guerra, aunque probablemente ha pagado costos políticos y diplomáticos mayores. No es todo, si del resultado de esta guerra, emerge un Israel militarmente más poderoso en el Medio Oriente, es probable que eso provoque suspicacias.

Recientemente, el 7 de agosto de 2026, se construyó el llamado Acuerdo de la Meca: Arabia Saudita,



Turquía y Pakistán han firmado un acuerdo de defensa mutua en el caso de que alguno de ellos sea atacado. Alianza recelosa de Teherán o Tel Aviv. Los tres países pertenecen a la rama suni del mundo islámico. Pero mientras Turquía es parte de la OTAN, Pakistán posee armamento nuclear y los sauditas son fieles aliados de EE.UU.

Israel propinó un golpe durísimo a Hamás en Gaza, pero también a la población civil gazatí. Al igual que lo sucedido con los niños sobrevivientes a la matanza de Sabra y Chatila (masacre de refugiados palestinos en el Líbano a finales de los 70 del siglo pasado), que años después crecieron y engrosaron las filas de los fedayines de la Organización de Liberación Palestina (OLP), es muy probable que los niños sobrevivientes de Gaza sean o serán muyahidines de Hamás. En suma, como ya se señaló, la guerra se gana cuando se doblega la voluntad de lucha de una de las partes, y eso en el Medio Oriente está lejos de suceder.

En la guerra ucraniana, Rusia fue capaz de redefinir su maniobra, descartando el asalto a Kiev y parapetándose en el Donbás. En el Medio Oriente está por verse si EE.UU. e Israel reformulan sus objetivos. En principio, Israel, luego de los golpes iniciales a Irán, se concentra en construir su defensa periférica. Asume con realismo que, sin EE.UU., no puede pisar suelo iraní, pero sí puede atacarlo letalmente y con ello, degradar su potencial. En suma, la conducción de la guerra en los casos ruso e israelí ha hecho camino al andar. ¿Qué opciones le quedan a EE.UU.? El primer mandatario estadounidense en estos meses de guerra ha declarado en numerosas oportunidades que ha ganado la guerra. También ha amenazado con eliminar a la civilización iraní.

La recomposición del mapa planetario

Cuatro años de guerra en las estepas y seis meses en el Medio Oriente empiezan a configurar un nuevo mapa de poder planetario y otro del mercado mundial.

Partamos por esto último, luego de la caída del muro de Berlín (1989) y el fin del Pacto de Varsovia (1991), el libre mercado se expandió universalmente. Eran los tiempos de la globalización y también del fin de las economías centralmente planificadas. En ese nuevo contexto, al abrirse las economías del antiguo campo socialista se creó un poderoso incentivo para la expansión de las grandes empresas occidentales. En ese proceso se instalaron numerosas plantas industriales en Europa del Este.

La RPCH por su parte había iniciado desde antes un proceso de apertura sin alterar lo fundamental de su sistema político. Vietnam también hizo lo propio. El socialismo de mercado se reforzó con abundancia de inversiones occidentales, transferencia de tecnología y apertura hacia nuevos mercados.

Esta expansión no se limitó a la antigua órbita socialista, merced al entonces NAFTA, grandes inversiones estadounidenses se instalaron en su vecino México. Estos desplazamientos se justificaban por diversas razones: por baratura de la fuerza de trabajo, por acceder a nuevos mercados, para aprovechar la cercanía de materias primas, entre otras. Por su parte muchas empresas europeas se instalaron en Rusia, los ex países socialistas y la propia RPCH. El resultado es que la producción industrial planetaria se disgregó y en especial, en beneficio de las dinámicas economías asiáticas.



Punto aparte lo representa una nueva ola de innovación tecnológica, expresada en la irrupción de la Inteligencia Artificial, la robótica, entre las principales que alteran la economía global e inclusive la vida cotidiana de millones de personas. Es importante constatar que en este siglo hay más de un Silicon Valley en el planeta. La competencia es cotidiana y la innovación es sustantiva, incluida la industria militar.

Si a finales de la Segunda Guerra Mundial EE.UU. concentraba lo medular de la producción industrial del mundo, hoy eso ya no es así, incluida la icónica industria automotriz. Automóviles japoneses, coreanos, chinos inundan el mercado americano, sumándose a los europeos.

La respuesta de EE.UU. ha sido categórica, la actual administración ha recurrido a la implantación de aranceles de manera unilateral a fin de favorecer a sus productores y la industria nacional. En la práctica su intercambio ya no se rige por las normas de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y es reemplazado por diversos acuerdos bilaterales. El resultado ha sido una fragmentación de la economía mundial y pone en entredicho a la llamada “globalización”.

Lo mencionado es crucial para aquellos países como Chile, que basan su estrategia de desarrollo en su plena inserción en la economía global. Para nuestro caso, ese modelo adoptado a fines del siglo pasado y protocolizado en numerosos Acuerdos de Libre Comercio, se encuentra en un estado de preocupante incertidumbre y corresponde proyectar y evaluar cómo será el contexto y escenario del intercambio mercantil en el futuro. Dilucidar cuánto y cómo nos va a afectar es un tema de primera prioridad para nuestra estrategia nacional.

Las dos guerras a las cuales se hace referencia y comentadas contribuyen a todo lo anterior. Desde sus primeros momentos el conflicto armado en Ucrania puso en entredicho el abastecimiento de granos y cereales en general, dado que el teatro de operaciones involucraba a uno de los principales graneros del mundo. La guerra del Medio Oriente en curso ha vuelto a poner en alerta al mercado de los hidrocarburos y de los fertilizantes. No solo es un problema de producción, también de la cadena de suministros y los efectos del daño a la infraestructura portuaria.

Los mayores volúmenes del intercambio comercial global se transportan por vía marítima y por consiguiente los pasos oceánicos cobran una alta relevancia, así está demostrado con lo que ocurre con el estrecho de Ormuz.

Como ya fue mencionado, las dos guerras en comentario hasta la fecha no enfrentan directamente a dos potencias nucleares. Todo se ha desarrollado en los márgenes de un enfrentamiento convencional. La pregunta que se deben formular muchas potencias emergentes es si contar con armamento nuclear es una amenaza o un seguro. En este punto asoman las desconfianzas que han surgido entre EE.UU. y sus aliados. Como es sabido, con tecnología y con recursos financieros es posible acceder al desarrollo de armamento nuclear, ¿Qué pensarán los estrategos alemanes, de Corea del Sur y los japoneses? Por nombrar a algunos.

Un fenómeno que caracterizó a los años posteriores a la caída del muro de Berlín, fue que la mayoría de los países europeos disminuyeron su gasto militar, redujeron su contingente y vendieron abundante material. En la práctica, el soporte económico de la OTAN recayó principalmente en



EE.UU. que progresivamente empezó a reclamarles a sus aliados occidentales.

El desencuentro fue creciendo y llegó a su clímax con el ascenso de la administración Trump II, la cual ha sostenido una fuerte disputa con varios países otrora fieles aliados de los EE.UU. Ello se ha acentuado con sus pretensiones globales, entre otros aspectos, por los corredores del Ártico, y explicaría la aspiración de Trump por la propiedad de Groenlandia. Actualmente la relación está trizada, Italia y España niegan el uso de sus espacios aéreos para operaciones en el Medio Oriente, Francia propone ampliar su escudo nuclear a toda Europa.

Recientemente, ante el pedido del presidente Trump de que Europa, Japón y en general sus aliados lo acompañasen en el bloqueo al estrecho de Ormuz encontró solo negativas. *"A nosotros no nos consultaron para emprender esta guerra"* es lo que se escucha en muchas capitales europeas y en los pasillos de Bruselas.

De todo lo anterior surge un dilema: ¿qué pasará con la OTAN? Lo que sí es evidente es que algunos países europeos han incrementado sustantivamente su gasto militar. Aquí destaca Polonia, que a destinado más del 5% de su PIB a la defensa.

Sí el mercado mundial se encuentra fragmentado, el equilibrio de poder se encuentra en pleno movimiento. Por cierto, la capacidad estratégica de los EE.UU. continúa encabezando el ranking, seguido por la RPCH. Esta última avanza sin vacilaciones a su objetivo de alcanzar el rango de superpotencia el año 2049, fecha en la que se cumplirán los 100 años de fundación de la República. En su visión, con ello el recuerdo amargo de lo que denominan *"el siglo de la humillación"* quedará en el pasado.

En China no se olvida al proceso desarrollado en buena parte del siglo XIX y el siglo pasado, cuando la mayoría de las potencias occidentales de entonces, más Japón, ocuparon parte de su territorio y le impusieron gravosas limitaciones a su soberanía. En esa visión, la resolución del tema Taiwán se perfila bajo el principio de *"una sola China, dos economías"*. Agreguemos que las características del sistema político chino le permiten a su dirigencia una planificación rigurosa y a largo plazo.

Por su parte, en el mundo asiático de los aliados de EE.UU. las interrogantes son similares: ¿hasta dónde llegará la protección estadounidense? Gran pregunta para Filipinas, Japón y Corea del Sur entre ellos y, por cierto, Taiwán.

En resumen, la economía global ha ingresado a una fase de reorganización cuyas características definitivas aún es muy difícil de precisar. Algo similar podemos señalar respecto a la recomposición de la hegemonía a escala global.

Balance y perspectivas

Como fue planteado al inicio del presente trabajo, es riesgoso ensayar un balance de los procesos en desarrollo. Pero es un ejercicio necesario, especialmente para el nivel político estratégico.

En consecuencia, a continuación, algunas conclusiones preliminares:

1. El pasado no vuelve

De lo descrito, la evidencia abrumadora es que el orden multilateral que caracterizó a la comunidad global desde el fin de la segunda guerra perdió fuerza y ya no controla el quehacer planetario,



para empezar en su objetivo fundamental: asegurar la paz.

Lo anterior vale para el sistema de Naciones Unidas, pero en general para todo el multilateralismo. En lo que a economía y comercio se refiere, un dato interesante serán las consecuencias del reciente encuentro entre Trump y Xi, que promete seguir en septiembre en EE.UU. Si las dos potencias llegasen a un acuerdo económico y comercial, ello proporcionaría un marco más ordenado para el desenvolvimiento de la economía global en el futuro cercano.

2. Hacia un mundo más fragmentado

Algunos analistas pregonan por un retorno a las áreas de influencia. La contra pregunta es si alguna vez estas se abandonaron del todo. En el período histórico precedente Asia fue escenario de choques entre tropas de EE.UU. y la RPCH. Primero en Corea, luego en Vietnam, pero en aquella época China no era la potencia de hoy, y el enfrentamiento principal se daba entre Moscú y Washington.

En Europa se vivieron varias crisis, especialmente en torno a Berlín, en medio de una Alemania dividida, pero nunca se enfrentaron las potencias directamente. Las pugnas más violentas se dieron en el entonces Tercer Mundo: Asia, África y América latina. Las potencias socialistas apoyaron a sus partidarios y EE.UU. hizo lo mismo. La guerra fría en el hemisferio norte fue violenta en el entonces llamado mundo subdesarrollado. Las superpotencias ayudaron con asesores, suministro de armamento, inteligencia y recursos económicos, pero no pusieron tropas propias. África fue quizás donde se libraron las guerras más convencionales que enfrentaron a tropas

cubanas con el ejército sudafricano de entonces. Muchas de estas guerras fueron en gran parte consecuencia del desplome de los restos de los imperios coloniales europeos: Argelia, Congo, Angola, Mozambique, entre otras.

No son pocos los analistas que prevén un panorama euroasiático donde la Unión Europea percibe a Rusia como su principal amenaza. Podríamos decir que en Moscú tampoco se olvidan de la invasión de Napoleón y la *Operación Barbarroja*. La sistemática expansión de la OTAN hacia el este no ayudó a disipar las dudas moscovitas, y su disposición a no aceptar dicha expansión (Georgia el 2008). La operación en el Cáucaso sumó la fuerza a la advertencia diplomática. De allí a la *Operación Militar Especial* en Ucrania había muy poca distancia.

Un mundo más fragmentado probablemente es lo que propicia el surgimiento de alianzas muy flexibles a los ojos actuales. Alemania rearmándose sin generar problemas en Polonia ni en Europa en general. Acercamientos entre monarquías sunitas con Tel Aviv, restablecimiento de relaciones entre Corea del Sur y Cuba. Diferencias entre EE.UU. y el Reino Unido. Por nombrar algunas.

Interpretar estos movimientos geopolíticos con criterios ideológicos puede conducir a graves equívocos. Siguiendo la famosa frase china, los nuevos tiempos pueden demostrar que es posible compartir la misma cama, pero tener distintos sueños.

3. ¿Es posible una salida negociada en ambas guerras?

Se estima que siempre es posible negociar una salida a las guerras. Especialmente si se empieza



a imponer la convicción de que ninguna de las partes puede ganar en lo inmediato, pero todos pierden si el conflicto se prolonga.

En el caso ucraniano, hay dos niveles. Uno es la negociación entre Kiev y Moscú. El otro es entre la OTAN (o más bien Europa a estas alturas) y la Federación Rusa. Si el objetivo político predominante es la seguridad, podríamos pensar que hay base para un acuerdo. Ahora, las características y condiciones de dicho acuerdo es la materia de la negociación, pero las partes deben tener claridad de que la prolongación del conflicto los lleva a un futuro negativo para todos.

La solidez de un eventual acuerdo no está asegurada de antemano, pero garantizaría una pausa reparadora para la población (especialmente ucraniana) y el inicio de un proceso de reconstrucción. EE.UU. asume que ya ha hecho un aporte sustancial a la defensa de Zelenski y de paso, su complejo industrial militar se reactiva por la demanda de material por parte de los ejércitos europeos y probablemente también de los jeques.

En el plano regional los modestos recursos sudamericanos también se esfuerzan por dotarse de mejores capacidades, en este ámbito, los brasileños destacan con la renovación de su material aéreo y naval, además de sus comandos de la selva amazónica.

En el caso del Medio Oriente el tema es más complejo, pero es evidente que todos los actores -incluidos la inmensa mayoría del planeta- salen perdiendo con la desestructuración del mercado, el encarecimiento de la energía y el fantasma de la inflación. Es probable que sean más difíciles las condiciones para una paz firme y duradera,

pero a lo menos un armisticio sería mejor que el presente. En Corea ya dura más de 70 años.

En el gran país del norte, salir del pantano iraní, y no desgastarse más en las estepas ucranianas, le permitiría abocarse al desafío chino. Y le redituaria a la Casa Blanca un porvenir menos riesgoso en las elecciones parlamentarias de fin de año.

A la fecha de redacción de estas reflexiones prosiguen las desgastantes y extensas negociaciones entre Irán y EE.UU. Con la facilitación de Pakistán, se instalaron hace tiempo y en la práctica transitan entre tregua, negociación y reanudación de la guerra.

Los continuos giros de la vocería estadounidense sobre el curso de las negociaciones, a ratos desconciertan, pero lo concreto es que es una realidad instalada. Una vez más se comprueba que la negociación puede convivir con la guerra. Las tratativas conviven con episodios en el Estrecho de Ormuz, la continuidad de la operación israelí en el sur del Líbano e intercambio de misiles.

En términos más políticos, tanto EE.UU. como Irán se benefician de una suspensión sustancial de las hostilidades, y ambos requieren presentar a sus respectivas poblaciones, una narrativa de victoria.

4. ¿Convivencia pacífica o Tucídides?

Gran pregunta. Si atendemos a la principal contradicción de poder en curso, los escenarios son más sencillos, en gran parte porque nuevamente se trata de la relación entre dos grandes actores.

Un futuro posible es que las principales potencias asuman la mutua y colectiva conveniencia de una nueva convivencia pacífica, con márgenes bien



definidos, y con mecanismos eficientes de solución de controversias, además del disciplinamiento del resto de las naciones. Lo último requeriría tomar en cuenta los intereses de ellas e incorporarlas en el nuevo acuerdo. Difícil, pero posible.

Los EE.UU. tienen un sistema político diferente al chino, lo que agrega un rango de variabilidad a su planificación. El consenso de la población es un factor vital, y, por cierto, el grado de su cohesión social.

Si las potencias no logran un acuerdo nítido en su futura convivencia pacífica, lo más probable es que persistamos en una época de grandes transformaciones tecnológicas, unidas al análisis y reflexiones enunciadas, todo en medio de un escenario de mucha incertidumbre. La línea roja será la que ha predominado hasta hoy: evitar el choque directo entre potencias. Contener a Tucídides.

Disuasión a China mediante negación geográfica: determinismo geográfico, cadenas insulares y contención marítima en el Indo-Pacífico

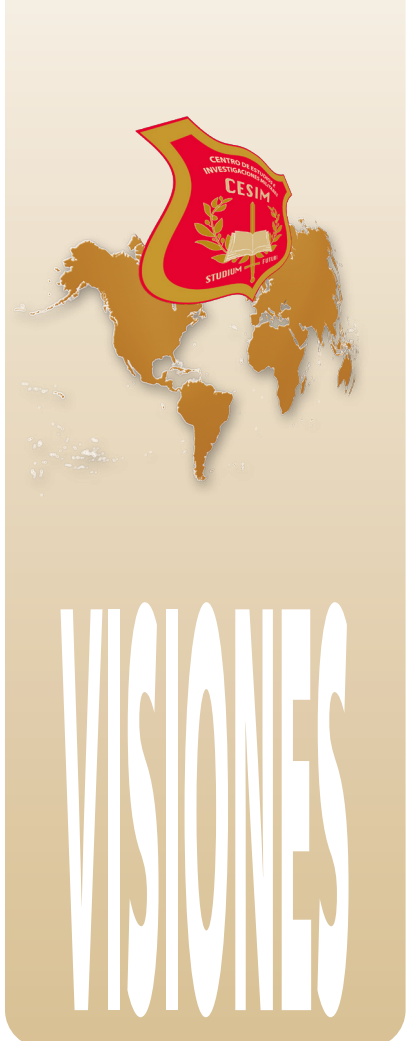
Jorge Sanz Jofré¹

Tras varios siglos de divisiones, la dinastía Sui (581-618), aunque su reinado no consiguió consolidar su propia supremacía, llegó a sentar las bases para la realización de un gran Imperio surgido bajo los Tang (618-907), exactamente igual que ocho siglos antes la dinastía Qin había hecho posible la afirmación de la gloriosa dinastía Han.²

El diseño estratégico del Indo-Pacífico se organiza hoy alrededor de una premisa fundamental: China es una potencia continental que necesita transformarse, también, en una potencia marítima para discutir la hegemonía mundial, mientras su entorno geográfico, político y militar en el área, la oprime. Ninguna explicación de esta tensión es suficiente sin volver al determinismo geográfico de Friedrich Ratzel, quien estableció que los Estados son configuraciones vivas condicionadas por el espacio que habitan o, como lo parafrasea Weigart, el hombre y la sociedad humana dependen del suelo en que viven;³ es decir, el espacio es límite, posibilidad y, en última instancia, destino estratégico.

Por su parte Kaplan, sobre el mismo escenario, trae al recuer-

-
- 1 Doctor en Desarrollo Local y Territorio por la Universidad Jaume I. Castellón de la Plana, Magíster en Ciencias Militares por la Academia de Guerra, Profesor de Geopolítica y de Estrategia por la Academia de Guerra.
 - 2 SCARPARI, Maurizio. Antigua China, una cultura milenaria; colección Grandes Civilizaciones, Ed. Folio S.A. Barcelona, 2008, pp. 60
 - 3 WEIGERT, Hans. Geopolítica, Generales y Geógrafos. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pp. 104. [En línea]. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/709072382/Hans-W-Weigert-Geopolitica-Generales-y-Geografos-Fondo-de-Cultura>



do a Mackinder quien defiende que Asia Central, al tiempo que forma parte del corazón continental de Eurasia, es el pivote sobre el que gira el destino de los grandes imperios del mundo.⁴ A este respecto y específicamente al nombre de imperios, que naturalmente se asocian al siglo XIX, Raymond Aron hace algunas observaciones que pueden ayudarnos a entender el significado actual de un Imperio: La escala de la potencia ha variado drásticamente. La "edad de los imperios" ya no se refiere a la era de los imperios coloniales europeos, sino a la era de las superpotencias, de dimensiones continentales, capaces de desarrollar un esfuerzo bélico a nivel del planeta y que surgen como vencedoras de la guerra, los Estados Unidos y la Unión Soviética;⁵

y que, si observamos el espacio político actual de la Unión Soviética no existe, pero el heredero de gran parte de esa área es Rusia, que se encuentra asociada con un líder regional que es China, por tanto, en el diseño de Mackinder, el más relevante de ese espacio geopolítico al día de hoy, es China.

Si revisamos lo que respecta a la costa de China, esta se abre hacia una serie de mares semien-cerrados (Mar Amarillo, Mar de China Oriental, Mar de China Meridional), rodeados por un arco de potencias insulares y peninsulares con fuerte densidad estratégica: Japón, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas y Vietnam.

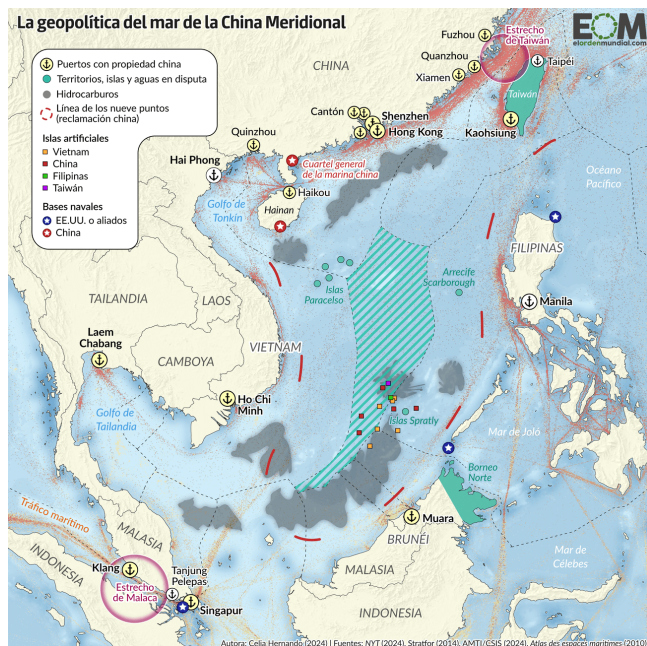


Imagen N.º 1: La geopolítica del mar de la China Meridional.

Fuente: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-geopolitica-mar-china-meridional/>

- 4 KAPLAN, Robert. La venganza de la geografía, Ed. RBA libros S.A., 7.ª edición, Barcelona, 2015, pp. 99. [En línea]. Disponible en: https://cdaen.org/wp-content/uploads/simple-file-list/La_venganza_de_la_geografia.pdf.
- 5 AGUIRRE Zabala, Iñaki. Raymond Aron y la teoría de las relaciones internacionales. Tesis doctoral dirigida por Celestino del Arenal, Universidad Complutense de Madrid, 1993. [En línea]. Disponible en: https://biblioteca.semisud.org/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=53496

En el frente del océano Pacífico existe una cadena de islas reconocidas como la “*primera cadena de islas*”, que funciona como un muro geopolítico en el sentido ratzeliano: restringe la movilidad,

estrecha las rutas de salida y facilita a potencias externas la capacidad de bloquear, vigilar y condicionar el acceso al Pacífico.



Imagen N.º 2: Vista panorámica del frente Pacífico en primer plano.

Fuente: <https://earth.google.com/web>

Este entorno es particularmente crítico para un Estado que persigue la proyección de su poder. Como señaló Rudolf Kjellén, el Estado es un organismo que no puede escapar al condicionamiento espacial sin alterar su estructura interna.⁶ China, a través de las modernizaciones de Deng, especialmente la última referida a Defensa, busca precisamente esa transformación: cambiar su

identidad estratégica desde la defensa terrestre como una potencia terrestre, continental (definida por la ruta de la seda), a la proyección oceánica, (incluida la construcción de portaviones), lo que exige romper los límites del entorno físico, pero también modificar el sistema de alianzas que le da forma a esa identidad estratégica.

⁶ Disponible: https://www.researchgate.net/publication/231851675_Swedish-German_geopolitics_for_a_new_century_Rudolf_Kjellén's_The_State_as_a_Living_Organism

Otro antecedente es el diseño estratégico que lleva adelante Estados Unidos a través de la construcción de alianzas que permiten observar el reforzamiento de las restricciones del espacio geográfico (Asean - Aukus – Quad – IP4), tal como se señala en la Estrategia del gobierno de EE.UU. para el Indo-Pacífico: *En los últimos dos años, hemos fortalecido nuestras relaciones con aliados y socios en un grado sin precedentes. Los desafíos históricos requieren cooperación con quienes comparten nuestra visión. El desarrollo de nuestras alianzas en grupos flexibles y diálogos adaptados a las necesidades específicas se ha convertido en una herramienta importante para impulsar resultados concretos. Hemos fortalecido nuestras relaciones bilaterales, reforzado la arquitectura regional y aunado nuestra fuerza colectiva con la de nuestros socios y aliados,⁷ lo que se aprecia como la continuación de la teoría de la contención de la guerra fría, negar a China una salida fácil al Pacífico a través de la negación de espacios, de la configuración de un entorno geopolítico que favorezca la posición y los intereses de Estados Unidos (y en su discurso, de occidente), y una capacidad creíble de infligir daño.*

El determinismo geográfico y la negación geográfica como métodos de disuasión⁸

Normalmente consideramos la disuasión como un ardid estratégico asociado a los medios y a los fines, pero raramente la asociamos a las posibilidades de negación que entrega el terreno o el escenario y, objetivamente, en el tema del trabajo, la primera corrida de islas frente al territorio chino, consti-

tuyen un factor disuasivo que dificulta a China el influjo de su poder. Ratzel en su obra "Geografía Política" se refiere a configuraciones como estas con el nombre de "fronteras duras"⁹ y que son obstáculos que no pueden ser removidos sin una transformación muy profunda del equilibrio regional; China lo sabe y el riesgo es que Taiwán sea el espacio de la transformación; Washington lo sabe y se mantiene en el área con una presión permanente. Dada esa realidad, ambos actores van estructurando una estrategia sostenida en ese patrón, y a partir de esa idea revisamos algunos aspectos que pueden ayudar a comprender este planteamiento.

El determinismo en geopolítica se entiende como un marco estructural, que no necesariamente impone o determina las decisiones, pero instala como factor de decisión el costo de lo resuelto.

En el caso que revisamos es necesario considerar lo siguiente:

- China posee una profundidad estratégica terrestre enorme que favorece la seguridad frente a invasiones; es un espacio propio, organizado, conocido y de gran dificultad para un agresor.
- En sentido contrario, su frente marítimo es reducido, de aguas poco profundas, de poca seguridad al estar densamente vigilado y con rutas de salida muy angostas (estrechos de Miyako, Bashi, Malaca).

7 El compromiso perdurable de Estados Unidos con el Indo-Pacífico: Dos años después de la publicación de la estrategia del gobierno para el Indo-Pacífico. [En línea]. Disponible: <https://2021-2025.state.gov/the-united-states-enduring-commitment-to-the-indo-pacific-marking-two-years-since-the-release-of-the-administrations-indo-pacific-strategy/>

8 La negación geográfica es el uso del terreno/territorio, para dificultar, impedir o volver muy costosa la acción del enemigo.

9 RATZEL, Friedrich. Politische Geographie. Ed. Oldenbourg, Leipzig, 1897, 1ª ed., pp. 143 –160.



Lo anterior implica que las potencias que controlan esos pasos marítimos pueden detectar, obstaculizar o impedir la proyección naval china; es decir, la disuasión por la negación se convierte en un instrumento relevante en la arquitectura estratégica en desarrollo en el Indo-Pacífico y, se aprecia en la negación de acceso a un mar profundo, a recursos y a dificultar que China pueda traducir su iniciativa militar en un resultado político viable y a bajo costo.

En esencia actúa como se planteó, sobre la relación medios-fines del atacante, desarticulando la eficacia potencial de la ofensiva antes de que esta pueda desplegarse plenamente. Lo que coincide con el planteamiento de un realista clásico como Hans Morgenthau, para quien el poder nacional es, ante todo, la capacidad de limitar el campo de acción del rival y condicionar sus decisiones,¹⁰ entonces, la disuasión por la negación acciona, precisamente, sobre esa dimensión; disminuye la factibilidad del objetivo político del agresor, aun cuando este disponga de medios materiales significativos. No busca doblegar la voluntad, sino dejar sin sentido o contenido práctico la opción de emplear la fuerza.

En el plano estrictamente estratégico, la noción de Edward Luttwak sobre la lógica paradójica¹¹ aporta un marco interpretativo particularmente fértil. Su planteamiento enfatiza que la estrategia se desarrolla en un espacio interactivo donde las

acciones producen efectos indirectos, a menudo contraintuitivos, en función de la respuesta del adversario¹². La disuasión por la negación se inscribe en esta lógica dado que introduce fricciones, interdicciones y umbrales críticos destinados a neutralizar la maniobra enemiga en su fase decisiva, ya sea mediante capacidades de negación de área de control de accesos, dispersión operativa o resiliencia logística.

En el diseño estratégico que se adopta por parte de Estados Unidos en el Indo-Pacífico y, en la lógica de este trabajo, Estados Unidos actualiza el Tratado de Defensa Mutua (MDT) de 1951¹³ con Filipinas en el mar del sur de China y dificulta su libre accionar militar y diplomático en la zona y, recientemente, el 14 de abril de 2026, Estados Unidos e Indonesia sellaron una alianza estratégica en defensa durante una reunión en Washington entre el ministro de Defensa indonesio, Sjafrie Sjamsoeddin, el secretario de Defensa estadounidense, Pete Hegseth,¹⁴ que no es inocuo, es el control del estrecho de Malaca y del acceso de comercio hacia China, lo que también se puede instalar en la estrategia de negación.

La perspectiva del realismo ofensivo de John Mearsheimer permite complementar este planteamiento. Su premisa respecto a que los Estados actúan como maximizadores racionales de poder dentro de un sistema anárquico, implica que toda empresa ofensiva depende de la expectativa de

10 MORGENTHAU, Hans J.; *La política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*. Ed. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986, pp 13–25.

11 La lógica paradójica atraviesa todo el texto de Luttwak.

12 LUTTWAK, Edward N. *Estrategia: la lógica de la guerra y la paz*. Ed. Siglo XXI Editores, Madrid/México, 2005, pp. 11–27.

13 Disponible en: https://www-crdfglobal-org.translate.goog/news/the-united-states-philippine-security-cooperation/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sge

14 Disponible en: https://www-aljazeera-com.translate.goog/news/2026/4/14/us-indonesia-sign-major-defence-cooperation-agreement?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sge



éxito.¹⁵ La disuasión por la negación interviene directamente en esa ecuación porque aumenta la probabilidad de fracaso estratégico por encima de cualquier beneficio potencial. Junto con ello, el componente geopolítico adquiere relevancia al incorporar el determinismo espacial de Friedrich Ratzel, quien concibe al Estado como un organismo cuya fortaleza está profundamente condicionada por su espacio geográfico.¹⁶ Desde esta óptica, la disuasión por la negación no se limita a la acumulación de capacidades militares, sino que emerge también del entorno físico, donde la profundidad estratégica, la complejidad topográfica, la existencia de barreras naturales o el control de pasos marítimos pueden convertir al territorio en un factor de negación en sí mismo. En ciertos casos, el espacio condicionado con infraestructura crítica y posiciones defensivas coherentes, opera como un sistema de bloqueo que altera las perspectivas de éxito del agresor.

En consecuencia, la disuasión por la negación se diferencia claramente de la disuasión por castigo: mientras esta última se basa en la amenaza de represalias, la primera descansa en la inviabilidad estructural de la ofensiva enemiga. Su centro de gravedad reside en la integración entre credibilidad operativa, percepción estratégica y condicionantes geográficos. De esa interacción surge su eficacia real.

En resumen, la disuasión por la negación articula el poder disponible, la racionalidad estratégica y la estructura territorial; limita la acción del adversario, como señala Morgenthau, opera dentro de

la lógica interactiva de Luttwak, reconfigura los incentivos del agresor en el sentido planteado por Mearsheimer y, finalmente, encuentra en la geografía, como lo plantea Ratzel, un determinante estructural capaz de transformar el espacio en un factor activo de negación.

En lo particular de nuestro tema, la primera cadena de islas opera como una disuasión geográfica pasiva, incluso si no existe un bloqueo militar explícito, el determinante geográfico que significa esa barrera, es una disuasión a una ofensiva sobre China y una negación de las aguas profundas para China.

Los precursores y la negación marítima

La literatura clásica de los precursores de la geopolítica ofrece una arquitectura conceptual precisa para interpretar esta dinámica.

• Haushofer y la tensión tierra-mar

Karl Haushofer argumentó que las potencias continentales se orientan a la autosuficiencia territorial, mientras que las potencias marítimas dependen del control de sus rutas.¹⁷ En este sentido, China que es una gran potencia terrestre, requiere el acceso fácil a aguas profundas para proyectar su poder y, las islas le generan una tensión estructural entre la necesidad de salir y ser parte del control de las rutas marítimas y el sentido de protección milenario que le da el continente.

15 MEARSHEIMER, John J. *The Tragedy of Great Power Politics* Ed. W.W. Norton, New York, 2001, pp. 21–54.

16 RATZEL, 1897. *Op. cit.*, pp. 52–60.

17 ROSATI, Riccardo; "La perspectiva geopolítica con Haushofer entre la tierra y el mar", Editorial: Geoestrategia, 2025. [En línea]. Disponible en: <https://geoestrategia.eu/noticia/44166/geoestrategia/la-perspectiva-geopolitica-con-haushofer-entre-la-tierra-y-el-mar.html>



• Mackinder y el “Pivote”

Entendiendo que Haushofer se basa en Mackinder, utilizaremos un análisis de Riccardo Rosati¹⁸ publicado en Geoestrategia, en donde se señala que, a pesar de que el foco del “Heartland” de Halford Mackinder estaba en Eurasia, un espacio geopolítico continental, su idea de que el pivote se pueda expandir hacia áreas costeras cuando deba desarrollar su capacidad marítima es plenamente aplicable. Una potencia terrestre que quiere convertirse en anfibia (en una superpotencia en este caso), necesita dominar su litoral antes de salir al océano y es lo que hace China con el diseño de espacios, ampliaciones de posiciones rocosas, discusión sobre plataforma marítima en el Mar de China, etc.

• Mahan y la construcción del poder naval

La geoestrategia china debe leerse también desde la visión de Alfred Thayer Mahan, en *“The Influence of Sea Power upon History”*,¹⁹ (revisada por Rosati), quien definió el poder marítimo como función de:

1. Posición geográfica
2. Configuración física
3. Extensión territorial
4. Población
5. Carácter nacional
6. Instituciones marítimas

Como ya se señaló, China ha invertido intensamente en los últimos 20 años en construir esas “instituciones marítimas” como puertos, astilleros,

marina oceánica, proyección logística y actualización doctrinaria, como parte de su modernización de la Defensa proyectada por Deng y que hoy vemos avanzar también en su diseño estratégico del escenario Pacífico.

Spykman y el Rimland: la clave para entender la contención

Spykman reformula la teoría de Mackinder y desarrolla en su obra *The Geography of the Peace*²⁰ una nueva idea, reconocida como “Quien controle el Rimland controla Eurasia; quien controle Eurasia controla el destino del mundo”, planteando que para él, la lucha por la hegemonía global no reside en el *Heartland*, sino en el *Rimland*, en la franja costera que rodea la Eurasia y, en este trabajo, la primera cadena de islas que permite la negación de aguas profundas a China es parte de esa idea.

Por ello, Spykman predijo que las potencias marítimas –antes el Reino Unido, luego Estados Unidos– buscarían mantener ese borde bajo su esfera de seguridad. Esta es la esencia profunda del sistema de alianzas del Indo-Pacífico contemporáneo y el centro de ese concepto de negación o de la contención de Kennan, durante la Guerra Fría.

La estrategia china para romper el cerco geográfico

China entiende que está encerrada y que su condición geopolítica y geográfica de frente al escenario del Asia-Pacífico es una gran des-

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*. Análisis de Rosati, extraído de Alfred Thayer Mahan, *The Influence of Sea Power upon History, 1660–1783*, Capítulo I: Discussion of the Elements of Sea Power. Ed. Little, Brown and Company, Boston, 1890

²⁰ SPYKMAN, Nicholas J. *The Geography of the Peace*, Harcourt, Ed. Brace and Company, New York. 1944.



ventaja en la proyección de su poder, por lo que busca rediseñar el entorno que la limita a través de tres vías.²¹

1. Estrategia A2/AD: empujar hacia afuera la barrera insular

El desarrollo de capacidades A2/AD (*Anti-Access/Area-Denial*) misiles DF-21D, DF-26, redes de sensores, sistemas de guerra electrónica, con la tarea de desarticular la capacidad de Estados Unidos para operar dentro de la primera cadena de islas desde la segunda línea de islas, lo que la obliga a generar una zona de exclusión y convertir el espacio marítimo cercano en un espacio prohibido; es decir, generar un espacio defensivo en una frontera dura, apoyada por la tecnología, ampliando su profundidad marítima.

2. Transformación en potencia marítima o maritización del poder

La última modernización de China programada por Deng es la Defensa y, dentro de ella, lo referido a su poder naval, lo que se encuentra descrito en intervenciones de Xi Jinping referidas a una marina capaz de operar más allá de la primera cadena de islas, en lo que Beijing denomina "*far seas operations*";²² ello implica un diseño que busca salir del determinismo a través de portaaviones propios, flota de superficie oceánica, submarinos nucleares, bases logísticas externas (como Yibuti), con la idea de influir en las rutas marítimas, y es aquí en donde existe la tendencia a pensar que China

no está preparada aún para enfrentar el poder de los Estados Unidos, dado que, en la guerra actual entre EE.UU./Israel –Irán el abastecimiento de petróleo desde Irán a China se ha visto afectado y China no ha desplegado su poder para influir en las rutas marítimas y asegurar su abastecimiento.

3. Control del mar de China Meridional: posiciones avanzadas

Un tercer aspecto a considerar en esta ruptura del determinismo geográfico es lo que ya se había planteado. La creación de islas artificiales y su militarización para adquirir puntos de apoyo permanentes, dificultar la navegación de fuerzas externas, y legitimar una plataforma continental ampliada.

Desde la perspectiva geopolítica es interesante dejar planteada una pregunta que va a surgir permanentemente en la disputa estratégica central:

¿Puede China romper el destino geográfico y salir con su poder al mundo teniendo al frente dos corridas de islas y a un Estados Unidos que aprovecha el enclaustramiento y la geografía?

Algunas ideas finales

La revisión de los planteamientos de los precursores de la geopolítica nos permite señalar que la geografía sigue siendo relevante en la arquitectura del poder en el Indo-Pacífico y, aun cuando la tecnología permite superar múltiples

21 Conceptualización extraída de Erickson, Andrew S. Chinese Anti-Ship Ballistic Missile Development: Drivers, Trajectories, and Strategic Implications. Naval War College Review, 2013 y RAND Corporation. China's A2/AD Capabilities and Their Implications for U.S. Strategy. RAND Report, 2015.

22 BURNS McCaslin and Andrew S. ERICKSON. The Impact of Xi-Era Reforms on the Chinese Navy, National Defense University Press. [En línea]. Disponible en: https://ndupress.ndu.edu/Portals/68/Documents/Books/Chairman-Xi/Chairman-Xi_Chapter-3.pdf?utm_source=copilot.com



dificultades, las condiciones geográficas que describieron Ratzel, Mahan, Mackinder, Kjellén y otros, conservan su capacidad de condicionar de manera importante las decisiones estratégicas de una potencia.

China ha podido modernizar su Estado, diversificar su economía, expandir su presencia exterior, diseñar la Ruta de la Seda y el cinturón, pero no puede alterar la realidad física de sus mares semicerrados ni la existencia de una primera cadena insular densamente militarizada.

La primera cadena de islas opera como un “*sistema de negación*” geopolítico en sí mismo; no es solo un cordón de islas; es una barrera que merma la capacidad estratégica y que combina posición, alianzas y densidad militar para imposibilitar que China convierta capacidad en influencia. Su función no es derrotar militarmente a China, sino, desde la perspectiva de la negación, encarecer al máximo la conversión de su poder hacia una proyección oceánica. Por ejemplo, los acuerdos con Indonesia y Filipinas configuran un bloqueo potencial en Malaca como parte de una arquitectura de encierro/negación, diseñada para atacar la viabilidad política del uso de la fuerza china.

La red de alianzas que reconocemos en el Indo-Pacífico (AUKUS, QUAD, IP4, MDT Filipinas, ASEAN reforzada, y ahora Indonesia – EE. UU.) ha pasado

de la contención de la Guerra Fría a un espacio de control espacial reforzado por la geografía de las dos corridas de islas, en una idea de negación geográfica estructurada para evitar la proyección del poder chino sobre el Pacífico.

En este sistema de negación de la proyección del poder de China, Taiwán se convierte en un portal. Es el espacio geográfico y también simbólico, en donde existe la posibilidad de cambiar la negación por el acceso al Pacífico. Desde la perspectiva geográfica es el punto de fractura del diseño americano frente a la necesidad estratégica china y es Taiwán quién le representa a China su dilema estructural referido a que su poder crece más rápido que su posibilidad de proyectarlo.

El Indo-Pacífico avanza hacia una estabilidad armada y no hacia un equilibrio estable, con una multiplicación de alianzas cruzadas, un permanente incremento de capacidades A2/AD, militarización de estrechos y archipiélagos, y una disputa permanente por la libertad de acción marítima. Esto indica que este conflicto debería ser prolongado, fundamentalmente porque el problema está referido a la estructura física del espacio y no necesariamente a problemas políticos; por ello, si queremos identificar el conflicto en el Indo-Pacífico este no es coyuntural ni ideológico, es un conflicto geopolítico.

Bruselas desembolsa 3.900 millones de euros para drones en el marco del préstamo a Ucrania



Fuente: Agencia EFE, 30 de junio de 2026. Disponible en: <https://es-us.noticias.yahoo.com/bruselas-desembolsa-3-900-millones-103055459.html>

La Comisión Europea anunció el desembolso de 3.900 millones de euros en favor de Ucrania para la adquisición de drones, el primer tramo de los 6.000 millones que se destinarán a ese objetivo, en el marco del préstamo de la Unión Europea (UE) a ese país, por valor de 90.000 millones de euros.

"Hoy liberamos un primer tramo de 3.900 millones de euros para tecnología avanzada de drones con el fin de reforzar la defensa de Ucrania. Y habrá más. Estas inversiones ayudarán a Ucrania a proteger a sus ciudadanos, defender su soberanía y reforzar la seguridad de Europa", dijo la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen.

Este desembolso se produce tras el primer pago de 3.200 millones de euros que la Comisión abonó a Ucrania en el marco del programa específico de asistencia macro financiera, realizado el pasado 25 de junio.

Bruselas precisó que *"en los próximos días se efectuarán nuevos pagos hasta completar el primer tramo destinado a los drones, conforme a*

INTERNACIONAL



PANORAMA SEGURIDAD Y DEFENSA



las solicitudes de pago de Ucrania" y subrayó que la superioridad militar de Ucrania "depende de la rápida disponibilidad de productos críticos en las cantidades necesarias y en plazos muy cortos".

El préstamo de apoyo a Ucrania por valor de 90.000 millones destinará entre este año y 2027, 30.000 millones a ayuda presupuestaria y 60.000 millones para defensa.

En 2026, se desembolsarán en particular 28.300 millones de euros del paquete de defensa para apoyar la capacidad industrial de Ucrania en ese ámbito. Los próximos desembolsos seguirán destinándose

a la adquisición de drones, así como de municiones, misiles y sistemas de defensa aérea.

El pasado febrero, el Parlamento Europeo y el Consejo (países UE) adoptaron el reglamento por el que se establece el Préstamo de Apoyo a Ucrania (USL), que prevé un desembolso de hasta 90.000 millones de euros para ese país, destinado por un lado a la asistencia para reforzar las capacidades de defensa y la industria de defensa y por otro al apoyo para garantizar el funcionamiento del Estado, mantener los servicios públicos esenciales y reforzar la resiliencia económica.

Ejército y Know Hub Chile suscriben convenio de colaboración estratégica para fortalecer la innovación tecnológica



Fuente: Ejército de Chile. Disponible en: <https://www.ejercito.cl/prensa/visor/ejercito-y-know-hub-chile-suscriben-convenio-de-colaboracion-estrategica-para-fortalecer-la-innovacion-tecnologica>. Publicada el 26 de junio de 2026

Con el objetivo de potenciar el desarrollo de capacidades tecnológicas aplicadas a la defensa y promover la innovación de impacto dual (civil–defensa) el Ejército de Chile, a través del Comando de Educación y Doctrina (CEDOC), suscribió un convenio de colaboración estratégica con Know Hub Chile, corporación especializada en innovación y transferencia tecnológica.

El acuerdo permitirá establecer un marco de cooperación orientado al desarrollo conjunto de iniciativas de investigación aplicada, innovación abierta, transferencia tecnológica y fortalecimiento de capacidades institucionales, contribuyendo al avance de soluciones tecnológicas que respondan a desafíos estratégicos del Ejército, a través del Centro de Investigación e Innovación Tecnológica (CIITEC).



Entre los principales ámbitos de colaboración destacan el acceso a metodologías y redes de innovación, la maduración y validación de prototipos tecnológicos, el impulso de proyectos de base tecnológica con impacto dual, la formación de equipos especializados y la exploración de espacios permanentes de trabajo colaborativo entre ambas instituciones.

Asimismo, el convenio contempla el diseño e implementación de desafíos tecnológicos, el desarrollo de proyectos vinculados a inteligencia artificial, automatización, simulación, sensores logísticos y otras áreas prioritarias para el fortalecimiento de las capacidades institucionales.

La alianza también facilitará la vinculación con universidades, centros de investigación, startups y organismos públicos, favoreciendo la transferencia de conocimientos y tecnologías hacia aplicaciones concretas de interés para la defensa nacional.

En la ceremonia participaron el Comandante de Educación y Doctrina, General de División Gustavo Ellwanger A., y el Director Ejecutivo de KNOWHUB Chile, Javier Ramírez R., ocasión en la que el comandante del CEDOC destacó la importancia de este acuerdo, señalando que: *"para el Ejército esta colaboración es crucial, porque la defensa tiene necesidades tecnológicas que pueden beneficiarse del conocimiento y las innovaciones desarrolladas en el sector civil"*.

Por su parte, el Director Ejecutivo de KNOW HUB Chile indicó que es un orgullo firmar un acuerdo con el Ejército, ya que *"el objetivo de este convenio es consolidar un espacio de articulación entre ciencia, defensa, industria y Estado para activar la innovación dual en Chile, impulsando tecnologías que respondan a desafíos estratégicos del país y generen valor público, desarrollo productivo y capacidades tecnológicas con impacto nacional e internacional"*.

Unidades de la BOE "Lautaro" certifican los cinco fundamentos de Operaciones Especiales



Fuente: Disponible en: <https://www.ejercito.cl/prensa/visor/unidades-de-la-boe-lautaro-certifican-los-cinco-fundamentos-de-operaciones-especiales>. Publicada el 15 de junio de 2026



En el Campo Militar “Peldehue”, las unidades basales de la Brigada de Operaciones Especiales “Lautaro” son parte del “FTX Teifun”, que tiene como finalidad la certificación de los cinco fundamentos de Operaciones Especiales.

“Entrenamiento físico para el combate”, “Entrenamiento médico de primera respuesta”, “Movilidad táctica”, “Táctica de pequeña unidad” y “Tiro de operaciones especiales”, son los fundamentos de Operaciones Especiales, donde cada uno de estos contemplan distintas evaluaciones.

En el “FTX Teifun” participan integrantes de la Agrupación de Fuerzas Especiales, Agrupación de Comandos N.º 12 “Galvarino”, Agrupación Especial de Montaña y Batallón de Paracaidistas N.º 1 “Pelantaru”.

En la instancia, se debe ejecutar un ejercicio de certificación de Operaciones Especiales, consistente en la planificación, preparación y ejecución de una operación especial, con énfasis en la aplicación de tácticas, técnicas y procedimientos durante la infiltración, acción en el objetivo y exfiltración.

De esta manera, se pueden comprobar las capacidades de operaciones especiales basales, determinando de manera objetiva el nivel de preparación de las Unidades Tácticas Básicas. Con ello, se establece la condición final del Periodo de Entrenamiento Basal y se definen las brechas que deberán ser abordadas durante el Periodo de Entrenamiento Táctico de Operaciones Especiales.

Evaluaciones

Dentro de las evaluaciones, se encuentran el Pentatlón Militar, donde un operador de una

patrulla de Fuerzas Especiales explicó que “estamos viendo la movilidad táctica de las unidades que van a enfrentar este ejercicio, detallar que eso es parte del día a día de nuestra preparación tanto física como intelectual y esta cancha mide la capacidad física, la destreza y el liderazgo de cada uno de los integrantes de las diferentes patrullas con que cuenta la Brigada de Operaciones Especiales”.

De la misma forma, están las pruebas de técnicas de combate, asalto y formaciones, que corresponden al fundamento de “Táctica de pequeña unidad”, mientras que para el de “Tiro de operaciones especiales”, se encuentran el tiro de fusil y tiro de ametralladoras.

En ese sentido, el mayor Héctor Barría A., integrante del Departamento V “Planes” del Cuartel General de la Brigada de Operaciones Especiales “Lautaro”, destacó que este ejercicio está encuadrado dentro del Sistema de Instrucción de Entrenamiento de la Brigada de Operaciones Especiales, y que da término al periodo de entrenamiento basal de esta unidad de armas combinadas.

“Una vez evaluados estos cinco fundamentos, las unidades también son evaluadas en la ejecución de una acción táctica de operaciones especiales, para hacer un diagnóstico de la disponibilidad operativa de la Brigada al término de este periodo”, dijo.

Este tipo de entrenamientos permiten a los integrantes de las unidades de Operaciones Especiales mantener e incrementar su alistamiento operacional de manera permanente, para cumplir con eficiencia y eficacia con las necesidades de la defensa del país.

Un mundo en guerra

Autor: Alberto Rojas Moscoso

Por: Abdul Hammed Hossip Alfaro.¹

Alberto Rojas Moscoso, destacado académico y periodista chileno, autor de la obra *"Un mundo en guerra"*, editada en 2025 nos describe y analiza los conflictos que amenazan la estabilidad mundial, en un contexto en el cual el sistema internacional, muy dinámico y volátil, se encuentra en constante tensión e incertidumbre, profundizando, además, en los posibles escenarios de potenciales conflictos entre las grandes potencias, y otros Estados.

Al cierre de su obra, se plantea que nos encontramos a solo ochenta y nueve segundos de la medianoche, según el conteo del reloj del Juicio Final (ejecutado por el *Bulletin of The Atomic Scientists*). Este conteo no es solo un dato, sino que constituye una advertencia expresada de una forma sencilla, para comunicarnos que el mundo está en un punto álgido y que ya no hay margen para equivocarse. El autor utiliza esta advertencia que anticipa el grado de destrucción total por un conflicto nuclear para fundamentar en su análisis que ya no vivimos en un periodo de estabilidad, sino que, por el contrario, diferentes conflictos van incrementando la incertidumbre global. Para lo anterior, esta obra es presentada utilizando una redacción tal, que facilita una lectura amena, didáctica y entretenida.

El autor describe y analiza una situación mundial que nos revela que el orden internacional se está redefiniendo constantemente, sobre la base de múltiples conflictos e inestabilidades, caracterizada, además, por el surgimiento y protagonismo de actores no estatales, como el terrorismo y el crimen organizado.



RESEÑA DE
LECTURAS
RECOMENDADAS

1 Estudiante de Administración Pública de la Universidad Alberto Hurtado. Durante el año 2025 realizó su primera práctica profesional en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE) y posteriormente, en el primer semestre del año 2026, en el Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM).



En los capítulos 1 y 2, se contextualiza que, dentro del siglo XXI, se identifica la caída de la URSS en 1991 como el cierre definitivo del siglo pasado y el 11 de septiembre de 2001 como el inicio de un nuevo siglo, caracterizado este por un mayor grado de incertidumbre e inestabilidad en el orden internacional.

Esta transición, en contraste con la década de los 90, se proyectaba como el inicio de una globalización marcada por una aparente hegemonía unipolar y el fortalecimiento del multilateralismo por instancias como la UE y la OTAN, pero quedó en evidencia que el equilibrio de la posguerra fría fue un breve paréntesis antes de entrar en la era de máxima incertidumbre que define nuestro presente.

Esta referida hegemonía unipolar estuvo marcada previamente por hitos que avecinarían cambios constantes en materia geopolítica, destacándose algunos eventos tales como la Batalla de Mogadiscio en Somalia (1993), el Genocidio de Ruanda (1994), el surgimiento de un terrorismo transnacional representado por Osama Bin Laden, la aceleración de la preeminencia económica china y el bombardeo de la OTAN a Yugoslavia y su posterior disolución en 1999, entre otros.

En esta tendencia, en un nuevo siglo de inestabilidad e incertidumbre, el autor destaca el conflicto ruso-ucraniano como un hito crítico por los alcances y repercusiones de carácter continental y mundial en diferentes ámbitos y áreas, especialmente para Europa y su seguridad. Del mismo modo, el tablero internacional ha dejado en evidencia el rol de Estados Unidos, China, Corea del Norte y algunos países europeos, principalmente en apoyo a las partes en conflicto.

En este escenario, el autor destaca los componentes de una guerra híbrida caracterizada por la combinación de todos los medios disponibles (militares y no militares) de los Estados en conflicto en toda su dimensión. En lo militar, refleja el impacto que está teniendo el uso masivo de drones (enjambres) y el incremento sostenido de altos volúmenes de producción, situación que está redefiniendo la doctrina militar moderna.

Asimismo, se hace referencia a la instrumentalización de la seguridad alimentaria y nuclear como efectos directos de la contienda, lo que genera un desequilibrio profundo en la institucionalidad democrática global.

En otro orden de cosas, el autor en su análisis introduce el “factor Trump” y su política exterior como elementos que complejizan el sistema vigente.

Finaliza el capítulo, planteando que el sistema político internacional está tensionado por la confrontación cada vez más visible entre las democracias y autocracias, precisando que naciones como Chile, que forma parte de la comunidad internacional democrática, debe mantener esa línea sin claudicar.

Posteriormente, en los capítulos 3 y 4, se aborda el conflicto entre China y Taiwán, señalando que para Pekín la recuperación de la isla de Formosa representa la culminación de un proceso histórico orientado a consolidar su supremacía en la región del Asia-Pacífico, en desmedro de la influencia estadounidense. En este sentido, el autor revela los orígenes del conflicto y lo vincula junto al escenario ucraniano, como una de las dinámicas fundamentales que definirán el futuro global y las cuáles permitirán fortalecer o no el multilateralismo.



Consecutivamente, se examinan las tensiones y disputas en el mar del sur de China, donde el régimen busca garantizar su seguridad energética mediante la redefinición de las reglas del comercio internacional, en una zona que considera bajo su exclusiva esfera de influencia. En dicho territorio, China proyecta su poderío naval frente a sus vecinos y busca contrarrestar la incidencia de marcos multilaterales como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) o alianzas estratégicas de seguridad como AUKUS entre Australia, el Reino Unido y Estados Unidos.

En el capítulo 5, se analiza el conflicto de la península coreana, el cual simboliza un foco de tensión geopolítica permanente desde la década de 1950, marcado por la influencia directa de Estados Unidos en la región asiática. La focalización de esta disputa recae en la dinastía Kim, específicamente en la figura de Kim Jong-un, quien utiliza el desarrollo de diversos sistemas balísticos con ojivas nucleares como una herramienta de coacción y amenaza constante para Corea del Sur y Japón. En la obra se recalcan las nuevas dinámicas de colaboración norcoreana en conflictos de carácter híbrido, mediante el apoyo estratégico a sus aliados como Rusia e Irán, lo que expande el alcance de su influencia desestabilizadora más allá de sus fronteras inmediatas.

En los capítulos 6 y 7, el análisis se enfoca hacia el Medio Oriente y la región del Golfo Pérsico. En primer lugar, se abordan los desafíos actuales del conflicto entre Israel y Palestina, considerando sus múltiples implicancias, sobre todo desde la reactivación del conflicto el 7 de octubre del 2023. En segundo lugar, se profundiza en las relaciones bilaterales entre Arabia Saudita e Irán, dos potencias del mundo islámico. En este segmento, el autor analiza sus objetivos estratégicos y energéticos,

subrayando los acercamientos diplomáticos, caracterizados por una tensión constante. Esta rivalidad se manifiesta mediante el financiamiento de fuerzas proxy (grupos armados o milicias locales usadas y financiadas indirectamente para luchar por intereses ajenos) y confrontaciones indirectas destinadas a consolidar la hegemonía regional, lo cual afecta la seguridad energética y la estabilidad global.

En los capítulos 8 y 9, los contenidos se orientan hacia la realidad latinoamericana, en donde se da cuenta de su inestabilidad generada principalmente por la corrupción, la segmentación política y la propagación del crimen organizado. Del mismo modo, el autor expone antecedentes y fundamentos que permiten evidenciar que la región representa un objetivo estratégico en los intereses de las grandes potencias que buscan consolidar sus propias zonas de influencia, escenario en el cual constituye un imperativo proyectar el rumbo del continente y fortalecer el multilateralismo a través de organismos como la Alianza del Pacífico y el Mercosur.

En el contexto señalado precedentemente, el autor analiza la realidad de Chile a partir de su condición tricontinental y la situación de las relaciones diplomáticas con cada uno de los países vecinos, destacando la relevancia de contar con capacidades estratégicas sólidas en la industria de defensa.

En el capítulo 10, el último, se presenta un estado de situación de los conflictos geopolíticos emergentes en la zona ártica del planeta, acelerados por el deshielo generado por el cambio climático, dando paso a la apertura de nuevas rutas comerciales y a una competencia entre las potencias por el control de los recursos minerales.



El autor nos plantea, finalmente, los desafíos de esta nueva realidad y nos invita a pensar cómo esto podría beneficiar o afectar estratégicamente a Chile.

"Un Mundo en Guerra" se posiciona como una lectura de gran utilidad para comprender y actualizar en un solo texto información que se estima de gran interés para investigadores, académicos, líderes de opinión y estudiantes de centros de educación superior, entre otros.

Para el estudio del posicionamiento nacional en los diversos tableros geopolíticos de las potencias, el libro constituye un gran aporte, al plantearnos el valor estratégico de Chile, donde fortalecer nuestra soberanía y proyección internacional constituyen imperativos claves.

NORMAS EDITORIALES

La revista Escenarios Actuales es publicada desde 1995 de manera ininterrumpida. Actualmente, es una publicación trimestral y se distribuye gratuitamente al mundo académico, organismos gubernamentales, centros de estudios nacionales y extranjeros, Fuerzas Armadas, de Orden y Seguridad, entre otros. En el presente solo se elabora en versión digital y es posible descargarla desde nuestro sitio web de forma íntegra (www.cesim.cl), así como también se publica en twitter, linkedin, Facebook e Instagram.

Las temáticas que se abordan son relativas al área de la seguridad y defensa, relaciones internacionales, cooperación internacional, modernización de las Fuerzas Armadas, amenazas emergentes, emergencias y catástrofes, así como los permanentes desafíos que impone el proceso globalizador. Temáticas que son parte del quehacer profesional del Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM).

Escenarios Actuales aspira a ser una publicación de referencia en materias de seguridad y defensa, difundiendo aquellos temas y problemáticas que se consideran relevantes de ser divulgados, conformando un espacio de opinión e intercambio de ideas. Para reforzar sus objetivos se encuentra incorporada al Catálogo de LATINDEX y CLASE, lo que constituye un avance para el permanente perfeccionamiento y posicionamiento nacional e internacional de la revista.

Quienes estén interesados en colaborar deberán presentar trabajos inéditos y exclusivos. El sistema de arbitraje que se utiliza consiste en la evaluación de los escritos por parte del Comité Editorial, con la participación de los analistas del Centro de Estudios de acuerdo a sus áreas de competencia. Asimismo, y de acuerdo a la temática correspondiente, son sometidos a los respectivos integrantes del Consejo Editorial y, además, a todos los delegados del Consejo de Publicaciones Militares, quienes evalúan desde de la óptica del resguardo de los intereses del Ejército y la rigurosidad de los contenidos.

Aquellos autores que deseen colaborar con la presente publicación deberán presentar una carta que autorice al Ejército y al Centro de Estudios e Investigaciones Militares para publicar, reproducir, adaptar, distribuir y poner a disposición a través de los medios físicos y/o electrónicos, su trabajo académico.

Los autores podrán remitir artículos en idioma inglés u otros, quedando en evaluación su pertinencia respecto de su contenido.



En el caso de que el contenido de un artículo se aparte de la línea editorial, el CESIM se reserva el derecho de publicación.

Los autores que deseen publicar sus artículos, visiones o reseñas de lecturas recomendadas deben estar registrados en el sistema ORCID y remitir sus trabajos a cesim@ejercito.cl, cumpliendo para tales efectos las siguientes normas editoriales:

Artículos: estos deben tener una extensión máxima de 20 carillas, hoja tamaño carta, espacio sencillo, doble columna, letra Times New Roman, tamaño 12. Se debe considerar un resumen de hasta 220 palabras aproximadamente y hasta cinco palabras claves. En caso de utilizar gráficos, fotografías, infografías, mapas y/o cuadros estadísticos, estos deben especificar su procedencia (fuente) de acuerdo a las normas requeridas por la revista. La norma a utilizar es la ISO 690 – 2021.

Visiones: estas deberán tener una extensión máxima de 5 carillas, hoja tamaño carta, espacio sencillo, doble columna, letra Times New Roman, tamaño 12.

Reseña de lecturas recomendadas: estas deben tener una extensión máxima de 5 carillas, hoja tamaño carta, espacio sencillo, doble columna, letra Times New Roman, tamaño 12. Asimismo, deben especificar el autor, la casa editorial, año y lugar de edición, número de páginas de la publicación y el registro de inscripción.

En todos los casos anteriores, el o los autores deben remitir un breve currículum vitae, haciendo referencia a sus grados académicos, posgrados o postítulos, ocupación y lugar en que se desempeñan. Además, se solicita adjuntar una fotografía digital e incluir una dirección de correo electrónico.

Referencias bibliográficas: las citas o las fuentes empleadas deben ser numeradas consecutivamente y seguir el siguiente formato: apellido, nombre, título, ciudad, casa editorial, año de edición, p. (página)/pp. (páginas).

Ejemplo de libro: WILHELMY, Manfred. Política Internacional: Enfoques y Realidades, Buenos Aires, Argentina, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, p. 45.

Ejemplo de artículo: ABELLÁN, Joaquín. "Historia de los conceptos e historia social", en S. Castillo, La historia social de España, Ed. Siglo XXI de España, 1991, p. 48.

Para monografías: APELLIDO (S), Nombre. "Título del artículo". Responsabilidad secundaria. Título de la publicación seriada (año).

Para ponencias: APELLIDOS (S), Nombre. "Título de la parte". En: APELLIDO (S), Nombre. Título de la obra completa. Responsabilidad secundaria. N.º de edición. Lugar: editorial, año publicación. Serie. ISBN.

Para los documentos electrónicos: responsable principal. Título (tipo de soporte). Responsabilidad secundaria. Edición. Lugar de publicación, fecha de actualización o revisión (fecha de consulta). Descripción física. (Colección). Notas. Disponibilidad y acceso. Número normalizado.

Al citar un sitio electrónico y en el pie de página, se deberá indicar como sigue: ,[en línea], [consulta: 02-04-2020], disponible en: <https://>



Comprender las estrategias.
Analizar los conflictos.
Pensar la seguridad y la defensa.

Centro de Estudios e Investigaciones Militares

Nueva Santa Isabel 1651, Santiago de Chile | Teléfono: (56) 2 2668 3834
email: extension.cesim@ejercito.cl | escenariosactuales.cesim@ejercito.cl



Búscanos como CESIM_CHILE
www.cesim.cl